

¿Sociedad de mercado o sociedad decente?

Crítica de la gran abducción neoliberal

Autor

Albino Prada Blanco

Presentación

Yolanda Díaz

Miscelánea

Serie de textos misceláneos



Albino Prada es doctor en Ciencias Económicas por la USC, profesor de Economía Aplicada en la Universidad de Vigo, miembro de Ecobas y del Consejo Científico de Attac España.

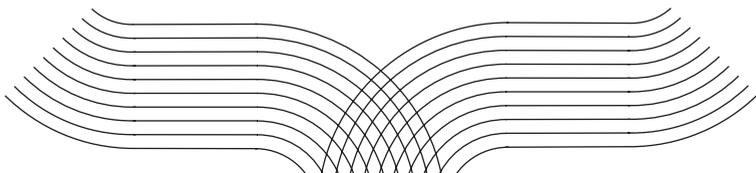
Es autor de *Caminos de incertidumbre* (Catarata, 2020), un ensayo con el que cierra la trilogía que iniciara con *El despilfarro de las naciones* (Clave intelectual, 2017) y prosiguiera con su *Crítica del hipercapitalismo digital* (Catarata, 2019). En el año 2021 publicó *El regreso de China. ¿Chimérica o Telón Digital?* (Mundiediciones) y *Riqueza nacional y bienestar social. Más desarrollo con menos crecimiento* (Universidade de Vigo). Recientemente ha

publicado en gallego *O país dos sen alma. Rosendo Salvado en Australia y Trabajo y capital en el siglo XXI. Mutaciones, consecuencias, alternativas* (ambos, Universidade de Vigo 2022)

Es colaborador habitual en diarios y revistas de información periódica, tanto en papel como digitales. Sus campos de trabajo se centran en el análisis crítico del crecimiento y desarrollo regional, así como en los aspectos ambientales y sociales del mismo. Sobre esa temática, además de libros e informes técnicos, ha publicado artículos académicos en revistas españolas e internacionales.

Servizo de Publicacións

Universidade de Vigo



Miscelánea

Serie de textos misceláneos

Edición

Universidade de Vigo
Servizo de Publicacións
Rúa de Leonardo da Vinci, s/n
36310 Vigo

Deseño gráfico

Tania Sueiro Graña
Área de Imaxe
Vicerreitoría de Comunicación e Relacións Institucionais

Imaxe da portada

Adobe stock

Maquetación e impresión

Tórculo Comunicación Gráfica, S. A.

ISBN

978-84-8158-977-1

Depósito legal

VG 436-2023

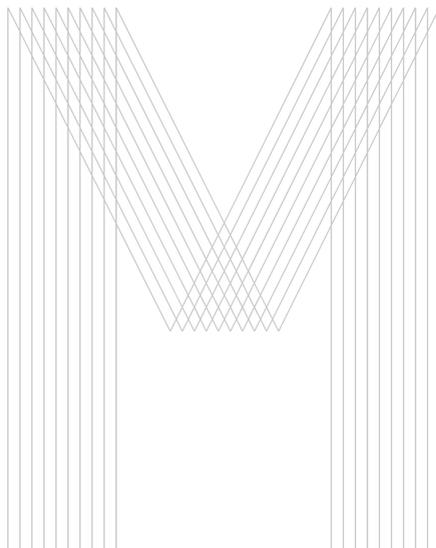
© Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2023
© Albino Prada Blanco

Sen o permiso escrito do Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, quedan prohibidas a reprodución ou a transmisión total e parcial deste libro a través de ningún procedemento electrónico ou mecánico, incluídos a fotocopia, a gravación magnética ou calquera almacenamento de información e sistema de recuperación.

Ao ser esta editorial membro da **uñe**, garántense a difusión e a comercialización das súas publicacións no ámbito nacional e internacional.

Servizo de Publicacións

Universidade de Vigo



¿Sociedad de mercado o sociedad decente?

Crítica de la gran abducción neoliberal

Autor

Albino Prada Blanco

Presentación de Yolanda Díaz Pérez	13
------------------------------------	----

Introducción	15
--------------	----

01

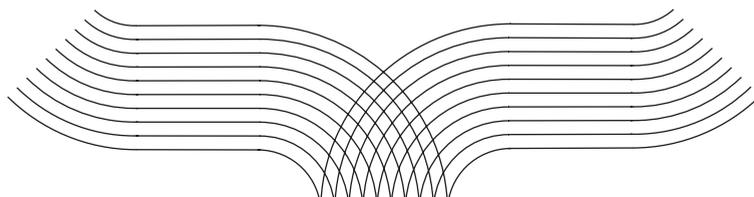
Sociedad de mercado y sociedad decente	19
--	----

Sobre la gran abducción neoliberal	19
Neoliberalismo y sociedad de mercado	26
El pueblo sin atributos	30
Corporaciones y despilfarros neoliberales	33
La corrosión (neoliberal) de las democracias	41
La camisa de fuerza para un nuevo Contrato Social	43
¿Una cuarta socialdemocracia?	46
Mutaciones capitalistas y socialdemócratas en España	50
Fronteras en una sociedad decente: nosotros y los otros	56
Lo que el dinero no puede comprar	59

02

Disyuntivas sobre energía y sociedad	65
--------------------------------------	----

Los jinetes del Antropoceno y los refugiados climáticos	65
Capitalismo fósil-nuclear	69
Gas natural, chips, contenedores: ¿escasez o despilfarro?	72
La trampa de las energías "limpias" en la transición energética	74
Clima, energía y cierre del parque nuclear	77
Concesiones hidroeléctricas: tomando el cielo por asalto	80



Renovables sí, pero así no.	83
Ciudades en cuidados intensivos	86
¿Y si restringimos el uso del avión?	89
Romper con los tres chapapotes	91

03

Disyuntivas sobre la transición digital 99

Transición digital: riesgos, incertidumbres y soberanía	99
¿Soberanía digital europea?	104
Soberanía (fiscal, tecnológica) y Big Data	107
Soluciones digitales ilimitadas	109
Servicios, empleo y digitalización	113
Tiempo de trabajo, digitalización y nuevo contrato social	115
Sobre el preocupante retroceso de la comprensión lectora	120
La corrosión digital nunca duerme	123
Wikipedia: otro mundo digital es posible	127

04

Pandemias: entre sociedad de mercado y sociedad decente 129

Coronavirus, ¿riesgo o incertidumbre?	129
Un caso de contaminación biológica	131
Entre el coronavirus y las superbacterias	134
Contaminación por coronavirus y capitalismo global	138
Salud pública: economía y política	141
Pandemia: derechos privados y salud pública	143
Pandemia: vicios privados y desastres colectivos ..	147
Sociedad decente y sanidad pública.	149

05

Retos Para Nuestra Inteligencia Social

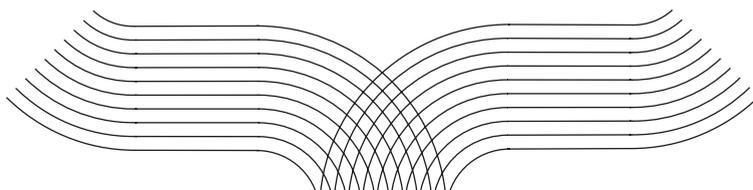
153

5.1 ¿Civilizar el neoliberalismo?	153
Sobre el surtidor de la abundancia de Steven Pinker	158
Lecciones (neoliberales) para este siglo.	162
El verdadero estado del mundo	165
Más desarrollo social con menos crecimiento económico	167
El crecimiento no es la solución: el nivel de desarrollo en Estados Unidos y España	171
Infancia y New Deal en Estados Unidos	173
¿Un mismo sistema? : Estados Unidos y China	175
¿Una reducción neoliberal del tiempo trabajado?	178
5.2 La inteligencia artificial sobrehumana y los enigmas del cerebro	183
Entre la precaución y la temeridad: edición genética	189
Entre el entusiasmo y el miedo: sobre utopías tecnocráticas	193
El capitalismo de la vigilancia.	195
Capitalismo en la era del big data	198
Algoritmos de destrucción masiva	201
En el tiempo de las no-Cosas	203
¿Hablamos de riesgos o de incertidumbres?	205
5.3 El mercado contra el bien común	209
¿Competir o colaborar?	212
Si seguimos divididos, pereceremos.	220
La (re)construcción de lo común en el siglo XXI	224

Conclusión

¿Sociedad de mercado o sociedad decente?

233



"Triunfa ahora la afirmación de que cada uno puede y debe procurarse su propia felicidad, sin prestar atención alguna a las necesidades ajenas. Esto se transformó en la religión de nuestros tiempos, y los hombres que dudan de ella son considerados utopistas peligrosos"

P. Kropotkin (1902)

"Los pueblos, las clases, las familias, los individuos podrán enriquecerse, pero solo serán felices cuando sepan sentarse, como caballeros, alrededor de la riqueza común"

M. Mauss (1924)

Presentación

Yolanda Díaz Pérez

13

En esta publicación Albino Prada analiza los principales problemas sociales que afectan a un mundo inmerso, durante las últimas cuatro décadas, en una desbocada globalización neoliberal. Con una mutación de las economías de mercado en sociedades de mercado, atascados en un modelo energético insostenible, con una digitalización controlada por muy pocos, o con numerosas incertidumbres, también tecnológicas, sobre nuestras condiciones de vida.

Para la ciudadanía de España, entre la crisis financiero-inmobiliaria de 2008 y la crisis pandémica de 2020, aquellos problemas de fondo provocaron relevos en las alternativas de Gobierno, para gestionarlos de una o de otra manera. Más allá de etiquetas como socialdemocracia o nueva izquierda, socialismo o comunismo en este ensayo se postula como determinante el asumir, o no, la plena subordinación a la lógica del mercado, el dinero y los precios. Tal cosa se visualiza tanto al enfrentar una crisis sanitaria global, como el big data, la inmigración, la descarbonización, un actualizado pacto social, la ingeniería genética o las distintas opciones sobre producción y distribución de riqueza.

Porque, retomando otra distinción crucial, una sociedad de mercado podría gestionar algunos riesgos con sus aseguradoras privadas, pero solo una sociedad decente puede enfrentarse a numerosas -y crecientes- incertidumbres aplicando políticas colectivas de precaución.

En esta encrucijada, y con aquella línea determinante, comparto que el concretar los objetivos de una sociedad decente para la ciudadanía de este siglo XXI se convierte en central, tanto para la agenda de nuevas alternativas políticas, como para evitar que, de nuevo, sea la lógica del dinero y del cálculo individual la que cercene las acciones de los Gobiernos que busquen abrirle camino. Para orientarnos en esta encrucijada considero muy oportunas, documentadas y rigurosas las aportaciones que hace el autor de este ensayo.

Introducción

Durante los últimos cincuenta años ha sido imparable el proceso de incorporación de más y más bienes y, sobre todo, de nuevos servicios a la lógica de una economía de mercado. Al mismo tiempo se fueron limitando y cercenando aquellas necesidades preferentes cubiertas fuera del mercado, y de los precios, por el sector público de nuestras economías. Estas y otras mutaciones, auspiciadas por una ideología neoliberal que ya se considera la única razón del mundo, han transformado nuestras economías de mercado en problemáticas sociedades de mercado¹.

Ya en el año 1944 Karl Polanyi caracterizaba una tal sociedad de mercado como aquella gobernada por el crecientismo y la rentabilidad, también por el consumismo, por la monetización y privatización de los bienes comunales de toda naturaleza, por una competencia que deriva en cuasi monopolios y porque, si bien la sociedad de mercado se conforma de la mano del Estado, se ve a sí misma –y vende a quien se lo quiera comprar- que el Estado es responsable de todos sus males².

Frente a aquella doble mutación, y a esa lógica en el presente ensayo se argumenta la necesidad colectiva de cambiar de rumbo hacia una sociedad decente. Una tal sociedad remite al criterio del velo de la ignorancia de John Rawls³. Según este criterio una sociedad decente o justa es aquella en la que hacemos un uso de la riqueza que hace posible que todos sus ciudadanos (independientemente del azar genético, familiar, regional, etc. que les haya correspondido) tengan las mismas oportunidades de una vida digna. Para conseguirlo los usos virtuosos de la riqueza deben ser ali-

1 Lo que Amartya Sen ha denominado “*fundamentalismo de mercado*” en su ensayo *India en construcción*, Clave Intelectual, Madrid, 2018, página 186

2 Polanyi, K. (1944): *La gran transformación – Crítica del liberalismo económico*, Virus Editorial, Barcelona, 2016; en el año 1978 P. Rosanvallon (“*El capitalismo utópico*”, Nueva Visión, Buenos Aires, 2006) la definía como aquella en la que el mercado “*es el verdadero regulador de la sociedad y no solo de la economía*” (p. 6 y 75), vuelve a ocuparse de la sociedad de mercado en su “*La sociedad de los iguales*”, RBA, Barcelona, 2012, p. 283

3 John Rawls (2001): *La justicia como equidad*, Paidós (página 189)

mentados y potenciados por una potente redistribución de la misma. Simplemente porque nadie, en ninguna parte del mundo, tiene derecho a toda la riqueza que cree haber ganado con su presunto único mérito y esfuerzo. Sobre esa base podríamos asumir el enfoque de lo justo e igualitario de Michael Walzer⁴: “una sociedad donde ningún bien social sirva, o pueda servir, como medio de dominación”.

Solo entonces, frente a la rampante sociedad de mercado (con sus meritocracias, plutocracias o tecnocracias), nos acercaremos a una sociedad decente que disponga⁵ de “mecanismos de protección contra la pobreza, la falta de vivienda, la explotación, la degradación de las condiciones laborales y la imposibilidad de acceder a la educación y a los servicios sanitarios”. Donde atributos como la decencia, igualdad, sencillez, solidaridad, humildad, generosidad, lealtad, honestidad, respeto, claridad o autenticidad tengan un campo abonado para florecer. La base de una real democracia social.

La crítica de la sociedad de mercado, y los argumentos en favor de una sociedad decente, que se desarrollan en este ensayo tienen su origen en textos previos que circularon los últimos años sobre todo en formato digital (Sin Permiso, infoLibre, Attac, Luzes-Público, Tempos Novos, Mundiario), textos a los que su autor cree merecedores de una segunda oportunidad debidamente ordenados y editados en un formato impreso. Sobra decir que se han abandonado a su suerte digital no pocos textos que abordaban cuestiones coyunturales y más locales, sobreviviendo sólo aquí aquellos de enfoque más general y atemporal sobre esa disyuntiva: sociedad de mercado / sociedad decente.

Con este horizonte genérico en el primer capítulo exploraremos los orígenes y consecuencias de la invasión por parte de la economía de mercado de casi todos los ámbitos de la vida en sociedad, al tiempo que señalamos los atributos alternativos para una sociedad decente.

Para ello, en los tres primeros apartados, analizo la razón neoliberal como punta de lanza del despliegue generalizado de la lógica de mercado. Siendo así que en todos los ámbitos de la vida social dominará la tensión del éxito, la elección permanente, la rivalidad o la competencia: los ganadores del mercado. Generándose plutocracias y despilfarros sociales.

En los cuatro apartados siguientes se focalizan algunas repercusiones políticas de esta mutación de una economía de mercado en una sociedad de mercado. Lo que

4 Walzer, M. (1983): *Las esferas de la justicia*, FCE, México, 1993 p. 11; para lo que es imprescindible, entre otras cosas un acuerdo sobre bienes necesarios para la vida común y cómo proveernos unos a los otros de esos bienes (op. cit. p. 75)

5 La cita en Avishai Margalit (2010): *La sociedad decente*, Paidós (páginas 16 y 30); B. Begout (2010): *Sobre la decencia común*, Marbot (página 93-95); ya en 1988 Isaiah Berlin en su ensayo “*El fuste torcido de la humanidad*” se refería a una sociedad decente (cito por la edición de Península, Barcelona, p. 36-37)

considero corrosión neoliberal de las democracias, la camisa de fuerza que impide un nuevo contrato social, las dificultades para abrir camino a una cuarta socialdemocracia o las más específicas mutaciones capitalistas y socialdemócratas en España. Este primer capítulo del ensayo se cierra, primero, con una reflexión sobre las fronteras territoriales de una sociedad decente, a la vista de las desigualdades espaciales existentes en las sociedades de mercado y, en segundo y último lugar, revisando los argumentos que aconsejan obstruir no pocos intercambios para dar acomodo a una sociedad justa e igualitaria.

En el segundo capítulo revisamos nuestras sociedades de mercado a la luz de sus muy particulares formas de producción y de consumo energéticos. La relevancia y centralidad de este vector es crucial no solo por los efectos asociados de colapso climático, y de una obligada transición energética, sino porque buena parte de los logros del capitalismo en nuestra parte del mundo -en el último siglo- tienen que ver con la economía fósil. Se comprobará que para ajustar todas esas coordenadas, dentro de un país y a escala planetaria, es crucial optar entre una sociedad de mercado y una sociedad decente.

En este segundo capítulo comprobamos, por tanto, como la sociedad de mercado conformó una economía fósil-nuclear ajustando ese concreto desarrollo tecnológico a una ratonera comercial de megaescalas, megamáquinas, megaredes o megapoder controladas por muy grandes inversores y grupos financieros. Un diseño tecnológico gigantesco que, en definitiva, bloquea las alternativas centradas en lo resiliente y lo más local, ajustadas a una sociedad decente.

En el siguiente capítulo, tercero del ensayo, comprobaremos que ese mismo molde es el que se está replicando para la mutación digital de nuestras economías (del big data, de la inteligencia artificial o de la superinteligencia) de la mano de las conocidas como GAFAM en esta parte del mundo. Como en el caso de la energía, se dispondría de otras opciones de desarrollo de las mismas, pero todas ellas se han ido laminando en favor de una monetización, obsolescencia programada y captura de la privacidad como nunca antes se había imaginado. Muy lejos, cada vez más lejos, de los objetivos de una sociedad decente.

Analizadas, en los capítulos segundo y tercero, las incertidumbres a las que nos conduce la sociedad de mercado en lo energético (colapso climático) y en lo digital (dominio y manipulación), en el capítulo cuarto nos centramos en analizar el origen y gestión de incertidumbres sanitarias. Porque si en 2020 fue la pandemia del Covid nada impide imaginar que muy pronto lo sea alguna superbacteria u otras amenazas derivadas de la manipulación genética. Como ahí se verá, también las potenciales medidas de precaución, de sanidad pública o de cobertura médica asociadas a una sociedad de mercado serán radicalmente distintas de las propias de una sociedad decente.

En el último capítulo de este ensayo se reúnen no pocas reflexiones relacionadas con los cuatro capítulos anteriores que en su mayoría tienen como denominador común el estar motivadas por ensayos de otros autores sobre asuntos muy relacionados con el nuestro.

Así en un primer bloque se agrupan análisis sobre ensayos recientes que considero directamente relacionados con los asuntos de fondo abordados en nuestro primer capítulo. Complementariamente, en los apartados siguientes de este primer bloque, se concreta el concepto de sociedad decente por medio de análisis socioeconómicos cuantitativos para España, Estados Unidos o China. Sin olvidar la perspectiva del tiempo de trabajo, y el tiempo de ocio, como dimensión crucial de una sociedad decente.

Un segundo bloque de aportaciones versa sobre aspectos tecnológicos abordados en nuestro capítulo tercero. En este caso derivadas de la lectura y revisión de un buen puñado de ensayos sobre inteligencia artificial, sobre edición genética o sobre algoritmos y big data. Asuntos que se encuentran en la base de nuestras más actuales y cruciales incertidumbres, sobre todo si son gestionados con la lógica de una sociedad de mercado. Finalizamos este segundo bloque recapitulando el tratamiento actual de riesgos e incertidumbres en dos informes internacionales de referencia.

Para finalizar se reúnen en un cuarto bloque final aportaciones sobre el bien común, el apoyo mutuo, las infraestructuras colectivas o la reconstrucción de lo común como elementos clave de lo que debiera ser una sociedad decente frente a una sociedad de mercado.

Ya por último en las conclusiones se aplican los argumentos revisados en este ensayo a un escenario -con el horizonte del año 2050- a escala mundial, europea y para el Reino de España. Escenario en el que la sociedad de mercado configura una distopía social, frente al horizonte de posibilidades que abriría una sociedad decente⁶.

El ensayo se cierra con un epílogo en el que rastreo las características de las sociedades de no mercado del pasado remoto en la perspectiva de evaluar lo que podrían sugerirnos para definir una sociedad decente en este siglo XXI.

6 Para así fundamentar “*la elección entre alternativas que corresponden a ideas distintas sobre el tipo de sociedad en la que nos gustaría vivir*”, Ignacio Sánchez-Cuenca (2022), “*El desorden político*” (Catarata, página 79).

Capítulo 01

Sociedad de mercado y sociedad decente

19

Sobre la gran abducción neoliberal

En lugar de comprobar como la Gran Recesión del año 2008 resultó ser una ocasión de oro para corregir la deriva neoliberal que la había hecho posible, hemos comprobado, pasados los años, que los Estados se han plegado como nunca a sus designios mientras nuestras sociedades se han ido empantanando en un deterioro social que progresa irremediabilmente.

Por si quedaba algún ingenuo que imaginó que esto iba de un retorno al entrañable capitalismo competitivo del *laissez faire*, la realidad se ha encargado de revelarnos como los grandes grupos financieros y empresariales siguen parasitando como nunca nuestros Estados. Estados que si ya no son tan de Bienestar Social si son, como nunca, Estados neoliberales.

Los autores del ensayo "*La nueva razón del mundo*" (Gedisa, 2013) es obvio que no forman parte del numeroso grupo de ingenuos que soñaron que la última recesión global sería una oportunidad para el keynesianismo o para una socialdemocracia digna de sus orígenes. Porque Christian Laval y Pierre Dardot asumen que el capitalismo de nuestro tiempo ha destruido, hasta las raíces, las bases para reeditar compromisos sociales de esa naturaleza.

Según ellos el discurso neoliberal (discurso de hierro en palabras de terciopelo, nos dicen) habría que definirlo como el despliegue total de la lógica del mercado, una razón universal que se aplica tanto al Estado como a lo más íntimo de la subjetividad. Es quizás esto último lo más inquietante de su análisis, pues, como ellos dicen, es más fácil evadirse de una prisión que liberarse de una racionalidad. Sobre todo si se trata de liberarse de esta nueva razón (neoliberal) del mundo. Muy difícil va a ser dejar

de ser el sujeto neoliberal y competitivo en el que, en mayor o menor medida, todos nos hemos ido convirtiendo⁷.

20 De manera que si el objetivo neoliberal (en esta fase de mundialización y financiarización del capitalismo) es, por un lado, crear situaciones de mercado por doquier y, por otro, formar individuos adaptados a las lógicas del mercado y la competencia, conviene que aquí abordemos la creación de la sociedad de mercado en esas dos partes.

En una primera parte resumiendo como se sirven del Estado (y no necesariamente mínimo) para crear y regular mercado o competencia y, otra segunda, para ver como dan forma a novedosas relaciones sociales o personales basadas en la competencia y en la rivalidad. En ambos casos se nos dibujará una racionalidad envolvente de terciopelo, es decir, evidente, neutra, técnica, no ideológica,... que no ha de debatirse porque es de esas cosas que caen por su propio peso, la razón misma de todas las cosas. Porque siempre es moderna, eficaz, funciona. De sentido común.

Esta doble abducción –del ciudadano y del Estado- muta el calificativo social hacia lo competitivo, y a ella se ha aplicado también -hasta su práctica autodestrucción- una socialdemocracia transmutada en cierto liberalismo de izquierdas⁸.

Empecemos por la segunda parte. Por aquello de formar individuos adaptados a la lógica del mercado o, dicho de otra forma, cómo la norma de la competencia modifica la relación que los individuos mantienen con ellos mismos o entre sí. Lo que nuestros autores llaman -en el último capítulo de su ensayo- la fábrica del sujeto neoliberal, el sujeto neoliberal en formación.

En este punto se trata de que todos los dominios de la vida personal (físicos, estéticos, ocio, relacionales, de comportamiento, etc. más allá del trabajo o de la empresa) estén impregnados del horizonte del éxito, la elección permanente, la rivalidad, la competencia. Así se define con quién se casa uno, o cuando ha de divorciarse, también las relaciones de amistad que son adecuadas o inadecuadas, sin duda las formas en que uno emplea su ocio (de fin de semana o de vacaciones), los deportes en que ejerce su competitividad y con los que modela su cuerpo saludable.

Por eso tanto el sujeto neoliberal como su empresa se identificarán con los campeones deportivos a quienes esponsorizan y cuya imagen emplean en su publicidad o en sus atuendos. El deporte y la competición determinan su modelo de relación social. Y

7 Sería un “*pesimismo de sentido común*”, que asume la desigualdad social como algo inevitable, para Graeber, D. y Wengrow, D. (2022), en su “*El amanecer de todo*” (Ariel, Barcelona, p. 19), muy lejos de la “*capacidad de reinventarnos*” (op.cit. p. 20) tal como aquí proponemos con una sociedad decente frente a la de mercado.

8 Cuyo manual de instrucciones para Europa fue en su día el manifiesto “*La tercera vía y el nuevo centro*” de T. Blair y G. Schröder de 1999, manifiesto que seguía la senda iniciada en 1993 por B. Clinton y A. Gore en EE.UU. Abducción neoliberal de los partidos progresistas según Ignacio Sánchez-Cuenca (2022), “*El desorden político*” (Catarata, páginas 69 y 104), y colusión de alternativas (p. 106 y ss., 143)

es así que los contenidos deportivos de los mass-media se convierten en los best-sellers de nuestras conversaciones. También la tele realidad es por eso exitosa en sus ofertas de robinsonadas competitivas (desde Gran Hermano a Master Chef pasando por todo tipo de Supervivientes). Todo ayuda.

21

Para ello cada uno debe funcionar como una pequeña empresa, y venderse como tal, dentro de la empresa y dentro de su entorno social. Ya no se es un trabajador, menos un proletario. Ahora formamos parte de la amplia y difusa clase media de los consumidores (compulsivos de estatus y marcas), de los propietarios (según de que coche y de qué primera o segunda vivienda en que áreas de la ciudad), de los ahorradores (planes privados de pensiones, cartera de acciones, fondos de inversión), ... y en todas y cada una de esas apuestas del productor independiente de sí mismo, el sujeto neoliberal compete y rivaliza con el resto para alcanzar la excelencia, el éxito. También cuando elige una inversión en educación que ahora es capital humano (para él o sus descendientes).

Es obvio que con una tal gimnasia competitiva la vieja solidaridad de los trabajadores se aleja de su horizonte mental. Ahora el referente es el deportista que lucha y vence, en un combate perpetuo y despiadado. Cuando consume considera que está definiendo a los ganadores del mercado (ya sea al elegir una escuela o un hospital, un viaje en avión o un plan de seguros) siempre está vigilando y evaluando; es un cliente activo y calculador, al acecho de las mejores oportunidades del mercado.

Si está desempleado lo vivirá como un fracaso personal y, por ello, será dócil para aceptar los trabajos que se le propongan. Preferirá recibir ayudas que mejoren su empleabilidad (en forma de bolsas y contratos de formación) que subsidios que protejan su dignidad como persona.

Cuando está ocupado asume con entusiasmo la individualización de los rendimientos, las gratificaciones y los salarios; sistemas que han llevado a que competir sea lo habitual entre los asalariados dentro una empresa. Por no hablar de la competencia que se multiplica con los de fuera: subcontratados, falsos autónomos, empleados temporales, por proyectos, por misiones. Se hace cada vez más complicado para estos sujetos el abrir espacios a formas colectivas de la solidaridad.

Todo individuo ha de trabajar para la empresa como si lo hiciera para sí mismo: maximizar, asumir riesgos, hacerse responsable. Debe velar constantemente por ser lo más eficaz posible, mostrarse como completamente entregado a su trabajo, perfeccionarse mediante un aprendizaje continuo, aceptar la mayor flexibilidad requerida por los cambios incesantes que imponen los mercados, entregarse, trascenderse, motivarse, reinventarse... bajo la amenaza de penalización en su empleo, en su remuneración y en el desarrollo de su carrera. No es extraño que tanta presión conviva con un dopaje generalizado, con adiciones diversas, con dependencias... siendo entonces el propio consumismo una forma de medicación social.

Si el sujeto neoliberal fracasase en tal competencia dentro de su empresa, la erosión de sus derechos, la inseguridad en el empleo, el desempleo como fracaso, las prestaciones a los parados como estigma a suprimir, ... multiplicarán un miedo social que retroalimentará la presión sobre los que sigan compitiendo. Para esos -y para los exitosos- la depresión, el acoso, los suicidios y el stress masivos levantarán un acta silenciosa de la brutalidad de la competición. Situaciones que serán vividas como fracaso personal, vergüenza y desvalorización.

Todos y cada uno contribuyen con su propio comportamiento a que las condiciones laborales se vuelvan cada vez más duras. Ellos mismos las habrán producido y las reforzarán con su competición. Todo hay que conquistarlo y defenderlo constantemente, y de esta manera todos los dominios de la vida individual se convierten potencialmente en recursos para la empresa, en asuntos en los que hay que competir.

Para colmo ya no puede haber una verdadera protesta porque todo ha sido autoimpuesto. Si acaso resta el odio contra los pobres, los perezosos, los improductivos, los inmigrantes. Lo dicho: un discurso de hierro en palabras de terciopelo, un discurso del que es más difícil salir que evadirse de una cárcel.

Pero una tal razón del mundo no sólo conforma a su imagen y semejanza –como acabamos de ver- a sujetos (que antes eran ciudadanos de una posible sociedad decente) sino que también impone al Estado el trabajar activamente para construirse. Un Estado mínimo para unas cosas, pero inconmensurable y vampirizado para otras. El Estado neoliberal no será solo guardián o constructor del mercado y la competitividad, sino que acabará sometido en su propia acción a la horma de la competencia. El círculo se cierra.

Porque la competencia solo puede organizarse mediante la ingerencia del Estado, ya que -aunque nunca se reconozca- la competencia mata a la competencia, el mercado mata al mercado.

Tan importante es el Estado para la razón neoliberal que nunca lo deja al alcance de una mayoría popular cualquiera, siempre debe ser pilotado por una élite que se considere competente. Para ello debe limitarse el poder del pueblo y protegerse al gobierno ejecutivo de eventuales interferencias caprichosas de una mayoría de la población. Si acaso que nombren quién les dirigirá, pero que no digan lo que hay que hacer en cada momento. El orden neoliberal siempre preferirá, ante lo que denomina riesgo de tiranía democrática de la mayoría (un Allende), una tiranía autoritaria (un Pinochet amigo de Thatcher). Porque el sujeto neoliberal puede ser libre en un sistema dictatorial, pero no se sentirá libre en un sistema emanado de la soberanía del pueblo. Así es como el neoliberalismo no deja de la democracia liberal más que una envoltura vacía.

Se trata de impulsar una política intervencionista y activa que evite los efectos negativos de la pueril creencia en el laissez-faire. Frente a un trasnochado naturalismo

liberal, ahora estamos en un liberalismo activo que nunca ignora el carácter construido del funcionamiento del mercado⁹. La novedad de este neoliberalismo es pensar el orden del mercado como un orden construido. Es aquí donde se hace imprescindible el dirigismo del Estado: para asegurar la victoria de los más aptos en la competición del mercado. Ya que la competencia solo puede establecerse bajo la injerencia del Estado.

Como bien se ve la dicotomía intervención/no intervención ha quedado superada: se trata de definir de qué naturaleza tiene que ser la intervención. Es así que no se trata, en absoluto, de garantizar una “justa” distribución de la renta sino blindar aquella que determinen los mercados y la competencia. Así de simple. En lugar de centrar el papel del Estado en una distribución equitativa, ahora lo centraremos en su contribución a la competencia mundial.

Por eso cuando se trata de justificar reducciones del gasto público y de los programas sociales se hará en nombre del respeto de los equilibrios y de la limitación de la deuda del Estado. O bien diremos que es la competencia entre naciones la que obliga a una armonización (sobra decir que a la baja) de los servicios públicos y de la seguridad social.

Ese respeto se anclará en indicadores (de inflación, de déficit) que definen esos mercados, indicadores que encerrarán a los actores de la economía en un sistema de limitaciones que los obliguen a comportarse como exige el modelo: disminuir la presión fiscal y no aumentar las cotizaciones sociales. Mercados (acreedores del país e inversores exteriores) que por medio de organismos de peritaje, cotización y calificación controlan a los dirigentes de los Estados. Y que así transfieren rentas hacia las clases más adineradas.

Se trata, como bien se ve, de un relato que se nos presenta como de pura técnica, nada de ideología, cosas que caen por su propio peso, la razón misma del mercado y su mano invisible. Aunque en realidad se trate de un juego de máscaras que responsabiliza siempre a otros del desmantelamiento del Estado social.

Sin duda las masivas privatizaciones de empresas públicas irán poniendo fin a un Estado productor. Siempre que la iniciativa privada pueda asumirlas. Cuando no es así (por ejemplo en la innovación de base y en sectores de alto riesgo) de lo que se trata es de apropiarse del Estado emprendedor y de no producir retornos fiscales que remuneren lo apropiado¹⁰.

9 “*Los mercados funcionan sólo cuando están regulados de forma estricta por Estados ...*”, Fukuyama, F. (2022): *El liberalismo y sus desencantados*, Deusto, Barcelona, página 39; muchos años antes (1978) P. Rosanvallon resaltaba “*la acción del Estado para realizar una sociedad de mercado*” (“*El capitalismo utópico*”, Nueva Visión, Buenos Aires, 2006, p. 114)

10 Como documenta Mariana Mazzucato en su “*El Estado emprendedor*”, RBA, 2014

En el resto de las funciones que aún gestione el Estado (educación, sanidad, justicia, seguridad, defensa, etc.) se trata de que las reglas de funcionamiento desemboquen en crear mercados dentro del sector público, en ejercer la gestión pública de acuerdo con la racionalidad de la empresa¹¹.

Maximizar resultados para los clientes, rendimientos, costes. Por eso los instrumentos son la competencia, la externalización, la auditoría, la regulación por agencias especializadas, la individualización de las remuneraciones, la flexibilidad del personal, la descentralización, los indicadores de rendimiento. Poco importa que presuntas eficiencias erosionen la equidad del servicio. Poco importa que la libre elección promueva la desigualdad.

Ahora la guía es el cumplimiento de objetivos, no el respeto de reglas y regulaciones. Las personas han dejado de ser ciudadanos para convertirse en consumidores o, como mucho, usuarios. Los valores colectivos, el derecho público, el sentido del deber, las formas reglamentarias y de interés general que animaban a un cierto número de agentes públicos -y daban sentido a su compromiso- son deliberadamente ignorados. Hospitales, escuelas, universidades, tribunales y comisarías son todos ellos considerados empresas que responden a las mismas categorías: la lógica cuantitativa de los rendimientos.

Todas con una gestión basada en la interpretación puramente cifrada de los resultados que deja fuera dimensiones no cuantificables. Lo que tiende a modelar la propia actividad y a producir transformaciones subjetivas de los "evaluados". Es así como se reduce la autonomía adquirida por cierto número de grupos profesionales como médicos, jueces o docentes, que pasan a ser considerados dispendiosos, laxistas o poco productivos. Se produce así una corrosiva pérdida de significación de los servicios públicos a causa de la fetichización de la cifra, una "fabricación de resultados" que está muy lejos de ser la traducción de mejoras reales¹².

Sobra decir que en el entorno de una tal abducción del Estado social en Estado neoliberal no se atisba ningún gobierno mundial cuya vocación sea mantener a las sociedades nacionales a salvo de la competencia entre los oligopolios mundiales, o de un gobierno europeo que proteja a las poblaciones, por estos pagos, del dumping social y fiscal de los Estados dentro de la UE.

Revisadas hasta aquí las dos exitosas abducciones que la razón neoliberal del mundo ha realizado -sobre las personas y sobre los Estados- conviene finalizar este pri-

11 Con lo que la división técnica del trabajo, que legitima la jerarquía social dentro de una empresa, mutaría en subordinación en una democracia oligárquica como forma política natural de una sociedad de mercado, J. L. Moreno "Retorno a Atenas" (Siglo XXI, Madrid, 2019, p. 43-44)

12 Entonces será posible que "un Estado autoritario orientado hacia el mercado logre mejores resultados que un Estado democrático", Fukuyama, F. (1992): *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, página 184

mer apartado recapitulando sus rasgos comunes. Para poder así contraponerlos a los que podrían caracterizar una razón alternativa.

Para ello en una tabla esquematizamos los rasgos de la racionalidad del mercado y la competencia frente a los de la cohesión social y de lo común. Como el lector podrá comprobar, cada uno de los rasgos de la nueva razón neoliberal del mundo han entrado como argumentos de las dos abducciones revisadas en este texto. 25

NEOLIBERAL-MERCADO	SOCIAL-DECENTE
competencia, lucha	solidaridad, reciprocidad
individuos, cálculo individual	comunidad, bien común, valores colectivos
selección, rivalidad, eliminación	empatía, cooperación, protección
equilibrios naturales	pactos sociales
élites gobernantes	soberanía popular
soberanía del consumidor	ciudadano, comunidad de productores
emprendedor, riesgo, anticipación	colaborador, precaución
maximizador	austeridad, generosidad
privatizador, menor coste	gestión colectiva, equidad, interés general
conquista, escala global	autonomía regional y local
racismo, odio	fraternidad
trabajo sin medida, desempleo	trabajo social mínimo
criterio cuantificador	no exclusión de lo cualitativo y de valores morales
inseguridad y miedo como clima	estabilidad y confianza
asalariado-empresa	asalariado-trabajador
desigualdad merecida	compensación mala fortuna, redistribución
liberalizar	reglamentar, proteger
dominio del capital sobre el trabajo	compromiso social del capital
seguridad privada	cobertura socializada
autonomía y refuerzo del ejecutivo	subordinación al legislativo
más PIB, más rápido, colapsos	estacionario, sostenibilidad

En el plano político todos ellos convergen hacia una dilución del derecho público en favor del derecho privado, en la conformación de la acción pública según los criterios de la rentabilidad y la productividad, en la devaluación de la ley como acto propio del poder legislativo, en el refuerzo del poder ejecutivo, en la desvalorización de los procedimientos, en la promoción del ciudadano-consumidor o en la desnaturalización de los bienes públicos (singularmente en lo relativo a sus principios de distribución).

Es así que la concepción del ciudadano como sujeto que tiene unos derechos asociados a tal condición (y un acceso universal a cierto número de bienes y servicios) se irá, poco a poco, borrando. Porque, piensa el sujeto neoliberal, que él a la sociedad no le debe nada, y actuará en consecuencia. Viviríamos en una completa sociedad de mercado en la que con dinero se pueden comprar todas las cosas, donde el precio monetario ha conseguido subordinar todas las actividades sociales¹³.

A una tal subjetividad y mundo neoliberal, que aquí hemos repasado, no cabe sino enfrentarle las contra-conductas que también aparecen en el recuadro (inspiradas en el fértil ensayo de Ch. Laval y P. Dardot).

Todas ellas son formas de resistencia a esta racionalidad neoliberal, formas que nos dan pistas sobre como constituir un sujeto que se libere de dicha racionalidad. Tienen en común la negativa a conducirse para con uno mismo como empresa, la negativa a conducirse para con los otros de acuerdo a la ley de la competencia, la negativa a enrolarse en la carrera del rendimiento. Para así pasar a establecer con los demás relaciones de cooperación, de puesta en común, compartir. Se trata de negativas nada fáciles de asumir colectivamente pero que son la única manera de evitar recurrentes y más dramáticos colapsos sociales o ambientales en una sociedad, entonces sí, decente¹⁴.

Neoliberalismo y sociedad de mercado

Cuando queremos evaluar el alcance tóxico del actual dominio de lo que acabamos de nombrar como neoliberalismo conviene definir bien de que estamos hablando. Para así tener clara su distancia del viejo liberalismo, el socialismo o la socialdemocracia. Y reconocerle el enorme potencial para invadir y contaminar el resto de alternativas ideológicas disponibles respecto a nuestros problemas sociales. Pues es obvio que los neoliberales no se consideran a sí mismos dentro de una ideología objeto de debate, sino en posesión de la razón misma de las cosas (una razón con la que alcanzaríamos el final de la historia¹⁵ según Fukuyama).

13 M. J. Sandel en “*Lo que el dinero no puede comprar*”, Debate, 2013, razona muy bien porque deberíamos evitarlo a toda costa. La no subordinación-dominación (incluida en su forma salarial) es una condición de justicia e igualitarismo para Walzer, M. (1983): *Las esferas de la justicia*, FCE, México, 1993 p. 11 y 25; ya que el capital es un bien dominante. Walzer ya titulaba un epígrafe (op. cit. p. 108) como “*Lo que el dinero no puede comprar*” en dicho año 1983.

14 Algo que, por lo demás, ya tenía claro en el año 1729 Bernard Mandeville en su *Fábula de las abejas* (cito por la edición de FCE, México, 1982 página 212): “*ningún interés particular... debiera nunca poner obstáculos a la ejecución de ningún proyecto o plan que tendiera manifiestamente al mejoramiento del conjunto*”.

15 Fukuyama, F. (1992): *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona; por ejemplo: “*el último hombre ya no podría ser feliz sin ser consumista*” (op. cit. p. 135). Treinta años más tarde (en su ensayo “*El liberalismo y sus desencantados*”, Deusto, Barcelona, 2022) reconoce, al menos, la necesidad de moderar el extremismo neoliberal que él mismo había alimentado (y así, para dar ejemplo, ya no cita su propia obra de 1992).

Su núcleo argumental parte de una idea sencilla y rotunda: se trata de conformar una plena sociedad de mercado en la que el dinero sea la medida y medio para solucionar todas las necesidades humanas. Que el dinero y los precios lo puedan comprar y organizar todo: desde la justicia al ocio, pasando por la seguridad o la defensa.

El neoliberalismo habría dejado así atrás la economía de mercado del viejo liberalismo, habiendo, al tiempo, inculcado un virus letal a la no menos entrañable *economía social de mercado* con la que se viene autodenominando la Unión Europea, desde hace más de cuarenta años.

En este objetivo sus promotores y conversos tienen muy claro que la sociedad de mercado es un orden social que hay que construir sobre todo ocupando, por un lado, el Estado y, por otro, las conciencias de cada uno de nosotros, para que por ambas vías el dinero pueda subordinar todas las actividades sociales. El Estado podrá ser emprendedor (para que -cuanto antes- el sector privado amplíe su papel), pero ya no productor estratégico, ni en los bienes ni en los servicios (el otrora Estado social y educador).

De este simple proyecto ideológico se derivan numerosas y cruciales consecuencias con las que el neoliberalismo se sabe con una enorme capacidad para abducir al resto de posibles alternativas.

Así, por ejemplo, en este proyecto carecen de sentido los derechos sociales. Siendo aún más concretos: carece de sentido la reducción de las desigualdades sociales. Porque estas son siempre consecuencia de la supervivencia de los más aptos en una sociedad de mercado, y empeñarse en la igualdad supondría la supervivencia de los más ineptos o indolentes.

Sobre tal base carece de sentido que existan bienes públicos preferentes (sanidad, educación, protección social, etc.) que garanticen un suministro mínimo igualitario para la dignidad de las personas. Pues en una plena sociedad de mercado esas necesidades, como todas las demás, se cubrirán, o no, por el dinero que uno haya conseguido. No hay lugar para fines morales colectivos.

El ciudadano que abraza este credo deja de ser tal cosa para reducirse siempre al papel de consumidor. Y, capturada así la conciencia de las personas, el Estado puede independizarse de lo que los neoliberales consideran letales peligros del sufragio universal. Dos en especial: el Estado ya no modera-embrida a los más fuertes-exitosos y tampoco protege a los más débiles-fracasados. Como consecuencia sobran las leyes anti-trust o los derechos sindicales. Nadie reclamará ya tales cosas. Se elegirán representantes por sufragio universal, pero lo que estos deban hacer será lo que les susurren los mercados a través de una casta tecnocrática.

Esta tóxica soberanía del consumidor se concreta también en la mutación del trabajador en el mercado laboral. Aquí se considera que el mercado (derechos) y su precio

(salario) deben verse libres de fricciones entre dos partes iguales que contratan. Por eso se consideran el contrato laboral, los salarios mínimos, los horarios, la jornada laboral, los sindicatos, la edad de jubilación, etc. cosas trasnochadas a superar en un contrato mercantil entre presuntos iguales¹⁶. Como cualquier otra compraventa. Lo que asegura una dependencia extrema del consumidor-trabajador respecto al que lo emplea.

Una dependencia extrema que no solo se cumple para las horas, jornadas y años del trabajo vivo aportado por los muchos a los pocos, sino también para el trabajo social acumulado (la ciencia y la tecnología) que se supone generada, comprada y registrada en favor de los pocos. Con lo que el trabajo intelectual de la mayoría social se cava a sí mismo una fosa cada vez más profunda para alimentar la dependencia de los muchos.

En la conciencia del ciudadano neoliberal todo debe adquirirse en el mercado (de bienes y servicios) mientras los medios para poder hacerlo dependerán de su total entrega al mercado (laboral). Reitero: no hay derechos, no hay bienes públicos, no hay fines morales colectivos. Absolutamente todo debe dejarse en manos de intercambios de mercado por medio de dinero.

No obstante podría uno dudar de que sea posible una real soberanía del consumidor al tiempo que un extremo servilismo del trabajador. El neoliberalismo sortea dicho dilema con dos eufemismos. Convenciendo a los trabajadores que ya son todos clase media, y de que les sale a cuenta su desproletarización (salir del ámbito del Derecho del Trabajo y de los derechos sociales) hacia la desalarización y la falsa independencia del autónomo (su reinención como emprendedor).

Y una vez reducido a ese rol, de consumidor-emprendedor, serán sus intereses y rivalidad para lograrlos los que definan una conducta que nada tendrá ya que ver con objetivos colectivos. Para una tal sociedad neoliberal el Estado se limitará a garantizar mercados cada vez más amplios y sin fricciones (laboral incluido) y, al mismo tiempo actuará imitando la lógica de una empresa de servicios (los usuarios –enfermos, alumnos- serán ahora clientes-consumidores) o innovadora (Estado emprendedor) en su programa mínimo. Y, en su programa máximo, al Estado se le negará cualquier legitimidad frente al mercado¹⁷ (en la corriente neoliberal radical anarco-capitalista).

16 Y es por eso que la reducción del tiempo de trabajo (semanal, a lo largo de la vida) es una forma de combatir la sociedad de mercado neoliberal, como sostiene J. L. Moreno en su *“Retorno a Atenas”* (Siglo XXI, Madrid, 2019, p. 106). Por eso es preocupante comprobar como P. Rosanvallon (*“La sociedad de los iguales”*, RBA, Barcelona, 2012, p. 303 y ss.) nada concreta sobre como el trabajo dejará de *“estar sometido a poderes depredadores”* (op. cit. p. 314). Walzer, M. (1983) en *Las esferas de la justicia*, FCE, México, 1993 p. 113 y 102 incluye la jornada laboral en un ítem. de *intercambios desesperados* que aconsejan restringir la pura lógica de una sociedad de mercado: *“ofrecer dinero y descanso suficientes”* (op. cit. p. 187) y más cuanto más duro sea el trabajo.

17 Por ejemplo R. Nozick (1974) en su *“Anarquía, Estado, Utopía”* (FCE, México, 1990)

Con lo que en los últimos cincuenta años la ampliación de los mercados globales de bienes, servicios, materias primas o recursos energéticos, así como el traslado de la producción en busca de mercados laborales con excepcionales tasas de ganancia, junto a la globalización de los mercados financieros, han derivado en un éxito sin precedentes: una disciplina mundial de mercado.

Por un lado esto ha abierto un espacio nunca antes imaginado a la desalarización y devaluación laboral en los viejos centros económicos del sistema capitalista, una dependencia laboral extrema empujada por la competencia en un mercado laboral global. Que se asume como inevitable con el señuelo de abaratar los productos de consumo masivo. Con una competencia global entre individuos que ya serán ajenos a cualquier forma de solidaridad ciudadana.

Por otro, ha subordinado a la disciplina del mercado mundial de deuda pública las políticas posibles para los Estados (tanto monetaria como presupuestaria) con lo que cierra el círculo de lo racional y sistémico.

Una disciplina externa que es otra mano de hierro al completarse con la devaluación fiscal para evitar la huida, se dice, de los inversores en el mercado de capitales. Inversores que reclaman del consumidor neoliberal pagar los mínimos impuestos (para él un Estado del 15 % de PIB sería suficiente). Ya cada uno se encargará de capitalizar en los mercados (de estudios, jubilación, vivienda, seguros médicos, bolsa, etc.) sus particulares intereses.

La sociedad China me temo que es hoy el mayor experimento social de tal ideología, mientras que los Estados Unidos serían el faro y guía mundial del aparente éxito de un modelo que, a todos los que lo consigan imitar y llevar a sus últimas consecuencias (la Unión Europea incluida), nos estaría esperando¹⁸.

Porque hoy, cuando las TIC, el big data, los algoritmos, sus patentes y sus marcas controlan los procesos productivos, el trabajo humano en ellas acumulado se pone al servicio de la rentabilidad de los ingentes fondos invertidos en ese capital fijo.

Esta puesta a su servicio implica que el objetivo de la producción en muchos casos no será el satisfacer necesidades humanas básicas sino necesidades y mercados creados por la publicidad y el marketing (en realidades virtuales de todo tipo, como *Metaverso*). El control del proceso de producción y de venta se busca además que sea total (captura privativa de datos, patentes, marcas) para que el consumidor solventa pague un precio muy por encima de su coste de producción y así obtener la máxima rentabilidad. Incluso con precios personalizados.

¹⁸ Siendo así que “un estado totalitario que permite la existencia de un extenso sector privado ya no es, por definición, totalitario”, Fukuyama, F. (1992): *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, p. 68

Tanto si se trata de producir bienes o servicios básicos (como pueda ser para las personas dependientes) como si son creados, dicho control buscará utilizar la mínima cantidad de trabajo humano directo posible respecto al capital fijo (material e inmaterial) invertido (máxima productividad).

Para los trabajadores ocupados en dichas producciones se forzará la mayor jornada (semanal, diaria, etc.) posible y con un salario (mejor aún si son pagos no salariales) que nada tengan que ver con el valor añadido por el trabajo realizado¹⁹. El salario directo pagado y, más aún, el salario social (servicios públicos) derivado de las cotizaciones e impuestos que soporte la empresa se intentará que sean los menores posibles en relación al valor añadido en el proceso productivo.

Siendo así que, a día de hoy, al capital invertido en un proceso productivo concreto nada le importan las consecuencias agregadas necesariamente derivadas de una sociedad definida por los puntos anteriores: creciente desempleo estructural, riesgo de pobreza, exclusión social, galopante desigualdad, insuficiencia de la demanda, o recurrentes colapsos, ya financieros, productivos o ambientales²⁰.

Pues para cada inversor capitalista el máximo beneficio y la máxima acumulación de capital son la clave con la que consolidar y ampliar su poder y éxito social en una sociedad de mercado.

El pueblo sin atributos

El neoliberalismo quiere ser la nueva razón del mundo, tal como lo calificaron Christian Laval y Pierre Dardot y según resumí en el primer epígrafe de este capítulo. Una razón que se construye con la lógica de la empresa capitalista de finales del siglo XX y que ha penetrado todos los poros de la sociedad: desde cada uno de sus ciudadanos al Gobierno de las naciones.

En un reciente ensayo²¹ Wendy Brown se centra en hacer una crítica de la razón neoliberal en cuanto inspira y determina lo que hacen nuestros Gobiernos. Como sea que la lógica de la empresa capitalista es la del mercado y del dinero, la solución neoliberal a todos los problemas siempre pasará por más mercados, mayor financiarización, nuevas tecnologías y nuevas maneras de monetizar.

19 De la mutación neoliberal del trabajo y del capital me ocupo en mi ensayo “*Trabajo y capital en el siglo XXI*” (Universidad de Vigo, 2022), fundamentando propuestas para buscar una salida al “trabajar más” de la razón neoliberal (en horas semanales, anuales y a lo largo de la vida).

20 “*Me temo que un mercado libre y sin restricciones podría desembocar en un ecocidio planetario, en una isla de Pascua a gran escala; es posible que confiar plenamente en el mercado libre sea demasiado arriesgado*”, Shermer, M. (2010) *Las fronteras de la ciencia* (Alba, Barcelona, p. 306)

21 “*El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*”, Wendy Brown, Malpaso, Barcelona, 2016; en este apartado cito entre paréntesis las páginas de esta edición.

Esa sería la versión corta, la versión larga podría ser esta:

"El neoliberalismo es un ensamble de políticas económicas que coinciden en su principio original de afirmar libres mercados. Estos incluyen la desregulación de las industrias y de los flujos de capital; la reducción radical de las provisiones del Estado de Bienestar y de sus protecciones para quienes son vulnerables; la privatización y subcontratación de bienes públicos, que van desde la educación, los parques, los servicios postales, las carreteras y la previsión social hasta las cárceles y los ejércitos; el reemplazo de esquemas hacendarios y de arancel progresivos por regresivos; el fin de la redistribución de la riqueza como una política económica o sociopolítica; la conversión de cada necesidad o deseo humano en una empresa rentable, desde la preparación para ser admitido en universidades hasta los trasplantes de órganos, desde las adopciones de bebés hasta los derechos de contaminación, desde evitar colas hasta asegurar un espacio cómodo en un avión ..." (30) 31

Se trata de normas y criterios que acaban percibiéndose como de mero sentido común, como un elemental sentido de realismo. Pues si son procedentes para las empresas, nada habría que pueda hacerlas inapropiadas para los individuos o el Estado. Que, por tanto, se han de construir sobre el modelo de la empresa. Y así ambos –individuos o Estados– han de atraer inversionistas y mejorar sus calificaciones crediticias.

Para el caso del Estado y del gobierno de un país se trataría de construir *"la nación sobre el modelo de Wall-Mart"* (295) ya que *"la legitimidad y las tareas del Estado quedan vinculadas de modo exclusivo al crecimiento económico, a la competitividad global y al mantenimiento de una calificación de crédito fuerte"* (49, 200). Poco importa que tal cosa se corresponda o no con una mejora del bienestar social, porque para el neoliberalismo se desvanece cualquier fundamento para atender una ciudadanía preocupada con las cosas públicas y el bien común.

Con lo que, si fuese cierto que no siempre un mayor nivel de crecimiento económico se corresponda con un mayor desarrollo humano o bienestar social (como en otra parte de este ensayo argumentaremos), tal asunto sería absolutamente ajeno a la impecable razón neoliberal. La pobreza relativa, en términos de PIB medio por habitante, será un fracaso aunque se transforme en niveles de bienestar social de países más ricos y, desde luego, la bancarrota o suspensión de pagos será una mancha imborrable.

La gestión de las cosas públicas (que ahora se llamará gobernanza) muta del terreno político a un campo gerencial o administrativo, técnico. A la razón neoliberal empresarial le es muy querida la democracia del voto según el capital que uno detenta en la empresa y busca todos los atajos posibles para que esto se traslade a la formación y control de la agenda de los gobiernos. Para conseguir que los resultados electorales

o las políticas aprobadas se correspondan con los intereses de los que más riqueza nacional detentan.

32 En este aspecto no es solo que los mercados y el dinero corrompan o degraden la democracia, sino que mutan los elementos constitutivos de la democracia en algo económico. Así en EE.UU. en el año 2010 la sentencia de la Corte Suprema sobre los super PACS "*permite que grandes corporaciones financien las elecciones, el icono definitivo de la soberanía popular en la democracia neoliberal*" (204, 206). Poniendo la guinda de la subordinación de la democracia al capital (plutocracia).

El vaciamiento neoliberal de la democracia otrora liberal se complementa haciendo de la discusión política una mera búsqueda de soluciones administrativas para objetivos previamente consensuados. La gobernanza es así casi el fin de la historia política, el reino de la razón (neoliberal) sin alternativas. Por eso campan a sus anchas las subcontrataciones de lo público o su privatización, el trabajo a tiempo parcial o no salarial, la traslación de medidas de mercado (productividad, costes, precios sombra, competencia entre unidades, etc.) cuantitativas a todos los servicios públicos.

Así para el caso de la educación su metamorfosis neoliberal, como inversión en capital humano, supone un círculo vicioso de desigualdad galopante y, por tanto, una erosión de las condiciones para una democracia real. Pues, por ejemplo, en Estados Unidos mientras solo 25 de cada 100 jóvenes de familias menos ricas acceden a la enseñanza superior, son nada menos que 90 de cada 100 los que lo hacen entre las familias más ricas²². Desembocamos así en sociedades de castas hereditarias en las que no queda apenas rastro de una real igualdad de oportunidades para llegar a ocupar los niveles más altos del empleo cualificado y de gestión en el actual hipercapitalismo digital, tanto en el sector privado como en el sector público.

La libertad o la democracia sucumben así ante una desigualdad galopantes²³ pues, sostiene Wendy Brown, aunque "*la democracia no necesita de igualdad social y económica absoluta, no puede soportar extremos grandes y fijos de pobreza y riqueza*" (239). También sucumbe la justicia ante esa misma desigualdad galopante, e incluso lo hace la otrora soberanía nacional ante las determinaciones derivadas de la feroz competencia en un mundo globalizado.

22 Piketty, T. (2019): *Capital e ideología*, Ediciones Deusto, Barcelona, páginas 53, 899, 968; con lo que evitar "*la tiranía de la riqueza material y la clase social en la esfera de la educación*" (Walzer, M. (1983): *Las esferas de la justicia*, FCE, México, 1993 p. 223), sería un atributo crucial para transitar de una sociedad de mercado a una sociedad decente.

23 Para Piketty (2014) en su *El capital en el siglo XXI*, FCE, Madrid, p. 370 la desigualdad podría tornarse "*inquietante*" a lo largo de este siglo.

Corporaciones y despilfarros neoliberales

Entre los múltiples asuntos que a lo largo de gran parte del siglo XX ocuparon la atención en la dilatada obra de J.K. Galbraith, y a los efectos del hilo argumental de este ensayo, destacaría dos: el singular poder que la gran empresa, dirigida por una élite de ejecutivos, detenta en el mundo contemporáneo y la mística del PIB y de la producción como fuerzas autónomas que arrastran a nuestras sociedades. 33

En una de sus últimas obras²⁴ se refería a ambos asuntos con claridad meridiana. Por un lado sostiene que *la creencia en una economía de mercado en la que el consumidor es soberano es uno de los mayores fraudes de nuestra época* (2004:32); de manera que muy lejos de las teorías que reiteran la presunta soberanía del consumidor en una economía de mercado, el fraude, nada inocente, radicaría en el real *poder del productor para influir, e incluso controlar, la demanda del consumidor* (2004: 23).

El poder de los ejecutivos y de un puñado de grandes empresas que controlan los mercados a nivel global. Desde la energía a la banca, pasando por los automóviles o los alimentos y hoy, más que nunca, en el mundo digital. Un primer fraude.

Es este un aspecto, entre muchos, de la metamorfosis del poder en la gran empresa durante el siglo XX (de capitalistas²⁵ a tecnócratas) que engarza directamente con la mística²⁶ del PIB, ya que *medir el progreso social casi exclusivamente por el aumento del PIB, esto es, por el volumen de la producción influida por el productor, es un fraude, y no es pequeño* (2004: 34). Un segundo fraude²⁷.

Si los productores no sólo influyen decisivamente sobre las decisiones de los consumidores sino que, al hacerlo, determinan un proceso económico agregado que lleva al crecimiento por el crecimiento, es crucial determinar con precisión quiénes y cómo controlan la producción en las megaempresas globales modernas.

Galbraith abrigaba al respecto pocas dudas: *en cualquier empresa suficientemente grande, los accionistas, esto es, los propietarios, y sus supuestos representantes, los miembros del consejo de administración, están subordinados por completo a la dirección* (2004: 51). Esta particular subordinación de la gran empresa moderna se reconoce bien al ... *otorgar a los propietarios, accionistas o inversionistas según se*

24 J.K. Galbraith (2004) *“La economía del fraude inocente”* Editorial Crítica; en este apartado citaremos sus textos en cursivas sin entrecomillados, siempre seguidos (entre paréntesis) por el año y la página correspondiente de la edición en castellano.

25 Dice irónicamente nuestro autor al final de su libro que *“En otra época hubo en Estados Unidos capitalistas”* (Galbraith op. cit. 2004: 95)

26 Para escapar de esta mística disponemos del IDH elaborado por PNUD; sobre la mística del PIB, Prada, A. (2021): *Riqueza nacional y bienestar social*, Universidade de Vigo

27 Repasaré en lo que sigue estos dos fraudes que considero centrales. Por un lado lo que llamaremos *socialismo de ejecutivos* (al hilo de su libro de 1967 *El Nuevo Estado Industrial*, cito las páginas por su edición española de 1980 en editorial Ariel) y por otro la *economía del despilfarro* (remitiéndonos a su anterior libro de 1958 *La Sociedad Opulenta*, citado aquí por su edición española de 1992 también en editorial Ariel).

prefiera denominarlos, un papel aparente en la empresa (2004: 48), al hacer del ... consejo de administración, un cuerpo seleccionado por la dirección y completamente subordinado a ella, al que, sin embargo, se escucha como si fuera la voz de los accionistas (2004: 49), o al fijar unos ingresos para la dirección con remuneraciones que la dirección misma se ha encargado de establecer (2004:49). Será entonces que la mayoría de los propietarios son irrelevantes, los auditores y funcionarios públicos serán dóciles, mientras que los legisladores caerán bajo la influencia corporativa (2004: 84-85).

Esta tecnocracia que se apodera de la megaempresa moderna solo aceptará, andando el tiempo, el modular sus ambiciones ante los acreedores y los fondos de inversión. Al tiempo que la reciente mundialización de los mercados financieros acelerará sobremanera la automatización y deslocalización de actividades de las empresas. Será solo entonces que los inversores se impongan a los directivos o administradores, al hacer que decidan los consultores externos, que prime el corto plazo y la cotización de las acciones, mediante la externalización y la competencia interna entre secciones de la empresa. Es así como el viejo mundo empresarial tecnocrático cae manos de un capital cada vez más impaciente²⁸. De manera que el capital empresarial habría transitado del ámbito familiar al accionarial, de éste al de los gestores²⁹ y, finalmente, al de los grandes inversores. Con lo que se cierra el círculo de la mutación de la empresa en una sociedad de mercado.

La demanda del consumidor deja de ser un dato exógeno y pasa a ser gestionada, es un campo más sometido a control de la dirección; se transita de investigar lo que el consumidor desea, a hacerlo sobre los mejores medios de persuadirlo, a la manipulación más eficaz del comportamiento del consumidor. Y será de esta manera como la gran empresa influya en los precios: generando una estructura oligopólica del mercado (basada en pocas y muy reconocidas marcas). Por todas esas vías se trata de *manipular la demanda para que la gente compre lo que se produzca* (1967: 293) sin límites y en combinación con una obsolescencia planificada³⁰. No se trata de que se produzca lo que la gente demanda. Conseguido lo cual también se trata³¹ de

28 Sennett (2008: 39, 50, 116): *La cultura del nuevo capitalismo*, Anagrama

29 Es muy importante enfatizar que, en la actualidad, estos ejecutivos han sucumbido, en no pocas ocasiones, a consultores (otro tipo de ejecutivos) impuestos por los inversores impacientes de la última oleada de mundialización financiera que se ha acelerado con las TIC. Es por esta vía como se refuerza la máxima prioridad para el valor de las acciones y para un aún más acelerado crecimiento de la empresa en el corto plazo (Sennett op. cit. 2008: 39, 50, 53). Cohen, D. (2001: 77 y ss.): *Nuestros tiempos modernos*, Tusquets, Barcelona, lo nombra como un capitalismo patrimonial que ha sustituido al capitalismo gerencial; mutación que adelgaza y despieza grandes grupos intersectoriales para luego conformar mega grupos de la misma actividad. No regresan los accionistas al consejo de administración (del que habían salido), sino solo algunos grandes inversores.

30 Quizás el caso más radical sea la obsolescencia de aparatos de telefonía móvil por desactualización del software que incluso ha llegado a los Tribunales (Apple): https://elpais.com/tecnologia/2018/01/09/actualidad/1515483148_221511.html

31 El objetivo del endeudamiento, de hecho, pasará en no pocos casos a ser la parte fundamental del

suministrar las motivaciones suficientes para que se endeude, que sus deseos estén por encima de sus ingresos (1967:379)

Pero si el máximo número de gente ha de comprar lo que se produce, lo que se produce puede y debe ser masivo. Para una escala tal de la producción se hace necesario dividir y subdividir al máximo las tareas, y se hará necesaria una muy superior integración del proceso productivo: *no depender del mercado, sino de fuentes propias de suministro (1967: 62)*. También resultará útil el control del canal de distribución y de venta³². 35

Con todos estos elementos se podrá planificar la producción futura, contando con una adecuada información -también altamente especializada- de la demanda potencial (a lo que contribuirá hoy día el *big data* de los grandes grupos en internet). Si el capitalismo gerencial tomó forma con la integración de los aprovisionamientos y la distribución en la organización de la producción entre 1840-1920, no dejará de ser una ironía que la acelerada globalización y digitalización de los mercados a partir de 1980 haya sentado las bases para que la influencia de los grandes inversores financieros y sus consultores se haya ido progresivamente imponiendo a la de los altos ejecutivos.

En este punto debemos distinguir a esos directivos del resto de trabajadores, ya que los primeros se pagan a sí mismos con generosidad: *los gerentes de toda empresa madura y rentable tienen numerosas posibilidades legales e inexploradas de aumentar su renta personal a expensas de los accionistas; la mayor parte de estos expedientes –más paga, más amplios derechos de pensión o compensación, más opciones sobre títulos o sobre planes de emisión, más participación en los beneficios- no requeriría más que la bendición rutinaria del consejo de la empresa o la ratificación pro forma por la junta anual (1967:187)*.

Por eso ya en los años 30 y 40 del pasado siglo distintos profesores³³ de Harvard vaticinaban eras de bandolerismo, de prestidigitación, mendacidad, ocultación, artimañas y engatusamientos para *maximizar el beneficio personal a escala verdaderamente masiva (1967:185)*. Lo que se comprobará hasta la saciedad con el enrique-

negocio (financiero), no la producción del propio bien (industrial). Es el caso del sector de la automoción con modalidades de compra a plazos, renting, etc. Lo que de nuevo es una vía (complementaria a la financiación del crecimiento continuo de la empresa) para una dependencia creciente de los bancos y fondos de inversión.

32 Chandler (1987: 657): *La mano visible*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid. Que en una nueva vuelta de tuerca podrá acabar controlando (vía finanzas y distribuidores masivos *on line*) a los ejecutivos e ingenieros que hasta entonces controlaban la producción.

33 Galbraith cita en su libro sendos libros de los años 1939 y 1948 sobre la cuestión, así como dos leyes, de 1933 y 1935, que trataron de frenar esos caminos de enriquecimiento (1967:186).

cimiento vertiginoso del uno por ciento más rico hacia el final del siglo XX dejando pequeñas todas estas previsiones³⁴.

36 Para el resto de los trabajadores, la gran empresa buscará escamotear el conflicto entre patrono y trabajador (que dio a los sindicatos clásicos³⁵ su razón de ser), ya que *hacer concesiones al sindicato no supone ahora necesariamente una reducción de los beneficios, pues se puede a menudo mantenerlos aumentando los precios* (1967: 369). Y porque, además, si el salario es alto y existe una gran seguridad en el empleo la identificación del trabajador con la gran empresa puede llegar a ser, decía Galbraith, importante³⁶.

En la medida de lo posible se buscará que el Estado absorba los riesgos empresariales mayores (1967:51). Esto supondrá a veces asegurarse el mercado y la demanda, como en el caso de los contratos para equipos de defensa y seguridad; en otros casos –o combinado con lo anterior– supondrá que el Estado financie y gestione las líneas e Institutos de I+D+i que desarrollen nuevos productos. Se trata de que absorba los *gastos militares, la exploración del espacio, la ayuda a la investigación y desarrollo industrial, las autopistas,...* (1967:327); funciones todas que se subordinan a las estrategias productivas de los grandes grupos empresariales³⁷.

Sin olvidar que la fuerza de trabajo cualificada y especializada también *la suministra principalmente el sector público de la economía* (1967:409). Y menos aún que, finalmente, muchas grandes empresas (de la energía, de transportes, etc.) aunque no vendan una parte importante de su producción al gobierno lo cierto es que dependen en alto grado de la demanda que el Estado formalmente les regula (concesiones, formas de pago y precios) ajustándose a sus expectativas de negocio. Es así como, en suma, *los sucesores del empresario se estaban uniendo más íntimamente con el estado y disfrutando de los resultados de esa unión* (1967:537). Y por si fuera poco, y cuando todo esto no llega, Galbraith nos recuerda que *la tecno estructura tiene un fácil acceso a los medios de comunicación –la prensa, la televisión, la radio– y, por tanto, a la influencia política* (1967:416).

La metamorfosis neoliberal que aquí estamos resumiendo (y que permitió a Galbraith hablar con ironía de un “socialismo” en el que los ejecutivos se han apropiado del

34 Piketty (2014): *El capital en el siglo XXI*, FCE, Madrid

35 En muchas de estas empresas serán hegemónicos los sindicatos profesionales. Fuera de este ámbito será cada vez mayor el trabajo no decente. Porque los sindicatos de trabajadores son imprescindibles para obstruir lo que Michael Walzer denomina “*intercambios desesperados*” en el mercado de trabajo, *Las esferas de la justicia*, FCE, México, 1993 p. 113, 133, 190.

36 Galbraith 1967, op. cit. p. 226. Todo ello mutará en gran medida con la externalización, precarización, deslocalización y desalarización de buena parte de ese empleo a partir de la ofensiva neoliberal de los últimos treinta años, Prada (2022): *Trabajo y capital en el siglo XXI*, Universidade de Vigo

37 Sobre la realidad posterior de estas capturas del cerebro social por presuntos emprendedores de garaje ver Mazzucato (2014): *El Estado emprendedor*, RBA, Barcelona.

mando efectivo del conjunto de la sociedad) no será exclusiva de los países capitalistas de su época. En sus palabras, *la confusión que pueda producir la idea de un capitalismo sin control de los capitalistas no será mayor que la producida por un socialismo sin control de la sociedad en general* (1967: 159). Lo que en otra parte he analizado como Chimérica³⁸.

En este sentido Galbraith fue un visionario, al dejar escrito que *nada es tan interesante en nuestro tiempo como el que un día la empresa en otro tiempo capitalista y la empresa en otro tiempo comunista coincidan, bajo los imperativos de la organización, como oligarquías de sus propios miembros... con el tiempo, y acaso en menos del que pueda imaginarse, esa coincidencia destruirá la noción de conflicto inevitable basado en diferencias irreconciliables* (1967: 528-529). Tanto la mutación turbo capitalista de la antigua Unión Soviética como la coexistencia en la China actual de un enigmático “comunismo” con multinacionales de fondos de inversión serían buena prueba de ello.

Y bien se infieren los riesgos latentes de tal transformación. Galbraith ya barruntaba que *el poder del grupo directivo puede llegar a ser no fiable, o ineficaz al menos, con tendencias a la irresponsabilidad* (1967:117). Crecer de manera acelerada, manipular sin límites la demanda, tener un control absoluto sobre los proveedores y el canal de distribución, generar una casta de nuevos ricos con expectativas ilimitadas de serlo aún más, acostumbrarse al amiguismo de las administraciones públicas, así como a auto considerarse un modelo de gestión superior a cualquier otro para toda la economía global y para toda la sociedad. Un hipercapitalismo digital, en suma, que hará mutar tanto al trabajo como al capital en este siglo XXI y que acelera como nunca antes una sociedad global de mercado, insostenible social y ambientalmente.

Por todo ello -ya a mediados del siglo pasado- nuestro autor al hacer balance³⁹ de los Rockefeller, Morgan, Duke, Harriman, Guggenheim, Durant, Dupont, Chrysler, Hartford, Hilton,... concluye que *ningún otro individuo de fama semejante ha sido capaz luego de seguir por el camino de esos empresarios adelantados* (1967:145). De forma que apenas quedaría ya espacio para *unas pocas empresas en las cuales los propietarios ejercen alguna influencia importante en las decisiones... casos en los que miembros de la familia consiguieron influencia por el procedimiento de ser ellos mismos parte de la tecno estructura* (1967: 138-139). Hoy Ikea, Inditex o Miele serían contados ejemplos en los que un capitalista domine a la organización ejecutiva. Pues los casos de Google, Facebook, Microsoft o Apple si bien se identifican popularmente con nombres propios concretos no dejan de estar bajo la batuta de grandes fondos o grupos de inversión (como por ejemplo *Blackrock* o *Vanguard Group*).

38 Prada (2021): *El regreso de China: ¿Chimérica o Telón Digital?*, Mundiediciones, A Coruña

39 En Landes (2006): *Dinastías*, Editorial Crítica, puede leerse una crónica detallada de buena parte de estas dinastías empresariales familiares

Pero estas empresas no solo influyen decisivamente sobre las decisiones de los consumidores sino que, al hacerlo, determinan un proceso económico agregado que conduce al crecimiento por el crecimiento. Es en este sentido que Galbraith sostiene que si, por un lado, *las necesidades son aumentadas por el mismo proceso que incrementa la producción*, por el otro⁴⁰ nuestro autor sentencia que *una producción creciente no es la prueba última del éxito social* (1958: 36-37).

Este discordante punto de vista con la lógica de una sociedad de mercado puede revisitarse en su obra al hilo de varios núcleos argumentales. El primero de ellos será, ciertamente, aquél que cuestione que el mero crecimiento del PIB no debe tomarse como prueba de desarrollo económico y social⁴¹. En este sentido, y significativamente en el último párrafo de la obra que citamos, sostiene que *amueblar una habitación vacía es una cosa; seguir amontonando muebles dentro de ella hasta que los cimientos cedan, es otra completamente distinta* (1958: 382). O cuando se distancia de *la servidumbre a que nos somete un mito: el mito de la producción, que por su irresistible importancia y sus inevitables dificultades, constituye el problema central de nuestras vidas* (1958: 311).

Para evitar tal servidumbre y dejar de amontonar aquellos trastos habría, de entrada, que considerar algunas otras cosas en el diseño de una sociedad decente. Por ejemplo evaluar positivamente la provisión de servicios públicos que atiendan a necesidades colectivas: *la educación pública, la vivienda pública, una mejor higiene, el control de la corrupción del aire y del agua y la mejoría del medio circundante* (1958: 30). Ya que frente a la producción privada de bienes como objetivo estelar *suele ser infrecuente que se indague acerca de la calidad de la vida en contraposición a la cantidad de la producción* (1958: 220).

Como bien señalaba el profesor Fabian Estapé en el prólogo⁴² a la edición en castellano de la obra que anotamos: *“la riqueza de las sociedades no puede medirse exclusivamente por el número de automóviles, televisores o aparatos de alta fidelidad; la inversión que se haga para adecentar la vida de la comunidad, para eliminar la ignorancia, para alargar la vida y hacerla más llevadera son inversiones de orden preferente”*.

En este punto se entiende que Galbraith describiese irónicamente esa *familia que hace una excursión en su coche color malva y cereza, con aire acondicionado, conducción asistida y servofreno, y pasa a través de ciudades deficientemente pavimentadas, afeadas por los desperdicios, los edificios desconchados y los anuncios junto*

40 Este corolario no sólo lo distancia de las posiciones neoclásicas en economía sino que *“pone en tela de juicio los mismos fundamentos de la política keynesiana, que se cifran casi por completo en la expansión de la producción económica”* (1958:36)

41 Sen, A. (2018: 40, 127): *India en construcción*, Clave Intelectual.

42 Galbraith op. cit. 1958: 19; atributos por cierto recogidos décadas más tarde en el Índice de Desarrollo Humano que elabora Naciones Unidas.

a postes de conducciones eléctricas que deberían ser subterráneas desde hace ya mucho tiempo (1958: 282).

Aspectos todos ellos que, si bien favorecerían una redistribución social de la riqueza y del bienestar social, son postergados cuando la idea dominante es apenas *concentrarse en la tarea de aumentar la producción* (1958: 139); tal primacía será, a su juicio, un error de la sociedad de mercado ya que *la producción se ha convertido en el centro de una preocupación que hasta ahora había sido compartida por la igualdad y la seguridad* (1958: 164). Dos atributos claves de una sociedad decente. 39

Además el plantearse la primacía de la producción, y del mero crecimiento⁴³ del PIB, conducirá a un creciente despilfarro productivo, al problema del exceso (*los problemas de un mundo opulento y que no se entiende a sí mismo pueden ser serios*) (1958:48), y a la incapacidad de enfrentarnos sabiamente a lo inútil. La idea del despilfarro o del exceso será consustancial a esta sociedad de mercado, porque *si la producción crea las necesidades que procura satisfacer, o si las necesidades brotan parí passu con la producción, entonces la urgencia de las necesidades no puede ser empleada para defender la urgencia de la producción...ya que... las modernas instituciones de la publicidad y la técnica de ventas establecen el enlace más directo entre la producción y las necesidades... se concede así al productor tanto la función de fabricar los bienes como la de elaborar los deseos que se experimenten por ellos* (1958: 199-202). Con un resultado agregado inevitable: *un mundo en el que el incremento del producto satisface el ansia de coches más elegantes, de comidas más exóticas, de un vestuario más erótico, de diversiones más rebuscadas* (1958: 185).

Para Galbraith la situación de esta sociedad de consumo se asemeja a la de un *filántropo que, hace ya mucho tiempo, se convenció de que existía una gran escasez de recursos en el hospital de su pueblo, y todavía continúa importunando a la gente solicitándoles dinero para más camas, mientras se niega a advertir que es el propio médico del pueblo quién atropella diestramente a la gente con su coche para mantener la clientela* (1958: 204). Duro retrato de una sociedad de mercado fundamentada en un palmario despilfarro catastrófico.

Será así como alcohol, tabaco, automóviles,... hacen necesario un ingente despliegue de servicios médicos, de policía, carreteras y hospitales (1958: 284-285). Despilfarros catastróficos a los que debemos añadir los no pequeños gastos militares y de investigación. Porque *tal como están las cosas, la estabilidad de la producción depende en gran parte de los gastos militares, una buena parte de los cuales están destinados a armas diseñadas concienzudamente para destruir todo rastro de vida, porque, mucho ha sido lo logrado por una investigación y un perfeccionamiento inspirados por las necesidades militares, aunque esta sea una forma horrendamente ineficaz de*

43 El crédito (y sus burbujas: financieras, inmobiliarias, etc.) será un elemento central de esta sociedad opulenta, en el *proceso de creación de demanda del consumidor y su financiación* (Galbraith op. cit. 1958: 279).

subvencionar el desarrollo técnico y científico en general, como lo afirman la mayoría de los científicos (1958: 379-381)

40 Lo superfluo y el despilfarro catastrófico se convierten así en la base del crecimiento de la producción en una sociedad de mercado. En tal vorágine de elaboración de necesidades, el crédito y el aumento de la deuda⁴⁴ de los consumidores necesariamente ocupará un lugar central porque *si una sociedad que está dispuesta a gastar miles de millones para convencer a la gente de que existen unas necesidades que no sienten, no se decidiese a dar el paso siguiente de financiar esas necesidades y, por consiguiente, no continuase persuadiendo a la gente de la facilidad y conveniencia de incurrir en deuda para satisfacer esas necesidades* (1958: 225), tal sociedad de mercado entraría en contradicción consigo misma.

No sólo se potenciará así un ingente despilfarro activo. También pasivo: en forma de capacidad ociosa y desempleo cíclicos. Porque en situaciones recurrentes, en las que millones de personas pierden sus empleos contra su voluntad, primará la obligación de trabajar para obtener ingresos (aun cuando haya que producir cosas prescindibles), dado que el sujeto que no trabaje está *condenado a la pérdida total de sus ingresos* (1958: 321). De nada valdrá considerar que *en un mundo en el que la producción ha dejado de ser urgente, podemos evidentemente considerar un aumento del ocio voluntario con cierta ecuanimidad* (1958: 325). Por ejemplo mediante una renta básica universal.

En su ausencia coexistirá una ampliación de la vida y jornada laboral para los ocupados con una simultánea exclusión y marginalización de los desempleados. Porque en una sociedad de mercado y de consumo no hay lugar para la ecuanimidad del reparto del tiempo de trabajo socialmente necesario (por ejemplo mediante una significativa reducción⁴⁵ de la jornada laboral). Ello a pesar de que, como irónicamente apostilla Galbraith, *la gente común no se ha acabado nunca de convencer de que el trabajo es tan agradable como lo son sus otras alternativas* (1958: 362). Y así en una sociedad de mercado tendremos despilfarro de los ocupados y despilfarro de los parados.

Sin embargo para los ideólogos neoliberales el jarabe mágico será siempre *concentrarse en la tarea de aumentar la producción*, sin duda porque *no es excesivamente sorprendente que quienes pudieran ser objeto de una redistribución hayan venido a considerar esta doctrina* (1958: 139). Este será el caso de un influyente economista como Robert E. Lucas cuando considera que existe⁴⁶ *“un potencial aparentemente*

44 *La deuda es ampliamente estimulada*” (Galbraith op. cit. 1958: 235).

45 Trabajar *“menos horas o días por semana”* (1958: 361); el tiempo en el que uno decide (sin estar bajo una subordinación laboral-salarial) acortando el día, la semana, el año y la vida laboral, Walzer, M. (1983): *Las esferas de la justicia*, FCE, México, 1993 p. 195-198; Prada op. cit. (2022)

46 Lucas, R.E. (2004): *The industrial revolution: past and future*, Economic Bulletin, vol XLIV, nº 8, www.aier.org. Entre nosotros Andreu Mas-Colell en su *“Elogio del crecimiento económico”* (en J. Nadal (coord.) *El mundo que viene*, Alianza, Madrid, 1994) abraza sin fisuras el crecientismo y la confianza ciega en la tecnología;

sin límites de aumentar la producción" y, por tanto, de un crecimiento ilimitado tanto del PIB y como del consumismo para la población mundial⁴⁷.

La corrosión (neoliberal) de las democracias

Para entender el ascenso del trumpismo norteamericano y sus múltiples metástasis a lo ancho del mundo creo que es poco útil bucear en los diversos fascismos o populismos del pasado. Más bien convendría aclarar qué pasó en Estados Unidos para que ese ascenso fuese posible... y, lo que es peor, exportable. Tanto a la Rusia de Yeltsin-Putin o, antes, a la China de Deng-Jinping.

En mi *"Crítica del Hipercapitalismo Digital"* anotaba como el centrismo-abducción neoliberal que compartieron Clinton, Bush u Obama, nos dejó como resultado un Estado débil, del que los ricos se desentienden, abandonando la sociedad a la jungla de la ley del más fuerte⁴⁸. Una sociedad pura y dura de mercado.

Cuando las élites libertario capitalistas de Wall Street están por vivir en aguas internacionales (en islas y paraísos fiscales) se cosecha, al mismo tiempo, el declive y deslocalización (asiática) de la manufactura y la consiguiente pérdida de puestos de trabajo; pero también la evaporación de la clase media⁴⁹; el incremento del número de pobres; un creciente índice de criminalidad; un floreciente tráfico de drogas o la decadencia de las ciudades. En todos estos asuntos las élites (republicanas o demócratas) que definían los temas de discusión –la llamada agenda- habían perdido el contacto con el pueblo.

Así lo resume un reconocido analista de la sociedad norteamericana contemporánea, Christopher Lasch, en su libro *"La rebelión de las élites"* (Paidós, 1996). Lo traigo a consideración porque creo que define de forma esclarecedora las raíces profundas de la ruptura social que, dos décadas después, cristalizaría en la elección -para no pocos incomprensible- de Donald Trump como nuevo presidente de Estados Unidos.

Porque los intereses globales de esas élites cosmopolitas se frotran las manos con la corrosión de las viejas democracias y el descrédito de lo político. Robert Alan Dahl, un muy prestigioso politólogo norteamericano, poco sospechoso de izquierdismo,

apostilla *"el mundo, dicho con cierta brutalidad, nos pertenece a los que ahora vivimos en él y a nadie más"* (op. cit. p. 200), sin comentarios.

47 Estrategia que también comparte la actual directora de la London School of Economics: *"si el pastel aumenta, habrá un mayor trozo a repartir"*, Shafik (2022): *Lo que nos debemos unos a otros*, Paidós

48 Prada, A. (2019): *Crítica del hipercapitalismo digital*, Catarata, Madrid. Este centrismo-abducción neoliberal se corresponde al *establishment* que Ignacio Sánchez Cuenca en su *"El desorden político"* (Catarata, Madrid, 2022, página 57) hace central en su análisis.

49 Es más que sintomático que a la vista de la rampante desigualdad derivada de décadas de neoliberalismo, Fukuyama (*"El liberalismo y sus desencantados"*, Deusto, Barcelona, 2022, p. 27-31) reivindique ahora el regreso a un liberalismo moderado de clases medias.

razonaba por aquellos años en un lúcido ensayo, "*La democracia y sus críticos*" (Paidós, 1992), sobre lo que denominaba plutocracias, oligarquías o tutelajes hacia las que estarían derivando prometedoras democracias⁵⁰. Un mero gobierno de los mercados, en el que los pocos (con frecuencia ricos y poderosos) se imponen con muy diversos trucos a los muchos. Como sucede en la infocracia de las GAFAM de la que ahora tanto hablamos.

Los demócratas de EE.UU. (y en Europa socialdemócratas como Blair, González o Schroeder) habrían mutado entonces en cosmopolitas abducidos por los designios de la globalización económica, de la mano invisible, del rechazo a lo público y a las subidas de impuestos. Claro que, al mismo tiempo, aparecerán como culpables de la presunta pérdida de la identidad nacional (a causa de una inmigración de la que sus críticos sacan buen provecho como empresarios negreros), cuando no de una corrupción directa por los lobbies globalizadores que estaban construyendo la China post maoísta y la Rusia post soviética.

Será sólo entonces que triunfe un demagogo salvador como Donald Trump, o sus metástasis internacionales (Brexit incluido). Para dejar hacer a las élites, tirar el Estado por el fregadero, envolverse en la patria y azuzar contra la inmigración. Prometiendo el ritual regreso al pasado, a la ciudad de la infancia⁵¹.

El mismo viraje de las democracias occidentales lo resolverá la democracia popular china con máxima productividad dentro del PCCh. Siendo así que, de la misma forma que las democracias occidentales, según el riguroso análisis de Robert A. Dahl, habrían mutado paulatinamente en formas de tutelaje iliberal (plutocracias u oligarquías de facto), algo semejante habría sucedido con las autodenominadas democracias populares. También allí el Estado se pondría al servicio de que unos pocos (las élites tecnocráticas de tutelaje: los más ricos, más estudiados o presuntamente más virtuosos afiliados al Partido) se impongan a la voluntad de los muchos. Todo será decidido siempre entre márgenes muy estrechos.

Los mecanismos para conseguirlo son variados y transferibles: que la delegación acabe siendo enajenación y el pueblo no tenga la última palabra (la tendrá el poder Judicial o el Ejecutivo-policial) o que las oportunidades reales de participación dependan de los recursos o conocimientos. Algo que se comprueba en una abstención electoral que disminuye al crecer el nivel de ingresos.

50 Las denomina "*democracias oligárquicas*" o "*gobierno de los ricos*" J. L. Moreno en su "*Retorno a Atenas*" (Siglo XXI, Madrid, 2019, p. 22-23); por una explosión de las desigualdades que "*conduce a la destrucción de la idea de democracia*" para P. Rosanvallon ("*La sociedad de los iguales*", RBA, Barcelona, 2012, p. 18 y 291-292)

51 P. Rosanvallon evalúa como una falsa salida, a la campante desigualdad de una sociedad de mercado global, las recurrentes propuestas nacionalistas, proteccionistas y xenófobas -regreso al país de la infancia- ante la competencia cosmopolita ("*La sociedad de los iguales*", RBA, Barcelona, 2012, p. 160 y ss.)

Con el resultado de un creciente déficit democrático de los parlamentos nacionales en relación a los asuntos e instituciones de la globalización e internacionalización (FMI, OMC, BM, etc.). Instituciones que se acaban gestionando con el pensamiento único de elites tecnocráticas. También con el uso de las TIC y la IA no para una información y deliberación creativa sino más bien para todo lo contrario: odio y fake news. Sin duda acertó Dahl al preguntarse hace ya tres décadas, "*¿acaso las élites no podrán explotar las comunicaciones interactivas para manipular la opinión pública de modo que sirva a sus intereses?*".

Los millonarios globales consideran gravoso e ineficiente el Estado Social y, más aún, la soberanía fiscal. Son secesionistas en un mundo sin fronteras y sin instituciones globales democráticas. Dentro y fuera, de su espacio vital geoestratégico, solo aceptan tecnocracias no electas que gestionen los recursos naturales, financieros, tecnológicos, o de armas según sus intereses.

Sobre las ruinas de esta deriva poco les importa que se aúpen líderes y grupos autoritarios, racistas y patrióticos, respaldados por votantes convencidos de que la ley de la jungla, el dinero y el mercado siempre darán a los mejores su ración de consumismo y de ascenso social, mientras los perdedores o discrepantes merecen ser confinados a su suerte.

Con metástasis tanto en Estados Unidos, como en China, en Rusia o en Brasil. Mientras que, en los contados países en los que pudo existir una vía socialdemócrata, su abducción por el centrismo neoliberal garantiza que las metástasis que aquí hemos caracterizado condicionen su agenda política más y más cada día que pasa. Por ejemplo dentro de la OTAN. Y que en aquellos en los que pudo haber transición al socialismo, lo único que se espere sea una transición al consumismo.

También en España. Un centrismo-abducción neoliberal que alcanzó su clímax en aquellas 24 horas de la reforma de la Constitución de Zapatero y Rajoy (del artículo 135). Siendo así que una contrarreforma sería hoy la prueba del algodón para poder hablar, o no, en serio de un pacto social inclusivo en la España del siglo XXI.

La camisa de fuerza para un nuevo Contrato Social

Wolfgang Streeck definió la resaca financiera de la Gran Recesión del año 2008 como el clímax de una "*Era de la Deuda Pública*" que había comenzado en los años 80. Podríamos también nombrarla como la era de los Estados deudores, en la que Bancos e inversores habrían conseguido un casi total dominio (privado) sobre el Estado⁵².

52 Streeck, W. (2016): *Comprando tiempo*, Katz, Madrid

Estaríamos ante el final de la democracia redistributiva de masas porque ahora el Estado, ni por el lado de los ingresos ni por el de los gastos, no podrá hacer ya otra cosa que someterse a los mercados financieros. La globalización neoliberal no solo habría drenado los ingresos fiscales a causa de secesionistas millonarios y empresas con domicilio en sus paraísos, sino también forzando devaluaciones y regalos fiscales para evitar deslocalizaciones (sobre la base de una plena libertad del capital para salir de un país).

También se habrían cegado todas las posibles puertas de escape: tal como la posibilidad de reestructurar la deuda o hacer una quita, y, desde luego, prohibiendo las compras directas de deuda pública por el Banco Central o desactivando cualquier devaluación de la moneda. Toda una tela de araña supervisada por agencias de calificación y primas de riesgo. Agencias y primas que de tal manera controlan a los Estados.

Entre nosotros la eurozona y el BCE serían los alumnos aventajados en esta arquitectura, de la mano del ordoliberalismo alemán, con consecuencias tan dramáticas como las vividas en Grecia en la crisis de 2008. Y entre nosotros, y bien cerca, lo son todos aquellos que jalean la rebaja de impuestos (*"el dinerito en el bolsillo"*) como una cortina de humo para que cada uno se procure la educación o la sanidad que su bolsillo pueda pagar. Mientras para el resto de ciudadanos quedarían las políticas anoréxicas de un Estado endeudado hasta el cuello.

A resultas de todo ello, por ejemplo para el caso de España, la deuda pública escalaría hasta el 70 % del PIB a la altura del año 2011 momento en el que dichos mercados (comandados por fondos globales como PIMCO o Calpers) impulsaron la prima de riesgo (agosto de 2012) por encima de los quinientos puntos (es decir 5 puntos porcentuales por encima del bono alemán). Creando el clima propicio para una reforma Constitucional express sobre la que volveré al final de este apartado. Situaciones semejantes que también vivieron los bonos griegos, portugueses e italianos llevando a la eurozona al borde del abismo.

Para conjurar los riesgos de ruptura del euro, y de insolvencia de esos países, el Banco Central Europeo (el BCE) intervino desde entonces en el mercado comprando buena parte de la deuda emitida por esos países. Con ello no se frenó la bola de nieve de deuda (el nivel actual en España alcanza el 118 % del PIB después del Gran Confinamiento post-Covid y sus programas públicos paliativos) pero sí se mantuvieron bajo control las primas de riesgo.

Para poder hacerlo el BCE, y para no incumplir un estatuto que le prohíbe comprar deuda directamente a los Estados, tuvo que actuar trasvasando a su balance los que previamente (con ganancia) adquirirían los "mercados". Y, no menos importante, justificando las compras no para embridar la prima de riesgo, sino para lograr el objetivo de inflación todos esos años (pues el IPC se movía entonces muy por debajo

del objetivo del 2 %). Escurriendo el bulto bajo la mirada del preocupado riesgo moral alemán.

Sucede que la cosa se complicaría sobremanera cuando en 2022 la inflación se situó por encima del 10 % (por causas externas energéticas) y el BCE decide enfriar la economía subiendo los tipos de interés y moderando esas compras de deuda. Ya que inflación y riesgo moral de la deuda son un tándem que para Alemania es insoportable.

Pero este viraje ha encendido todas las alarmas en relación a que los años de tranquilidad ganados (2012-2022) se vayan a esfumar de repente. Pues para España el impacto de una prima de riesgo en alza a día de hoy es muy superior al de hace diez años. Hoy con una prima de riesgo de menos de trescientos puntos tendríamos un problema equivalente al de hace diez años con más de quinientos puntos.

La alternativa a este laberinto neoliberal pasa por colocar a los mercados bajo control social. Y eso hoy, dentro de la eurozona y del BCE, pasa por definir cuanto antes una soberanía compartida con un respaldo fiscal fuerte mancomunado entre todos los países del área.

Piketty -y no pocos expertos europeos- elaboraron ya en 2018 una propuesta bien definida al respecto (www.tdem.eu) con una agenda institucional y fiscal detallada para aflojar a los Estados del euro del control de los mercados, de los bancos, de las agencias de calificación y de las primas de riesgo.

Leemos en ella que *"si bien sería deseable que todos los países de la Unión Europea se unan a este proyecto sin demora, y aunque sería preferible que los cuatro países más importantes de la zona euro (que juntos representan más del 70 % del PNB y de la población de la zona) la adopten desde el principio, el proyecto en su totalidad se ha diseñado para ser adoptado legalmente y económicamente por cualquier subconjunto de países que así lo deseen"*.

Porque de no hacerlo así cada huida hacia delante de endeudamiento público lo único que hace es posponer el preludio de una nueva crisis, a pesar de forzar una crónica anorexia del Estado Social. Apenas se compra tiempo aplazando el siguiente shock. Mientras la exclusión social, el riesgo de pobreza y el declive de los servicios públicos se extiende por buena parte de las sociedades europeas.

Claro que, mientras en eso no se avanza, el BCE haría bien, por un lado, en resituar su objetivo de inflación del 2% al 5%, y, por otro, en amortiguar el daño que un alza de los tipos de interés provocará en países muy endeudados, y con altas tasas de paro, recomprando la deuda pública de esos países que vaya venciendo. E impulsando reformas en los mercados de la energía y los carburantes que impidan que estos actúen como bombas inflacionarias (la tarifa marginalista eléctrica por ejemplo) sistémicas.

En su ausencia la bola de nieve de deuda nos colocará a los pies de los caballos del artículo 135.3 de la Constitución⁵³, un artículo aprobado en 2011 bajo presión financiera como nudo gordiano del plutocrático contrato social del capitalismo de este siglo XXI. Bola de nieve y dominio que solo podrán reducirse si una reforma fiscal sitúa a los pocos fuera del lugar de confort en el que llevan viviendo en España durante décadas, mientras los costaleros del sistema (IRPF sobre salarios e IVA sobre consumos) alimentan la mayor parte de los ingresos públicos.

Quedó escrito en 2011 que *“los créditos para satisfacer los intereses y el capital de la deuda pública de las Administraciones se entenderán siempre incluidos en el estado de gastos de sus presupuestos y su pago gozará de prioridad absoluta. Estos créditos no podrán ser objeto de enmienda o modificación, mientras se ajusten a las condiciones de la ley de emisión”*. Todo un climax del nuevo Contrato Social de un Estado deudor apadrinado por Zapatero y Rajoy.

Y ahí seguimos, haciendo no lo que queremos o lo que sería necesario para la mayoría social, sino lo que podemos. Es decir, lo que nos dejan hacer los mercados.

¿Una cuarta socialdemocracia?

Para justificar la necesidad de una nueva (y cuarta) socialdemocracia Agustín Bascave, en un ensayo que así se titula⁵⁴, resume que vivimos un momento en el que las sociedades son cada día más desiguales, que los poderosos acaparan el mando, que los partidos son incapaces de representar a la ciudadanía y que ésta, por tanto, rechaza su intermediación. Cuando tantas cosas van mal se producen dos exclusiones: una política (no nos representan) y otra económica-social (no se puede).

En una tal coyuntura y ante la claudicación de la tercera socialdemocracia, que entre nosotros consumó el presidente Zapatero -o en Alemania su gran coalición- Podemos se define como hacedor y polo hegemónico de la (nueva) cuarta socialdemocracia. Un partido que representaría a una nueva mayoría ciudadana para desalojar del Gobierno a aquellos que colaboran con los consentidores de la desigualdad social galopante.

En síntesis del propio Pablo Iglesias⁵⁵: *“Una cuarta socialdemocracia, entendida como la posibilidad de aplicar políticas redistributivas en el marco de la economía de mercado, de asegurar la protección social y la justicia fiscal como motores de un desarrollo económico basado en la demanda interna, como motor de la transforma-*

53 <https://app.congreso.es/consti/constitucion/indice/titulos/articulos.jsp?ini=135&tipo=2>

54 Basabe, A. (2015): *La cuarta socialdemocracia*, Catarata, Madrid

55 <https://blogs.publico.es/pablo-iglesias/1058/una-cuarta-socialdemocracia/>; en la línea de un Bernie Sanders tal como lo resume Francis Fukuyama (*El liberalismo y sus desencantados*, Deusto, Barcelona, 2022, página 141) que no lo ve nada probable.

ción del modelo productivo e industrial y como impulsora de un europeísmo social y soberanista”.

Se trataría de reproducir el pacto social que entre 1945-1975 hizo posible un Estado de Bienestar en el que los poderes económicos (después de la Gran Depresión, la II Gran Guerra y ante la amenaza de la URSS) asumían la intervención del Estado para reducir la desigualdad e impulsar el crecimiento económico. Un pacto que esos mismos poderes económicos (sobre todo a partir de 1989 con la caída del muro de Berlín) consideraron ya un contrapeso innecesario: a partir de entonces ya no se modularía la avaricia. 47

En palabras de Basave el capitalismo de ahora mismo *“se volvió, en su etapa global, tan voraz como lo fue en sus inicios. Digamos que al reencontrarse con hábitat selvático volvió al estado salvaje. Y es que, tanto en su carácter depredador como en su deseo de ganancias fáciles, rápidas y desorbitadas, el capitalismo del siglo XXI involucionó a sus orígenes del siglo XVIII”*. Un mundo ajustado a lo que aquí definimos como sociedad de mercado.

Así las cosas, el descrédito social de la última (tercera) socialdemocracia sería el resultado de lo que he denominado, al principio de este primer capítulo, como una doble abducción neoliberal. Tanto para una abrumadora mayoría de ciudadanos como sobre las funciones a las que deba limitarse el Estado. Solo plegándose a esos designios restos menguantes de aquella socialdemocracia forman aún gobierno en algunos países europeos.

Fue ante una tal situación que se movilizó una parte de la sociedad española al grito de sí se puede, o al de no nos representan. El gran interrogante actual, más allá de quién lidere democráticamente semejante indignación, es comprobar si nuestros poderes económicos y sociales -en el caso concreto de España- están dispuestos a modular su carácter depredador (por ejemplo en reformas laborales) y modular un nuevo equilibrio entre ganadores y perdedores (por ejemplo en reforma fiscal y austericidio). Para así acercarnos a una sociedad decente y alejarnos de una sociedad de mercado puro y duro.

Comprobar si, aquí y ahora, existe posibilidad real, no retórica, de que en una economía de mercado globalizada se apliquen políticas redistributivas como reclama Pablo Iglesias, y se abra camino el que la cosa pública deje de estar en estado de mendicidad frente a lo privado.

Y es que las dificultades para abrir camino a una eventual cuarta socialdemocracia no son, aun siendo descomunales, solo internas (como muy bien saben ya en Grecia). Y eso porque sucede que muchos agentes implicados, y no con poco poder económico, institucional o mediático, son foráneos. Y aun si fuesen internos, e incluso benevolentes, se escudarán en que la competencia global no les permite alegrías

sociales no depredadoras. Para esquivar todo esto no basta un reclamo retórico a la demanda interna, pues ésta corre el peligro de ser cubierta por productos derivados del empleo de empresas depredadoras en países emergentes. Pongamos por caso, en ese sentido y en la creación de empleo digno por cada millón de euros facturado, lo que va de Mercadona a Amazon o Lidl.

Vale menos aún un retórico reclamo a un europeísmo social alternativo al que define la gran coalición alemana. No es casual que en el ensayo de Basave no se haga referencia alguna a esa gran coalición. Y lo digo porque mucho me temo que se trate de la última frontera del nacionalismo económico alemán para intentar resistir en la economía global, arrojando por la borda la mayor parte de una cohesión social que fuera otrora el mayor mérito de la tercera socialdemocracia.

En la actual ola de globalización y financiarización de nuestras economías, multiplicada por las TIC, la automatización y la industria 4.0, los intereses (de producción o de consumo) nacionales o locales quedan necesariamente relegados a los intereses globales de los inversores. Inversores que utilizan la ruptura espacial entre producción y consumo como nichos de negocio para aprovechar los diferenciales en responsabilidad social, ambiental, laboral o fiscal. Con una igualación a la baja, no solo por parte de las empresas globales foráneas como Google o Apple, sino también por la ingeniería off-shore de nuestro patriotas del IBEX35.

Habría que comprobar eso que a Basave, y a quién esto escribe, le resulta problemático: si es posible un crecimiento con redistribución de riqueza bajo aquella ineluctable dinámica global del capital. Para empezar porque los éxodos migratorios masivos que la acompañan (y de nuevo Alemania es avanzadilla a causa de su crisis demográfica) junto a la destrucción de las viejas clases medias, trabajan más bien a favor de una solución populista de extrema derecha que en favor de una nueva socialdemocracia.

Lo que Basave denomina “firma global” (demasiado grande para caer y que transforma en su mendigo al gobierno) solo aparentemente actúa con estadofobia. Lo que persigue es abducirlo, privatizar sus resultados e influencias, pero al mismo tiempo desentenderse de su financiación y de sus costes. Pongamos por caso en la penetración de Blackrock en el IBEX35 español. Y hacerlo en ausencia de un efectivo Gobierno supranacional (mundial o europeo), porque la depredación selvática así lo reclama en una plena sociedad de mercado. Se cumple así la regla de oro de que el 1 por ciento de la población pueda decidir el destino del 99 por ciento. Y hacerlo en bien conocidos foros exclusivos donde se discuten estrategias ajenas a cualquier procedimiento representativo o popular.

Es éste, sin duda, un más que corrosivo ambiente externo para poder modular la economía de mercado en un pacto social interno como reclamaba Pablo Iglesias. Un ambiente que transforma nuestras democracias parlamentarias en democracias

plutocráticas, en las que determinadas élites capturan el Estado y no están dispuestas a que ninguna mayoría parlamentaria rompa ese estado de cosas.

Cierto es que aunque las dificultades sean muchas -y crecientes- eso no impide que podamos enumerar algunas líneas maestras de una necesaria ruptura respecto a la clamorosa abducción neoliberal en que habría caído la tercera socialdemocracia. En el ámbito democrático conviene enfatizar que en una cabal democracia es ésta la que debe pilotar el Gobierno y no éste el que esquive la democracia. Por ejemplo en una reforma constitucional express sin referéndum popular. Acto seguido debe añadirse que cualquier integración supranacional debe subordinarse a la soberanía popular mayoritaria en el parlamento (propio o europeo) y no a erosionarlas, como de hecho sucede hoy con los dictados de la troika, el BCE o los mercados de deuda.

Para ello la soberanía popular ha de manifestarse en elecciones que dependan lo mínimo posible de maquinarias electorales condicionadas por intereses empresariales (sondeos, medios de comunicación, financiación, etc.) y no condicionadas por leyes electorales excluyentes (voto a los 16 años) o distorsionadoras (circunscripción provincial con mínimo de diputados). En la era de las TIC los procesos electorales han de ser baratos, más frecuentes, sobre asuntos más específicos, y con lecturas a escala local. Más participativos en suma. Y así, de avanzar en esta dirección, es seguro que cualquier proceso de ruptura respecto a políticas depredadoras y desigualitarias podrá encauzarse mediante el gobierno democrático de la mayoría social que sea requerida. En una sociedad decente.

Incluso para una reforma Constitucional que aborde las cuestiones que reclame una tal ruptura. Siempre salvaguardando los derechos políticos y ciudadanos de aquellos que discrepen pacíficamente con la misma. Pues no tienen acomodo aquí ni la insurrección popular ni el golpismo involucionista. Pero esta democracia no puede construirse con electores-consumidores sino con ciudadanos-trabajadores, pues no debe trasladarse a cuestiones sociales clave (como las de elección democrática) la lógica del mercado y del consumo. La soberanía del mercado, el presunto paraíso del consumidor, la mercadocracia como solucionadora de todos los problemas no pueden alimentar un extremo individualismo⁵⁶ (la república independiente de tu casa), ni erosionar la garantía de los derechos individuales de las personas (como la privacidad).

En definitiva, y esto nos lleva al aspecto de lo social de aquella ruptura socialdemócrata, se trata de evitar que una economía de mercado (la que se asumía en la cita inicial) se nos transmute en una sociedad de mercado. Donde todos los derechos sociales tengan que pasar por el criterio de la eficiencia o del precio, en detrimento de la equidad y la redistribución. Para ello tiene que haber áreas de provisión pública (o cooperativa o social) que funcionen al margen de la lógica del mercado y del precio

⁵⁶ Para Ignacio Sánchez-Cuenca (2022) en *“El desorden político”* (Catarata, página 154) *“... el radical individualismo de nuestro tiempo”*.

(en sanidad, educación, protección social). Solo así será posible que el crecimiento económico evite la polarización y la desigualdad galopante. Sólo así el crecimiento podrá ser sólido y sostenible socialmente. Sociedad decente.

- 50 Aquel paraíso del consumidor -en una economía de mercado- debe también deslindarse del consumismo y del despilfarro por más que dinamicen el crecimiento. Porque nos abocan a la insostenibilidad y al colapso. Y porque son una afrenta a la miseria genocida que padecen los pueblos del mundo que no pueden cubrir sus necesidades básicas. Lo que reclama políticas energéticas, de transporte o de estrategia industrial (materiales, reciclaje, reutilización, obsolescencia, etc.) sociales. No vaya a ser que la máxima soberanía y elección del consumidor se nos transmute en una sostenibilidad ambiental mínima.

Basave ofrece en su ensayo una afortunada definición de populismo (el pugnar por una sociedad más igualitaria sin proponer una mayor carga fiscal para los más ricos) que es antitética a un planteamiento socialdemócrata. Para éste se trata de corregir la desigualdad galopante que deriva de una economía, ya no digamos en una sociedad neoliberal, de mercado. Con una redistribución de la riqueza (por vía fiscal y de servicios públicos) que mantenga la cohesión social y garantice los derechos ciudadanos básicos (alimentación, vivienda, salud, educación, renta universal) en cualquier edad y situación laboral. Sin goteras fiscales para los privilegiados y elevando los suelos protectores para los que no lo son.

En esta ruptura social lo estatal debe supeditarse no a la eficiencia o a la competencia, sino a la mejora de la equidad. Para ello no ha de demonizarse lo social -y santificar lo individual- como sucede cuando se dualizan los servicios públicos (con conciertos sanitarios o educativos por ejemplo) para abrir camino a una presunta libertad de elección individual. Libertad que, de hecho, refuerza las desigualdades sociales previas. Una trampa -sociedad de mercado- en la que, como en muchas otras, cayó la tercera socialdemocracia.

Mutaciones capitalistas y socialdemócratas en España

El primer párrafo del documento estratégico del reciente 40º Congreso del PSOE deja claro que de lo que se trata es de avanzar en una nueva socialdemocracia⁵⁷. No será socialista (algo que queda vacante) pero, al parecer, tampoco situado en el centrismo en buena medida neoliberal con el que otros partidos de las viejas socialdemocracias (griego, francés, británico,... o el PSOE de González o Zapatero) entraron en colapso.

57 https://40congreso.psoe.es/wp-content/uploads/2021/07/Ponencia-Marco_21-comprimido.pdf, los párrafos que se citan -numerados en el documento- aparecen aquí con un número entre paréntesis.

Que no se trata de un programa socialista quizás quede claro al comprobar como en este texto Marx sigue desaparecido de la historia, o que la palabra capitalismo apenas se usa tres veces en un texto de trescientas páginas, oligopolio nunca y monopolio una vez. Quizás porque el mero hecho de no nombrar el sistema socioeconómico en el que uno vive sea suficiente para dejar claro que no piensa cambiarlo. Si acaso adaptarlo, reformarlo, corregirlo,... pero no superarlo por otro mejor. Eso es algo que no se diseña, ni se le espera. No obstante creo que aun así no estaría de más caracterizar el sistema para, algo es algo, reformarlo.

Los oligopolios y los monopolios son invisibles en la España de este documento. Solo en una ocasión se refiere a la necesidad de mejorar la competencia en el mercado eléctrico (1409), nunca se habla con esa intención del mercado financiero⁵⁸, de los combustibles líquidos, del mundo digital⁵⁹, o de múltiples servicios locales capturados en concesiones. El deseado Estado socialdemócrata pierde así una magnífica ocasión para empujar la competencia allá donde de facto dominan el mercado muy pocos agentes empresariales gigantescos.

Aclarado esto, ¿cuál es el sistema social que el PSOE busca gobernar en este siglo XXI?. Según la ponencia, *“el capital se está llevando la mayor parte de las rentas... El problema ya no está solamente en la redistribución sino en la pre distribución, en cómo se organiza la sociedad en sus tiempos, actividades y trabajo”* (4 y 104). Bien. Lo que implicaría alejarnos de una sociedad de mercado y caminar hacia una sociedad decente, ir más allá de la igualdad de oportunidades de un Estado de Bienestar reforzado (y no en anemia presupuestaria como ahora está sucediendo) hacia un reparto del trabajo que no sea catastrófico para la mayoría: con desempleo, temporalidad, jornadas excesivas, creciente vida laboral, devaluación salarial, etc. (pre-distribución, en efecto).

Sin embargo cuando uno bucea en el texto a la búsqueda de propuestas de organización social alternativa del tiempo de trabajo, se asombra con que desde las cuarenta horas asumidas en 1982, y a pesar de los ingentes incrementos de la productividad de los últimos cuarenta años, en España no se ha avanzado en la reducción de la jornada laboral semanal. Ante ello el texto se limita⁶⁰ a asumir que *“es importante analizar la posibilidad de avanzar en la reducción de la jornada laboral”* (205 y 626). Claro que limitarse a analizar la posibilidad no parece gran cosa, mientras la realidad avanza en sentido contrario: el *“capitalismo desregulador y salvaje impide los proyectos de vida*

58 Sector al que, sin embargo, se hacen referencias ocasionales (130)

59 A pesar de que, sin nombrar la palabra oligopolio, leemos de lo digital que las *“principales dimensiones de su poder tienen que ver con su peso económico en un mercado cada vez más grande”* (139), solo se reclama que sean *“justos y competitivos”* (140) sin medidas específicas que lo permitan.

60 Solo se contempla la reducción de jornada (con reducción de salario) como mecanismo para evitar los despidos (199 y 209)

y fomenta el precariado, generando en muchos casos una esclavitud digital en la que pierdes el control de tu jornada laboral" (235).

52 En lo relativo al tiempo de trabajo a lo largo de la vida laboral, en vez de plantearse el no diferir la edad de jubilación (en beneficio de contratos de relevo para los más jóvenes⁶¹) se asume *"para los trabajadores de mayor edad, que se prolonguen sus carreras profesionales evitando una salida prematura del mercado de trabajo"* (635), algo que se parece mucho justo a lo contrario. Quizás por eso en el texto el lector no encontrará ni rastro del concepto básico de "edad de jubilación". Lo que no impide plantear esta cuadratura del círculo: *"impulsar el rejuvenecimiento de plantillas y la transmisión del conocimiento en las empresas mediante el fomento del contrato de relevo"* (224).

Sucede que este tipo de concreciones son claves si se quiere evitar que el concepto de socialdemocracia se diluya en un cierto liberalismo de izquierdas, pues la socialdemocracia supone, en palabras del documento, sobre todo avanzar en *"reformas que mejoraran las condiciones de vida y laborales de los trabajadores y una adhesión radical a la democracia representativa"* (6), núcleo central al que ahora se añade el ecologismo y el feminismo.

Pero cuando de la jornada laboral semanal nos limitamos a analizar la posibilidad de reducirla y de la vida laboral ni nos planteamos reducirla, aquella pre-distribución capitalista que se denunciaba me temo que nos seguirá ganando por goleada. Esto así, las condiciones laborales⁶² (semanal y a lo largo de la vida) de los trabajadores no parece que vayan a mejorar, con lo que poca socialdemocracia nos queda entre las manos por mucho que declaremos la voluntad de alejarnos del centrismo neoliberal en el que se diluyeron otros socialdemócratas empeñados en *"minimizar la intervención del Estado, relajar la progresividad fiscal, privatizar todo lo posible la gestión de lo público"* (10). En definitiva para alejarnos de una sociedad de mercado.

Para que no empeoren las condiciones laborales y de vida de los trabajadores es necesaria una ruptura con el centrismo-abducción neoliberal que abrazó parte de la socialdemocracia en las décadas pasadas: *"la nueva socialdemocracia debería defender una nueva versión de la globalización...que combinen la apertura internacional con la defensa de los trabajadores, las compensaciones a los grupos que puedan salir perjudicados"* (36-37). Más aún si el documento anota cómo la corrosión neoliberal se acelera con la transición digital *"se ha reforzado la tendencia a la informalización, la precariedad y la deslocalización del trabajo"* (243).

Llegados a este punto, ¿cómo se concreta aquella defensa?, ¿lo haremos, al menos, con mejoras en las rentas salariales?. Se sostiene querer *"solventar los problemas*

61 Para que no se convierta en pura retórica esto: *"La juventud ha sido la gran olvidada en nuestra sociedad"* (17)

62 Por tanto *"la consecución del pleno empleo y los salarios dignos"* (181)

estructurales derivados de la creciente precariedad laboral" (192). Quererlo está muy bien, sin embargo sobre trabajo a tiempo parcial nada se dice de cómo evitar el no deseado, o la devaluación del poder adquisitivo del salario medio para asegurar "*su compatibilidad con una vida personal y laboral dignas*" (213). Sociedad decente.

Aún más desconcertante es afirmar querer "*recuperar el peso de los salarios de los trabajadores*" (202) sin concretar si es en relación al PIB y, en su caso, a que fecha se refiere tal recuperación. Tantas inconcreciones se traducen en un brindis al sol.

¿Se avanza en lo relativo al salario social diferido, en forma de servicios públicos universales y gratuitos de un Estado reforzado en su progresividad y desmercantilización? Sobre el papel parece asumirse el retorno a la provisión pública de servicios privatizados, así como la nueva cobertura de la dependencia o incluso de la vivienda (610 y 780). Aunque para hacerlo realidad las inconcreciones del programa de reforma fiscal (246 y ss.) son más que preocupantes aun cuando se redacten con muy buenos deseos progresivos (259).

Más allá de cumplir en serio una promesa socialdemócrata (lo que no parece el caso por lo que llevamos visto) cabría preguntarse, ¿cómo debería ser un proyecto socialista, cuál sería su seña de identidad?.

Para Ernest Mandel por socialismo debe entenderse un sistema social en el que no hay mercancías, ni clases sociales pero en el que aún el acceso a los medios de consumo depende de la aportación del trabajo de cada uno a la sociedad⁶³. Algo que perfectamente podría abrirse camino democrático en una Constitución como la española⁶⁴ en la que podemos leer en su artículo 128: "*Toda la riqueza del país en sus distintas formas y sea cual fuere su titularidad, está subordinada al interés general*". Pues esa subordinación podría suponer la socialización de la propiedad de los medios de producción (abolición de clases sociales) y una distribución de la riqueza al margen del mercado y los precios (como ya sucede con buena parte de la sanidad y la educación actuales). En una sociedad decente, por ejemplo con una renta básica universal.

Pero lo cierto es que una tal senda desprivatizadora y desmercantilizadora no se aviene bien con el anclaje de esta nueva socialdemocracia: "*mantenemos nuestro compromiso con la economía social de mercado*" (103). Y un buen ejemplo de ese compromiso (de los sesgos anti socialistas que supone) lo tenemos en lo relativo a

63 <http://www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/qu-est-ce-que-le-communisme>; en esta concepción marxista sería un contrasentido hablar de un "*socialismo de mercado*" (como se hace hoy en China), de igual forma que lo es la "*economía social de mercado*" como ideologema neoliberal. También el nombrar "*el comunismo como pura sociedad de mercado*", como hace P. Rosanvallon ("*El capitalismo utópico*", Nueva Visión, Buenos Aires, 2006, p. 196)

64 <https://app.congreso.es/consti/constitucion/indice/titulos/articulos.jsp?ini=128&tipo=2>; lo que entronca con el concepto de justicia e igualdad del ya citado Michael Walzer (1983): *Las esferas de la justicia*, FCE, México, 1993 p. 11 y 24-25

la *“la transición ecológica y la transición digital que se han de gobernar con sentido del bien común desde la nueva socialdemocracia”* (16). Porque, ¿qué dice al respecto esta autodenominada izquierda socialdemócrata (55), frente a lo que debiera decir, en mi opinión, un proyecto socialista?

En lo digital se postula digitalizar la economía y el tejido productivo (141-142) sin establecer salvaguardas de empleo y atención personal en los servicios⁶⁵. Y en el big data, la IA o los algoritmos (143-149) no se contempla una soberanía digital europea que garantice su control colectivo y público⁶⁶, sino apenas salvaguardas para determinados usos depredadores por parte de la iniciativa privada. Todo ello es especialmente crítico determinarlo y garantizarlo, en vez de limitarse a declarar despreocupadamente que *“la economía de datos ofrece una oportunidad para modernizar el conjunto de la Administración pública”* (162).

En la transición ecológica y energética⁶⁷ (151-159) se declara una preocupación sobre los efectos distributivos, pero nunca se nombra la necesaria reducción de los consumos (singularmente los electro intensivos) ni el impulso de agentes de producción y comercialización de energía públicos (locales por ejemplo) o colectivos (cooperativas, comunidades). Todo parece quedar sine die en manos de (muy pocas) grandes empresas capitalistas.

Tanto en este aspecto (a causa del uso intensivo del avión) como en la sustitución de empleo humano por digitalización, el sector turístico (164) es un ejemplo paradigmático en España de las contradicciones en que pueden caer ambas transiciones si no se pasa de las buenas intenciones de la nueva socialdemocracia a criterios socialistas claros. Algo semejante sucede cuando se declara querer transferir *“mercancías hacia los modelos de transporte menos contaminantes”* (167) sin concretar el trasvase del actual sistema de transporte privado por carretera⁶⁸ a uno colectivo por ferrocarril (1475).

Aunque no detectamos ninguna concreción en la dirección pública y colectiva que sería aconsejable⁶⁹, el documento aún conserva un vestigio de esta posibilidad cuando asume la necesidad de *“disponer de un sector público con la capacidad de incidir adecuadamente sobre la economía”* (183). Pero hay que calificarlo, por desgracia, de un vestigio porque si uno rastrea *“sector público”* en el documento más allá de que sea *“emprendedor”* (361) nada se concreta en relación a un sector público empresa-

65 Algo que debiera concretarse y no se hace (187)

66 Así en el apartado sobre autonomía estratégica (169-179) se explicitan los fármacos pero no el hardware o el software.

67 Sostenible se rotula en (151)

68 La palabra “camión” (o transporte pesado por carretera) no aparece en este documento

69 Salvo una declaración genérica para el ámbito local, que se agradece: *“apostaremos prioritariamente por la gestión directa de los servicios públicos municipales como modelo más eficiente y sostenible”* (2054)

rial. Así el concepto de “empresa pública” solo se menciona una enigmática vez (366) en el texto sin aclarar su situación actual y sus perspectivas de futuro en la estructura productiva del país.

Aún más enigmático es un bloque titulado nada menos que “UNA VISIÓN SOCIALISTA DE LA EMPRESA Y EL EMPRENDIMIENTO” (288, mayúsculas en el original) donde uno puede encontrar ciertamente el objetivo de la cogestión⁷⁰ (323 y 324), pero sin concreción alguna. Quedando todo orientado hacia una difusa responsabilidad social corporativa (363). Lo mismo sucede con otro objetivo que se queda en mera enunciación “*fomentar la economía social y el trabajo asociado como fórmula de acceso de los trabajadores a la propiedad*” (333).

Las viejas socialdemocracias, que habían alcanzado un pacto social en la segunda mitad del siglo XX con el que se mejoró las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores, perdieron el rumbo ante una abducción neoliberal en los últimos cuarenta años. La sanidad y educación públicas y universales, los sistemas de pensiones públicos, la contratación estable y con derechos fueron socavados en un proceso de globalización y digitalización fuera de control social en pro de una mercantilización universal tutelada por el Estado. Con lo que la tercera socialdemocracia colaboró activamente en lo que en este capítulo empezamos calificando como una sociedad de mercado.

Y así seguros médicos, planes de pensiones, enseñanza o cuidados geriátricos privados y de pago (para uno de cada cinco ciudadanos que podían hacerles frente) fueron legitimando también en España la anorexia fiscal de la provisión pública. Y eso sucedió con la complicidad de la vieja socialdemocracia para la que bajar impuestos pasó a ser de izquierdas y acceder a la oferta privada algo prestigioso. La corrosión para cuatro de cada cinco ciudadanos se completó en un mercado laboral donde el contrato asalariado canónico pasó a ser minoritario.

Este caldo de cultivo de desigualdad social, que polarizó la sociedad y acabó con la escalera social de unas clases medias en ascenso, reclama un proyecto político de reforma social que la nueva socialdemocracia (en el documento del PSOE que hemos revisado) querría reconducir.

Pero, en vez de hacerlo, lo que comprobamos es que las propuestas no pasan de ser piadosas y vagas intenciones. Tanto en el mundo laboral (jornada, contratos, jubilación) de la pre-distribución, como en una redistribución pública que se cimentaría en una reforma fiscal interna y a escala de la Unión Europea. También lo comprobamos en una transición energética y digital que nunca se plantea como alternativa a la del

⁷⁰ El concepto de autogestión no se menciona; son cuestiones clave para concretar “*una república democrática que se sacuda de la dominación capitalista*”, J. L. Moreno en “*Retorno a Atenas*” (Siglo XXI, Madrid, 2019, p. 87 y ss.)

capitalismo globalizador y monopolista del siglo XXI que de nuevo las liderará, como en su día hizo con la economía fósil o la electricidad. Quizás porque apenas se busca no asustar a una imaginaria clase media abducida por el consumismo y la sociedad de mercado. Algo que cada día que pasa tiene menos base objetiva.

La propuesta social de esta nueva socialdemocracia, aunque asume reconocer su abducción capitalista de antaño, no resulta así creíble como alternativa para la necesaria desmercantilización de los servicios públicos en favor de la mayoría social, de la reversión de una devaluación fiscal en favor de una minoría, de la devaluación laboral y salarial justificada por la productividad y la competitividad, o en favor de abrir competencia en sectores clave (financiero, energético, digital) incluso de la mano de la empresa pública. En una sociedad decente.

Ya que esos serían algunos de los ejes vertebradores de una real alternativa socialista y democrática frente a los defensores a ultranza, estos sí, de una pura y dura sociedad de mercado para la que el Estado ha de ser su humilde servidor.

Fronteras en una sociedad decente: nosotros y los otros

Razonaré en este apartado brevemente sobre tres problemas que agrupo como fronteras. Aquellos que derivan de las fronteras externas de la Unión Europea (singularmente con África), los que surgen de nuestras fronteras estatales dentro de la UE (económicas y sociales, así el Brexit) y los que surgen de reformular los actuales Estados (como Cataluña en el Reino de España). Razonaré sobre esos tres ámbitos para ver como definir el *nosotros* frente a los *otros*.

En España siete millones y medio de catalanes disfrutan de una renta media un setenta por ciento superior a lo que sucede –como promedio– para un millón de extremeños. No llega a ser del doble. Pero en este caso la notable desigualdad de ingresos medios se ve reducida, gracias a la redistribución pública, cuando evaluamos el desarrollo (educativo, sanitario, protección, empleo, ambiental,...) social relativo. Valga para ello comprobar que Cataluña supera en casi ciento cincuenta posiciones a Extremadura en un ranking regional europeo de ingresos, pero solo lo hace en cien posiciones en desarrollo social⁷¹.

Por su parte en el conjunto de la actual Unión Europea sabemos que viven un total de quinientos once millones de habitantes. En este caso la desigualdad en ingresos entre un ciudadano medio español y la región más pobre europea (en Bulgaria) se hace del triple. Por su parte África tiene casi mil trescientos millones de habitantes. Pero los ingresos medios de un ciudadano español multiplican por ochenta los ingresos medios del país africano más pobre (Congo). Sucede además que mientras en Espa-

71 Prada, A. (2021): *Riqueza nacional y bienestar social*, Universidade de Vigo, pp. 65-76

ña y el conjunto de la Unión Europea la población está estabilizada o en regresión, en África es más que probable que se duplique hacia 2050.

Como quiera que hablamos de fronteras económicas y sociales conviene decir que desde hace muchas décadas dentro de España, y desde hace pocas dentro de la Unión Europea, la movilidad (de mercancías, personas, capitales,...) de sus respectivos ciudadanos es a cada paso menos restrictiva. Cosa que no sucede, singularmente para las personas, entre las fronteras externas de la UE y su exterior (por ejemplo África). 57

La dilatada ausencia de fronteras dentro de España fundamenta una ciudadanía compartida (un *nosotros*) que los poderes públicos concretan en unos derechos (educativos, sanitarios, de protección social) cubiertos por un sistema fiscal que maneja un monto cercano al 40 % de la riqueza nacional. Por eso extremeños y catalanes son menos desiguales después que antes de intervenir el sector público.

Sin embargo la más reciente ausencia de fronteras (comerciales y monetarias sobre todo) dentro de la Unión Europea no ha supuesto hasta el presente la consecución de una ciudadanía compartida. De manera que las diferencias entre los Estados no se ven sustancialmente corregidas por un presupuesto fiscal europeo de apenas algo más del 1 % de la riqueza de la UE. Algo que solo podría suceder con niveles diez o quince veces más elevados (como sí sucede en la ciudadanía compartida dentro de los Estados Unidos). Ese uno por ciento tampoco puede respaldar una deuda pública mutualizada (eurobonos), que sería –así sí– un *nosotros* europeo. Se deduce que la UE está organizada como una sociedad de mercado (con el eufemismo de una economía social de mercado), pero no se plantea en serio la construcción de una sociedad decente.

Algo aún más rotundo en tal dirección sucede (y ahora pasamos de una escala del triple a ochenta veces de diferencias medias de riqueza) entre la UE y África: ni asomo de ciudadanía compartida. Aquí la realidad es apenas de una ayuda al desarrollo, así se llama, de un 0,3 % de la riqueza. Una nimiedad que, además, suele ser tóxica. Ni rastro de *nosotros*. Aquí una sociedad decente no se plantea ni en serio ni en broma.

La definición en estos dos últimos casos entre el *nosotros* y los *otros* es rotunda: no puede haber ciudadanía compartida con un 1 % o un 0,3 % de la riqueza. Mientras que con un 40 % de la riqueza social compartida sí podemos hablar, no sin problemas, de un *nosotros*.

Entiendo aquí *nosotros* como aplicación del criterio del velo de la ignorancia de Rawls: un contrato social que garantiza a todos, independientemente de su género, entorno familiar, herencia genética, u origen territorial, etc. una protección igualitaria⁷². Porque todos nos ponemos en el caso de ser uno de los *otros* menos favoreci-

72 Un contrato social del siglo XXI: un acuerdo sobre los bienes y servicios necesarios para la vida común y sobre cómo proveernos unos a los otros de esos bienes, Walzer (1993): *Las esferas de la justicia*, FCE, México, p. 75 y 93.

dos. Lo que supone cumplir con una potente redistribución de una riqueza que nunca lo es sólo por mérito propio de quién la disfruta.

58 Esta sería la base de un contrato social en una sociedad decente. Es fácil entender que esto, si acaso, se puede alcanzar con un 40 % de la riqueza de todos los *nosotros*, pero no manejando un 1 % o un 0,3 % para los *otros*.

Para avanzar en un *nosotros* a escala europea, y de paso evitar los populismos que ofrecen una utópica salida rompiendo el *nosotros* de los actuales Estados o, simplemente, la ruptura de la UE, es imprescindible conformar una redistribución digna de ese nombre a dicha escala. Para ello es necesario un presupuesto europeo al menos diez veces superior con recursos propios (no cedidos por los Estados) obtenidos sobre aquellas bases imponibles que hoy se sustraen a las fronteras estatales. En paraísos fiscales y con diversas formas de consolidación multinacional.

Evitar lo que se ha llamado secesión de los ricos. De los cosmopolitas que niegan el *nosotros* (aunque con frecuencia se envuelven en la bandera patriótica). Y a las que nuestros Estados les ofrecen, a ellos sí, regularización y nacionalidad si invierten una minúscula parte de su riqueza. El mundo al revés.

Esos mismos secesionistas son, además, beligerantes con una política de inmigración regular que pretenda evitar situaciones laborales de negreros del siglo XXI. Con ciudadanos extracomunitarios (africanos para empezar), pero también de intracomunitarios. Que nos son necesarios, pero sólo a condición de que no presionen a la baja los derechos laborales y sociales de todos los trabajadores. Para evitar el racismo y la xenofobia.

Objetivos solo accesibles con una potente unión fiscal europea (que pase al menos del 1 % al 10 % de nuestra riqueza) para garantizar tanto cualificación como protección social y laboral, y un trabajo digno tal como lo define la OIT. Construyendo así ciudadanía europea.

Cierto es que otro conjunto de problemas se vinculan a las historias poscoloniales de numerosos Estados de la UE (películas como *La batalla de Argel* o *El león del desierto* son, entre otras posibles, buenos recordatorios para quien lo necesite). Y por ello, de nuevo, las fronteras de la Unión Europea deben serlo de un *todos nosotros*, europeos, y no cosa de cada Estado.

Un asunto que me permitía resumir con estas palabras en un reciente ensayo⁷³: aquí la frontera se hace muy borrosa porque para muchos de los países del mundo rico, su jurisdicción económica y social se prolonga de facto a países lejanos y pobres de los que procede parte de su bienestar; nuestras sociedades debieran ser juzgadas no solo por el modo en que sus instituciones tratan a sus ciudadanos en la metrópoli,

73 Prada, A. (2017): *El despilfarro de las naciones*, Clave Intelectual

sino también por como tratan a sus súbditos en los territorios que denominábamos Sur global, para evitar descubrirnos viviendo en una fosa de abundancia cercada con alambre de espino.

Porque esa secesión y amnesia de los ricos, combinadas, son dos muy peligrosas tretas que nos abocan a caer en manos de muy diversos telepredicadores. Entonces en vez de ampliar una ciudadanía compartida (*nosotros*), nos amedrentamos con el peligro de los *otros*. Nos atrincheramos tras una frontera de fascismos de baja intensidad (los campamentos de refugiados no son otra cosa), que nos prometen un regreso utópico al país de la infancia. 59

Lo que el dinero no puede comprar

Hace ya cuarenta años, corría el año 1983, Michael Walzer publicaba un ensayo titulado⁷⁴ *"Las esferas de la justicia"* con diagnósticos y propuestas que considero del máximo interés en la actualidad, porque si ya lo eran entonces lo son mucho más después de cuatro décadas de lo que he calificado al comienzo de este ensayo como gran abducción neoliberal.

A diferencia de esa ideología, orientada hacia una total sociedad de mercado corroída por la desigualdad, Walzer anclaba la democracia y la justicia en una condición de igualdad que solo existe si evitamos todo tipo de subordinación, dominación o sumisión.

Una sociedad justa e igualitaria (lo que aquí denomino una sociedad decente) será, por tanto⁷⁵ *"una sociedad donde ningún bien social sirva o pueda servir como medio de dominación"* porque una *"ciudadanía democrática es un status radicalmente independiente de toda clase de jerarquía"*.

Para evitar tales dominaciones despliega en su ensayo un amplio abanico de asuntos de entre los que aquí me centraré sobre todo en los apartados relativos a *"Lo que el dinero no puede comprar"*, *"La determinación del salario"*, *"Trabajo duro"* y *"El tiempo libre"*. Pues creo que, en su conjunto, ayudan a clarificar cómo debiera ser hoy una sociedad decente, frente a una sociedad de mercado neoliberal como la que campa a sus anchas -a cada paso más- en el mundo actual.

En primer lugar una sociedad justa, igualitaria y democrática reclama embridar la sociedad de mercado obstruyendo ciertos tipos de intercambios, porque hay cosas que el dinero no puede comprar⁷⁶. Y así, entre las páginas 111-114 de su ensayo se

74 Cito este ensayo por la edición en castellano del Fondo de Cultura Económica, México, 1993

75 Walzer (1993: 11 y 287), al final del ensayo lo que entiendo por sociedad decente este autor lo plantea como socialismo descentralizado democrático (op. cit. p. 327)

76 Walzer (1993: 17 y 108)

nos presenta una lista de cosas que no pueden ser obtenidas con dinero si se quieren garantizar derechos básicos.

60 En primer plano aquellas prohibiciones o limitaciones de mercados que denomina desesperados. Un caso palmario sería la compra o venta de seres humanos (o de sus partes) como sucediera en la esclavitud, pero también podrían ser desesperados en relación al poder laboral de las personas “*la jornada laboral de ocho horas, las leyes de salarios mínimo, los reglamentos de salud y seguridad*” de no reclamar normas de máximos o mínimos. En consecuencia son imprescindibles los Sindicatos, para obstruir el poder de mercado de la parte empresarial y evitar que los intercambios sean desesperados o muy desequilibrados⁷⁷.

En este primer mercado (el laboral) cuando los trabajos sean socialmente necesarios (los que en la pandemia Covid denominábamos esenciales) se hace conveniente beneficiar la jornada, la edad de jubilación o el salario de esos trabajadores respecto al resto de actividades⁷⁸. Una particular situación de trabajo duro o desesperado (aquí por su alto riesgo) será el del ejército que debiera compartirse por reclutamiento. Mejor con ciudadanos-soldados que por soldados profesionales, si no se quiere que recaigan en inmigrantes o en grupos de menores ingresos⁷⁹.

Singular importancia, como vemos, tiene el evitar intercambios desesperados (subordinados, dominados) en la relación del tiempo laboral-salarial y el de ocio-libre. Un asunto que es central en la justicia distributiva y para el que considera debe favorecerse el acortamiento del día, la semana, el año y la vida laboral⁸⁰. En estas situaciones de mercados desesperados, como las que vendrán a continuación de mercados que deben ser obstruidos, se plantea el restringir la plena libertad de la compra o de la venta porque, además, el dinero muy a menudo no consigue reflejar todo el valor que les otorgamos.

Y hacerlo con un horizonte claro, aunque lejano, pues⁸¹ “*los hombres y las mujeres son libres solo cuando eligen su propio trabajo*”. Siendo así que, en este siglo XXI, para hacerlo realidad podemos y debemos dotarnos de una red social protectora (Renta Básica Universal) que minimice los intercambios desesperados⁸².

77 Walzer (1993: 133 y 190)

78 Walzer (1993: 181, 187) ofrecer dinero y descanso extras para los trabajos más duros (agotador, opresivo, pesado, horarios, etc.)

79 Walzer (1993: 180)

80 Walzer (1993: 195 y 198)

81 Walzer (1993: 182)

82 Por ejemplo B-Mincome en Barcelona: <https://ajuntament.barcelona.cat/bmincome/ca>; también respalda un sistema de RBU entre nosotros Rafael Muñoz en su “*Mitos y realidades del Estado de Bienestar*” (Alianza, Madrid, 2019, pp. 333-339).

Otro ejemplo sustantivo de mercado potencial que debe ser obstruido es el relativo al poder político. No solo obliga esto a prohibir y perseguir el cohecho (compra de una decisión) sino también la compra de votos de los ciudadanos o la compra de cargos políticos⁸³. Y aquí las fronteras se hacen muy difusas en lo relativo a la financiación de las campañas electorales o de los partidos políticos. Todavía más hoy cuando el big data abre la posibilidad de nuevos mercados con los que determinar el voto democrático⁸⁴. Sin ignorar que las condiciones para garantizar una real libertad de expresión, de comunicación o de reunión deben ser plenas al margen del poder de mercado de cada uno.

Sin duda la educación y la atención médica o policial deben contar con una provisión universal redistributiva a cargo del conjunto de la ciudadanía. Será sobre tal base que, si bien no se pueden comprar el derecho a abandonar la comunidad⁸⁵, *“el Estado moderno ha hecho una inversión en cada ciudadano y puede exigir legítimamente que alguna parte de tal inversión le sea devuelta, en trabajo o con dinero, antes de permitir la emigración”*.

La educación será la base necesaria para ser ciudadano y no debe depender de la posición social o capacidad económica de los padres. Y, como quiera que, además, puede respaldar meritocracias, burocracias o tecnocracias, para evitar este tipo de castas hereditarias es por lo que debe evitarse⁸⁶ *“... la tiranía de la riqueza material y la clase social en la esfera de la educación”*.

Cuando un segmento de la atención sanitaria no se provee de forma universal y redistributiva a todos los ciudadanos, las desigualdades en la calidad de la salud se comprueban de forma abrumadora. Es el caso de la cobertura dental y la salud dental en España respecto, por ejemplo, a la de Alemania⁸⁷. Dos países con muy desiguales niveles de aquella tiranía de la que hablaba Walzer.

El amor, la amistad, los premios o los honores tampoco deben ni ser comprados ni ponerse a la venta. Ni permitirse un amplio grupo de ventas delictivas (crimen, drogas, datos⁸⁸, bienes robados, productos adulterados, fármacos no seguros, armas,

83 Sobre este particular nuestro autor anota al final de su ensayo que *“la modalidad más común de la impotencia de los EE.UU. proviene del predominio del dinero en la esfera de la actividad política”* (Walzer 1993: 320), un predominio que en los últimos 40 años no ha hecho más que acrecentarse. Lo que nos acerca a una plutocracia (*“cuando los ricos mandan en el Estado”*) (op. cit. p. 326)

84 Zuckerberg promete cambios en Facebook mientras el Congreso de EE.UU. exige regulación (abc.es)

85 Walzer (1993: 112)

86 Walzer (1993: 213-227)

87 Un 68% del gasto en cobertura dental a cargo del presupuesto público en Alemania y apenas un 1% en España (El País 8.9.2019); https://www.infolibre.es/opinion/plaza-publica/existe-espana-pobreza-dental_1_1166300.html

88 Por ejemplo genéticos en Islandia: https://genotipia.com/genetica_medica_news/genetica-islandia/ o en Tonga: <https://www.elmundo.es/elmundosalud/2005/01/18/oncologia/1106066506.html>

etc.). La obligación de ser jurado o cualquiera otra impuesta por la comunidad (mesas electorales, etc.) no pueden ser vendidas ni compradas, así como los cargos públicos y posiciones profesionales reconocidas (sanitarias, educativas, judiciales, et.)

- 62 Por último, algunos intercambios no serán ni obstruidos ni se evitará que sean desesperados sino, bien al contrario, pueden ser subsidiados por considerarse singularmente valiosos (como los relativos a la cultura). Pero es fundamental tener siempre presente que en la frontera de los que deban ser obstruidos o considerados desesperados "*la esfera del dinero y de las mercancías está sujeta a continuas redefiniciones*". Los cambios sociales y las innovaciones tecnológicas nos obligarán a hacerlo.

Sin perder nunca de vista que los que en cada momento deban ser subsidiados o provistos públicamente solo lo podrán ser si disponemos de un sistema fiscal progresivo dentro del país, que no pueda ser erosionado desde el exterior. Porque cuando la sociedad de mercado impone la desregulación de la movilidad del capital (no así la del trabajo y la inmigración) erosiona gravemente el potencial redistributivo necesario. En nuestro entorno más próximo esto ya sucede⁸⁹ con Suiza, Irlanda, Luxemburgo, Chipre, Austria, ... (lo que Gabriel Zucman llama el "*trío infernal*": Suiza, Luxemburgo, Islas Vírgenes) con fondos de inversión en sociedades gorrondas al fisco por cientos de miles de millones alimentados por buena parte de los muy ricos de la Unión Europea.

Las consecuencias agregadas, en fin, del análisis que acabamos de resumir debieran concretarse en un contrato social del siglo XXI: un acuerdo sobre los bienes y servicios necesarios para la vida común y sobre cómo proveernos unos a los otros de esos bienes⁹⁰. Algo imposible sin asumir una robusta redistribución presupuestaria y un creciente tiempo de ocio liberado orientado al pro-común.

Cuarenta años después de este clarificador ensayo de Walzer, corría el año 2012, Michael Sandel publicó un ensayo titulado "*Lo que el dinero no puede comprar*". A la vista de lo que antecede resulta enigmático comprobar que en su índice alfabético Michael Walzer no se encuentre entre Walt Disney y Washington Redskins. Sobre todo porque, más allá del título del libro de Sandel, sus enfoques sobre la justicia y la igualdad -en una sociedad de mercado- me parecen más que complementarios⁹¹.

Sandel también propone mantener a los mercados en su sitio, sobre todo cuando provocan un acceso desigualitario y problemas de equidad para asuntos que consideramos básicos, pero también cuando queremos evitar que la ganancia y el provecho corrompan otros valores (tal que la dignidad, el respeto, la libertad, el altruismo,

89 Zucman, G. (2013): *La riqueza oculta de las naciones*, Pasado y Presente, p. 44-46

90 Walzer (1993: 75 y 93). Lo que en otra parte cuantifiqué como transformación del nivel de riqueza nacional en desarrollo o bienestar social, Prada (2021): *Riqueza nacional y bienestar social*, Universidad de Vigo.

91 En este caso cito por la edición de Debate, Barcelona, 2013

la equidad o el rigor). Valores que, a diferencia de lo que sucede con las mercancías, no disminuyen con el uso sino que se fortalecen con su ejercicio⁹².

En su ensayo son muy numerosos los ejemplos concretos donde se plantea el dilema de si debe o no mandar el dinero. Si dejamos que los mercados contaminen o no ciertos bienes o, al contrario, evitamos que los valores mercantiles desplacen o anulen a los no mercantiles. Y así, en más de un sentido, existe un paralelismo entre los intercambios desesperados de uno y el aprovecharse de los que se venden del otro⁹³.

Algunos de los ejemplos de los que se ocupa con detalle Sandel, porque no han dejado de ganar actualidad, ya fueron directa o indirectamente señalados cuatro décadas antes por Walzer. Es el caso de lo que tiene que ver con la venta de personas como formas de autodegradarse: trata de seres humanos, vientres de alquiler, órganos, sangre, ser cobayas médicas, proxenetismo, venta de óvulos o esperma, prostitución⁹⁴, etc.

También la conformación de ejércitos privados mercenarios, el acceso a un centro educativo⁹⁵, o el formar parte de un jurado. O las múltiples formas de corroer el acceso igualitario a un servicio público (por ejemplo sanitario) para favorecer el negocio privado del mismo. O la admisión de refugiados (concesión de nacionalidad) según la capacidad de pago. O cuando convertimos infracciones en meras multas ya sean de tráfico o por contaminar. O nombrar doctor a un banquero para comprar su mecenazgo o acordar patronazgos de investigación pública que acaban ajustando las líneas de trabajo públicas a los intereses del financiador⁹⁶.

En todos esos casos comprobamos como la lógica del mercado invade espacios que debimos haber dejado fuera por aquellas buenas razones anotadas por Walzer hace ya cuarenta años. En la contaminación es preferible hacer cumplir normas (con estigma moral, más sustantivas penalizaciones de no hacerlo) que negociar derechos de emisión. Las normas, hábitos y actitudes importan; no se puede comprar el ser irresponsable. Porque cuando hay valores no mercantiles que deben ser protegidos y no adulterados (igualitarismo, cortesía, altruismo, simpatía, generosidad, atención,

92 Sandel (2013: 133)

93 Sandel (2013: 30, 126)

94 Penalizando la compra como en Suecia: http://www.justicewomen.com/cj_sweden_sp.html

95 Sobornos, previo pago de entre 15.000 a 75.000 dólares, para universidades de élite de EE.UU. Por parte de The Edge y The Key de William Singer: https://elpais.com/sociedad/2019/03/14/actualidad/1552520446_153124.html

96 "... riesgo de distorsionar esos fines y corromper las normas que dan a las universidades su razón de ser" (Sandel 2013: 113). Un ejemplo entre mil: la dimisión del Dr. Baselga en el Memorial Sloan Kettering Cancer Centre de New York en septiembre de 2018, https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Baselga. O los 8 millones de fondos de Coca-Cola para organizaciones sanitarias españolas, <http://www.bioeticayderecho.ub.edu/en/node/8390>.

veracidad) permitir que paguen los que no los alimentan (pero puedan permitírsele) corroe necesariamente el resultado global.

64 Me sorprende no encontrar en el índice analítico del ensayo de Sandel la palabra “trabajo” en relación a los intercambios desesperados de los que se ocupaba Walzer. Más aún si reparamos en que en estos últimos cuarenta años de neoliberalismo la dependencia extrema del trabajo frente al capital no ha hecho más que multiplicarse⁹⁷. Es ésta una ausencia que se revela como todo un síntoma de como se dilucidó la lucha de clases a lo largo de esas décadas.

Más allá de eso el dinero, y la sociedad de mercado que con él avanza, no cesaron de ampliar el ámbito de las cosas que pueden comprar (hoy con dinero metálico o electrónico en todas sus formas). Es el caso del poder verse libres de soportar publicidad en distintos medios de telecomunicación, en los que solo los que se lo pueden pagar no lo harán con su atención, tiempo o molestias. Más en general, la monetización de variados servicios que se hacen digitalizables o robotizables abre la posibilidad de que sólo pagándose con dinero tengamos acceso a ellos. También se hace que sea muy difícil la provisión pública y, por tanto, un acceso igualitario a las mismas⁹⁸.

Sucede así que mientras Walzer argumentaba en relación a la monetización del derecho a abandonar un país⁹⁹, en los últimos tiempos el acceso a la condición de ciudadano (que sin duda se puede y debe producir con un estatuto de refugiado sin discriminar por lo que uno pueda pagar) es una posibilidad para la que en no pocos países, incluida España, existen vías y procedimientos de mercado¹⁰⁰.

Estamos así en presencia de un mercado de nacionalidades accesibles para los más pudientes, que coexiste con la negación del derecho de asilo y refugio por parte de no pocos países¹⁰¹. Son las dos caras de una contradicción esencial: sociedades de mercado puro y duro por un lado de la moneda, y sociedades no decentes por el otro.

97 Prada (2022): *Trabajo y capital en el siglo XXI*, Universidade de Vigo, pp. 31 y ss.

98 En línea con las denuncias de “*los pioneros en favor de la neutralidad*” contra el lobby de las TIC <https://www.muycomputer.com/2017/12/12/neutralidad-en-la-red-3/>

99 Walzer (1993: 112)

100 En España o Portugal con 500 mil euros de inversión, en Grecia, Suiza o Hungría por la mitad de esa cifra según datos de El País 22. 2. 2016, https://elpais.com/elpais/2016/02/13/media/1455368968_705238.html?rel=mas

101 Chequia, Polonia, Eslovaquia, Hungría, ... (12.6.2017, <https://www.huffingtonpost.es/>)

Capítulo 02

Disyuntivas sobre energía y sociedad

65

Los jinetes del Antropoceno y los refugiados climáticos

En su 30ª edición del Informe de Desarrollo Humano¹⁰² Naciones Unidas ha querido singularizar su ya prolongado esfuerzo de análisis en favor del desarrollo social rotulándolo como “*El desarrollo humano y el Antropoceno*”. Con el concepto de *Antropoceno* se quiere poner en primer plano el inicio de una época histórica en la que nuestro planeta está sometido a presiones de origen humano nunca antes conocidas.

El valor añadido del informe (en sus páginas 241 y ss.) se centra en cuantificar lo que se denomina presión o impacto planetario de cada país. Con un indicador que mide la contribución de cada uno de ellos a ese catastrófico *Antropoceno*, una etapa en la que podríamos muy pronto soportar situaciones ambientales incompatibles con cualquier forma de vida digna sobre la Tierra.

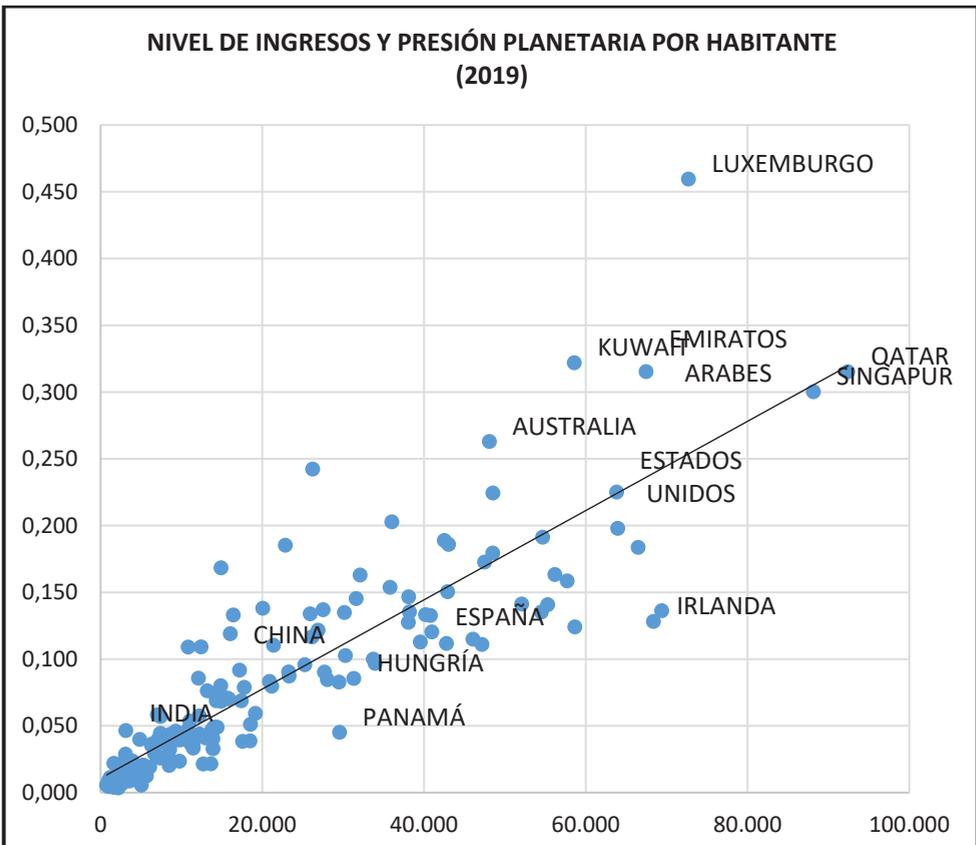
La presión planetaria de cada país se evalúa con dos vectores relevantes. Por un lado las emisiones de dióxido de carbono, causantes del colapso climático, por habitante. Emisiones que son consecuencia de las actividades económicas y sociales (uso de carbón, petróleo y gas para combustión y procesos industriales, quema de gas y fabricación de cemento). Y, por otro, la huella en el agotamiento de recursos naturales no renovables por habitante y en cada país, a causa de la extracción de material derivado de la demanda final (teniendo en cuenta importaciones y exportaciones). También se agrega la huella material de la biomasa, combustibles fósiles, minerales metálicos y minerales no metálicos.

La presión planetaria se resume así en un indicador de impacto global (CO₂) sobre el medio ambiente y otro de ritmo de agotamiento de recursos limitados. Por ambas

102 <https://hdr.undp.org/towards-hdr-2022>

vías un país será más o menos responsable de las incertidumbres¹⁰³, sociales y ambientales, asociadas al concepto de Antropoceno.

66 Resumo en un gráfico los resultados de dicha presión planetaria por habitante (que oscila entre 0 y 0,5) en el año 2019 según el nivel de riqueza de cada país evaluado por sus ingresos medios por habitante, dato que también se ofrece en este informe¹⁰⁴. En dicho gráfico identificamos algunos países característicos o muy relevantes (China, India o Estados Unidos entre otros) rotulando el punto que los representa.



Fuente: elaboración propia con datos de Naciones Unidas (2020)

103 Prada, A. (2020): *Caminos de incertidumbre*, Catarata, Madrid

104 <https://hdr.undp.org/data-center/documentation-and-downloads>

Qatar, Kuwait, Emiratos Árabes, Australia y Estados Unidos son los jinetes del apocalipsis de este Antropoceno. Porque su nivel de presión planetaria por habitante está muy por encima de la media mundial (que es 0.073) lo que, no por casualidad, está asociado a anotar un nivel de ingresos también muy por encima de la media mundial (que son 16.700 dólares). Estados Unidos multiplica casi por cuatro el nivel de ingresos medio mundial, mientras multiplica por tres la presión planetaria per cápita.

Se observa una relación -entre nivel de ingresos para consumir y presión planetaria- que no se ajusta a lo que otrora se supuso como curva de Kuznets ambiental por tecnófilos optimistas. Porque la presión planetaria media de cada país no se observa que disminuya en absoluto después de alcanzar un cierto nivel de ingresos. La línea de tendencia es clara al respecto.

No obstante, dada su importancia demográfica global es una buena noticia comprobar que India aún podría incrementar algo su presión planetaria hasta la media mundial, pero no lo es tanto comprobar que China ya está por encima de dicha media (un 63 % por encima en presión planetaria mientras que en ingresos se sitúa justo ligeramente por debajo de la media mundial).

Siendo así que China supone ya una presión planetaria por habitante semejante a la de España mientras que sus ingresos son aún del 40 % de la cifra española. Toda una luz de alarma pues, dada la dimensión de su población, de continuar en esa senda, su punto de llegada en presión planetaria (para cuando alcance el nivel medio de ingresos de España) podría ser el de Estados Unidos. Habríamos eclosionado entonces un nuevo jinete del apocalipsis de tamaño descomunal.

Para evitar los *Jinetes del Apocalipsis* (actuales y potenciales) que aceleran el Antropoceno todos los países por encima del valor 0,100 de presión planetaria debieran tomar medidas muy serias. Esto incluye ya a China y a España, pero sin duda aún mucho más a todos los países que duplican sobradamente ese listón.

Para conseguirlo tenemos que poner fin al despilfarro de esas naciones¹⁰⁵ priorizando las energías renovables, evitando la obsolescencia y la megatécnica, incentivando el reciclaje y los entornos de proximidad, moderando el consumismo y la publicidad¹⁰⁶ o creciendo menos y con más inclusividad. Son atributos de una sociedad decente, pero muy poco frecuentados por las grandes empresas y grupos de inversión que llevan las riendas de este Antropoceno.

Complementariamente a lo que precede, y como quiera que en su último informe de septiembre de 2022 Naciones Unidas actualizó la información que acabamos de

105 Prada, A. (2017): *El despilfarro de las naciones*, Clave Intelectual

106 Un ejemplo: "los anuncios, por ejemplo, son un caso de una descripción científicamente inmoral de los productos" sostenía Richard Feynman en la p. 91 de "El placer de descubrir" (cito por la edición de Crítica, Barcelona, 2000)

revisar para los años 2021-2022, parece conveniente darle una vuelta más a dicho análisis¹⁰⁷.

68 El punto de partida se basa de nuevo en dos indicadores conocidos: las emisiones de CO₂ a la atmósfera para cada país y por habitante, y la huella ecológica también por país y habitante. Con la media aritmética de ambos indicadores normalizados en una escala de 0 a 1 se construye un indicador de PRESIÓN sobre el planeta.

Ahora cuanto mayor sea el valor de este indicador de dos dimensiones menor será la presión, y ésta crecerá cuanto menor sea el indicador. Los 15 jinetes del Antropoceno (los países con un menor indicador y por tanto de presión máxima) sobre la sostenibilidad del planeta son por este orden¹⁰⁸: Brunei Darussalam, Kuwait, United Arab Emirates, Qatar, Iceland, Australia, Luxembourg, Singapore, Ireland, Kazakhstan, Saudi Arabia, Canada, Bahrain, Mongolia y United States

Nos encontramos con muchos de los conocidos en el análisis precedente. Países de muy alto nivel medio de ingresos del Golfo Pérsico (protagonistas estelares de la economía fósil en las últimas décadas), Luxemburgo o Irlanda. En general países muy por encima del nivel de ingresos medio de la OCDE (45.000 dólares), con dos excepciones: Kazakhstan y Mongolia. Cierra este selecto grupo nada menos que la potencia hegemónica mundial: Estados Unidos. Demostrándose de nuevo, en conjunto, que el impacto sobre el planeta está directamente acoplado con el nivel de crecimiento económico y de ingresos.

De las principales economías del mundo merece la pena actualizar la situación de China e India que no se encuentran por lo de ahora entre estos Jinetes del Antropoceno. China con un indicador de Presión de 0,844 se sitúa por debajo –para mal– de la media mundial (0,912), con lo que su presión es ya excesiva. Sirva de contrapunto que España (con un indicador de Presión de 0,905) también está –para mal– ligeramente por debajo de la media mundial, pero esa diferencia en impacto (de 0,844 China a 0,905 España) deriva en un caso de unos ingresos por habitante de 38.000 dólares (España) y en el otro de 17.000 dólares (China). Con lo que el nivel de presión antropocénica de China ya supera al de España, a pesar de no llegar a la mitad de nuestro nivel de ingresos y consumo. Muy preocupante.

El caso de India es, por ahora, algo menos preocupante. Con un indicador de presión de 0.963 se sitúa en un grupo menos problemático de casi 90 países con menor presión que la media mundial (al ser superior a 0,912). En su caso el factor determinante vuelve a ser el mismo: que su nivel medio de ingresos y consumo está muy por debajo de la media mundial (6.600 dólares India frente a 16.700 de media mundial).

107 <https://hdr.undp.org/planetary-pressures-adjusted-human-development-index#/indicies/PHDI>

108 Elaboración propia con datos de Naciones Unidas: <https://hdr.undp.org/data-center/documenta-tion-and-downloads>

Comprobamos de forma recurrente que cuanto mayor es el nivel de crecimiento económico o de riqueza nacional, evaluado por los ingresos por habitante, mayor es la presión antropocénica.

Esto así, tendría muy singular interés indagar si es posible romper dicho acoplamiento. En ese sentido en mi ensayo "*Riqueza nacional y bienestar social*" (2021) se comprobaba la buena noticia de que es posible igualar el bienestar social de países o regiones más ricas con un inferior nivel de ingresos. Y en sus páginas 99-100 señalaba propuestas concretas para romper el acoplamiento del nivel de riqueza material con la presión antropocénica que aquí hemos constatado. Porque con un inferior nivel de ingresos no solo sería posible un mayor bienestar social, sino también unos menores impactos ambientales. 69

Capitalismo fósil-nuclear

Si bien el precio y el mercado del gas natural tuvo en el año 2022 un efecto tóxico en la tarifa eléctrica de los países de la Unión Europea, por la incapacidad para dejar atrás el sistema marginalista de fijación de precios, puede que ocupase un excesivo foco informativo.

Cierto que la alta dependencia de la UE del gas ruso es muestra de escasa cautela (y nos podría ocurrir lo mismo con el gas estadounidense como nuevo proveedor de gas licuado), ya que por motivos de resiliencia en los mercados, autonomía energética y freno al colapso climático lo razonable sería abandonar esta fuente de energía cuanto antes.

Sin embargo lo que precede no debiera hacernos olvidar que la importancia del petróleo para nuestras sociedades es aún mucho mayor que la del gas dentro del complejo energético de una economía fósil-nuclear como la nuestra. Pues son los derivados del petróleo, y no el gas, los que mueven aviones, coches, camiones, ferrocarriles, transporte marítimo, flotas pesqueras, industrias pesadas, maquinaria agrícola,... y también se usan para generar electricidad. En resumen: mucho más PIB depende del petróleo que del gas, y también muchas más emisiones de efecto invernadero.

Y por eso llama la atención que, en medio de todo un colapso energético, en el año 2022 apenas se hablase del petróleo y sus comerciantes. No será porque en este caso los precios sean estables: porque desde principios del año 2021 los precios se han duplicado (de 50 dólares el barril a casi 100).

Es este un mercado con muy pocas manos visibles a escala global (Exxon, Shell, Chevron, BP) que producen y comercializan¹⁰⁹, además de otros emporios menos

109 En España añadimos las manos privadas de Repsol-Campsa de Sacyr y JPMorgan, Cepsa de un fondo de Abu Dhabi, o Exolum-CLH

conocidos -pero no menos decisivos- que sólo comercializan (Vitol, Trafigura, Glencore) domiciliadas en Suiza. Un mercado en el que se compra y se vende a precios de hoy o a precios futuros (estimados) y siempre con las llamadas “refinerías de Wall Street” (Goldman Sachs o Morgan Stanley) a sus espaldas. Todos ellos agentes que durante la pandemia Covid -y ante la caída de la demanda- acumularon stocks a la fuerza (también en petroleros) a la espera de que sus previsiones de subidas de precios se convirtiesen en una realidad especulativa con la recuperación de la actividad en 2022.

Regresamos así a los casi cien dólares por barril que teníamos antes de la pandemia (años 2012-2013), pero ahora trasladados a precios mucho más elevados en las estacaciones de servicio¹¹⁰. Podría haber aquí una mano invisible, astuta y depredadora de nuestra sociedad de mercado, ya que si estamos pagando de nuevo esos cien dólares por barril no es porque las importaciones¹¹¹ en el conjunto de España hayan alcanzado en la primera mitad de 2022 al nivel que tenían en un 2019 pre-pandemia (todavía estaban por debajo en millón y medio de toneladas), después de haberse reducido en más de cinco millones entre 2019 y 2021. Una reducción que solo fue posible por los confinamientos y limitaciones de movilidad.

Por todo lo anterior, considero que el papel mediático del gas en el relato de la actual inflación galopante en la UE (con picos del 10 %) está desenfocado y curiosamente desequilibrado. Pues en España en pleno mes de agosto¹¹², mientras el gas anotaba un crecimiento interanual de precios del 25 %, los combustibles líquidos ya rondaban el 80 %, algo generalizado en la UE. Si a eso le sumamos que estos últimos tienen más efectos de segunda vuelta que los primeros, la mano invisible de los derivados del petróleo no es exagerado suponer¹¹³ que “bien podría llegar a derribar todo el mercado financiero”.

Este regreso de los precios del barril a estar por encima de los cien dólares no hace más que traducir (hagamos lo que hagamos en España) que el equilibrio global entre oferta (OPEP y los citados operadores) y demanda de petróleo y derivados a escala mundial permite a los primeros apostar qué vamos hacia un aumento progresivo del precio¹¹⁴. Aunque esto pueda provocar una ola de inflación y recesión en las economías del mundo.

En este desequilibrio por explosión de la demanda global, ha entrado en juego un gigante en los últimos años: China. Pues entre el año 2000 e 2020 pasó de importar

110 <https://www.cnmec.es/sites/default/files/4347811.pdf>

111 <https://comercio.serviciosmin.gob.es/Datacomex/index.htm>

112 <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=50905>

113 Bardi, U. (2022): “Antes del colapso”, Catarata, p. 173

114 <https://www.rtve.es/noticias/20221005/opec-recorta-barriles-petroleo/2405090.shtml>

10 millones de toneladas a nada menos que 540 millones para cubrir su galopante consumo¹¹⁵. Con lo que China ya supera a día de hoy a Estados Unidos como mayor importador diario de barriles del mundo. Contando con un emergente operador propio (Zhuhai Zhenrong) que le permite tener una autonomía estratégica de las petroleras de Wall Street: desde Arabia, Nigeria, Kenia, Rusia, Ecuador, Perú, Canadá, Zambia, Angola, Sudáfrica, Zimbabue o Irán. Siendo de sentido común que lo que compre China ya no puede ir, y mucho menos a los mismos precios, a otros mercados importadores (como los europeos).

Lo que precede demuestra que la mayoría de la población, en este juego de casino global con el petróleo, poco podemos esperar de una transición energética, en el caso de España, bajo la batuta de Naturgy, Repsol, Iberdrola o Endesa. Pues este complejo fósil-nuclear hará sus negocios hasta las últimas consecuencias y hasta el último barril de crudo. Y mientras hace caja con el barril y sus derivados, balizará un camino bien controlado a puntos de recarga, o cambio de baterías, con energía eléctrica-nuclear directa o vía hidrógeno.

No veo mejor manera de resumir esta estafa que volver a contrastar las emisiones actuales de CO₂ de China y los Estados Unidos. Actualmente China, que tiene cinco veces la población de los EE. UU., ni siquiera duplica sus emisiones totales. Aunque si convergiera con el modelo (de supuesto éxito) norteamericano de consumo de energía y sus emisiones derivadas, esa senda de consumo cuadruplicaría sus emisiones de CO₂ con un impacto climático global inimaginable. Incluso si hubiera petróleo (y nada barato) para alimentar a ese mundo del Pacífico (Chimericano) -que no lo hay- el colapso climático estaría asegurado.

Es lo que tiene el no romper con el actual modelo de consumo y de diseño de las redes de abastecimiento (por ejemplo en el tráfico marítimo actual de portacontenedores, el tráfico aéreo -con queroseno libre de impuestos- tan "low cost", o el transporte pesado por carretera) a la medida del complejo fósil-nuclear.

Pareciera no importar que nos dirijamos hacia un colapso climático o un incierto invierno nuclear o, ya antes, a una disputa de bloques globales a cara de perro entre Occidente y China por el petróleo del mundo (el de Rusia incluido).

Es obvio que nuestro imparable crecimiento económico estaba dopado durante décadas por un petróleo abundante y barato¹¹⁶. Fue así como al parecer refutamos al Malthus de las hambrunas (para regocijo de los muchos tecnófilos): ¡a cambio de dejar entrar por la puerta de atrás el colapso climático!

115 https://www.infolibre.es/opinion/plaza-publica/china-opio-petroleo_1_1193010.html

116 "El cambio climático ... es el mayor y más generalizado fracaso del mercado jamás visto en el mundo", N. Stern en *La economía del cambio climático* (2007) https://web.archive.org/web/20081211182219/http://www.hm-treasury.gov.uk/stern_review_final_report.htm

Gas natural, chips, contenedores: ¿escasez o despilfarro?

72 Analistas de ordinario lúcidos asumen el relato de la escasez para definir la actual situación post pandémica cuando se refieren a los camioneros, a los contenedores, a los microprocesadores, al gas natural y a muy numerosos productos¹¹⁷. A causa de que no hay suficientes o se encarecen de forma alarmante. O las dos cosas a la vez.

No dudo que podría uno tranquilizarse considerando este desequilibrio un mero desajuste temporal debido a que el desplome de actividad, movilidad y consumo fue tan drástico durante 2020 (por la pandemia Covid y las medidas de confinamiento) que acomodar de nuevo toda la maquinaria productiva y logística en la segunda mitad del año 2021, para recuperar cuanto antes el ritmo previo, se enfrentaría a cuellos de botella fácilmente comprensibles. Si todo se redujera a eso, como nos quieren hacer creer algunos Bancos Centrales y organismos multilaterales, la cosa sería manejable. Después de las turbulencias, volveríamos a la normalidad. Un relato tranquilizador y sistémico.

Pero es justo ese regreso a la normalidad (ese ritmo previo) lo que supone una contradicción y una amenaza, sobre las que esos “cuellos de botella” intentan avisarnos. ¿No sería más sensato interpretarlos como recordatorios de nuestros despilfarros estructurales, más que de una escasez coyuntural?. ¿No estaremos, con el relato de la escasez, negándonos a ver otros caminos, otras alternativas que el regreso al pasado?.

Intentaré explicarme brevemente redefiniendo algunos síntomas que estos días me temo que aparecen desenfocados.

Se habla de que en toda Europa hay una escasez galopante de camioneros para cubrir las necesidades logísticas del transporte por carretera. Pero, ¿no será que esas necesidades están desbocadas en la medida en que el ferrocarril no tiene la cuota que el sentido común y la transición energética nos reclaman?. ¿No será que por la flexibilidad y devaluación laboral del camión condenamos a la desaparición a un medio alternativo que ahorra combustible y daños ambientales?. Un medio alternativo que sí nos permitiría de evitar (por su electrificación) unos combustibles fósiles que, además, van a ser disputados a cara de perro por la eclosión de la demanda asiática. Desde esta perspectiva tal escasez no sería más que un síntoma enfermizo de una sociedad de mercado comandada por el complejo fósil-nuclear hasta sus últimas consecuencias.

¿No será más bien que estamos generando una burbuja de distribución minorista online puerta a puerta, mientras mantenemos centros comerciales con aparcamientos masivos y reducimos el comercio de proximidad a bares, peluquerías y, de momento,

117 <https://elpais.com/ideas/2021-10-24/tiempo-de-escasez.html>

farmacias?. Es por eso que donde otros anotan problemas de escasez para distribuir lo que necesitamos, desde la perspectiva de una sociedad decente yo observo un descomunal despilfarro.

También se airea que se están disparando los costes del tráfico de contenedores por vía marítima, más retardos en el mismo por problemas de escasez de cajas (TEUs) y de embarcaciones. ¿Y no será más bien que tenemos un modelo de deslocalización global –centrípeto hacia el Pacífico- basado en buscar salarios de miseria y normativas (ambientales, sociales, fiscales, etc.) permisivas que, además, nos veníamos saltando gracias a un modelo de transporte depredador de recursos fósiles y del equilibrio climático del planeta?. Por ejemplo para disfrutar del último modelo de zapatilla deportiva que promociona el actual campeón fulanita. Sociedad de mercado.

Será que padecemos una escasez de microchips (para coches, videoconsolas, electrodomésticos, telefonía, ...), ¿o más bien un derroche por obsolescencia programada de los modelos que dejan de ser los que marcan la referencia de prestigio para nuestro consumismo?. Consumismo que supone un despilfarro de materiales y recursos energéticos que difícilmente podemos generalizar al conjunto de una población mundial a la que animamos a participar en el festín navideño, vacacional (aquí con el derroche de transporte aéreo “barato” imposible de racionar) o permanente online.

De nada nos va a valer el haber trasladado todo esto a la fábrica asiática del mundo si por la otra puerta hemos catapultado a China como el mayor importador de petróleo y de gas natural del mundo¹¹⁸.

Es entonces que el descontrol del precio del cada vez más escaso gas natural no sería más que la punta de iceberg, el resultado de una presión máxima sobre unos recursos fósiles que siguen siendo el gran negocio de los oligopolios globales de los carburantes y de la electricidad. Siendo el gas natural el recurso que cierra a escala global el actual dilema entre los más contaminantes (carbón, fuel, gasolinas) y las ahora llamadas energías limpias (en las que se mezclan tóxicamente lo nuclear con las renovables) para producirla. Un dilema especulativo incluso con los llamados derechos de emisión. Con el efecto inducido de una bomba de inflación que amenaza con extenderse por todas nuestras economías¹¹⁹.

En todo lo que precede nos vemos arrastrados por sistemas logísticos a la medida de un suministro just-in-time, es decir evitando al máximo los costes del almacenamiento de stocks, pero con gravísimos problemas de resiliencia (como padecemos

118 <https://www.mundiario.com/articulo/claves-de-china/china-opio-petroleo/20210208104731211563.html>

<https://www.mundiario.com/articulo/economia/vertiginoso-crecimiento-consumo-gas-china-multiplicado-diez-2000-2019/20210909002212227237.html>

119 <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=22345>

en la pandemia) ante shocks externos y que, a mayores, desplazan como “ineficientes” otras alternativas de transporte menos despilfarradoras de recursos naturales.

74 Una organización de la producción (de sistemas y suministros) en nuestras sociedades de mercado al servicio de unas cadenas de automatización que consiguen sus mínimos costes a costa de una depredadora y despilfarradora gestión de los recursos materiales, energéticos y humanos a lo largo y ancho del mundo. Por no hablar del equilibrio climático del planeta.

No estamos ante una más o menos óptima gestión de la escasez como mantienen con arrogancia los economistas sistémicos, sino de un canónico “Despilfarro de las Naciones” como titulé recientemente un ensayo¹²⁰. En este punto es necesario recordar al Gandhi que se preguntaba: «*si la mitad de los recursos del planeta han sido necesarios a Gran Bretaña para ser lo que es actualmente, ¿Cuántos planetas serían necesarios para la India?*». Añado hoy yo: ¿cuántos para que en toda China alcancen ese consumismo?.

Para construir una sociedad decente no nos va a quedar otra que darnos una cura social de humildad en relación a nuestro consumismo bulímico, al tiempo que cambiamos una globalización nada resiliente -al servicio de una minoría de mil millones- por una relocalización de proximidad de aquellos bienes y servicios que consideremos esenciales. Sin duda los alimentarios, pero también los energéticos, los sanitarios o los del mundo digital. Aunque para lograrlo tengamos que considerar despilfarro lo que nos quieren hacer creer que es escasez.

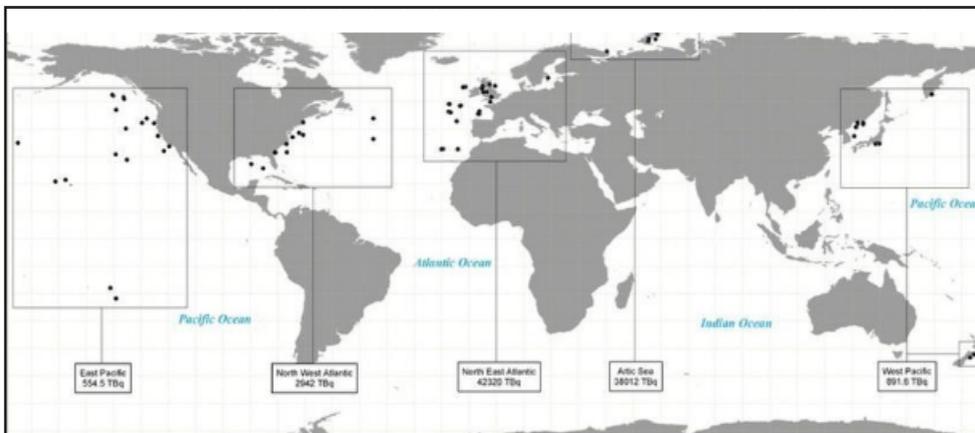
La trampa de las energías “limpias” en la transición energética

Cuando la imprescindible transición energética se plantea solo en términos de descarbonización se nos puede estar colando de matute lo que denominaré trampa de las energías limpias. Singularmente se puede estar prorrogando, e incluso ampliando, el parque nuclear ya que se considera que es neutro en cuanto a emisiones de CO₂.

Tras esa neutralidad, o “limpieza”, se escamotea que la energía atómica tiene un problema irresoluble de gestión de residuos para las próximas generaciones¹²¹ (entre nosotros la incógnita de la Fosa Atlántica), al que se añade otro de limitación de sus propios recursos minerales, más otro de incertidumbres en reiteradas catástrofes y accidentes con estas centrales (con la guinda de Fukushima).

120 Prada, A. (2017): *El despilfarro de las naciones*, Clave Intelectual

121 https://www.eldiario.es/galicia/politica/ultimos-vertidos-nucleares-frente-gallegas_1_3049048.html



Vertidos radioactivos catalogados

Fuente: OIEA

Por eso es muy importante precisar la senda futura que se establezca para esta fuente de energía y para las que sí son renovables (eólica, solar, hidráulica, biomasa, etc.) que siendo también limpias no tienen los problemas ambientales de aquella. Problemas no despreciables en relación a los de cambio climático para las que todas ellas serían neutras.

En definitiva, no debemos actuar¹²² *"como si los demás riesgos y amenazas del suministro energético convencional no existiesen"*. Riesgos y amenazas que, en buena medida, comparte la energía nuclear con la derivada de los combustibles fósiles, aunque no lo haga respecto a las emisiones de CO₂. Pongamos por caso, a mayores, los riesgos para la salud por contaminación, el agotamiento de los recursos o la dependencia exterior.

No cae en esa confusión o falsa apariencia un reciente documento de *Greenpeace* cuando al presentar un escenario para 2050, de superación del actual sistema energético fósil-atómico (SEFA), para que las fuentes de energía renovables (FER) cubran en dicho año casi la totalidad de las necesidades energéticas mundiales, plantea que en las primeras se deben reducir las inversiones empresariales y/o públicas mientras en las segundas se deben hacer esfuerzos inversores muy considerables¹²³.

122 Scheer, H. (2011): *"El imperativo energético"*, Icaria, página 76

123 "Energy (r)evolution" (2010), <https://wayback.archive-it.org/9650/20200402044540/http://p3-raw.greenpeace.org/international/Global/international/publications/climate/2010/fullreport.pdf> (ver figura 2.4. en página 140)

Baste señalar, y resumir aquí, apenas una idea cualitativa: mientras la inversión en plantas fósiles y nucleares se debe reducir en un orden de tres mil millones, en las instalaciones renovables se debiera triplicar ese mismo esfuerzo pero en positivo.

- 76 Este criterio de reducción para unas y refuerzo para otras debiera informar, por tanto, cualquier plan de transición energética dentro de los actuales programas *Next Generation*, de lo que ahora se nombra como transición ecológica o climática en relación a la energía¹²⁴. Y condicionar las ayudas a las empresas participantes que reciban fondos para unas (FER) a que reducirán sus inversiones para las otras (SEFA). Para no caer en la trampa de las energías “limpias”, es decir, la efectiva subordinación de las renovables. Eso supone, por ejemplo en España, hacerlo así al tiempo que evitamos que nuestro sol, viento, agua y biomasa sean capturados por inversores globales en detrimento de los ciudadanos, cooperativas o ayuntamientos.

Sólo entonces la situación del sistema energético en 2050 cambiaría radicalmente respecto a la senda actual (tal como se recoge en una segunda figura de las páginas 12 y 72 de dicho informe). Porque la desaparición radical del parque nuclear debiera acompañarse de la reducción a la décima parte del parque actual de gas, petróleo y carbón, con un impulso equivalente de las renovables (eólica, solar, biomasa y geotérmica). Sin olvidar un imprescindible esfuerzo en eficiencia, ahorro y menor consumo para las necesidades humanas, por no menos de un tercio del consumo actual.

En esta misma línea, poco tiempo antes, se publicó en la revista *Scientific American* (noviembre de 2009) un plan basado en aerogeneradores, centrales maremotrices, centrales geotérmicas, hidroeléctricas, de oleaje, instalaciones fotovoltaicas y termosolares que, sin necesidad de recursos fósiles o atómicos, cubriría en el año 2030 las necesidades humanas en el planeta¹²⁵.

Sospecho que sólo con planteamientos estratégicos de esta naturaleza podemos superar todos los riesgos y amenazas del actual sistema energético fósil-atómico (SEFA) evitando las trampas de la “coexistencia” de unas fuentes con otras, de dejar apenas lo renovable para unos crecientes consumos, de solo centrar la transición energética en descarbonizar, de una reconversión de megacentrales fósiles como térmicas con captura de carbono, de considerar lo renovable como un complemento, de tratar lo nuclear como “limpio”, el hidrógeno como “verde”, o de ignorar los graves problemas de resiliencia, dependencia y no autodeterminación energética de un país gestionado por el SEFA (como es el caso de España).

Todas ellas trampas para frenar y controlar -en definitiva- lo que debiera ser un sistema renovable en el horizonte de 2050, en función de los intereses económicos y financieros heredados del siglo XX.

124 https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/recovery-plan-europe_es

125 <https://cape.ca/wp-content/uploads/2018/02/Scientific-American-November-2009-on-energy.pdf>

Para evitar el sarcasmo de lo atómico-nuclear como “limpio” -por estar libre de emisiones de carbono- cualquier sistema energético renovable, resiliente y no contaminante debe prescindir del actual parque de generación nuclear. Lo que supone cerrar y desinvertir en las 427 centrales a día de hoy operativas en el mundo con una edad media superior a los 20 años; emulando la oportuna decisión de Alemania al respecto a raíz del desastre de Fukushima¹²⁶. Empezando por las de Estados Unidos (con 104), Francia (59) y Japón (55). Lo que también incluye cinco plantas nucleares españolas.

Y dejar de invertir en las 64 plantas que están en construcción y en las casi 90 programadas en el mundo¹²⁷. En este caso empezando por China, que anota nada menos que veinte en construcción y previstas otras treinta¹²⁸. Pues, de no hacerlo, para el caso de China, la Agencia Internacional de la Energía considera que el vector nuclear será creciente hasta al menos el año 2040 (equiparándolo al eólico), pasando de nueve a más de treinta reactores en funcionamiento¹²⁹.

Clima, energía y cierre del parque nuclear

Vaya por delante mi reconocimiento al Gobierno de España por presentar su *Proyecto de Ley de Cambio Climático y Transición Energética*¹³⁰ (PLCCTE). Porque mientras nos enfrentamos al colapso social derivado de la incertidumbre biológica del covid-19 no me cabe duda que no debiéramos bajar la guardia ante otra incertidumbre no menos letal: el colapso climático derivado de los usos y abusos energéticos del complejo fósil-nuclear.

Dos gigantescas incertidumbres. O, lo que es lo mismo, amenazas que no se ajustan al cálculo de probabilidades ni sobre su aparición ni sobre la cuantía de los daños que nos pueden causar. Asuntos, por tanto, para los que no rigen los peritos y normativas de los seguros privados. Que no son asegurables excepto por el respaldo colectivo de los Estados y sus presupuestos. En suma: no estamos ante riesgos (con probabilidades y daños estimables) sino ante incertidumbres.

Pues bien, uno de los usos secundarios más importantes de las energías primarias que utilizamos es la electricidad. Sobre ella el PLCCTE concreta dos objetivos: que en 2030 el 70 % de la electricidad ya lo sea de fuentes renovables, y que en 2050 llegue al 100 %.

126 https://wiseinternational.org/map?f%5B0%5D=field_status%3AOperational

127 https://wiseinternational.org/map?f%5B0%5D=field_status%3AUnder%20construction

128 https://web.archive.org/web/20090513040221/http://www.greens-efa.org/cms/topics/dok-bin/206/206749.the_world_nuclear_industry_status_report@es.pdf

129 https://eforenergy.org/actividades/novedades_y_perspectivas_de_las_politicas_energeticas_y_climaticas_en_china.php

130 <https://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/referencias/Paginas/2020/refc20200519.aspx#CLIMATICO>

A la altura del año 2018 según *Red Eléctrica Española* las fuentes renovables aportaban el 40 % de la electricidad¹³¹. De manera que para 2030 –dentro apenas de diez años- las renovables debieran pasar del 40% al 70%, y el resto (un 30%) sería generado con las no renovables. Es en este punto dónde me surge una no pequeña duda.

Como quiera que en la actualidad la electricidad de origen nuclear ya aporta nada menos que el 21 % (dentro del 60% no renovable) bien podría suceder que hasta 2030 redujésemos el resto de no renovables a cero (y con ello las emisiones de CO₂ para generar electricidad: carbón, ciclo combinado, cogeneración)... pero, al mismo tiempo, incrementásemos el aporte nuclear hasta aquél 30%.

Por más que uno intente descartar esta posibilidad se queda con las ganas. Porque al rastrear la extensa referencia del Consejo de Ministros sobre este Proyecto de Ley, se comprueba el asombroso resultado de que la palabra “*nuclear*” no aparece ni una sola vez¹³². Lo mismo sucede si se hace lo propio con la prolija nota de prensa de la Vicepresidencia respectiva¹³³. Cosa que no sucede si uno busca –en este caso con éxito- opciones como: solar, eólico, hidráulico, carbón o hidrocarburos. Finalmente anoto cómo en el texto del proyecto de Ley remitido al Congreso la única referencia a esta cuestión es más que preocupante pues en ella apenas se alude¹³⁴ a “*las necesidades de agua para refrigeración de centrales térmicas y nucleares*”.

Convendría muy mucho despejar aquella posibilidad, pues si bien es cierto que la tecnología nuclear nos permite generar electricidad con una fuente no renovable que no genera emisiones causantes del colapso climático (incertidumbre digamos tipo *Guatemala*), no es menos cierto que nos sitúa ante incertidumbres de tipo *Guatepeor*: un Fukushima que nadie puede garantizar que no se volverá a producir¹³⁵, en combinación con una gestión de residuos que es un regalo envenenado para cientos de generaciones venideras¹³⁶.

Sucede, además, que ni una cosa ni la otra son asegurable por compañías privadas. Y es por eso que, como sucedía con la contaminación biológica o el colapso climá-

131 <https://www.ree.es/es/datos/publicaciones/informe-anual-sistema/informe-del-sistema-electrico-espanol-2018>

132 <https://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/referencias/Paginas/2020/refc20200519.aspx#CLIMATICO>

133 <https://www.miteco.gob.es/es/prensa/ultimas-noticias/el-gobierno-env%20C3%ADa-a-las-cortes-el-primer-proyecto-de-ley-de-cambio-clim%20C3%A1tico-y-transici%20C3%B3n-energ%20C3%A9tica-para-alcanzar-la-neutralidad-de-emisiones-a/tcm:30-509229>

134 https://www.miteco.gob.es/es/ministerio/proyectedeleydecambioclimaticoytransicionenergetica_tcm30-509256.pdf

135 https://elpais.com/tecnologia/2015/10/05/actualidad/1444058435_765864.html

136 https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/galicia/2016/02/07/europa-debate-revisar-vertidos-radiactivos-frente-costa-gallega-tras-10-anos-controles/0003_201602G7P12993.htm

tico, en lo nuclear tampoco nos enfrentamos a riesgos (con probabilidades y daños estimables) sino a incertidumbres.

Convendría aclararlo porque hasta 2030 o 2040 podría muy bien suceder que la transformación de buena parte del transporte que ahora alimentamos con hidrocarburos pasase a serlo con electricidad (baterías recargables o hidrógeno presuntamente verde) y que, por tanto, el consumo de electricidad creciese muy por encima de su tendencia actual. Con lo que muy bien podría suceder que los megawatios necesarios en 2030 de origen no renovable (ese 30 % del PLCCTE) supusiesen muchos más megawatios nucleares que hoy (incluso sin ampliar el 21 % actual hasta ese potencial 30 %).

Cierto que sobre el papel el PLCCTE fija que en 2050 toda la electricidad será renovable. Por tanto cero nuclear. Pero ya es más que inquietante que desde el año 2020 al 2040 -en los próximos veinte años- nada hay que impida que el parque nuclear español continúe con su cuota de generación y sus amenazas de incertidumbres letales. Muy lejos de la hoja de ruta nuclear que ha decidido un país tan poco sospechoso de tecnófobo como Alemania.

En este asunto y cuando hablamos de los próximos veinte o treinta años no es de recibo desdecirse en el PLCCTE del último programa electoral del PSOE cuando afirmaba¹³⁷ en su punto 3.1.: *“Nuestro objetivo es alcanzar en 2030 un porcentaje de electricidad producida con energías renovables del 74%, entre el 85% y el 95% en 2040, y del 100% en el 2050; todo ello, con un calendario de cierre de centrales de carbón y nucleares”*. Porque ante las incertidumbres nucleares solo cabe una forma de aplicación del principio de precaución: no enciendas algo que no estés absolutamente seguro de poder apagar¹³⁸.

Por eso no me tranquiliza en absoluto el no encontrar en las referencias, notas de prensa y texto remitido al Congreso de este proyecto de ley nada explícito, negro sobre blanco, en relación a esta cuestión crucial. La invisibilidad nuclear en el PLCCTE podría muy bien tener que ver con un truco semántico en marcha. Sustituir en su día la referencia a “renovables” por la de energías “limpias”.

Cosa que puede parecer baladí pero no lo es. Porque si por un lado no hay duda de que la energía nuclear no es renovable (el uranio, plutonio, etc. sean o no abundantes, se agotan) para muchos me temo que, ante la incertidumbre climática, al ser neutras serían “limpias” de incertidumbres climáticas.

De momento en el PLCCTE frente a la treintena de veces que aparece el referente “renovable” ya aparece tres veces el de “limpio” en relación a la movilidad. Todo es

137 <https://www.psoe.es/media-content/2019/10/Ahora-progreso-programa-PSOE-10N-31102019.pdf>

138 Ejemplo de la máxima cautela que proponía S. Giedion en el año 1948 en su ensayo *“La mecanización toma el mando”* (cito por la edición de 1978 de Gustavo Gili, Barcelona) en su página 269.

empezar. Para el presidente de Iberdrola en una reciente entrevista el titular ganador ya es "limpio" (cinco veces) frente a renovable (dos veces). Un auténtico adelantado en esta cuestión¹³⁹.

- 80 Pues bastaría manipular, en los próximos 15 años, este detalle aparente terminológico... para que el parque nuclear pueda contribuir de forma permanente en España a generar un tercio de la electricidad (incluida la que necesitamos para el hidrógeno). Ya no renovable, no verde,... pero sí "limpia". Al menos respecto a la incertidumbre del cambio climático. Aunque sea temeraria como incertidumbre nuclear.

Esta distinción entre los combustibles no renovables sucios, negros, derivados de los combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas,...) que generan cambio climático y lo nuclear que, aun siendo no renovable, sería limpio intuyo que esconde una guerra de intereses multimillonarios con muchos mercenarios potenciales.

Por eso es tan preocupante que en el PLCCTE, aunque aún se habla mucho más de renovable que de "limpio", no se nombre nunca la opción nuclear como algo sujeto a un plan estricto de cierre y desaparición.

Concesiones hidroeléctricas: tomando el cielo (la lluvia) por asalto

Ahora que, en medio de una crisis energética, se habla en España de la utilidad de una empresa pública que gestione las concesiones hidroeléctricas sobre el bien público del caudal de nuestros ríos (aún no sobre el viento), tiene singular interés valorar lo que viene sucediendo cuando estas concesiones se gestionan por empresas privadas. En la lógica de una pletórica sociedad de mercado. Para ver de dónde salen los plazos, la tan delicada seguridad jurídica para los inversores o los posibles retornos que beneficien al conjunto de los ciudadanos.

Conviene tomar nota en este asunto de que en el año 2007 en Portugal se ampliaron en una media de 25 años las concesiones de 27 embalses gestionados por la empresa EDP por un total de potencia instalada de unos cuatro mil megavatios. El Gobierno de aquél país encargó en su día tres evaluaciones distintas sobre la compensación exigible a la empresa por la ampliación de su captura de los beneficios caídos del cielo (de la lluvia en los ríos), fijando finalmente un monto de 759 millones.

En 2012 la Comisión Europea (Dirección General de la Competencia) recibía una denuncia de particulares en el sentido que dicha compensación debía haber sido muy superior. Y que esos millones que el Estado portugués no recibió debían considerarse una renuncia del Estado a unos ingresos en beneficio de EDP. Posteriormente, ya

139 <https://elpais.com/economia/2020-05-24/si-aceleramos-las-energias-limpias-podriamos-crear-300000-empleos-ya.html>

en 2014, la Comisión Europea fijó esa renuncia en 967 millones¹⁴⁰ y consideró que ese ahorro por parte de EDP debía considerarse una ayuda de Estado que dificultaba objetivamente la competencia de otros operadores privados en el MIBEL (Mercado Ibérico de la Electricidad, del que España es parte con un sistema marginalista que tanto anima a los inversores a sacar tajada de estas concesiones). Conviene saber que hoy EDP tiene como principales accionistas a Iberdrola y al Estado chino entre otros.

En suma: que la compensación al Estado por megavatio y año debiera ascender a unos diecisiete mil euros por tal extensión de los beneficios caídos del cielo. Compensación que se usaría en beneficio del conjunto de la sociedad.

Ya con este precedente reciente conviene recordar que en el año 1985 en España teníamos instalada una potencia hidroeléctrica de unos quince mil megavatios en nuestro sistema de embalses. En ese momento se aprobó una Ley de Aguas que anotaba en su preámbulo¹⁴¹, sobre la situación heredada, que *"la vigente Ley de Aguas, del 3 de junio de 1879 modelo en su género y en su tiempo, no puede dar respuesta a los requerimientos que suscitan la nueva organización territorial del Estado, nacida de la Constitución de 1978, las profundas transformaciones experimentadas por la sociedad, los adelantos tecnológicos, la presión de la demanda y la creciente conciencia ecológica y de mejora de la calidad de vida"*. Con tan buenas intenciones se acabó disponiendo, en su disposición transitoria primera, que el *"derecho a la utilización del recurso se prolongará por un plazo de setenta y cinco años, contados desde la entrada en vigor de esta Ley"*.

Así, de un plumazo, concesiones hidroeléctricas que estarían ahora finalizando (y quedando en manos del Estado) se ampliaron hasta el año 2060. Todo un enjuague que la Transición hizo con los amigos del golpe de Estado franquista, empresarios y accionistas amiguetes del dictador que inauguraba sus pantanos¹⁴². Dejándonos en herencia el actual plazo de finalización legal con el que se llenan la boca sus beneficiarios y sus bien pagados monaguillos: blindados hasta el año 2060. De aquellos barros, estos lodos.

Se concretó entonces una gigantesca ampliación de la duración de las concesiones que se hizo, a diferencia del ejemplo de Portugal, sin compensación alguna. Lo que supone un ahorro proporcional por parte de las empresas eléctricas españolas de unos 255 millones de euros al año desde ahora (que se cumplirían los plazos de reversión) hasta el año 2060. O, como poco, 120 millones anuales de no considerar que

140 [https://eur-lex.europa.eu/legal-content/FR/TXT/PDF/?uri=CELEX:52014XC0416\(08\)&rid=1](https://eur-lex.europa.eu/legal-content/FR/TXT/PDF/?uri=CELEX:52014XC0416(08)&rid=1)

141 <https://www.boe.es/boe/dias/1985/08/08/pdfs/A25123-25135.pdf>

142 <http://www.crtvg.es/tvg/a-carta/xares-o-rio-que-nos-leva>

en Portugal hubo ayudas de Estado¹⁴³. Un buen ejemplo de cómo algunos toman el cielo (millones de euros de la lluvia y los ríos de todos) por asalto (gratis).

82 Para remachar el clavo la Ley de Aguas del año 2001 en su disposición transitoria primera¹⁴⁴ vuelve a consolidar los 75 años de duración a contar desde 1985. Sin olvidarse de unas obras menores que dan derecho a hasta 10 años suplementarios más (artículo 59.6).

Y en esas seguimos. A no ser que una improbable nueva Ley de Aguas lo corrija. Al menos para reclamar compensaciones -desde ya mismo- por estos regalos de Estado. Unos regalos que son agradecidos a no pocos Presidentes y miembros del Gobierno de turno (entre 1985 y 2001) en sillas giratorias en los Consejos de Administración de las empresas beneficiadas por tan lluvioso pelotazo.

Conviene precisar por cierto, sobre la duración de estas concesiones, lo que señala la Directiva europea sobre concesiones¹⁴⁵ de 2014 en su artículo 18.2.: *"la duración máxima de la concesión no podrá exceder el tiempo que se calcule razonable para que el concesionario recupere las inversiones realizadas para la explotación de las obras o servicios, junto con un rendimiento sobre el capital invertido, teniendo en cuenta las inversiones necesarias para alcanzar los objetivos contractuales específicos"*.

Claro que sobre el particular existen opiniones muy distantes, pues para el caso de las concesiones hidroeléctricas (para las nucleares se supone que incluso 40 años ya es mucho) se nos dice¹⁴⁶: *"la patronal eléctrica, Unesa, discrepa radicalmente. Sostiene que las centrales hidroeléctricas "no se amortizan nunca". Da igual que fueran construidas hace décadas, da igual que el combustible -en este caso el agua- sea virtualmente gratuito y da igual que cobren el kilovatio al mismo precio que una central de gas recién construida y que importa desde Argelia el combustible"*.

Con lo que para UNESA estas concesiones debieran ser, supongo, indefinidas y sin coste anual compensatorio alguno para el Estado; una ideal sociedad plena de mercado. Algo que veo muy difícil encajar con la Directiva europea y con los argumentos de su Dirección General de la Competencia. Porque los años de duración de las concesiones y las compensaciones asociadas derivan de decisiones políticas de los representantes del Estado en relación a las empresas afectadas y en adecuada defensa del interés público. O de lo que vengo denominando en estas páginas una sociedad decente.

143 [https://uk.practicallaw.thomsonreuters.com/w-008-1041?transitionType=Default&contextData=\(sc.Default\)&firstPage=true](https://uk.practicallaw.thomsonreuters.com/w-008-1041?transitionType=Default&contextData=(sc.Default)&firstPage=true)

144 <https://www.boe.es/buscar/pdf/2001/BOE-A-2001-14276-consolidado.pdf>

145 <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:32014L0023&from=ES>

146 https://elpais.com/diario/2010/09/10/sociedad/1284069601_850215.html

De momento estamos dejando de ingresar montones de millones anuales por la ampliación de estos beneficios caídos del cielo hasta 2060. Millones que se embolsan los que toman el cielo, estos sí, por asalto. Siendo así que, si nada lo remedia, algunas de esas concesiones superarán todo un siglo de explotación y gorroneo. Sorprendentemente hay quién llama a todo esto seguridad jurídica en una sociedad de mercado.

Y siento concluir escribiendo que en la actualidad, cuando las barbas de la hidráulica vemos pelar desde 1985, debiéramos poner a remojar las de la eólica y la solar. Porque si tomaron el cielo por asalto de las lluvias, es casi seguro que con el sol y el viento harán, están haciendo ya, maravillas.

Renovables sí, pero así no

La gestión realizada en las últimas décadas por grandes inversores capitalistas en recursos fósiles (carbón, petróleo, gas), para su transformación en electricidad o combustibles líquidos, se considera determinante del actual colapso climático que amenaza la vida en la Tierra. Ello, por sí solo, aconsejaría desactivar a tales gestores energéticos cuanto antes.

Sucede que, para complicar tal desactivación, el desarrollo e implementación a escala global de esas tecnologías ha venido conformando un mega sistema (autopistas, aeropuertos, grandes centrales de generación, oleoductos, flotas petroleras, redes de alta tensión, etc.) de producción, distribución y consumo que se sitúa en las antípodas de la escala que sería adecuada para abrir camino a sus alternativas renovables.

Siendo así que nos encontramos ante la paradoja de que, con frecuencia, las alternativas renovables están siendo desarrolladas por grandes inversores y gigantes de la economía fósil, que lo harán siempre a la medida de sus cálculos de rentabilidad empresarial y de sus estrategias de amortización de inversiones previas. El resultado lógico, entre otras disfunciones, será una escala inadecuada y un ritmo de transición energética irrisorio.

Son paradojas muy preocupantes, pues además del regalo del tenebroso escenario de incertidumbre climático, esta economía del capital fósil es hoy una ratonera¹⁴⁷ para la necesaria transición al mundo de no carbono. Ratonera de megaescalas, megamáquinas, megaredes o megapoder controladas por muy grandes inversores y grupos financieros. Todo un mega diseño tecnológico que bloquea las alternativas centradas en lo resiliente y lo local¹⁴⁸.

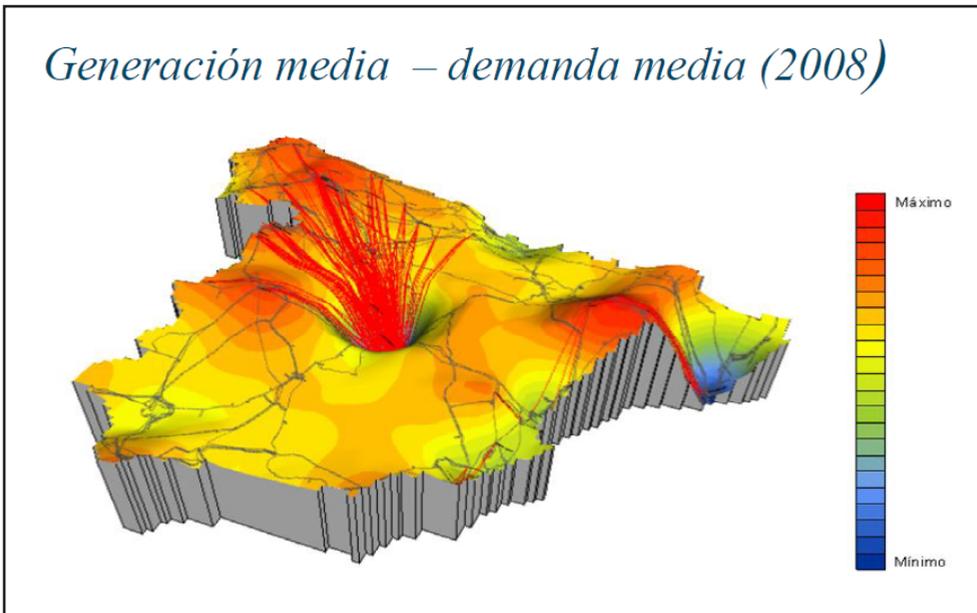
147 Andreas Malm los llamó: “*un fruto envenenado de la historia, una pesadilla estructural legada por el pasado*”, en Malm, A. (2020) “*Capital fósil*”, Capitán Swing

148 Una ratonera de desarrollo tecnológico que, por cierto, se está replicando también en el entorno digital a una escala ya no nacional sino global (GAFAM)

84 Según el análisis del citado Andreas Malm, debe recordarse que ya en su origen esta economía fósil creció taponando el uso de recursos renovables (agua, viento, leñas,...) y de trabajo humano directo. Pues resultaban ser por entonces recursos menos "dóciles" para los grandes inversores capitalistas.

La carbonización conformó así una senda dependiente de oleoductos, petroleros, autopistas, refinerías, térmicas, etc. Infraestructuras diseñadas para alimentar enormes factorías o gigantescos centros de consumo de energía. Preferentemente asociadas a aglomeraciones urbanas descomunales y centralizadas. Muy lejos de la escala de una fuente local renovable, descentralizada y próxima. Se supone que para rendir culto a la diosa productividad.

A día de hoy eso se pone, por ejemplo, de manifiesto con claridad meridiana en el abrumador desequilibrio entre generación y consumo eléctrico en las dos mayores mega urbes de España según una impactante infografía de Red Eléctrica Española¹⁴⁹. Dos auténticos agujeros negros energéticos de nuestra sociedad de mercado.



Consecuencias de la mega escala eléctrica en España
Fuente: Red Eléctrica de España

Vivimos atrapados en una escala de concentración de consumos y consumidores que condiciona y colisiona nuestra necesaria transición energética. Con lo que, por ejemplo, la electrificación de la movilidad urbana (para evitar los combustibles fósiles) en tales mega metrópolis podría incluso reforzar el recurso a aprovisionamientos lejanos no renovables (cargando nuestras baterías con recursos de centrales nucleares o hidrógeno verde). O, como mínimo, a hacerlo con centrales (hidráulicas, eólicas, solares, biomasa) de un tamaño desmesurado y desde distancias que impliquen pérdidas de transporte considerables.

Se explica así que entre nosotros Iberdrola, Endesa, o Naturgy planteen reconvertir grandes térmicas¹⁵⁰ en mega centrales de presunto hidrógeno “verde”, mientras no descansan para ampliar el parque nuclear (ahora nombrado como electricidad “limpia” y libre de emisiones, como anotamos páginas atrás). Siempre parapetados en la necesidad de sensatos “puentes” de transición dada la escala gigante, e irreversible, del sistema.

Afloran aquí las servidumbres de lo que se denominan estrategias dependientes de la senda. Situaciones en las que las decisiones tecnológicas del pasado condicionan los desarrollos futuros. Algo que calificaba -en mi ensayo “*Caminos de incertidumbre*”- como un gigantismo centralizado muy querido por los inversores financieros¹⁵¹.

Me temo que, con este panorama, no va a ser nada fácil abrir camino a lo pequeño, local, resiliente, renovable... frente al chantaje de lo grande, de lo existente. Grande y existente que, ya en su día, se construyó cortando el paso a las viejas opciones renovables.

Ejemplos de estas servidumbres -a mega productores y consumidores lejanos- los tenemos en las iniciativas *British Petroleum* y *Shell* desistiendo de sus apuestas eólica y solar en 2006, o en el mega parque solar en el Sahara (*Desertec*, abandonado por *Desertec II* y que pronto abandonaron E.ON, Bosch y Siemens) con tendidos submarinos y superredes hacia Europa¹⁵². O en mega parques eólicos marinos mar adentro como *Seatec* en el Mar del Norte o de *Iberdrola* en las costas gallegas¹⁵³.

La senda fósil capitalista heredada, al tiempo que insiste en gestionar lo renovable a la escala que marca su racionalidad inversora (mega y a corto plazo), reacciona siempre como ante una amenaza frente a lo local, el largo plazo y lo no monetizable. Que serían los atributos de una escala acorde a una sociedad decente.

150 <https://elpais.com/economia/2021-02-11/el-hidrogeno-se-convierte-en-la-principal-apuesta-de-las-electricas-en-los-fondos-europeos.html>

151 Prada, A. (2020): *Caminos de incertidumbre*, Catarata, Madrid.

152 <https://www.reuters.com/article/eon-desertec/e-on-quits-renewable-energy-consortium-desertec-idUSL6N0N32DI20140411>

153 https://www.eldiario.es/galicia/marineros-anuncian-guerra-iberdrola-plan-sembrar-mar-gallego-molinos-viento_1_8076182.html

Y ello a pesar de que cada día que pasa son menos relevantes los argumentos que ninguneaban las fuentes renovables, ya que los costes directos se han reducido a la cuarta parte en los últimos diez años según Naciones Unidas¹⁵⁴. Siendo así que, aún a pesar del escepticismo de dichos mega inversores, esas energías habrían sextuplicado su importancia en capacidad de generación instalada. Una progresión tanto más valiosa por cuanto, hasta ahora, ni las energías fósiles incluyen sus impactos ambientales negativos como costes, ni las renovables (como la solar) reciben subvenciones directas por el monto de los daños ambientales que evitan.

El autoconsumo local, con empresas municipales de suministro, cooperativas y comunidades de productores o de vecinos, como bien señalaba Hermann Scheer, debiera ser la alternativa a una gestión mega de la transición energética diseñada por los actuales grandes productores y distribuidores¹⁵⁵. Como -con razón- se está cuestionando en distintos puntos de España sobre la mega solar o eólica. Renovables sí, pero así no.

Estamos ante dos sendas alternativas en el uso de los fondos Next Generation. Pero sólo una de ellas nos conducirá a un modelo de sociedad (decente) más sostenible y basada en energías renovables¹⁵⁶.

Ciudades en cuidados intensivos

En su ensayo "*Ciudades hambrientas*" Carolyn Steel perfila un análisis caleidoscópico sobre como la alimentación moldea nuestras vidas, nuestras ciudades y, como aquí veremos, la salud ambiental de nuestro planeta¹⁵⁷. Lo hace tanto a lo largo del tiempo como para la diversidad de ciudades del mundo más rico, abordando los diversos aspectos del asunto: producción, venta, distribución, elaboración, consumo o desperdicios de los alimentos.

Con tal hilo conductor, en su ensayo leemos que "*en Gran Bretaña arrojamamos a la basura 6,7 millones de toneladas de alimentos domésticos al año, es decir, un tercio de toda la comida que compramos ... en Estados Unidos se despilfarra casi la mitad de los alimentos comestibles, por un valor estimado de 75.000 millones de dólares anuales; una estadística preocupante se mire por donde se mire que no tiene en cuenta el despilfarro más dañino de todos: el alimento que las personas sí comen pero que sería mucho mejor que no comieran*" (370, 382).

154 PNUD (2020: 83), <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2020>

155 Scheer, H. (2011): "*El imperativo energético*", Icaria, página 212-214

156 https://attac.es/wp-content/uploads/2021/03/Guia-NextGenerationEU_CAST_web_DEF_compressed.pdf

157 Steel, C. (2020): *Ciudades hambrientas*, Capitán Swing; citamos las páginas de esta edición entre paréntesis.

Como argumento con detalle en mi ensayo¹⁵⁸ *"El despilfarro de las naciones"*, todo ello supone incurrir en dos despilfarros catastróficos que se añaden a otro: la hambruna en buena parte del mundo. Porque además de los alimentos que se tiran a la basura, mientras sigue habiendo hambrientos, en los países más ricos debemos añadir que *"varias décadas de devorar desmesuradamente habían impuesto un peaje terrible a los cuerpos estadounidenses, el aumento acelerado de los niveles de obesidad, diabetes de tipo II y malnutrición tipo B"* (348).

Estos despilfarros esconden, a mayores, un sustrato más que preocupante: pues para hacerlos posibles inducen a otros despilfarros de recursos. Ya que todas las facetas de la agricultura industrial comportan el uso de petróleo, desde la conducción de maquinaria o la fabricación de fertilizantes y pesticidas, hasta el transporte, el procesamiento y la conservación de la producción. Muy singularmente en una dieta crecientemente carnívora, pero también en todos los vegetales obtenidos en túneles de cultivo que desertizan el terreno y agotan los recursos hídricos.

Este complejo agroalimentario convive con despilfarros y agotamientos que se multiplican cuando hay que abastecer a núcleos urbanos de gran tamaño y a grandes distancias: *"Un informe reciente del DEFRA estimaba que en el año 2002 los alimentos británicos recorrían treinta mil millones de kilómetros en diferentes vehículos; diez veces más que una década antes"* (112). Son estos los milagros de la economía fósil-nuclear. Siendo así que, con el creciente tamaño de las concentraciones urbanas, los problemas señalados se disparan: *"a medida que las ciudades fueron creciendo sus ecosistemas auto reguladores empezaron a colapsar"* (357).

Parece que el tamaño crítico a partir del cual los problemas de un área urbana se sitúan fuera de control estaría en los 50.000 habitantes (que es, por cierto, el umbral para integrarse en el movimiento *slow city* con la filosofía *slow food* más acorde a una sociedad decente), ya que todos los impactos citados están relacionados con la dimensión de las mismas¹⁵⁹.

Si bien este ensayo se ocupa de los residuos urbanos alimentarios, de otros impactos, como el ciclo del agua, de otros residuos o del crucial sistema de aprovisionamiento energético, se echa en falta el abordarlo. Porque su diagnóstico se reforzaría mucho más.

Cuando así se enfoca este asunto el sistema mega urbano vigente parece descansar en el modelo de poderío logístico y militar que ya se ejerció en la Roma clásica: *"extendiendo sus cargas cada vez más lejos a medida que sus necesidades iban aumentando"* (386). Hoy este desequilibrio –el espacio vital imperial de nuestras ciu-

158 Prada, A. (2017): *El despilfarro de las naciones*, Clave Intelectual

159 Planteamientos que encajan con la obra seminal de Jane Jacobs *"Muerte y vida de las grandes ciudades"* (Capitán Swing, 2011).

dades- lo podemos cuantificar con la relación entre el número de hectáreas que necesitan para alimentarse y asimilar sus residuos (la huella ecológica) y las hectáreas de bio capacidades de que disponen en su territorio.

- 88 Los datos para las provincias españolas (OSE, 2008, p. 93) de dicha huella (superficie ecológicamente productiva necesaria para producir los recursos consumidos por un ciudadano medio de una determinada comunidad humana, así como la necesaria para absorber los residuos que genera) certifican palmariamente que nuestras mayores áreas urbanas se compadecen muy mal con la sostenibilidad. Serían las más modestas (como Cuenca, Albacete o Cáceres) las que aún se mantienen en una escala urbana ajustada a su espacio vital provincial¹⁶⁰. Con lo que el desequilibrio entre la huella y las biocapacidades es de más de diez veces en Barcelona y de menos de dos veces en Toledo.

A la vista de estos datos, como oportunamente señala la autora, *"lo único que hemos conseguido talando los bosques tropicales y vertiendo productos químicos en el suelo es posponer la cuestión malthusiana; lo que no hemos logrado es hacerla desaparecer"* (389).

No quisiera concluir este epígrafe sin anotar algunas claves en relación a las alternativas que en este ensayo se proponen. Claves que cuentan con buenas raíces tanto en el pasado, en el presente, y hacia un futuro que ya está ahí.

Así, sobre el pasado, asombra ver documentada la experiencia en el área metropolitana de París (nada menos que entre los años 1870-1980) de la utilización de las aguas residuales para la fertilización de cinco mil hectáreas de tierras de regadío en Gennevilliers. Con una producción de coles, alcachofas o remolacha de decenas de miles de kilos de primera calidad. Una experiencia pionera que sintomáticamente se truncará en la década de 1980 a causa de la expansión urbana y la revalorización del suelo.

Más recientemente será Viena la ciudad pionera en reciclar sus residuos orgánicos para utilizarlos en explotaciones agrarias en las afueras de la misma. También San Petersburgo donde nada menos que dos millones y medio de sus habitantes estarían implicados en algún tipo de actividad agrícola.

Como proyecto de referencia en marcha se documenta el caso de la ciudad proyectada de *Dongtan* en China para medio millón de residentes, en la que se diseña hasta el más mínimo detalle para minimizar el impacto ecológico de sus habitantes. Aunque, y en la China actual son frecuentes estos preocupantes contrastes, mientras se espera hacer realidad este proyecto, una macro ciudad como Chongqing -con más de treinta millones de habitantes- sea un ejemplo de ciudad necesitada de urgentes cuidados intensivos.

160 https://www.researchgate.net/publication/301302530_Sostenibilidad_local_una_aproximacion_urbana_y_rural

Se trata de situaciones, como se ve, diversas sobre un mismo problema crucial: cómo conseguir soberanía y resiliencia alimentaria en el entorno de ciudades con un tamaño demográfico adecuado y con prácticas sostenibles para todos los recursos naturales en juego (energía, agua, tierra fértil, bosques, etc.). Y con un modelo de alimentación de sus ciudadanos en el que no se despilfarre, ni en su producción ni en su consumo.

¿Y si restringimos el uso del avión?

Al hilo de las numerosas manifestaciones de la juventud mundial en demanda de medidas efectivas contra el cambio climático, y para frenar el desbordamiento de los límites ambientales del planeta, me parece inevitable el cuestionarnos, entre muchas otras formas de despilfarro y consumismo, nuestro modelo de movilidad y de transporte. También del aéreo.

En un reciente análisis cuestionaba la galopante evolución de nuestro parque automovilístico y razonaba sobre su necesaria reducción¹⁶¹. También manifestaba serias prevenciones ante la burbuja de subvenciones públicas al automóvil eléctrico, en cuanto podría generar la ilusión de que así podríamos no reducir el parque y contaminar menos el medio ambiente. Al precio de ignorar la procedencia de la electricidad con la que cargamos las baterías.

En cualquier caso una reducción del parque, en países como España, nos sería también imprescindible para poder argumentar que los países asiáticos no deberían imitarnos. Porque si ellos lo hacen, los límites ambientales, ya ahora sobrepasados, serán pulverizados.

Sin embargo no es el transporte en automóvil el más contaminante en cuanto a emisiones de CO₂. Las emisiones del automóvil -por pasajero y kilómetro- se sitúan en 104 gramos, mientras que el transporte aéreo lo hace casi el triple (285 gramos). De manera que si potenciar y usar el transporte colectivo por ferrocarril (metro, tranvía, etc.) como defendía en aquél análisis reduciría a la quinta parte las emisiones por kilómetro del automóvil (de 104 a menos de 20 gramos), dejar de usar el avión y pasar a usar el ferrocarril reduciría las emisiones que provocan cambio climático en veinte veces¹⁶².

Y lo cierto es que si nuestro parque automovilístico está creciendo de forma insostenible en las últimas décadas (para España se duplicó en ciclos de veinte a treinta años entre 1960 y 2010) el uso del transporte aéreo a escala mundial aún crece a mayor ritmo.

161 https://www.infolibre.es/opinion/plaza-publica/reducir-parque-automovilistico_1_1167746.html

162 https://climaienergia.com/wp-content/uploads/2020/05/fichasCausas_Val_compressed.pdf. Aunque en una sociedad de mercado la elección es simple: “H. Ford hizo más dinero vendiendo automóviles de lo que hubiera hecho vendiendo tranvías”, Walzer, M. (1983): *Las esferas de la justicia*, FCE, México, 1993 p. 126

Según los datos de la Organización Internacional de Aviación Civil (ICAO) los flujos de pasajeros-kilómetro realizados en avión en todo el mundo se vienen incrementando a un ritmo superior al cuatro por ciento anual, lo que supone su duplicación cada quince años¹⁶³. Así, el tráfico aéreo mundial se duplicó entre 2000 y 2015, y se espera que vuelva a duplicarse entre 2015 y 2030. Claro que, con niveles más bajos de partida, también se duplicaba, entonces en períodos de diez años, entre 1970 y 1990.

Como bien se ve el tráfico aéreo registra un ritmo de duplicación aún más breve que el del parque automovilístico (apenas entre diez o quince años) provocando unas emisiones contaminantes gigantescas en relación al transporte terrestre más sostenible: el ferrocarril tradicional. Acabamos de recordar que contamina veinte veces más por pasajero y kilómetro, con lo que, a la vista de estas cifras, si evitásemos la duplicación del tráfico aéreo de pasajeros prevista entre 2015-2030, dejaríamos de expulsar millones de toneladas de CO₂ a la atmósfera.

Del total de flujos de pasajeros y kilómetros recorridos por vía aérea es muy importante enfatizar que Europa y Norteamérica acaparan hoy el 50 % de las mismas a escala mundial (según los datos de Naciones Unidas) y Asia apenas el 30 %. Pero hay que tener en cuenta que mientras la población de los primeros no llega al 10 % del total mundial, la de los segundos se sitúa en el 40 %. De nuevo se nos hace aquí presente una radical asimetría: que es en Europa y Norteamérica donde más debemos reducir el uso del avión por persona y año, para hacer posible que otros países desistan de imitarnos en nuestra actual vorágine.

El caso de España es sin duda muy representativo porque en él se combina una evolución acelerada tanto del tráfico aéreo nacional (que se duplicó entre 1995-2018), con otra aún más acelerada en el tráfico internacional turístico, tanto de españoles como de visitantes. Que se duplicó entre 2003-2018 según datos del Ministerio de Fomento¹⁶⁴.

Como muy bien señalaba, nada menos que en el año 1969, el economista E.J. Mishan¹⁶⁵: *"... una considerable fracción de la humanidad forma parte de la invasión turística corriente, pero esto es el resultado de que el precio de viajar se halla muy por debajo de los costes sociales en que se incurre al hacerlo... Tan solo puede aventurarse una fórmula que conseguiría en gran medida variar esa tenebrosa tendencia: una ley internacional en contra del tráfico aéreo"*.

Y aunque ya tenía por entonces toda la razón al afirmar que los precios de los pasajes aéreos no recogían en absoluto los daños ambientales que se provocan por cada pasajero y kilómetro, no es menos cierto que de los 0,5 billones de kilómetros pasajero que en 1970 motivaba su voz de alarma ... ¡hemos pasado a más de 6 billones en la actualidad!. Doce veces más.

163 <https://www.icao.int/about-icao/Pages/ES/default.aspx>

164 <https://www.fomento.gob.es/BE/?nivel=2&orden=03000000>

165 Mishan (1989): *Los costes del desarrollo económico*, Oikos-tau, Barcelona

En el espíritu de los objetivos de aquella legislación restrictiva que demandaba Mishan hace ya medio siglo, se haría hoy más necesario que nunca una prohibición drástica de todas las subvenciones públicas a rutas aéreas así como de las exenciones fiscales a sus combustibles; repercutir en el precio del billete todos los costes ambientales asociados (tasas ecológicas) y hacerlo de entrada a escala de la Unión Europea; también la asignación de un cupo de kilómetros de recorrido aéreo por año a cada ciudadano del mundo, cupo no transferible y sólo acumulable durante cinco años, así como una prohibición de trayectos cortos aéreos (menos de 400 kilómetros) dentro de la UE que cuenten con canales ferroviarios alternativos

Para así forzar que muchos viajes de negocios se resuelvan por canales de telecomunicación hoy baratos y eficaces. O que muchos viajes turísticos se concreten en destinos de proximidad accesibles por ferrocarril o vía marítima. Porque si no cortamos de raíz la tendencia del tráfico aéreo mundial, y para ello cada usuario tenemos que hacer nuestra parte (emulando el efecto Thunberg), nos haremos trampas al solitario cuando nos manifestamos contra el cambio climático y a favor de una sociedad decente.

Romper con los tres chapapotes

Hace veinte años, aunque también hoy mismo, el daño mayor, permanente y universal del transporte mundial de hidrocarburos (más allá del visible chapapote cíclico, como sucediera con las mareas negras del *Prestige* en 2002), y de la economía fósil que alimenta es, por un lado, el colapso climático derivado del uso de combustibles fósiles. Es éste un segundo chapapote invisible permanente. Y, por otro lado, el colapso social (otro chapapote invisible) en forma de inflación y recesión que está provocando actualmente a escala mundial. Son tres razones muy poderosas para romper con todos los chapapotes del sistema fósil-nuclear: el marítimo, el climático y el económico-social.

1ª parte: sobre el chapapote marítimo¹⁶⁶

Primero:

¿Qué sabíamos en 2002 sobre los daños por derrames de petróleo?

Que tras las mareas negras del *Exxon Valdez* en Alaska (1989) Estados Unidos aprobó la Oil Pollution Act (1990) abandonando el sistema FIDAC-OMI en el que aún es-

¹⁶⁶ Este apartado recoge, en la primera parte, las conclusiones del Seminario ECOBAS "*Prestige: 20 anos despois*" celebrado en el Parador Nacional da Costa da Morte (Muxía) el 11 de noviembre de 2022: <https://www.youtube.com/watch?v=0uRAa-QhYgI>

La segunda parte –sobre el chapapote climático y sus refugiados– se ha ampliado para la edición en castellano de aquellas conclusiones

tamos integrados muchos otros países¹⁶⁷. Consideraron, con buen criterio, que si querían evitar otras grandes mareas negras de chapapote, el asegurador de la carga debía pagar todos los daños, sin límite alguno, porque solo así se cuidarían muy mucho de evitar altos riesgos. Y ya entonces, para curarse en salud, Exxon llegó a un acuerdo “amistoso” con Alaska por 1.000 millones.

En Francia en 1999 se hundió el *Erika* (de la empresa Total) y será en 2007 cuando se paguen 200 millones por los daños estimados en un juicio. Pero ni Francia ni la UE tomaron la decisión en su momento de abandonar FIDAC, que apenas contaba con un máximo de 200 millones a cargo de los operadores de combustibles fósiles de los países miembros y sin responsabilidad ilimitada del armador-asegurador. Un truco neoliberal para cuando el mercado asegurador se puede poner realmente serio.

De manera que en ese momento, cuando en 2002 apechugamos con las mareas del Prestige, el FIDAC era de facto un sistema que favorecía la irresponsabilidad marítima -más aún a falta de empresas visibles como Exxon o Total- por parte de agentes comerciales petroleros que a cada paso se mueven en la globalización de una manera casi invisible (Vitol, Trafigura, Glencore y muchos otros). Será así que navegue por las costas gallegas un barco zombi como el *Prestige*, cargado de fuel-oil pesado.

Segundo:

¿Siguen, veinte años más tarde, las mareas negras excluidas de la Directiva Europea de Responsabilidad Ambiental¹⁶⁸ (35/2004) y de la Ley española 26/2007 de Responsabilidad Ambiental¹⁶⁹?

Nuestro modelo nada tiene que ver con el de los Estados Unidos posterior al Exxon Valdez. Permanecemos dentro del FIDAC y fuera del alcance de la responsabilidad ambiental total (donde se paga, sin límite, por todos los daños). Pues si bien, en el artículo 9.1. de la Ley leemos: *“Los operadores de las actividades económicas o profesionales comprendidas en esta ley están obligados a adoptar y ejecutar las medidas de prevención, evitación y reparación de daños ambientales y a cubrir sus costos, cualquiera que sea su cuantía, cuando sean responsables de ellos mismos”*.

Ocurre que antes en el art. 5.a. se deja claro que: *“La presente Ley no se aplicará a los daños ambientales, o a la amenaza inminente de tales daños, derivados de un incidente respecto de los cuales la responsabilidad o la indemnización estén reguladas por alguno de los convenios internacionales enumerados en el Anexo IV (Convenio Internacional de 27 de noviembre de 1992 sobre Responsabilidad Civil Derivada de Daños por Contaminación por Hidrocarburos)”*.

167 <https://www.iopcfunds.org/es/>; Fondos Internacionales de Indemnización de daños por contaminación de hidrocarburos, desde 1967

168 <https://www.boe.es/doue/2004/143/L00056-00075.pdf>

169 <https://www.boe.es/boe/dias/2007/10/24/pdfs/A43229-43250.pdf>

Una hábil forma con la que el lobby nuclear-fósil elude la responsabilidad plena e ignora la mayor parte del daño que pueden causar en accidentes importantes, engordando así sus ganancias. Lo mismo sucede en la Directiva Europea. No por casualidad en otro Anexo V se excluyen los riesgos nucleares. Estamos ante la prueba del algodón de cómo se las gasta la economía fósil-nuclear pura y dura en una sociedad de mercado.

Tercero:

Con esta tela de araña legal para las responsabilidades ambientales por mareas negras ¿cuánto pagaron los responsables del vertido del *Prestige* veinte años después, dentro del FIDAC?

De los entre los 2.200 e 4.400 millones de euros evaluados por daños¹⁷⁰ (para el juicio realizado en 2013, por el equipo de María Loureiro sobre la base de los trabajos de la comunidad científica) y considerados indemnizables, apenas menos de 200 millones (un 10 % por tanto) fueron asumidos (171 del límite FIDAC y 22 de la aseguradora). Debo señalar en este punto que ya en el año 2003 otros investigadores tasamos los daños entre 2.282 millones y 3.460 millones¹⁷¹.

Porque en el ámbito de FIDAC-OMI si no hay responsabilidad penal no hay responsabilidad civil más allá de ese tope. Mientras que dentro de la Directiva y la Ley citadas siempre hay responsabilidad civil y es ilimitada. Pero con su exclusión lo único que se ha avanzado es que, en caso de nuevo accidente, con la posterior ampliación de FIDAC a mil millones, asumirían en este sistema (que aceptamos en la UE, pero no en EE.UU.) entre el 25 y el 50 % de los daños.

Aunque el meollo de este asunto no va de porcentajes ni de unos millones de euros más o menos. Lo sustantivo es que con este sistema tenemos al asegurador y al armador cubiertos (por un sindicato de operadores) sabiendo que no van a asumir todas las responsabilidades, que no tienen que asegurarlas y que se pueden tomar la seguridad del transporte más a la ligera que en los Estados Unidos. Esta es la clave: que tenemos más números en la lotería de barcos zombis.

Cuarto:

¿Los riesgos ambientales de la economía fósil son decrecientes?

Los riesgos visibles de mareas de chapapote (combustibles o petróleo) siguen ahí porque entre 1985-2020 se han duplicado los miles de millones de Tm. (de 1,5 a 3) que circulan por el mar, y todavía se registra una lotería macabra de tres grandes

170 Ver 7.2.4 aquí: https://es.wikipedia.org/wiki/Desastre_del_Prestige

171 Ver página 305, aquí: <http://consellodacultura.gal/publicacion.php?id=284>

desastres cada año¹⁷². Y, como hemos revisado aquí, tenemos muchos boletos para este sorteo.

94 Si tal cosa sucediese, y con un gobierno competente, la marea negra será menor y la necesaria marea blanca social también menor, aunque la mayor parte del daño seguirá siendo pagado por los contribuyentes.

Pero tanto hace veinte años como ahora, el daño mayor, permanente y universal de este tráfico (más allá del visible chapapote cíclico), y de la economía fósil que alimenta es, por un lado, un colapso climático derivado de los combustibles fósiles que ya es irreversible según la comunidad científica. Un segundo chapapote invisible permanente. Y, por otro lado, el colapso social (otro permanente chapapote invisible) en forma de inflación y recesión que de nuevo están provocando actualmente a escala mundial.

Son tres razones muy poderosas para romper con todos los chapapotes del sistema fósil-nuclear: marítimo, climático y económico-social¹⁷³.

Porque son recursos energéticos que no tenemos y nos llegan de muy lejos, porque son muy contaminantes en un accidente y en su uso, y porque nos hacen vulnerables a mercados que están fuera de nuestro control.

Y con los que podemos romper. Porque contamos con energías limpias y renovables con mucho camino por recorrer si no son gestionadas -como viene ocurriendo desde los Rockefeller- por los mismos depredadores de los fósiles.

Veinte años después del *Prestige* necesitamos -más que nunca- una marea blanca social contra estos tres chapapotes.

2ª parte: sobre el chapapote climático

*«Un día, quizás, un tribunal de la Historia
pronunciará sentencias tardías por «privación de futuro»*

Amin Maalouf (1992)

De la misma manera que el transporte de hidrocarburos está detrás de grandes mareas negras de chapapote en nuestros océanos (con gravísimos efectos sobre los ecosistemas marinos y el litoral afectado), la catástrofe climática (aquí la palabra "cambio" es el eufemismo utilizado) que se nos viene encima bien puede calificarse

172 <https://www.itopf.org/knowledge-resources/data-statistics/statistics/>

173 Sobre el climático y los refugiados que ya está provocando me ocupo en la segunda parte de este análisis. Sobre el económico-social vengo haciéndolo en el semanario digital *Sin Permiso*:
<https://www.sinpermiso.info/textos/mercado-electrico-de-ilusion-neoliberal-a-pesadilla>
<https://www.sinpermiso.info/textos/shock-energetico-e-inflacion-en-el-reino-de-espana-que-politicas-economicas-aplicar>

de chapapote climático, pues en buena medida es consecuencia de la combustión de dichos recursos fósiles a lo largo del último siglo¹⁷⁴: “en ninguno de estos casos podemos hablar de catástrofes naturales por la sencilla razón de que los procesos que les subyacen son antropogénicos, es decir, han sido causados por los hombres”.

Si el colapso climático tiene detrás el chapapote fósil no es menos cierto que esa expresión “causado por los hombres” debe ser precisada. Porque hablamos de capitalismo fósil y si de lo que se trata es, por tanto, de “salir de la lógica del crecimiento incesante y el consumo ilimitado”, lo primero que hace falta es detener el tren capitalista, que ya nos hizo pasar del tranquilo Holoceno al turbulento Antropoceno¹⁷⁵.

En estos asuntos aunque se abuse del “nosotros”, tal cosa no existe. No todos ayudamos a la causa del chapapote climático de forma equiparable. Ni en 1950 un ciudadano medio norteamericano lo mismo que uno chino, ni hoy un ciudadano indio y uno europeo. Y dentro de cada país dependiendo del nivel de vida y consumo de cada uno, o del poder de decisión que se tenga en la producción de bienes y servicios.

Ese “nosotros” retórico es además peligroso porque agudiza una tendencia ya de por sí preocupante: la desaparición paulatina de la responsabilidad. Debido a que las causas vienen actuando desde hace mucho y a que las medidas para desactivarlas deben prolongarse mucho en el tiempo. Todos ellos factores que alimentan la irresponsabilidad, el conformismo y una percepción acomodaticia. Por eso, de forma recurrente, los aeropuertos se siguen colapsando de viajeros y los océanos de contenedores, mientras las concentraciones de CO₂ ascienden imparables¹⁷⁶ hacia el umbral de 450 ppm, ajenas a las sucesivas reuniones del IPPC.

Sucede, además, que el chapapote climático aunque sea un problema global del planeta incide de forma desigual en los recursos (agua y alimentos para empezar) disponibles, lo que explica que los refugiados climáticos tengan su origen mayoritario en determinadas zonas del planeta. Refugiados expulsados que, en no pocas ocasiones, previamente sufren guerras locales por los recursos en las que pasan a ser refugiados internos.

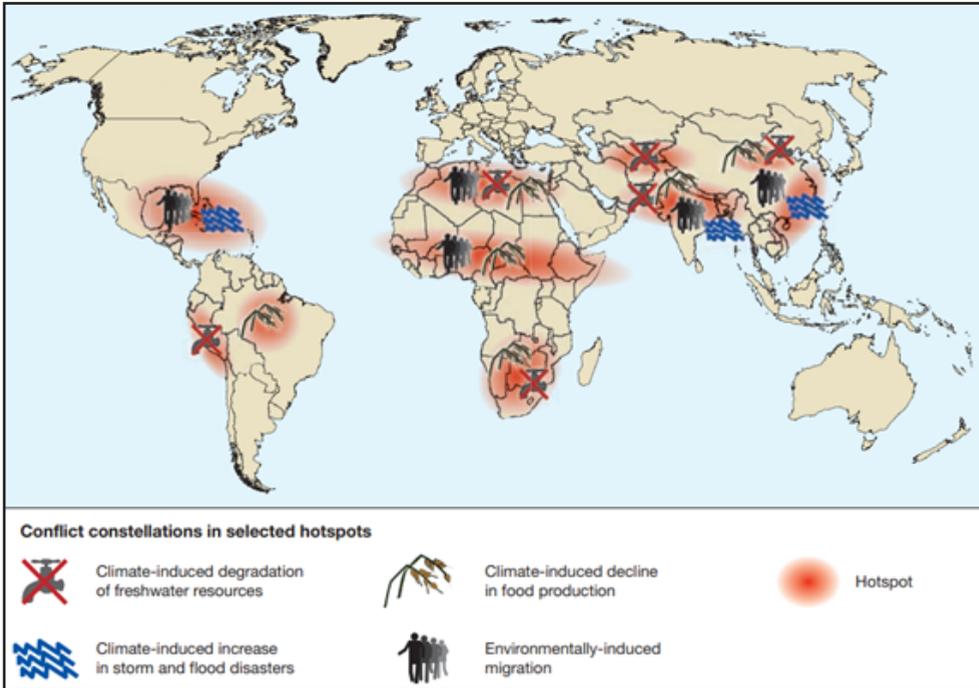
En un mapamundi de los conflictos ambientales (tomado de WBGU) inducidos o amplificadas por el chapapote climático es palmaria su concentración en el Sur global¹⁷⁷. Al incidir sobre sociedades ya empobrecidas por fases coloniales previas, y por posteriores estados fallidos tras su independencia formal.

174 Los entrecomillados de esta segunda parte remiten al ensayo “*Guerras climáticas*” de Harald Welzer (Katz, 2010, Madrid)

175 Asociado a una sexta extinción empujada por el hombre, Leakey, R. y Lewin, R. (1997), *La sexta extinción* (Tusquets, Barcelona, páginas 251-253)

176 https://gml.noaa.gov/ccgg/trends/gl_trend.html

177 https://www.wbgu.de/fileadmin/user_upload/wbgu/publikationen/hauptgutachten/hg2007/pdf/wbgu_hg2007_engl.pdf



Chapapote climático y refugiados climáticos

Fuente: WBGU (resumen) 2007, página 4

En este mapa observamos como el chapapote climático no hace otra cosa que cerrar de nuevo el círculo de la explotación. Si en el siglo XIX el Sur global fue la despensa de materias primas para la campante revolución industrial del Norte, durante el siglo XX lo seguirá haciendo en buena medida para el capitalismo fósil. En su conjunto se habrían sentado las bases para unos éxodos masivos de refugiados climáticos (por hambre, sequías, inundaciones, etc.) que se perciben como catástrofes naturales sobre las que los países ricos del Norte se suponen en su pleno derecho a desentenderse en este siglo XXI.

Porque el estresado ciudadano del Norte no tiene tiempo para indagar en las causas de lo que sucede en las costas de Tenerife, Gibraltar, Sicilia o Andalucía, mientras llega de vacaciones en avión a esos destinos. Porque, además, intuye que el Norte aun siendo el mayor causante del chapapote climático es probable que sufra el menor daño, y tenga no pocas oportunidades de sacar provecho de esa situación por medio de inversiones aceleradas en la adaptación selectiva de los llamados pasajeros de primera clase de la Tierra. Por eso delega plácidamente su conciencia en los

voluminosos informes del IPCC –que casi nadie lee- redactados con un sistema de equilibrios y escenarios (de eficiencia energética y nuevas tecnologías) que acaban siendo algo así como quien ara en el mar.

Esa falsa percepción del Norte, respecto a los refugiados del Sur, también se da dentro del Sur, pues no pocos conflictos que se desatan por crisis ecológicas derivadas del chapapote climático (salinización, deforestación, desertificación, escasez de agua potable,...) se perciben como conflictos entre etnias (por ejemplo agricultores africanos frente a ganaderos árabes). Algo a lo que contribuye el que el conflicto bélico sea prolongado, al profundizar aún más la crisis ecológica. 97

En una tal encrucijada planetaria es asombroso que no exista una Organización Ambiental Internacional democrática y vinculante, así como un Tribunal Ambiental Internacional que definan una senda diferenciada para el Norte y el Sur en las medidas a tomar en relación al chapapote climático: *"No existe una instancia supraestatal capaz de instar a los estados soberanos a que emitan menos gases de efecto invernadero de lo que a ellos les parece razonable"*. Como se ha vuelto a comprobar en el mes de noviembre de 2022 en Egipito en la Cumbre del Clima COP27.

Porque las vallas, FRONTEX, los campos de refugiados, el traslado de fronteras al exterior (llamadas zonas de protección) o los cadáveres en el mar, son apenas la punta de un iceberg gigantesco que muchos imaginan que no tiene nada que ver con lo que con tranquilidad denominan "cambio climático".

Y así se explica que fijar cuotas de refugiados climáticos sea -a día de hoy- considerado un disparate en las agendas políticas del Norte global: desde la OCDE al FMI pasando por el G20. En esa agenda también se consideran a día de hoy disparates el control democrático del espacio urbano, de los flujos de capital, del consumo de recursos o de los medios de producción a gran escala¹⁷⁸. Todos ellos asuntos que, bajo el eufemismo de "nosotros", se cuidan muy mucho de gestionar solo unos pocos. En el Norte y en el Sur. Es así como la sociedad de mercado impone sus designios contra lo que demanda una sociedad decente.

Uno de los últimos supervivientes del genocidio y expolio occidental en Australia nos dejó escrito un rotundo y clarividente mensaje sobre como la extracción de combustibles fósiles muta en fabrica de refugiados climáticos,

*"Si lo tocas, puedes tener un ciclón, fuertes lluvias o una inundación
No solo aquí, podrías matar a alguien en otro sitio,
Podrías matarle en otro país. No puedes tocarlo"*

Kakadu Man

178 Mike Davis "¿Quién construirá el Arca de Noé?" en *Después del neoliberalismo: ciudades y caos sistémico*, UAB, Bellaterra (2009)

Capítulo 03

Disyuntivas sobre transición digital

99

Transición digital: riesgos, incertidumbres y soberanía

Para entender la diferencia crucial entre riesgo e incertidumbre podría servir este ejemplo: una compañía aseguradora cubrirá el riesgo derivado del eventual incendio de una casa, pero no lo hará en una central nuclear, porque en este caso se enfrenta a una situación de incertidumbre. Sucede que en un riesgo podemos evaluar la probabilidad y cuantía del daño, pero las incertidumbres remiten a una escala de daños imprevisible, una probabilidad letal por minúscula que sea. Una fuente de daños que no se presta al cálculo: ni de su gravedad, ni de su probabilidad.

Si hacemos caso de las compañías aseguradoras, para las que –por ejemplo- el riesgo nuclear no es asegurable, no debiéramos confiar en muchos ingenieros y ejecutivos. Ya que cuando éstos hablan de cálculo del riesgo, aquellas detectan incertidumbre. Sucede esto¹⁷⁹ «*cuando la lógica del seguro privado se lava las manos, cuando los riesgos económicos del seguro parecen demasiado grandes o demasiado impredecibles para los consorcios aseguradores*». De manera que, en cuanto a la identificación de incertidumbres, debemos tomar a las compañías de seguro como «*pesimistas tecnológicos dignos de todo crédito*». No debiera extrañarnos tal pesimismo asegurador si, según el diario *The Economist* (7 febrero de 2015), el coste de gestionar el accidente de Fukushima del año 2011 podría llegar a alcanzar los cuatrocientos mil millones de dólares.

Ante esta crucial disyuntiva llama la atención que la Comisión Europea, en dos recientes documentos sobre la masiva irrupción de la inteligencia artificial (IA), la robótica y el llamado internet de las cosas, se limite a intentar poner orden en los riesgos de estas tecnologías. Tal como se avanza en la nota de prensa divulgada en la pre-

179 Beck, U. (2002): *La sociedad del riesgo global*, Siglo XXI, página 87

sentación de los mismos de la que reproducimos aquí un fragmento donde se reitera la palabra “riesgo”.

100

En su [Libro Blanco](#) presentado hoy, la Comisión propone un marco para una **inteligencia artificial fiable**, basado en la **excelencia** y la **confianza**. En asociación con los sectores público y privado, el objetivo es movilizar recursos a lo largo de toda la cadena de valor y crear los incentivos apropiados para acelerar la implantación de la IA, también entre las pequeñas y medianas empresas. Para ello será también necesario colaborar con los Estados miembros y la comunidad investigadora, con el fin de atraer y retener el talento. En vista de que los sistemas de IA pueden ser complejos y conllevar unos **riesgos** importantes en determinados contextos, es esencial crear confianza. Son necesarias normas claras, que aborden los sistemas de IA con un elevado nivel de **riesgo** sin suponer una excesiva carga para los que entrañan unos **riesgos** menores. Las estrictas normas de la UE en materia de protección de los consumidores, que abordan las prácticas comerciales desleales y protegen los datos personales y la privacidad, siguen siendo aplicables.

Para los casos de **riesgo** elevado, como los que afectan a los ámbitos de la salud, las actividades policiales o el transporte, los sistemas de IA deben ser transparentes y trazables y garantizar una verificación humana. Las autoridades deben poder probar y certificar los datos utilizados por los

Fuente: nota de prensa de la Comisión Europea de 19 febrero de 2020
https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/europe-fit-digital-age_es

Lo mismo sucede en los dos documentos de referencia. En el titulado “*Informe sobre las implicaciones de seguridad y responsabilidad de la inteligencia artificial, el Internet de las cosas y la robótica*” mientras el concepto de riesgo aparece nada menos que sesenta y tres veces el de incertidumbre lo hace una sola vez, para referirse al entramado normativo, no a las tecnologías en cuestión¹⁸⁰.

En el que lleva por título “*Sobre Inteligencia Artificial: un enfoque europeo hacia la excelencia y la confianza*” sucede más de lo mismo¹⁸¹. El concepto de riesgo aparece nada menos que casi cien veces mientras que el de incertidumbre nunca se nombra en relación a estas tecnologías.

¿Tan segura está la Comisión Europea de que no se dan en estos asuntos las condiciones para hablar de incertidumbre?. Estaríamos ante una extraña seguridad. Porque un evento catastrófico derivado de estas tecnologías sería posible -aunque impredecible y de imposible cálculo de probabilidades- en la medida en que en ambos documentos se habla de amenazas que son difíciles de predecir, y para las que será muy difícil identificar su origen. Debido a los ingentes problemas de complejidad o caja negra asociados a dichas tecnologías.

Algo menos seguro parece el Gobierno de España, afortunadamente, cuando en su muy reciente “*Plan España Digital 2025*” usa el concepto de riesgo diez veces (en lo

180 <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52020DC0064&from=ES>

181 <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52020DC0065&from=EN>

relativo al 5G, su mitigación o su minimización) y tres veces, algo es algo, el de incertidumbre¹⁸². O cuando en su reciente Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial¹⁸³ (ENIA) se plantea un desarrollo ético y confiable de estas tecnologías ante las incertidumbres a ellas asociadas (en su eje estratégico 6).

Bien es verdad que sobre la cuantía de los daños que se podrían derivar de esta transición digital los documentos citados nada dicen, aunque contamos con análisis que nos sitúan ante escenarios que nada tienen que "envidiar" a un Fukushima o Chernobyl. Daños, por tanto, imposibles de cubrir por agencias de seguro privadas.

Para lo que se denomina IAS (inteligencia artificial sobrehumana, que podría ser el resultado de la combinación del big data y la IA) Nick Bostrom, director del Instituto sobre el Futuro de la Humanidad y del *Programa sobre los Impactos de las Futuras Tecnologías* en el Reino Unido, enumera en un ensayo reciente¹⁸⁴ sobradas razones para concluir que no estamos ante situaciones de riesgos manejables, sino -como admite en sus conclusiones- de no pequeñas incertidumbres, porque "*superinteligencia no es sinónimo de perfección y, con toda seguridad, se producirán fracasos espectaculares*".

Así, cuando este analista se pregunta qué podemos hacer para dirigir una explosión de inteligencia que aumente las posibilidades de alcanzar un resultado beneficioso, lo cierto es que no está en condiciones de asegurar, ni siquiera de estimar, que el resultado no sea una catástrofe. Sólo así se entiende el título de su capítulo octavo: «¿Es el apocalipsis el resultado inevitable?». Porque para asumir que con la IAS estamos en una senda de incertidumbre, y no de riesgo, es suficiente que exista alguna posibilidad de que nos veamos en ese lío. No basta con buscar algo más de control o de seguridad (en su capítulo 9), ni devanarse los sesos para ver cómo dominamos o mantenemos a raya la IAS (su capítulo 12). Porque tal control y dominio no pueden asegurarse de forma contundente.

Él mismo reconoce que muchas de las técnicas que puede imaginar en la explosión de la IAS es muy probable que se produzcan a una velocidad tal que el tiempo disponible, para prepararse y avanzar en el problema de su control, lo hiciese imposible. Con lo que no basta en este asunto con «reducir o limitar el riesgo de dinámicas distópicas». Porque si lo que está en juego es la eventual extinción de la especie humana -como él mismo acepta- solo es de recibo el riesgo cero. Y eso es imposible.

Como bien señala al final de su libro, en este asunto la euforia iluminada (tecnófila) está fuera de lugar. Aunque en mi opinión también lo está el posibilismo de todos aquellos que, como Bostrom, confían en (reducir, mitigar) manejar el asunto.

182 <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Paginas/2020/230720-sanchezdigital.aspx>

183 <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2020/021220-ENIA.pdf>

184 Bostrom, N. (2016): *Superinteligencia*, TEELL.

Cuando la situación a la que nos enfrentamos no es de riesgo sino de incertidumbre, cuando –para entendernos- las compañías aseguradoras se desentienden de la amenaza planteada, lo que procede es aplicar el principio de precaución: abstenerse de iniciar algo que no se esté seguro de luego poder apagar. De lo contrario las alegrías, codicias y barros de no precaución presentes nos enterrarán en lodos de incertidumbre futura.

Se trata de asumir un criterio de acción basado en nuestra confesión de ignorancia: elegir entre prudencia o temeridad. Un criterio que se concretó en la Cumbre de Río de Janeiro de 1992 al reconocerse la inexistencia de certeza científica absoluta en múltiples áreas del saber, ya fuese por la incertidumbre relativa a si la ciencia puede identificar de manera clara efectos y causas, o bien porque muchas causas nos sean científicamente desconocidas. Pues aunque la ciencia y la técnica son artifices de conquistas impresionantes, en muchos ámbitos de conocimiento aún persiste un amplio margen para lo desconocido.

Siendo así que en no pocos asuntos cruciales no se trata de gestionar riesgos asegurables, sino de actuar con precaución ante situaciones de incertidumbre. Ya sean derivadas de la manipulación atómica (pacífica o militar), la manipulación genética, la IAS, el big data, el cambio climático o la desigualdad social. En tales situaciones todas las precauciones nos serían pocas, en la medida en que no contamos con soluciones para eliminar el problema: por ejemplo ante una pandemia global por contaminación biológica¹⁸⁵.

Bien podría suceder que para escapar de una incertidumbre letal para la salud pública, nos abocásemos a una no menor incertidumbre de control monopólico social. Salir de Guatemala para entrar en Guatepeor. Los síntomas de que tal cosa pudiera suceder son numerosos y con el mismo denominador común.

Así en la distribución comercial se habría acelerado aún más el creciente control de las plataformas online y de los proveedores no de proximidad¹⁸⁶. Por distribuidores como Amazon o Alibaba-Tmall que ya venían creciendo a tasas anuales de dos dígitos frente al comercio físico tradicional. También en plataformas de entretenimiento como Netflix (de la que gestiona su big data el propio Amazon), o de alternativas para reuniones virtuales o canales para docencia (en muchos casos controlados por gigantes como Google o Apple por aquí, o por Baidu allá por el Pacífico).

Por no hablar del control de un 80 % de las comunicaciones móviles por el sistema Android de Google y de todo el big data derivado de la captura de datos personales

185 En el capítulo siguiente de este ensayo nos ocuparemos de estas incertidumbres (Covid-19 entre otras)

186 https://www.infolibre.es/cultura/amazon-queda-pastel-compra-online-durante-confinamiento-libros-ultiman-web-ventas_1_1185758.html

que, entre otras muchas cosas, se considera ya clave para implementar políticas de precaución en esta (Covid-19) y futuras pandemias. En este punto los muy numerosos tecnófilos que venden la utopía digital se frotan las manos ante shocks que les abren de par en par las (pocas) puertas que aún tenían cerradas.

Porque se trata de gigantescos mega monopolios privados con los que los Gobiernos se ven obligados a negociar en condiciones muy subordinadas. Siendo así que las contrapartidas que imponen a sus cesiones de datos pasan siempre por incrementar su grado de penetración en terrenos de privacidad hasta ahora blindados por lo público.

Por todo ello no deja de resultar sorprendente que en un momento en que los Estados, la Unión Europea, los Bancos Centrales, etc. están asumiendo un papel decisivo en la gestión de un problema (la pandemia del Covid) en buena medida descontrolado por la gestión neoliberal de la globalización (lo que llamo Chimérica¹⁸⁷ como entramado en el que los plutócratas de Vanguard Group mandan tanto en Appel de Cupertino-California, como en Foxconn de Longhua-Shenzhen) por esas grandes corporaciones privadas, al final sean estas las que vayan a resultar reforzadas frente a los Estados y a un imprescindible nuevo Gobierno internacional.

Y eso es justo lo que sucedió, en vez de potenciarse los canales físicos de proximidad que todo el mundo comprobó eran decisivos para enfrentar la pandemia: desde alimentos o fármacos, hasta personal sanitario, pasando por mascarillas o equipos de protección. Más resiliencia y producción más local.

Una resiliencia que también convierte en prioritario el acelerar al máximo el camino hacia un *Espacio Europeo Común de Datos*¹⁸⁸ (replicando en esto una biblioteca pública online como *Europeana* frente a su contraparte monopólica *Google Books*) en combinación con una estrategia para el 5G y el internet de las cosas en la que Europa tuviese soberanía digital respecto al duopolio chimericano (Telón Digital entre Google & Baidu o Android & Huawei). Por razones de resiliencia, control democrático y proximidad.

Algo que incluso parece haber asumido nuestro presidente en su presentación del Plan España Digital 2025, cuando hablaba de una¹⁸⁹: "*apuesta para garantizar una soberanía digital europea basada en los valores comunitarios*". También seis días más tarde en el Congreso de los Diputados, defendiendo una¹⁹⁰: "*autonomía estra-*

187 <https://ctxt.es/es/20170517/Politica/12780/Trump-China-comercio-Estados-Unidos-economia.htm>

188 <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52020DC0066&from=ES>

189 <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/intervenciones/Documents/2020/2020.07.23%20LANZAMIENTO%20ESPA%C3%91A%20DIGITAL%202025%20revisada.pdf>

190 <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/intervenciones/Documents/2020/200729%20COMPARECENCIA%20PG%20CONGRESO%20CONSEJOS%20EUROPEOS.pdf>

técnica de la UE". Aunque tal soberanía y autonomía, a la hora de la verdad, parecen no hacernos reclamar una alternativa europea para el 5G frente a China o Estados Unidos.

- 104 Sin embargo es éste un reto insoslayable, porque tanto EE.UU. como China son perfectamente conscientes de que hoy la IA, el big data y el 5G son llaves estratégicas que pueden poner patas arriba a un adversario. Incluido en lo relativo al despliegue de sus armas convencionales. Por eso llama poderosamente la atención que frente a la opción de un control por empresas públicas de las redes de cableado submarino, de lo que se llama, quizás para despistar "la nube", este control lo tengan de facto en exclusiva grandes corporaciones privadas¹⁹¹.

De no hacerlo así, nuestra resiliencia y capacidad de enfrentar ya sea una crisis sanitaria, una totalitaria manipulación política y social, o una ciberguerra harán que resulte ser una broma de chiquillos lo que nos sucedió con las mascarillas en la última pandemia. Acabaríamos mendigando el chip o la actualización de la app que (pagado a buen precio) nos permita estar a cubierto de las amenazas que los plutócratas globales tengan a bien poner encima de la mesa. Siendo así que compraríamos migajas de menores incertidumbres biológicas a cambio de ceder toneladas de incertidumbres sociales¹⁹².

¿Soberanía digital europea?

Coincidieron las elecciones al Parlamento Europeo de mayo de 2019 con la guerra digital entre multinacionales globales de origen norteamericano (y su Pentágono) frente a los gigantes chinos de lo digital (y su autocracia de partido único). En relación a esta disputa me parece imprescindible definir cuanto antes una posición de la Unión Europea.

Y lo cierto es que si uno revisa los programas electorales europeos de dos opciones progresistas en España (PSOE y Unidas Podemos), encuentra argumentos de interés en esa dirección. Medidas sobre todo de carácter económico en un caso y de carácter institucional en el otro. Dos orientaciones complementarias.

En lo económico el tratamiento fiscal del hipercapitalismo digital global en el marco de la UE, por parte del programa del PSOE, ayudaría a anclar por primera vez una

191 <https://internethealthreport.org/2019/los-nuevos-inversionistas-de-cables-submarinos/?lang=es>

192 En la crisis sanitaria Covid ese mendigar se concretó patéticamente en que mientras a los mega monopolios privados Instagram, Facebook o WhatsApp les regalamos nuestros datos y privacidad sin pestañear (archivos guardados, micro, cámara, teléfono contactos), a una app pública como RadarCOVID la mayor parte de esos mismos usuarios le negaron en nuestros países los datos de ubicación, red y bluetooth que aquellos mega monopolios por supuesto ya tenían. Con una tal ciudadanía no va a ser fácil disponer de la soberanía digital que reclama una sociedad decente.

autonomía presupuestaria de la Unión con recursos propios y, al mismo tiempo, duplicar como poco el presupuesto europeo. Sería un primer paso, aunque modesto, hacia una sociedad decente europea.

Pues desde el actual nivel del uno por ciento de presupuesto sobre el PIB de la UE se plantea¹⁹³ que *“para poder disponer de los recursos necesarios que exige el pilar social que impulsaremos, es necesario dotar a la UE de un presupuesto adecuado, del 2 por ciento del PIB europeo”*. A lo que se llegaría por varias vías complementarias que se detallan en esa misma página de su programa electoral. La primera con un impuesto a la facturación de las grandes plataformas tecnológicas que prestan servicios, para asegurar que tributan allá donde generan dichos beneficios (GAFAM: Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft).

Complementariamente, y como quiera que dichas empresas están imbricadas con grupos y fondos de inversión globales (como Vanguard Group o Blackrock), desacelerando este capitalismo de casino con una «Tasa Tobin» comunitaria sobre las transacciones financieras. Sin olvidarse de la lucha contra la competencia fiscal dentro de la UE por medio de la armonización fiscal, particularmente en lo relativo al Impuesto de Sociedades con un tramo europeo de una fracción de las base del impuesto (todo ello anotado en la misma página 14 ya citada).

En ausencia de todo ello, y si se quiere un ejemplo de manual de como el hipercapitalismo digital juega con la UE y con sus Estados miembros, nada mejor que constatar el contencioso de Apple entre Irlanda y la Unión Europea. Un asunto para el que J. Stiglitz comparte el diagnóstico de que Irlanda y Apple estarían gorroneando ingresos fiscales a la UE, mientras el gobierno de Irlanda recurre ante la justicia europea el mandato de la Comisión de reclamar 13.000 millones a Apple¹⁹⁴.

La recaudación a escala europea de aquellos recursos sería la única escala en la que -si acaso- sería posible hacerlo, poniendo a disposición de las agencias tributarias de la Unión y de los Estados miembros información clave para el control y redistribución de las rentas que a día de hoy se están gorroneando en sus paraísos fiscales. Por parte, por cierto, de aquellos cuyo mayor mérito es haber abducido y monetizado innovaciones en muchos casos solo posibles con recursos públicos¹⁹⁵.

Además, a la vista de la propensión depredadora y oligopólica de estos grandes grupos globales se impone también una aplicación contundente de lo que ya figura en nuestro artículo 10 de la Ley 15/2007 de Defensa de la Competencia, relativo a

193 Página 14 del programa electoral: <https://www.psoe.es/media-content/2019/05/20190506-Programa-PSOE-elecciones-europeas-26M.pdf>

194 https://elpais.com/economia/2016/09/14/actualidad/1473884667_101950.html

195 Como argumenta Mariana Mazzucato en su reciente ensayo *“El valor de las cosas”* (Taurus, 2019)

concentraciones que afecten a la seguridad nacional o al desarrollo tecnológico. Tal como empieza a plantearse la Comisión Europea¹⁹⁶.

106 Desembocamos, en fin, en la necesidad de definir una agenda parlamentaria europea que permita dar cuerpo normativo a una soberanía tecnológica-digital (punto 55 del programa de Unidas Podemos), con estas palabras¹⁹⁷: *“La tecnología es también un factor clave de la geopolítica, por lo que se fomentará la propiedad europea de las infraestructuras de internet y la creación de empresas tecnológicas públicas y de carácter exclusivamente europeo que faciliten el control democrático”*. Sería un cuerpo normativo complementario a las propuestas fiscales que plantea el PSOE, ya que en el programa de este último partido la palabra “digital” solo se usa en referencia a los derechos laborales.

Para ello creo necesario replicar todas las veces que sean necesarias la multa de la Comisión Europea a Alphabet-Google por abuso de posición en las compras online. O los fallos del tribunal de la UE contra falsas plataformas colaborativas. Hasta llegar incluso a la partición de estos megamonopolios¹⁹⁸, o a su gestión pública previa su reversión en iniciativas locales colaborativas.

Sin descartar el nacionalizar o socializar empresas como Google o Microsoft que cuentan con franjas de mercado superiores al 80 %; niveles de concentración por tanto muy superiores al 50 % referido en el art. 8 de nuestra Ley 15/2007 de Defensa de la Competencia.

Como quiera que los datos son un bien infraestructural esencial que nos pertenece a todos¹⁹⁹ *“la propiedad de esos datos y la inteligencia artificial avanzada que basada en ellos se construya deberían seguir siendo de propiedad pública”*. En esta dirección son también más que pertinentes las propuestas de una carta europea de derechos del mundo digital, la defensa de la ciudadanía digital y el planteamiento de una digitalización democrática²⁰⁰.

El conjunto de las propuestas fiscales, económicas y normativas que se han resumido aquí caminan en la dirección de abrir espacio a una soberanía democrática a escala europea sobre el hipercapitalismo digital, evitando la abducción post democrática de nuestros gobiernos (como sucede en Estados Unidos) por parte de dichos hipermonopolios, o bien su gestión por una autocracia de partido único (como su-

196 La UE someterá a control la inversión extranjera en medios de comunicación y firmas de datos: https://elpais.com/economia/2018/11/28/actualidad/1543433047_114115.html

197 https://podemos.info/wp-content/uploads/2019/05/Programa_completo_europeas_Podemos.pdf

198 Como propone la candidata a la presidencia de EE.UU. Elisabeth Warren: https://www.abc.es/tecnologia/redes/abci-elizabeth-warren-candidata-democrata-estadounidense-quiere-plantar-cara-companias-tecnologicas-201903111933_noticia.html

199 Morozov, E. (2018): *Capitalismo big tech*, Enclave de Libros, Madrid

200 Puntos 54, 55 y 124 del programa citado de Unidas Podemos

cede en China). Caminar en la dirección de una sociedad decente en vez de hacerlo hacia la lógica de una sociedad de mercado.

Claro que para ello no será suficiente con abrir camino a propuestas como las revisadas, si no se consigue que el Parlamento Europeo se transforme en una asamblea legislativa que controle a la Comisión y al Consejo, dejando de ser un mero apéndice decorativo.

Si así fuese, avanzaríamos hacia una soberanía fiscal sobre las galopantes ganancias del hipercapitalismo digital, duplicando los recursos presupuestarios de la UE para así dotar, por ejemplo, un plan piloto para una renta básica a escala europea²⁰¹ que reduzca los riesgos de pobreza y exclusión social (de jóvenes y de mayores con pensiones no contributivas) facilitando el reparto del menguante trabajo asalariado disponible.

También avanzaríamos en una soberanía social que impida que los oligopolios digitales controlen el big data abduciendo al Estado y a nuestras democracias. Abriendo camino, bien al contrario, a usos y actividades no privativas de la digitalización: tanto públicos como del pro-común colaborativo.

Soberanía (fiscal, tecnológica) y Big Data

La reciente aprobación de la conocida como Tasa Google por el Gobierno de España es una buena ocasión para reflexionar sobre la capacidad real de nuestros Gobiernos democráticos para ejercer su soberanía ante gigantescas empresas (GAFAM: Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft) que ya son hoy las mayores del mundo por capitalización bursátil.

Algo que esas empresas han conseguido en buena medida, como dice el Gobierno, por ofrecer²⁰² *"servicios digitales en los que existe una contribución esencial de los usuarios en el proceso de creación de valor de la empresa que presta esos servicios, y a través de los cuales la empresa monetiza esas contribuciones de los usuarios"*, valiéndose para ello de innovaciones que, con frecuencia, tienen como origen esfuerzos públicos de investigación.

Dicha tasa, de un tres por ciento en España, se aplicaría sobre los ingresos, facturación o cifra de negocios derivados de la prestación de servicios de publicidad en línea, servicios de intermediación en línea y por venta de datos generados a partir de información proporcionada por el usuario. Publicidad, Big Data e intermediación que son la parte crucial de sus rampantes negocios. En buena medida oligopólicos pues,

²⁰¹ Red Europea de Renta Básica (www.basicincome.org)

²⁰² <https://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/referencias/Paginas/2020/refc20200218.aspx#impuestos>

por ejemplo, Google y Facebook ya acaparan el 65 % de los ingresos de publicidad online²⁰³.

108 Los problemas surgen de inmediato cuando se sabe que, por ejemplo, Facebook declaró en 2017 pérdidas en España aunque se estima que ingresó 200 millones por publicidad²⁰⁴. Y digo bien se estima porque poner sobre la mesa de Hacienda los entresijos contables de las GAFAM en sus operaciones en España es un reto fiscal de muy dudoso éxito. Algo que sería menos improbable de hacerse a escala de la Unión Europea, pues al menos se cuenta con el precedente de las multas a Google por abuso de posición dominante en las compras online²⁰⁵. A lo que se opone²⁰⁶ el Gobierno de EE.UU., y que -significativamente- paralizaron países como Irlanda, Dinamarca, Suecia y Finlandia en 2019.

Si ejercer dicha soberanía fiscal sobre los ingresos reales obtenidos se presenta difícil para un país como España, y se paraliza en la UE, no lo es menos gravar sus beneficios. Quizás -la OCDE está en ello- las GAFAM consideren que un tres por ciento sobre sus ingresos sea preferible a un quince por ciento sobre sus beneficios. Si tenemos en cuenta que la mayor parte de sus ingresos se deben consolidar como beneficios.

Pero aquí, de nuevo, la soberanía real fiscal de un país como España se diluye por los vericuetos de la ingeniería contable creativa de estos gigantes de la economía inmaterial y de patentes. Porque las tales GAFAM en España en 2017 pagaron 20 millones cuando se estima tendrían que haber ingresado 200 millones por sus beneficios en el Impuesto de Sociedades²⁰⁷. Algo que, de nuevo, les sería más difícil a escala europea de existir un tramo europeo del Impuesto de Sociedades (por ejemplo del 10 %), que de paso nos permitiría superar la anorexia fiscal del presupuesto comunitario.

Lo que se podría complementar con un impuesto progresivo sobre el capital (por encima de un millón de euros según una propuesta de Piketty) a escala europea, que con tipos inferiores al dos por ciento alcanzaría una capacidad recaudatoria no inferior al actual presupuesto europeo.

Claro que en vez de dejar privatizar y monetizar los datos de los usuarios para luego escamotear los beneficios o las cifras de negocio (burlando la soberanía fiscal española o europea), quizás el verdadero campo de batalla deba ser el de la soberanía tecnológica sobre la materia prima de las GAFAM y de todas las plataformas online:

203 Se estima que 300.000 millones en 2020

https://elpais.com/tecnologia/2018/11/23/actualidad/1542971644_199387.html

204 https://elpais.com/tecnologia/2018/10/03/actualidad/1538596216_048867.html

205 https://elpais.com/economia/2019/03/20/actualidad/1553076528_744091.html

206 https://elpais.com/economia/2019/12/03/actualidad/1575364254_831715.html

https://elpais.com/economia/2019/03/12/actualidad/1552391381_006594.html

207 https://elpais.com/economia/2019/03/23/actualidad/1553356818_774885.html

los datos masivos. Pasar también en este punto de la lógica de una sociedad de mercado a la de una sociedad decente.

En este sentido conviene saber que la Comisión Europea hizo públicos sendos documentos²⁰⁸ -COM (2020) 66 final y 67 final- en los que frente al modelo privativo de las GAFAM en Estados Unidos (donde los datos acaban en manos de un pequeño número de empresas privadas), defiende un espacio europeo común de datos (especificando sectores clave como: manufacturas, economía verde, movilidad, salud, finanzas, energía, agricultura y administración pública) que no permita prácticas que limiten la competencia, y compartiendo los datos de las empresas con los poderes públicos en aras del interés público. Se puede leer literalmente que *“los datos son hoy un factor de producción esencial, y el valor que de ellos se derive debe ser compartido con el conjunto de la sociedad que participa en la generación de dichos datos”*.

109

Es esta una vía de soberanía social, sobre la tecnología digital, que no va a ser menos difícil de transitar que la de la soberanía fiscal, pero que sí sería mucho más efectiva. Sobre todo para embridar la galopante concentración de poder económico y social en media docena de corporaciones globales (controladas por gigantescos grupos de inversión como *Vanguard* o *Blackrock*) de la Inteligencia Artificial, el Big Data y el 5G en este siglo XXI. Corporaciones que amenazan con ser los Gobiernos reales del mundo, eso sí, gracias a hacer suyos datos e invenciones que son bienes globales colectivos.

Soluciones digitales ilimitadas

Sabíamos que ya antes del tsunami sanitario, social y económico derivado de la pandemia del coronavirus las conocidas como GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft) se habían hecho con la hegemonía empresarial global en esta parte del mundo. Su poder radica en el control cuasi monopolístico del software (Android, Windows, iOS), del big data y de los vertiginosos desarrollos de inteligencia artificial.

De estas tecnologías dependen hoy las finanzas, la logística, la defensa, los sistemas energéticos, las manufacturas y, como aquí veremos, a cada paso más servicios a escala global. Intensos flujos aéreos, navales y de cadenas de producción que no son ajenos a una transmisión casi instantánea de lo bueno y lo malo (como una pandemia sanitaria... fiscal, ambiental, laboral, financiera o social).

No es necesaria ninguna hipótesis conspiratoria. Es suficiente tomar nota aquí de cómo esta maquinaria, ya hegemónica, ha pillado al vuelo en la pandemia global del año 2020 una oportunidad de oro (un shock disruptivo a lo Naomi Klein) para ocupar espacios que se le venían resistiendo en mayor o menor medida. Y vaya si la

208 https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/IP_20_273

están aprovechando, con el concurso de los muchos gobernantes y consumidores que compran su solucionismo digital sin pestañear. Revisemos brevemente algunos ejemplos.

- 110 Los servicios educativos presentaban para las GAFAM y sus satélites una doble dificultad: su carácter en buena medida público y su naturaleza presencial, humana, directa. Para lo primero ya contaban con la corrosión de la enseñanza concertada y privada, pero es para lo segundo que la pandemia supuso una oportunidad de oro. Para vender tele docencia online, su software y sus aparatos. Desplegando un potencial centralizador y monopolizador ilimitado.

Si en una primera fase lo asumiesen los docentes (en vez de reclamar un excepcional refuerzo de las plantillas, junto a una reorganización radical de los espacios, turnos y calendarios educativos que anclen al máximo lo presencial como irrenunciable), poco a poco las economías a escala de la tele docencia harán que casi todo aprendizaje acabe siendo negocio privado con muy poco empleo (aunque nada impide que en buena parte siga siendo pagado por el Estado).

Y así, con la excusa de la distancia social, profundizaremos la incomunicación social. Y de una diversidad humana de maestros y profesores pasaremos a una uniforme IA con manuales de instrucciones estándar para todo. De lo oral-impreso a lo visual-digital²⁰⁹.

En los servicios sanitarios a las dos dificultades anteriores hay que sumar las muy sensibles de privacidad de los datos (historiales médicos por ejemplo). También aquí las GAFAM y sus criaturas privativas han venteado oportunidades para que el Estado les abra una brecha creciente de negocio. Para rastrear los contactos personales, para cubrir consultas médicas online, muy pronto para incorporar (en el entorno 5G) sensores e IA con servicios sanitarios a domicilio. Y así, poco a poco, irán accediendo al big data médico de un país. Todo ello en detrimento de una sanidad pública universal basada en la atención personal igualitaria. Privatizando prestaciones y con cada vez menos empleo.

En los servicios de dependencia o para tercera edad, más de lo mismo. Y aunque haya sido la gestión neoliberal especulativa y temeraria de muchas residencias lo que ha explotado como una bomba criminal con la pandemia del Covid, va a resultar ahora que serán empresas privadas las que nos ofrecerán la alternativa: tele asistencia online y software para supervisar/tutelar a los mayores. Aunque la real alternativa a todo esto sea de manual: una red capaz de ayuda domiciliaria personalizada y residencias de proximidad con –mucho más– empleo público digno. Ese empleo que tanto escasea en otros sectores cada vez más automatizados. Disyuntivas, como se ve, entre más sociedad de mercado o más sociedad decente.

209 Prada, A. (2020): “*Caminos de incertidumbre*”, Catarata (ver página 61)

También en los servicios comerciales tratan de arrinconar las ofertas físicas y de proximidad. Siendo así que el comercio online ya venía creciendo en España a tasas de casi el 30 % en 2018 (mientras el comercio en tiendas físicas lo hacía muy escasamente). Y lo venía haciendo en no pocas especialidades comerciales. Así en todo lo asociado al turismo (agencias, transporte, hoteles) junto al grupo "otros" (Amazon o Alibaba, que crecen a tasas del 40 % anual). Pero también se dispara en ropa, juegos, ocios, deportes, marketing, publicidad, grandes almacenes o hipermercados. De manera que, con el control de una red difusa de distribución y transporte, muy pronto como mucho sobrevivirán en nuestras calles apenas peluquerías, estancos y farmacias.

Con una galopante dependencia, nada resiliente, de las GAFAM y sus criaturas. De nuevo con muy poco empleo directo y con proveedores deslocalizados. Un ejemplo de manual de lo que sucede cuando la inconsciencia de millones de trabajadores nos hace actuar como meros consumidores en una sociedad de mercado.

Con estas premisas poco tiempo de vida les queda también a los actuales servicios financieros. Para empezar porque la ventaja competitiva de una red física basada en la atención personal la están laminando ellos solitos hacia la relación online. Y, hecho esto, lo que pueda ofrecer la banca tradicional frente a las criaturas de las GAFAM tiene los días contados. Ya están en ello y los banqueros lo saben²¹⁰. Porque Amazon puede vender, financiar, hacer producir y colocar en tu casa todo lo que necesites. Incluso pronto sabrá, antes que tú, lo que necesitas. Las peluquerías puede que resistan esta ofensiva, pero las oficinas bancarias cada vez menos.

Podríamos seguir razonando así respecto a servicios de seguridad, a la realización de actos sociales virtuales, a jubilar el soporte papel en la información,... todos ellos ejemplos de cómo la pandemia les está permitiendo vender presuntas alternativas más seguras. Y, como no, más rentables para su senda privativa y automatizada. Para dar por sentado que la seguridad para nuestra salud frente a una pandemia, en todos los casos anteriores, no se puede ni debe conseguir con más y mejor precaución y organización social colectiva: educativa, sanitaria, geriátrica, comercial, turística o financiera. Con más recursos y empleo humano directo, con medidas físicas de protección. Con más sociedad decente.

Bien al contrario, depender cada vez más de la digitalización y de pantallas no solo lamina las oportunidades de empleo y de atención personalizada, sino que facilita el hacer mutar empleos bajo convenio laboral en falsos autónomos o colaboradores. Si ya fue posible hacerlo con miles de chóferes con furgoneta y un móvil, imagínese el

210 https://elpais.com/economia/2019/11/13/actualidad/1573660668_691469.html

lector lo que puede hacerse a millones de trabajadoras con una mesa, en una habitación de su casa y con una conexión a internet²¹¹.

112 Y así, los avances que tendrían que facilitar una reducción de jornada laboral rotunda y generalizada, se transforman en una ampliación difusa de unos servicios online que no se sabe cuando empiezan y cuando acaban. Y al que se resista y ponga pegase se le recordará que “la digitalización es global”, con lo que a la inicial desalarización y externalización del teletrabajo se le añadirá la amenaza de una deslocalización geográfica galopante²¹².

Poco importa que, además, se trate de una apuesta de extrema fragilidad e incertidumbre social. Porque ya hoy, por ejemplo, una sola empresa controla la mitad del tráfico de internet de España²¹³. Algo que sumado al control de las GAFAM (Google, Facebook, Amazon o Netflix tienen sus contenidos guardados ahí) nos ayuda a explicar por qué en el horizonte del 5G, la IA y el big data, el gobierno chino ha tomado la enigmática decisión de erradicar el hardware y software occidental en todos sus organismos públicos antes de 2022. Levantando un telón de precaución ahora no de acero, pero sí digital²¹⁴.

Por todo lo que antecede el solucionismo digital (el resolver cada vez más cosas de nuestras vidas en las pantallas), podría acabar siendo una apuesta de aún mayor riesgo social que el derivado de la no precaución frente a una pandemia biológica.

No ya porque, como suponen con acierto en China, la seguridad militar y de aprovisionamientos estratégicos la ponemos en manos de una plutocracia (GAFAM) foránea y lejana sino porque, al así hacerlo, tiramos por el fregadero el capital social que nos permitía avanzar hacia una sociedad decente. En palabras de dos de sus máximos gurús²¹⁵: “... se puede usar la tecnología digital para poner patas arriba las sociedades e incluso hacerlas trizas”. Por eso recomendaría tomar buena nota de su lapidaria amenaza y, en justa correspondencia, actuar con estas empresas mucho más enérgicamente que con la civilizada tasa Google.

En España, como parte activa de una estrategia compartida en la Unión Europea, debiéramos navegar con rumbo propio lejos tanto de las dos trincheras digitales del Pacífico (Google o Baidu), como del hipercapitalismo depredador del Estado de Bienestar que ambas trincheras comparten. Para ser cada vez más, y no menos, resilientes, soberanos e inclusivos. Cada vez más, y no menos, una sociedad decente.

211 Ken Loach (2019): https://es.wikipedia.org/wiki/Sorry_We_Missed_You

212 <https://www.elmundo.es/economia/2020/06/26/5ef5e180fdddf1a298b4614.html>

213 https://www.eldiario.es/tecnologia/nube-ordenador-alguien-cerca-imaginas_1_1156434.html

214 https://elpais.com/economia/2019/12/09/actualidad/1575897074_200770.html

215 Eric Schmidt y Jared Cohen (2014): “*El futuro digital*”, Anaya

Servicios, empleo y digitalización

La exclusión de las personas mayores en los servicios financieros está siendo contestada como síntoma preocupante de una digitalización conducida en exclusiva por la rentabilidad empresarial. No solo el servicio se deteriora, sino también el empleo o la resiliencia social. Y no solo sucede en la banca, sino también en la distribución comercial, en el cuidado de los mayores, en la educación y en muchas otras actividades de servicio a las personas. Cabe preguntarse entonces si más allá de civilizar el capitalismo digital necesitamos activar algún tipo de nueva política de largo alcance para avanzar hacia una sociedad decente.

113

Comenzaré mi análisis de contexto con la buena noticia de que a día de hoy, del total de horas trabajadas en España, sólo 24 de cada 100 son necesarias para generar la riqueza (alimentación, manufactura, energía, construcción) que cubre nuestras necesidades materiales (que en su conjunto son las llamadas actividades no terciarias). Con lo que nada menos que las otras 76 horas (de cada 100 trabajadas) las podemos destinar y pagar a los ocupados (tanto públicos como privados) en servicios de todo tipo: sanitarios, educativos, sociales, de jubilación,... pero también comerciales, financieros, publicidad, restauración, ocio, cultura, etc.

Esta histórica mutación permitió una expansión del empleo en los servicios que mucho tiene que ver con la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral. Así se entiende que en España mientras el grupo de las clasificadas como “inactivas” – según la Encuesta de Población Activa- entre 1976-2019 se mantuvo estable en unos nueve millones y medio de personas, las ocupadas en actividades terciarias pasaron de 3,6 a 9 millones. Un aumento de volumen tres veces mayor que el observado por el colectivo masculino. Aunque no sea menos cierto que más del cincuenta por ciento de este trabajo femenino fuera del hogar lo es en ocupaciones salariales no canónicas (autónomas, temporales, a tiempo parcial), no a tiempo completo indefinido.

Conviene recordar que en el año 1950 la situación total era justo la contraria. En ese momento se necesitaban 74 horas (de cada 100) para la producción material y solo 26 se destinaban a los servicios. Con lo que en setenta años se habría cumplido para España lo que en abstracto había vaticinado Keynes en 1931: *“podremos realizar todas las operaciones de agricultura, minería e industria, con una cuarta parte del esfuerzo humano al que estamos acostumbrados”*.

No obstante esta mutación se está revelando preocupante a principios de este siglo XXI cuando la digitalización y la automatización provocan la desalarización, la deslocalización y la depreciación galopante del empleo humano en los servicios, como ocurriera antes en la producción material. Bajo estas circunstancias –y de no corregirse esas tendencias- los servicios dejarían de ser las reservas ilimitadas de empleo humano que sí fueron en el pasado reciente.

Sostengo que ante tal deriva, fruto de la lógica de una pura y dura sociedad de mercado, una sociedad decente puede y debe abrirse camino. Con jornadas laborales reducidas para la producción que se necesite. Y con mesura, cautela y mejor criterio al digitalizar la mayor parte de las actividades.

En esta hoja de ruta creo que, singularmente, debemos tener una estrategia de extrema cautela en la digitalización y el teletrabajo de los servicios, tanto para asegurar la calidad intrínseca de una prestación interpersonal, como en relación al objetivo de mantener el empleo y la resiliencia de la economía nacional. Como bien se señala en un informe de Naciones Unidas²¹⁶ del año 2022: *“Necesitamos tecnologías que incrementen la mano de obra en lugar de desplazarla y que provoquen alteraciones de forma selectiva en lugar de indiscriminada”*.

Para conseguirlo habría que suspender la prosaica lógica de mercado en este gigantesco sector, exigiendo a las empresas una conducta individual más acorde con los objetivos colectivos de aprovechamiento y calidad en la prestación en los mercados internos. Un primer paso en esta dirección se anotó en España cuando en 2021 se legisló una cuota de tele asistencia personal y no robótica²¹⁷. Orientando así la conducta de empresas de servicios en una senda diferente a la de aquellas que, obligadas por la competencia externa, no les resulta fácil tener esa cautela en la fabricación material.

En todo esto debiera estar claro que si bien la tecnología y la robótica son sin duda nuestros aliados para algunas actividades de producción material (por ejemplo para avanzar hacia una semana laboral más corta y saludable, cosa que no está sucediendo), en muchas actividades de servicios personales el enfoque correcto pasa por poner límites a estas tecnologías, aplicando el principio de precaución. Lo que, por cierto, reforzaría la resiliencia y proximidad en su prestación, dada la tecnofilia del capitalismo de plataformas²¹⁸.

Esto supone asumir que hoy ya no podemos esquivar el responder a preguntas como las siguientes: ¿debemos poner límites al cambio tecnológico, límites que derivan de una idea previa de lo que queremos que sea nuestra sociedad?, ¿sabemos qué formas de tecnología son compatibles con el tipo de sociedad queremos construir?.

Necesitamos determinar aquellas posibilidades que el sentido común sugiere evitar. Particularmente en IAS (inteligencia artificial sobrehumana) y en su aplicación a muchos servicios personales. Limitaciones que, por cierto, la Comisión Europea ya

216 En la página 5, <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2021-22>

217 [https://www.consumo.gob.es/sites/consumo.gob.es/files/APL%20Servicios%20Atenci%C3%B3n%20Clientela%20nt%20certificacion%2015-11%20\(MAIN\).pdf](https://www.consumo.gob.es/sites/consumo.gob.es/files/APL%20Servicios%20Atenci%C3%B3n%20Clientela%20nt%20certificacion%2015-11%20(MAIN).pdf)

218 <https://elpais.com/opinion/2022-04-12/defender-al-cliente-de-la-banca.html>

baraja para la IA en los sectores de la salud, el transporte o los servicios públicos, con el fin de proteger derechos fundamentales.

Como toda esta metamorfosis necesariamente debe ser impulsada por el presupuesto público, se puede decir que la redistribución básicamente primaria hasta ahora (entre salarios y rentas no salariales) perdería peso en favor de la distribución secundaria (con impuestos y gasto público). Algo en lo que podría avanzarse, por ejemplo, favoreciendo un menor coste de las cotizaciones a la Seguridad Social en aquellas actividades más intensivas en empleo humano directo, como los servicios personales (sanidad, educación, asistencia social, etc.). O implementado una renta básica universal²¹⁹. Porque la salida de una sociedad de mercado hacia una sociedad decente debiera tener como pasillo imprescindible que el trabajo deje de ser una mercancía más, y que el trabajador deje de estar absolutamente subordinado al mercado laboral²²⁰. Solo así los muchos serán menos desiguales y dispondrán de autonomía y tiempo para ejercer como ciudadanos en una sociedad democrática.

De lo contrario, y más aún si no avanzamos en la reducción de la jornada laboral semanal, alimentaremos un desempleo tecnológico desenfrenado en los servicios. Además de corroer la calidad de aquellas prestaciones personalizadas que todos podríamos necesitar recibir.

Tiempo de trabajo, digitalización y nuevo contrato social

En un reciente análisis pude comprobar cómo a lo largo de la década 2007-2017 la economía española había recuperado, después de la Gran Recesión de 2008- el nivel de producción total de riqueza, pero que lo había hecho con menos empleo, algo que se amplificaba aún más si nuestro foco de atención lo situábamos en las manufacturas²²¹.

Menos empleo total para generar más riqueza real que hace diez años podría interpretarse, y traducirse, en la posibilidad de un mejor reparto del empleo, no en una amenaza de desempleo estructural o subempleo precario.

Claro que para ello sería más que conveniente que en las últimas décadas, de intensa digitalización y automatización de las más diversas actividades (financieras,

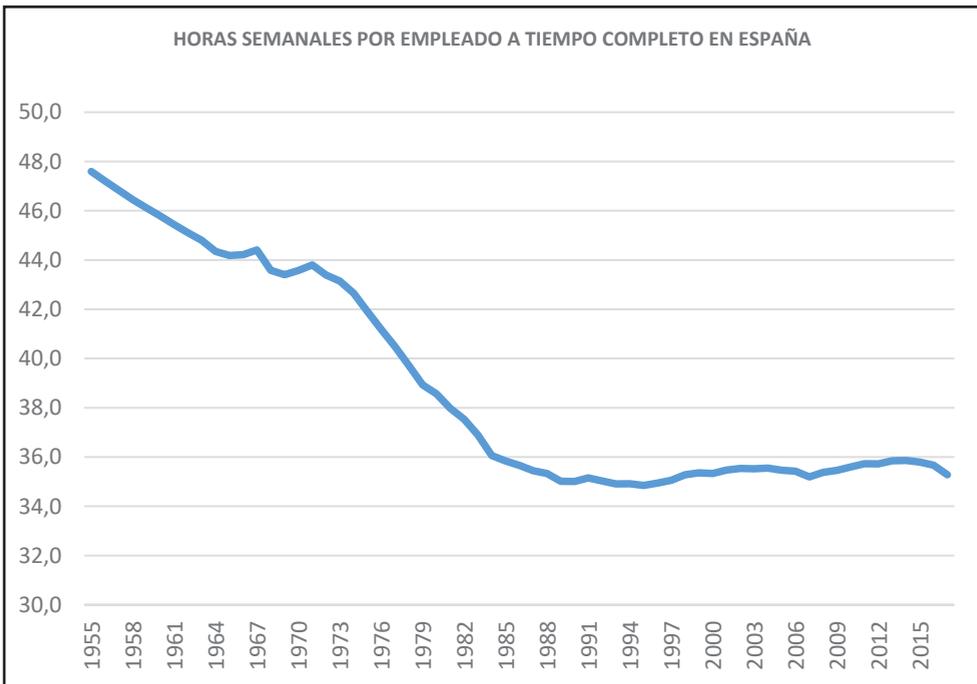
219 Arcarons, J.; Raventós, D. y Torrens, Ll. (2018), *Un nuevo modelo de financiación de la renta básica*, CTXT n° 197; también Wright, E.O. (2014), *Construyendo utopías reales*, Akal, Madrid, pp. 225 y ss.; sorprende comprobar la ausencia de una RBU en la propuesta de *sociedad de los iguales* de P. Rosanvallon ("La sociedad de los iguales", RBA, Barcelona, 2012, p. 355) para vertebrar lo que el rotula como "*una economía general de la igualdad*".

220 La no subordinación-dominación (también en su forma salarial por el capital) es el núcleo de la justicia (sociedad decente) para Walzer, M. (1983): *Las esferas de la justicia*, FCE, México, 1993 p. 11 y 24-25

221 https://www.infolibre.es/opinion/plaza-publica/produccion-riqueza-empleo-espana_1_1171476.html

comerciales, manufactureras, logísticas, etc.), continuase la tendencia histórica de reducción de la jornada laboral²²² asociada a las mejoras de productividad derivadas de incorporar nuevas tecnologías.

- 116 Recojo en un gráfico dicha tendencia histórica entre los años 1955-2017 según datos anuales presentados en una larga serie, que arranca de 1850, por Leandro Prados prorrateados para cincuenta y dos semanas²²³.



Fuente: elaboración propia con datos de Leandro Prados²²⁴

Dos cosas llaman poderosamente la atención en esta perspectiva de largo plazo. La primera la clara tendencia histórica a la reducción de las horas semanales de trabajo entre los años 1955-1985, sin duda asociada a una intensa modernización tecnológica en todos los sectores productivos. La segunda lo es la no menos clara parálisis

222 Que analizaremos aquí en cómputo de horas medias semanales

223 <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-319-58042-5>

224 <https://espacioinvestiga.org/bbdd-chne/>

de la reducción de jornada semanal a partir del año 1985, justo coincidiendo con la irrupción de una prolongada fase de aplicación de las tecnologías de la información, la comunicación y la digitalización a todos los sectores.

Así, para el último año de esa larga serie homogénea (el 2017) la jornada media semanal ascendía a 35,3 horas en el conjunto de la economía española, cuando era de 35,8 horas en 1985. Prácticamente estancada²²⁵. Sin embargo, de haber continuado la tendencia del período 1955-1985 las horas semanales tendrían que situarse en apenas 26. Nueve horas semanales menos a la semana: para así trabajar apenas cinco horas en cinco días a la semana²²⁶. Con efectos indudables sobre las oportunidades de empleo para los actuales parados o subempleados.

Me parece obvio constatar que la actual revolución tecnológica de la digitalización no se está traduciendo ni acompañando de una reducción de jornada como sucedió con las anteriores. Sí en una mayor riqueza producida con menos empleo relativo. Pero con trabajadores que trabajan las mismas horas semanales, en muchos casos en empleos de peor calidad (temporales, rotación de contratos, estacionales, etc.) y por salarios reales más bajos. Lo que, si las presiones consumistas o de endeudamiento se acentúan, forzará a ampliar las horas de trabajo por ejemplo en un empleo complementario.

Algo que se recogía para la economía norteamericana (faro y guía del mundo en estos asuntos) en el perfil laboral de Walter White, protagonista de la serie *Breaking Bad*, que para mantener su nivel de consumo tiene que compaginar su empleo de profesor de química en un instituto con un empleo en un lavacoches. Lo que ya consideraba J.B. Schor, en un libro muy bien titulado²²⁷, como una jaula de ardillas.

²²⁵ Observa una “caída testimonial” entre 1983-2017 Rafael Muñoz en su “Mitos y realidades del Estado de Bienestar” (Alianza, Madrid, 2019, p. 314, véase su gráfico 8.7.)

²²⁶ Algo que ya en el año 1986 se planteaba J.F. Engelberger (padre de la robótica insutrial): “¿Quién dice que la semana de 40 horas es sagrada? ¿Porqué no ha de bastar con una semana de 24 horas para proporcionarnos seguridad y comodidad” (en Minsky y otros “Robótica”, Planeta, Barcelona, página 181.

²²⁷ “La excesiva jornada laboral en EE.UU. – La inesperada disminución del tiempo de ocio”, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1994

118

A Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	42,6
B Industrias extractivas	41,6
F Construcción	40,6
H Transporte y almacenamiento	40,3
C Industria manufacturera	39,9
K Actividades financieras y de seguros	39,5
D Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	39,4
M Actividades profesionales, científicas y técnicas	39,3
J Información y comunicaciones	39,2
E Suministro de agua, actividades de saneamiento	38,6
G Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos	38,5
L Actividades inmobiliarias	37,8
Total	37,5
U Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales	37,4
I Hostelería	37,0
O Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	37,0
S Otros servicios	36,9
Q Actividades sanitarias y de servicios sociales	35,4
N Actividades administrativas y servicios auxiliares	33,8
R Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	33,3
P Educación	32,9
T Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico	26,5

Número medio de horas semanales habitualmente trabajadas por todos los ocupados (2019)

Fuente: INE

Que la actual revolución tecnológica no está prolongando la tendencia histórica de reducción de jornada se confirma y refuerza con los datos desagregados por sectores para el año 2019 que ofrece el INE en una serie de datos distinta sobre dicha jornada semanal media.

Porque en las actividades más directamente ligadas a dicha digitalización o economía 4.0 (sombreadas en color rosado en este recuadro) la jornada semanal realizada está por encima de la jornada media del conjunto de la economía. De manera que la parálisis de la reducción de la jornada desde el año 1985 tendría, para más oprobio, como líderes las actividades más vinculadas a dicha revolución tecnológica.

Es esta, además, una parálisis que sitúa a España (ahora con casi 38 horas) en la peor posición dentro de las economías más desarrolladas de nuestro entorno²²⁸

(Alemania por ejemplo con 35 horas) como certifican los datos sobre el particular ofrecidos por Eurostat para 2018. Siendo así que la parálisis en la reducción histórica de la jornada semanal, conjugada con su alto nivel relativo en España, y su mayor duración justo en las actividades más directamente afectadas por la digitalización, aconsejaría gestionar con muchas cautelas lo que los tecnófilos jalean como *revolución digital*. Eso sí, siempre que el norte del desarrollo social sea producir riqueza favoreciendo las oportunidades de empleo digno de la mayoría y no un pluriempleo precario. Menos sociedad de mercado y más sociedad decente.

Que esto no está siendo así parece una obviedad a la vista de los datos presentados. Lo que, reitero, supone romper una tendencia histórica: ahora más productividad ya no favorece menos tiempo semanal de trabajo²²⁹. Coincide además todo ello con una última ola globalizadora de la economía mundial (en materias primas o energéticas, pero también en ensamblajes y cadenas globales de aprovisionamiento o financierización) que ha venido acompañada de un chantaje de igualación a la baja a escala planetaria de los derechos sociales.

Con lo que esa mayor productividad por automatización y digitalización tampoco está suponiendo un menor tiempo de trabajo a lo largo de la vida. En esto, de nuevo, nos dirigimos al modelo norteamericano en el que un jubilado necesita completar sus ingresos con un empleo a tiempo parcial (por ejemplo como cajero en un supermercado). Ya que, según los datos de Eusostat, para las últimas décadas en la que dicha revolución tecnológica avanzó imparable, los años medios de trabajo previos a la jubilación en lugar de reducirse se han incrementado en España de 31 a 35: cuatro años más de trabajo a lo largo de la vida.

Es ésta otra jaula de ardillas que es considerada inevitable por parte de todos aquellos que solo ven en el incremento de la esperanza de vida, en un sistema de financiación de reparto anual basado en un impuesto sobre los salarios, un problema que necesariamente obliga a trabajar y cotizar más años²³⁰. Cuando nada impide, salvo la rapiña social de una sociedad de mercado, que la muy superior riqueza producida sea distribuida de otra forma.

Lo que así cosechamos es más producción de riqueza, empujada por la revolución digital, trabajando más horas a la semana y más años de nuestra vida. Un mal negocio para avanzar hacia una economía inclusiva: que nos permita un mayor tiempo de ocio (semanal y a lo largo de la vida) con ingresos dignos para los ocupados, y con un desempleo residual. Sociedad decente.

229 Rafael Muñoz en su *“Mitos y realidades del Estado de Bienestar”* (Alianza, Madrid, 2019, pp. 354) anota el riesgo digital de que *“el aumento de la productividad no se traslade a un aumento de los salarios y una reducción de la jornada laboral”*.

230 Aquí un ejemplo entre un ciento: https://elpais.com/economia/2019/08/14/actualidad/1565797943_689303.html

Para evitar ese mal negocio y transitar hacia una economía inclusiva la cuestión a plantearse es porque esta vez suceden las cosas así. La respuesta la daba Antón Costas hace ya un par de años²³¹ planteando civilizar el hipercapitalismo digital, al igual que en su día se pudo hacer con el capitalismo fordista. Con un contrato social del siglo XXI que me temo ya solo podrá si acaso armarse a escala de la Unión Europea, a diferencia del contrato social del siglo XX que pudo aún serlo a escala de cada Estado²³².

Que en los últimos cuarenta años de revolución tecnológico-empresarial los capitalistas se habrían pasado -en detrimento de los trabajadores y del conjunto de la sociedad-, lo pone de manifiesto el que incluso el mayor lobby empresarial de Estados Unidos²³³ (Business Roundtable) recomiende a sus gestores abandonar el mantra neoliberal de que solo atiendan a los objetivos de los accionistas.

Algo que nos podría parecer irrelevante para España, en el muy dudoso caso de que fuera en serio, pero que no lo es. Porque la mayoría de las empresas del IBEX-35 tienen hoy mucho que ver con aquel lobby norteamericano, a través de grupos de inversión como *Vanguard* o *Blackrock*²³⁴. Para confirmar que así fuese la prueba del algodón pasaría por empezar a reducir las horas de trabajo a la semana, y no aumentar los años de vida laboral. Dos cruciales indicadores de progreso y bienestar social.

Sobre el preocupante retroceso de la comprensión lectora

En un muy inspirador ensayo de Raffaele Simone se planteaba un enigmático asunto²³⁵: que podría estarse produciendo una pérdida gradual de la capacidad de comprensión lectora, asociada al uso masivo de medios digitales (imágenes y sonido). Siendo así que no pocos docentes comprobamos con preocupación el que cada vez más jóvenes, ante un párrafo largo o una página, son incapaces de esbozar una idea general y precisa de lo que están leyendo.

Cuando se consulta el informe PISA (<https://www.oecd.org/pisa/>), a nivel agregado para los países que usan el castellano, en lo relativo a la evolución de la habilidad lectora entre los años 2000-2018 se constata la preocupante situación de que, entre diez países, solo en dos (Chile y Perú) dicha habilidad progresó ligeramente²³⁶. Pero Chile ocupa la posición 43ª a escala mundial (China la encabeza), y Panamá la 71ª

231 En su libro *“El final del desconcierto – Un nuevo contrato social para que España funcione”* (Península, 2017)

232 Como detallo en mi ensayo *“Crítica del hipercapitalismo digital”* (Catarata, 2019)

233 https://elpais.com/economia/2019/08/19/actualidad/1566235396_549942.html

234 https://elpais.com/economia/2019/08/15/actualidad/1565865659_225611.html

235 *“La tercera fase”*, Taurus, 2001

236 https://es.wikipedia.org/wiki/Informe_PISA#Habilidad_lectora

(entre 78 países analizados). El caso de España (sin dato para 2018) es singular, ya que se produjo una alerta por anomalías no especificadas en la realización justo de esta prueba²³⁷.

Si analizamos los datos con algo más de detalle podremos disponer de una radiografía aún más clarificadora sobre la hipótesis de Simone. Es en ese sentido que en la tercera página del Informe sobre el test realizado en 2018 se detalla para todos los países ricos (OCDE) la tendencia a largo plazo de la comprensión de un texto escrito, anotándose un declive en los siguientes países: Finlandia, Corea, Suecia, Nueva Zelanda, Australia, Países Bajos e Islandia²³⁸.

En sentido contrario anotan progresiones claramente positivas: Estonia, Israel, Chile y Colombia. El perfil de unos y otros (con la excepción de Israel) bien podría asociarse a una alta -y ya prolongada- penetración de las tecnologías digitales en los primeros y más baja en los segundos.

Tal hipótesis se confirma cuando se evalúa dicha tendencia a corto plazo (entre 2015 y 2018), pues los países con mayores declives en la comprensión lectora son por este orden: Países Bajos, Noruega, Japón, Alemania, Colombia y Luxemburgo. De nuevo observamos una cualificada presencia de países con alta penetración de la cultura audiovisual digitalizada en los que se observa declive en comprensión lectora. Con una progresión positiva rotunda sólo tenemos, sintomáticamente, a Turquía (siendo claramente una excepción dentro de los países de la OCDE) un país donde debemos suponer que el acceso y uso de lo digital va a la zaga respecto, por ejemplo, de Alemania.

Basándonos en otro, más específico, Informe PIRLS del año 2016 sobre competencia y comprensión lectora, para los países que cuentan con series completas de datos desde el año 2001, volvemos a comprobar que en cinco relevantes países ricos a escala mundial se observa un deterioro de esta competencia lectora de los jóvenes, mientras que en los menos ricos (y con inferior penetración de los medios audiovisuales e internet) se seguiría anotando una mejora²³⁹.

Con los datos de este informe reparamos en el detalle que relaciona el nivel de comprensión lectora medio en cada país para el año 2016 según sea la mayor o menor la dotación de equipamientos informáticos por alumno. Si seleccionamos países ricos que presenten una distribución no excesivamente concentrada del porcentaje de estudiantes en las situaciones extremas de dotación informática -para observar mejor

237 https://elpais.com/sociedad/2019/11/15/actualidad/1573814398_949630.html

238 https://www.oecd.org/pisa/PISA2018%20_Resum%C3%A9s_I-II-III.pdf

239 <http://timssandpirls.bc.edu/pirls2016/international-results/pirls/student-achievement/pirls-achievement-results/>
http://timssandpirls.bc.edu/pirls2016/international-results/wp-content/uploads/structure/PIRLS/I.student-achievement/1_3-1_4_trends-in-reading-achievement.pdf

la relación que nos ocupa- los datos sugieren que la hipótesis de Simone es más que verosímil. Pues, en general, en cada uno de esos países los alumnos que cuentan con más recursos informáticos (1-2 alumnos por computador) obtienen peores resultados en comprensión lectora que aquellos otros que cuentan con menos medios informáticos²⁴⁰ (6 o más alumnos por computador). En Bulgaria los primeros alcanzan una puntuación media de 529, mientras los segundos llegan a los 551 puntos.

Dicha relación negativa entre dispositivos informáticos y comprensión lectora también se comprueba en otro informe de referencia (PISA, 2018), donde leemos²⁴¹: *“la relación entre el rendimiento en lectura y el tiempo dedicado a utilizar dispositivos digitales para el trabajo escolar fue negativa en 36 países y economías, incluida España, después de tener en cuenta el estado socioeconómico de los estudiantes y los centros escolares”*.

En resumen. La actual transición digital e informatizada de la comunicación social, del conocimiento y de la enseñanza no parece estar afectando favorablemente a nuestra comprensión lectora. Una comprensión lectora que es crucial para una cabal capacitación intelectual de las personas. Entendiendo por capacitación intelectual la de ser capaz de analizar, jerarquizar o estructurar nuestras ideas en relación a algún asunto.

Como ya señalara en mi ensayo *“Caminos de incertidumbre”* la creciente importancia de las horas pasadas ante una pantalla -y la decreciente sobre los textos impresos- no solo se ajusta de forma masiva a una elección entre la comodidad y lo fácil versus las dificultades y el esfuerzo²⁴². También nos hace depender de un ritmo ajeno y ya no propio.

Se produce entonces una adicción galopante que transforma, por una parte, los textos en titulares y tuits, y que, por otra, sustituye la oralidad directa por simulacros de diálogos. Con el resultado de horas invasivas (nuestros datos a cambio) en las que se construye un personal castillo de naipes visual (selfies, Instagram, Facebook, tiktok, etc.) que muy pronto metaverso llevará a sus penúltimas consecuencias.

Todo lo cual parece estar afectando a capacidades intelectuales básicas y a nuestra comprensión lectora y de razonamiento. Siendo así que, sobre ese deterioro, es sin duda más fácil cualquier proceso de manipulación social. Volvería entonces a ser cierto aquello de que “el medio es el mensaje”. Nos alejaríamos así de una condición básica para construir una sociedad decente.

240 <http://timssandpirls.bc.edu/pirls2016/international-results/pirls/school-composition-and-resources/computers-for-instruction/>

241 <http://blog.intef.es/inee/2021/05/04/lectores-siglo-xxi/> ; ver Figura 6.11.

242 Prada, A. (2020), Ediciones de La Catarata, página 61

La corrosión digital nunca duerme

En una detallada investigación del año 2003 se concluía que la cooperación y la reciprocidad que otrora suponían los partidos políticos, los sindicatos o las comunidades religiosas anotaban un declive en los países occidentales²⁴³.

Son instituciones que en el capítulo quinto de este ensayo analizaremos como de ayuda mutua frente al individualismo. Formas de ayuda mutua que –como en ese capítulo final veremos– habían conseguido transitar del mundo rural al mundo urbano en una primera fase (hasta mediados del siglo XX) pero que, a partir de entonces, entraron en un acelerado proceso de corrosión.

En la citada investigación se sugería que la irrupción de la televisión (tanto el medio como sus mensajes) podría estar detrás de esa corrosión, así como su preeminencia en un entorno urbanita privativo (la llamada república independiente de tu casa). Siendo así que el ciudadano en la vida política sería “*espectador más que participante*”, y esto último apenas en el momento de unas votaciones realizadas después de estelares debates televisivos. El individualismo²⁴⁴, la desconfianza social y el declive de la ayuda mutua conformarían el sustrato de lo que por su parte Sheldon Wolin denominó democracia dirigida o totalitarismo invertido, formas fracasadas de las prometidas democracias plenas.

Tendremos crecientes oleadas de ciudadanos abstencionistas y una fragmentación manipulable de los que aún participan en los procesos electorales, pero que ya apenas lo hacen en partidos o sindicatos. Al respecto leo en los días previos a la segunda vuelta de las muy igualadas elecciones presidenciales en Brasil (con dos candidatos y una bolsa de 26 % de abstención o indecisos):

“Lucha feroz en territorios como las redes sociales o las entrevistas para podcasts con audiencias gigantes, que no están sometidas al corsé de la normativa electoral y en esta campaña se están revelando cruciales; les permiten hablar directamente con nichos concretos de público, sea la juventud, los conservadores o aficionados al fútbol. Ahí vale todo. La misión es caer bien, y destruir la reputación del adversario.” (El País 23.10.22)

Ante tal deriva tiene interés indagar en lo que sigue sobre la hipótesis de la inmersión televisiva como canal de corrosión social, ampliándola a la actual inmersión en los medios digitales e internet. Tecnologías que (con su desarrollo mercantil) vienen, en buena medida a reciclar y al tiempo reforzar aquella corrosión en una sociedad de mercado en lo que ahora se denomina transición digital.

243 “*El declive del capital social*”, Robert Putman editor, Galaxia Gutenberg

244 Incide en el individualismo como corrosión de lo que aquí nombramos como capital social Ignacio Sánchez-Cuenca (2022) en su “*El desorden político*” (Catarata, página 124 y ss.).

Y es que no sólo en los últimos años la elevada presión audiovisual vinculada a la TV apenas se habría reducido –lo que explicaría la corrosión del capital social que analizaba Putman- sino que, al tiempo, se habría visto reforzada y superada por la presión del tiempo dedicado a internet y sus derivados²⁴⁵. Casi tres horas al día en cada uno de esos medios audiovisuales no solo suponen un sustrato de corrosión del capital social sino, incluso, de la capacidad de comprensión lectora tal como analizaba en el apartado precedente de este capítulo. Datos más recientes²⁴⁶ apuntan a que el conjunto de los medios digitales (incluyendo ahora la TV) alcanzaron un uso medio de casi 8 horas diarias en 2020. Y con datos más desglosados de *Eurostat* sabemos que, en la primera década de este milenio en el conjunto de la UE, el tiempo destinado a actividades audiovisuales triplicaba el dedicado a la lectura²⁴⁷.

Y como quiera que la abstención electoral es mayor cuanto la población es más joven, no está de más anotar que es justo en esta población donde las cifras medias dedicadas a lo audiovisual son singularmente elevadas²⁴⁸. Con riesgos crecientes asociados al ciberespacio y a los juegos online, donde los más jóvenes pasan más horas al día²⁴⁹, justo en entornos en los que los valores democráticos carecen de importancia y prima el “*sálvese quién pueda*”.

Con todo lo que precede no estoy sosteniendo que la TV o los usos audiovisuales asociados con internet sean intrínsecamente un óxido corrosivo del capital social (o de la comprensión lectora). Aunque sí lo sea sin duda su uso excesivo (que resta espacio a otras opciones como la lectura o la vida asociativa no virtual) y su actual conformación mercantilizada al máximo. Pues por ambas vías se socaban los valores colectivos en favor de un individualismo enfermizo.

Si la corrosión audiovisual (primero televisiva y ahora digital y multimedia) ha crecido de forma imparable en las últimas décadas, a su vez se debe a la mano visible de la publicidad.

Claro que en los orígenes de lo que se daría en llamar publicidad y relaciones públicas empresariales (en la fabricación tanto de consumidores como de prestigios diferenciadores), el asunto siempre consistió en crear y extender interpretaciones creíbles de la realidad. Eso que más recientemente se rotuló con el eufemismo del “relato” o “narrativas”: las marcas crean un irreal relato de la realidad, la publicidad una inter-

245 <https://www.unocero.com/noticias/2019-humanidad-mas-horas-en-internet-que-viendo-la-tv/>

246 <https://www.curemedia.com/media-consumption-trends/>

247 https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/TUS_00AGE__custom_3540024/default/table

248 https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/TUS_00AGE__custom_3540640/default/table?lang=en

249 <https://www2.deloitte.com/us/en/insights/industry/technology/digital-media-trends-consumption-habits-survey/summary.html>

pretación fantasiosa del producto y es así que se fabrican consumidores desde hace más de un siglo²⁵⁰.

En paralelo y paulatinamente también para otros objetivos sociales, por ejemplo políticos, se haría uso de esas mismas herramientas para así lograr el mayor respaldo del electorado. Porque la democracia parlamentaria encierra un peligro letal para una minoría plutocrática: que se conforme una abrumadora mayoría social que rompa la baraja de su actual subordinación, su exclusión de las crecientes potencialidades sociales.

Esto así, los pocos trabajarán a fondo los relatos y las narrativas (hasta llegar a las fake news) para que sus mercados e intereses no se vean condicionados por la democracia. Sociedad de mercado contra sociedad decente.

Como resultado de todo ello ya Hannah Arendt -corría el año 1951- diagnosticó que para muchos ciudadanos, en lo que entonces iba de siglo XX, la distinción entre los hechos y las ficciones o entre lo verdadero y lo falso no existían. Una corrosión que va a ser multiplicada cuanto mayor sea el aislamiento y menor la capacidad de comprensión (lectora, intelectual,...) de partes crecientes de la población.

Es sobre esa base que la subordinación puede ser construida –hoy en la nube digital con relatos, con interpretaciones creíbles de la realidad. Por ejemplo: que lo público es ineficiente, que Hussein tiene armas de destrucción masiva, que los impuestos corroen el crecimiento de la riqueza, que existe un peligro amarillo, que ciertas opciones políticas están dominadas por intereses extranjeros, que los inmigrantes te roban el empleo, que los Bancos Centrales deben ser independientes, que la globalización ha jubilado al imperialismo, que vivir más obliga a trabajar más, etc.

Con frecuencia se crean y extienden así miedos sociales, colectivos, sobre riesgos imaginarios percibidos como reales. Y, al revés, los expertos en estas interpretaciones (relatos, fake news) silencian o camuflan las reales incertidumbres sociales que se derivan de la hegemonía de sus intereses y de su codicia²⁵¹. Entonces al colapso climático, por ejemplo, se le llama cambio climático y, de paso, en vez de una ruptura con sus causas predicaremos una adaptación. O nos armaremos hasta los dientes para fomentar la paz. Por no hablar del supremacismo (de género o de piel) o el negacionismo (climático).

Ahora con una corrosión informativa que se dosifica por medio de filtros digitales a sectores previamente detectados como sensibles a estas deformaciones. Sectores que paulatinamente se convierten en zombies de sus propias imaginaciones, que les son de tal manera alimentadas. Filtros y sesgos sobre potenciales conflictos so-

250 https://es.wikipedia.org/wiki/Edward_Bernays

251 Rachel Carson en 1960 ya nos avisó sobre "... *la miopía del especialista y la del hombre con intereses en el asunto*" en su *Primavera silenciosa*, página78 (cito por la edición de Crítica, Barcelona, 2001)

ciales que se manejan por poderes económicos afectados (por ejemplo el negocio nuclear) y que así condicionan las decisiones nominalmente democráticas.

126 Es entonces cuando parte de los muchos compran estos relatos (o fake news), y ya no votarán en función de sus intereses y contra los pocos, sino a favor de los intereses de estos últimos. Es obvio entonces que el supuesto del viejo liberalismo –según el cual el votante sabe lo que es mejor para él- debe ponerse en cuarentena.

Alternativamente, como mínimo, conseguiremos que amplios sectores se desentendían, se desencanten, dejen que otros decidan por ellos (porque todos son iguales, se dice). Los mantendremos bajo el síndrome de un mundo amigable, solo recibiendo información superficial sobre asuntos intrascendentes (modas, deportes, sinietros,...) mientras los asuntos complejos que de verdad importan quedan fuera de su radio de atención. Y es por esto que comprobamos cómo la abstención es mayor cuanto menor es la renta (votantes paralizados), o también con cuánta frecuencia los relatos inventados por los pocos son compartidos por una parte de los muchos (votantes divididos). Por ambas vías la libertad e igualdad política es corroída, hoy en el mundo digital, por la desigualdad económica.

Para alimentar abundantemente a un público propenso a asumir su embrutecimiento trabajan los aduladores de las audiencias de masas en los medios de comunicación (radio, tv, plataformas, ocio, redes sociales,...). Un ejemplo de esta robotización colectiva lo tenemos en los muy numerosos relatos de zombies de los que se consume sin tasa ni hartazgo. Mientras, bien al contrario, el modelo de éxito masivo televisivo dificulta el que alguien pueda sacar a la masa de su letargo.

Doble óptimo. Al mismo tiempo que se embota la sensibilidad del público, se le cierran los caminos que le permitirían escapar de la masificación. Enrique Serna nos explicó muy bien como la mercadotecnia del espectáculo y la industria de la desinformación trabajan para lavar cerebros, construyendo un poder autoritario bien camuflado tras la excusa de dar al público lo que pide²⁵².

Y así se cierra el círculo. Se logra que el gran público llegue a tachar de elitista y pedante cualquier libro, portal, película o serie televisiva que le exija un cierto esfuerzo de concentración. La bestia de las audiencias masivas está tan entretenida que dudosamente entiende el interés de salir de tal cautiverio. Por eso los poderes mediáticos son hoy manipuladores de multitudes y, en su formato digital y de big-data, lo son como nunca antes se había imaginado. Tenemos un grave problema: la corrosión digital y neoliberal nunca duerme en su afán de alejarnos de una sociedad decente.

252 “*Genealogía de la soberbia intelectual*” (Taurus, Madrid, 2014) páginas 37, 41-42, 177, 207.

Wikipedia: otro mundo digital es posible

En 2021 se cumplían veinte años del nacimiento de Wikipedia (15/enero/2001 en inglés, y en el mes de mayo en castellano) y creo de justicia reflexionar brevemente sobre un fenómeno cultural sin precedentes. Más aún si reparamos en su ausencia de mercantilización (publicidad, cuotas, negocio de datos) y en el trabajo colaborativo de miles de voluntarios por el mundo adelante. Un empeño que en la actualidad está posicionado como el 13º sitio más visitado de internet²⁵³.

En la primera década de este siglo XXI se habría consolidado un empeño cultural sin precedentes en la historia humana: una enciclopedia de libre acceso. Sin precedentes desde un punto de vista cuantitativo, porque habría que remontarse mucho más atrás que las enciclopedias de Diderot o la Británica (siglo XVIII), y hacerlo hasta la llamada *Yongle Dadian* de la China del siglo XV (de la que se dice que constaba de once mil libros). Porque Wikipedia habría superado, ya en 2007, con dos millones de artículos aquel monumental referente chino. Y la habría superado también en su disponibilidad para millones de usuarios, en la real gratuidad de su consulta o en la actualización permanente de sus contenidos.

Se habrían hecho así realidad las propuestas que realizara H.G. Wells en una serie de conferencias impartidas en los años 1936-1937 entre Gran Bretaña y EE.UU. planteando la necesidad de una Enciclopedia Mundial Permanente con estas palabras²⁵⁴:

"una Enciclopedia Mundial, por su propia naturaleza tendrá que ser lo que se conoce por liberal. Una Enciclopedia dirigida a toda la humanidad no puede admitir dogmas limitados sin admitir al mismo tiempo críticas correctivas. Tendrá que estar protegida editorialmente con extremado celo contra la incesante invasión de la propaganda restrictiva. Poseerá un matiz general de lo que mucha gente llama escepticismo". Y añadía Wells, ya en el pasado siglo, que *"ha llegado el tiempo en que cualquier estudiante, en cualquier parte del mundo, será capaz de sentarse ante su proyector en su propio estudio y examinar a su gusto cualquier libro, cualquier documento"*, o que *"toda la memoria humana puede llegar a ser, y probablemente en poco tiempo lo será, accesible a cualquier individuo"*. Apostillaba que *"volar era un sueño utópico hace un tercio de siglo. Lo que estoy presentándoles es una proposición perfectamente razonable, firme y posible"*.

Hoy sabemos que no se equivocaba. Porque son planteamientos asumidos en las políticas que aplica *Wikipedia* en lo que se refiere a guerra de ediciones, artículos vandalizados, neutralidad de contenido, diversidad de puntos de vista, civismo, consenso, punto de vista neutral, verificabilidad, etc. En un proyecto de tal envergadura -y

253 <https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia>
https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia_en_esp%C3%B1ol

254 https://en.wikipedia.org/wiki/World_Brain

con apenas dos décadas de vida- es encomiable que sus responsables reconozcan sus puntos débiles en lo relativo a fiabilidad o precisión. Es así que los gestores de *Wikipedia* no renuncian a superar el estándar de calidad de sus mejores predecesoras en papel.

No obstante, aunque enfatizamos el excepcional logro no comercial (ni publicitario) de *Wikipedia* a escala global, debe tenerse bien presente que trasladar y almacenar información no equivale a transmitir conocimientos. Porque como en la ficción *Funes el memorioso* de Borges, un personaje capaz de recordarlo todo podría encarnar justo lo contrario a la idea de cultura.

La enciclopedia de acceso abierto *Wikipedia* está basada, además, en un trabajo colaborativo y en evitar la publicidad²⁵⁵. Una opción de éxito global que habría hecho desaparecer el intento de Microsoft (con su enciclopedia *Encarta*) de ser la alternativa de mercado al canon de la comercializada en papel, y nada económica, que durante décadas fue la Enciclopedia Británica.

Wikipedia me parece un magnífico ejemplo de como la tecnología digital y la IA no tienen necesariamente que engordar un mega monopolio capitalista al uso²⁵⁶. También un ejemplo de cómo socializar las potencialidades de las nuevas tecnologías en vez de que éstas contribuyan a acotar y generar mercados (monetizar se dice ahora) cuasi monopolícos.

Un ejemplo que debiera trasladarse a la gestión (local y no siempre estatal) de los megadatos como se defiende desde el *Open Data Institute* (<http://theodi.org/team>) y en otras iniciativas del pionero de la web Tim Berners-Lee. Ni monopolios de mercado, ni de Estado; pero sí un creciente pro-común colaborativo basado en trabajo liberado de dedicación al bien colectivo²⁵⁷. Una alternativa imprescindible ante los infomonopolios y el hipercapitalismo cognitivo.

Wikipedia es para mí un afortunado ejemplo que encaja en los atributos de una *sociedad decente*, donde se excluya del mercado y de los precios aspectos clave del bienestar social.

255 https://elpais.com/tecnologia/2018/11/23/actualidad/1542971644_199387.html

256 Como Microsoft-OpenIA con su ChatGPT (2020), de la que pretende comercializar nuevas versiones por 20 dólares al mes.

257 Para no “*entregar al Estado la gestión de los bienes comunes*” según J. L. Moreno en “*Retorno a Atenas*” (Siglo XXI, Madrid, 2019, p. 100)

Capítulo 04

Pandemias: entre sociedad de mercado y sociedad decente

129

Coronavirus, ¿riesgo o incertidumbre?

Aunque pueda parecer a primera vista una mera cuestión semántica creo que desde una perspectiva social (no médica, de salud pública o de psicología social) es muy relevante tener claro en qué tipo de situación excepcional estuvimos metidos en una pandemia como la del coronavirus y, en consecuencia, cómo debemos manejarla.

Para empezar conviene reiterar aquí la diferencia entre riesgo e incertidumbre. Se habla de riesgos cuando de un problema conocemos bien su origen, sus probabilidades de existencia y la cuantía de los daños que nos puede causar. Es el caso de un incendio, un accidente de tráfico, aéreo o laboral, incluso las enfermedades más corrientes. Situaciones para las que los aseguradores privados ofrecen sus servicios porque cuentan con estimaciones de probabilidades y de daños potenciales.

Pero existen variadas situaciones que no son de riesgo sino de incertidumbre. En ellas es frecuente no contar aún con una cabal explicación científica o racional sobre sus causas, o sobre sus probabilidades (se habla entonces de cisnes negros) de origen o expansión y, menos aún, sobre el volumen de daños potenciales (aunque suelen ser monumentales) o sobre sus remedios. En estos casos las compañías aseguradoras privadas no quieren saber nada y solo el sector público estará allí (si no lo hemos tirado antes por el fregadero) para protegernos.

Es así que, por lo mucho que no sabíamos del coronavirus (COVID19) cuando se extendió por el mundo en el año 2020, estábamos ante el segundo caso. Los investigadores no sabían muy bien a qué amenaza nos enfrentábamos (hasta no disponer de una vacuna), ni cual era su lógica específica y cuantificada de expansión, ni, mucho menos, cual sería el volumen de los daños sociales provocados (en vidas humanas, gastos sanitarios, actividades paralizadas, etc. etc.). Por eso ni estaban, ni se las esperaba, a las grandes aseguradoras privadas. Fueron los Gobiernos los que (según estuviesen de robustos y organizados) se emplearon en esos tres frentes, junto a una

OMS de Naciones Unidas que, una vez más, nos interpeló a todos sobre nuestras carencias de gobernanza global.

130 Ante amenazas que son incertidumbres (y no meros riesgos) lo único que podemos hacer (mientras no los convertimos en riesgos) es aplicar el principio de precaución. Tanto para evitarlas como para gestionarlas.

Para el COVID19, si es cierto su origen alimentario en China, precaución para evitarla significa abstenerse (prohibir) el alimentarse con proteínas que no ofrezcan una plena garantía de seguridad. Tal como hacen incluso algunos animales que evitan beber agua donde otro animal se esté descomponiendo. Y actuar así, también, para otras incertidumbres alimentarias derivadas de organismos genéticamente modificados (aquí precaución es igual a moratoria) o en la aplicación de tecnologías ganaderas o agrarias sobre las que no tenemos una seguridad plena respecto a todas sus consecuencias potenciales sobre la salud y el medio. Justo lo contrario a la temeridad o a la búsqueda irracional de milagros.

Precaución para gestionarlas significa no ceder a la complacencia con intereses (económicos, industriales, políticos, financieros, etc.) que reclamarán que se consideren como riesgos asumibles los daños que se van a producir si se aplican –o no determinados escenarios de mitigación o precaución para frenar la expansión. Lejos de tal cosa la gestión de una tamaña incertidumbre social reclama que a las autoridades competentes no les tiemble la mano para aplicar el principio de precaución aún a costa de enfrentar intereses particulares. Como, por cierto, se hizo en China al inicio de la crisis aunque no con la transparencia deseable.

El COVID19 nos enfrentó, en definitiva, a problemas y amenazas para los que necesitamos toda nuestra inteligencia colectiva. La enumeración de este tipo de incertidumbres no es corta: la manipulación genética de seres vivos y de humanos, el uso de la energía nuclear, la inteligencia artificial sobre humana, el uso y abuso de combustibles fósiles y el cambio climático, los monopolios del big data y sobre la nube digital, las inseguridades alimentarias,... y un largo etcétera de amenazas sociales que no son riesgos, que son incertidumbres. Para las que debiera siempre prevalecer la máxima de no activar o encender algo que no se esté seguro al cien por cien de poder apagar. Incertidumbres que en este siglo XXI lo son, además por vez primera en la historia, globales y para toda la Humanidad.

Como veremos aquí la forma de enfrentar las incertidumbres en una sociedad de mercado va a ser radicalmente distinta de la que se aplicaría en una sociedad decente²⁵⁸.

258 La zona cero de esta asimetría se visibilizó en lo sucedido en las residencias de mayores en España durante esta pandemia.

Un caso de contaminación biológica

China interrumpió su rampante globalización en marzo de 2020. Al menos por lo que respecta a las personas, no para las mercancías. Y lo hicieron por un elemental principio de precaución frente al coronavirus. En efecto, China cerró sus fronteras con el resto del mundo el día 28 de marzo de 2020 para no importar el virus Covid-19 de Europa, Estados Unidos o cualquier otro país²⁵⁹.

Sucede que China unas semanas atrás calificaba como gestos de no buena voluntad el suspender los vuelos hacia su país, por parte de aquellos que querían evitar importar un virus que se extendía desde allí al resto del mundo²⁶⁰. Porque, entonces y ahora, donde alguien no quiere importar debe haber alguien que está exportando. Y en esto China ha acabado priorizado su soberanía nacional y sanitaria sobre la desregulación cosmopolita para circular a lo largo y ancho del mundo. Priorizar la lógica de precaución social sobre la lógica de una sociedad de mercado. Muy razonable... mientras duró²⁶¹.

Aunque quizás hablar de importar y exportar puede no ser más que un eufemismo neoliberal y tecnocrático para no llamar a las cosas por su nombre: contaminar, contaminación biológica global. Pues según el diccionario de la RAE contaminar²⁶² es: "*contagiar o infectar a alguien*". Y contaminación biológica será, por tanto, infectar a alguien (personas o países) con microorganismos patógenos (protozoos, bacterias o virus) que con frecuencia provienen de aguas residuales, de actividades agrícolas, o alimentarias o vertidos industriales.

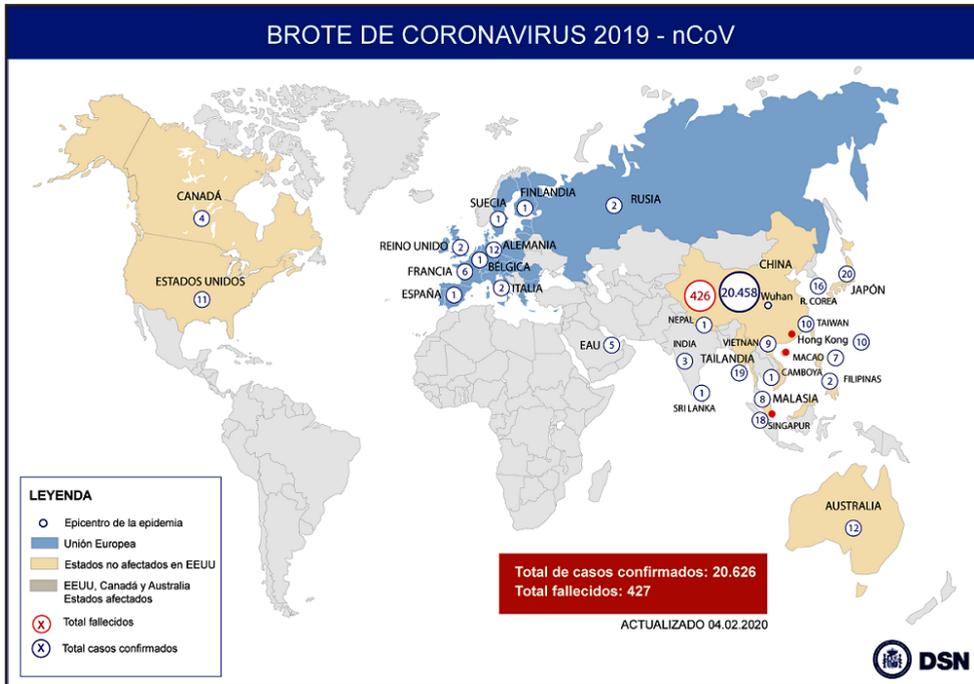
259 <https://elpais.com/sociedad/2020-03-26/china-cierra-sus-fronteras-a-los-extranjeros-por-el-coronavirus.html>

260 https://elpais.com/sociedad/2020/02/01/actualidad/1580569994_549942.html

Sobre el discutido origen chino de la pandemia:
<https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0020731420916725>

261 Este análisis se redactó en febrero del año 2020, cuando se revisa para esta edición (diciembre 2022) el Gobierno chino habría dado un giro de 180° en relación a su prolongada política de Covid cero a causa del persistente impacto económico y social de las medidas necesarias. Como quiera que las pautas de vacunación aún eran insuficientes se estiman graves daños sanitarios a medio plazo como contraparte de la libertad de movimientos dentro y fuera del país (mientras ahora sus socios comerciales occidentales están tomado medidas de control del tráfico aéreo de pasajeros procedentes de China).

262 <https://dle.rae.es/?w=contaminar>



Fase inicial de la contaminación biológica global por coronavirus (4/2/2020)

Fuente: <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/coronavirus-2019-ncov-04-febrero-2020>

En el caso que nos ocupa se supone que estamos ante una contaminación biológica letal por prácticas alimentarias humanas con murciélagos o pangolines, que no habrían sido prohibidas en tiempo y forma en los lugares donde se practican²⁶³. Ni prohibidas, ni contenidas radicalmente por una red de alerta, de cuarentena y de cierre de fronteras auto impuesta. Porque la lógica de una sociedad de mercado pura y dura se impuso durante semanas a la de una sociedad decente.

En este punto conviene que nos detengamos brevemente para recapitular sobre el hecho de que la contaminación biológica letal entre animales y humanos cuenta con una muy larga historia como, entre otros, ha documentado Jared Diamond²⁶⁴. En su verosímil relato, el ancestral tránsito de la caza al pastoreo supuso tanto ventajas

263 <https://elpais.com/ciencia/2020-03-26/el-cerco-sobre-el-pangolin-como-fuente-del-coronavirus-se-estrecha.html>

264 https://elpais.com/elpais/2020/03/20/opinion/1584697329_308520.html

como inconvenientes, debido a que la compañía permanente de un animal puede ser perjudicial para el hombre, al ser manadas y rebaños fuentes de infecciones.

Gripe, sarampión, paperas, tosferina, rubeola, viruela,... eran enfermedades que apenas existían entre los pueblos cazadores-recolectores. Pero serán enfermedades en masa que tendrán que esperar hasta hace apenas once mil años: a los orígenes de la ganadería y la agricultura. Por eso muchas enfermedades van a ser desde entonces específicas de pueblos ganaderos (lo que implicará un alto riesgo para los pueblos que entren en contacto con ellos y no evolucionen en esa dirección). Pueblos que, andando el tiempo, habrían llevado con ellos esas enfermedades a tierras colonizadas diezmando así sus poblaciones. Una contaminación biológica global por activa o por pasiva.

En la actualidad, si bien se habrían superado en buena medida aquellas infecciones ganaderas, nos enfrentamos a nuevas situaciones de potenciales y letales contaminaciones biológicas. Además de la continuada ingesta de animales salvajes (como en China los mamíferos ya citados) sobre los que no existe, a la vista está, plena seguridad alimentaria, se refieren no pocas incertidumbres sobre la actual tecnología de cría masiva de animales de granja.

Por ejemplo sobre los antibióticos que en la alimentación del ganado proporcionan un aumento de peso, al promover una disminución en el grosor del intestino animal, mejorando como consecuencia la absorción de alimentos y el peso. Y por tal motivo se estima que más de un setenta por ciento de los antibióticos usados en los Estados Unidos se dan con los alimentos animales. En la Unión Europea y Estados Unidos, estos animales de granja reciben al año más de diez mil toneladas de antibióticos para así acelerar el crecimiento y prevenir enfermedades. Y a resultas de ello se sospecha que los niveles de resistencia a los antibióticos en productos de origen animal y en la población humana muestran una disminución.

También la potencial contaminación biológica letal derivada de los organismos genéticamente modificados (OGM) sobre los que no se descartan con absoluta certeza inconvenientes sobre la salud humana, porque no se dispone de estudios suficientes para garantizar la inocuidad de su consumo. Dado que durante el proceso de ingeniería genética se usan genes que otorgan resistencia a antibióticos para identificar las células con la modificación deseada. Y existe la preocupación de que dichos genes puedan ser transferidos a microorganismos, originando cepas resistentes a los antibióticos.

Sin olvidarnos de las armas biológicas o bacteriológicas. Porque la guerra biológica es una forma singular de combate, en la cual se emplean armas de diferentes tipos que contienen virus o bacterias capaces de infligir daño masivo sobre fuerzas militares y/o civiles. Y aunque el uso de armas biológicas está terminantemente prohibido por Naciones Unidas, sin embargo, muchos países cuentan con este tipo de arsenal

en forma no sólo de bombas sino de otro tipo de agentes de esparcimiento menos convencionales.

134 Cierta es que en 1972 Estados Unidos, la Unión Soviética y más de cien países firmaron la Convención de Armas Biológicas (BWC): actualmente comprende 180 estados y prohíbe el desarrollo, producción, y almacenamiento de armas biológicas y toxinas²⁶⁵. Sin embargo, al no existir ningún proceso de verificación formal para observar su cumplimiento, se ha erosionado la efectividad de la Convención.

Como cabría suponer, ya sean provocadas, o más o menos naturales, todas estas potenciales contaminaciones biológicas no debieran gestionarse en la jerga comercial y neutra de importaciones o exportaciones de virus²⁶⁶. Porque siempre que se pueda identificar un origen contaminador y un contaminado más o menos lejano debiera aplicarse de entrada el principio de precaución para evitarlo y no expandirlo y, de no conseguirlo, responder con el principio universal de quién contamina paga.

Con esa lógica una práctica internacional de precaución para evitar un tipo concreto de contaminación biológica a través del transporte está regulada por la Organización Marítima Internacional (OMI). Lo que debiera trasladarse al tráfico mundial global (contenedores) y en particular al aéreo (de personas enlatadas y mercancías).

En general, de no evitarse por prácticas de máxima precaución dentro de un país, cualquier tipo de contaminación biológica internacional debiera estar sujeta al principio universal de quién contamina paga: todos y cada uno de los multimillonarios daños producidos. Para que aquellos que con tanta codicia guardan el dinero en sus bolsillos y talonarios, se lo piensen dos veces (control, prohibición, confinamiento del país, etc.) para evitar poner en circulación una catástrofe sanitaria global como la que padecemos con el coronavirus. Siempre que no la sepan parar a tiempo antes de que salga de sus fronteras. Porque, dejémonos de eufemismos, esto no va de importar y exportar, va de contaminación biológica²⁶⁷.

Entre el coronavirus y las superbacterias

Para prevenir y enfrentarse a una pandemia como la del coronavirus durante los años 2020-2021 hemos tomado nota de que es fundamental contar con un sistema productivo y sanitario resiliente. Con stocks estratégicos de mascarillas, test de infec-

265 https://es.wikipedia.org/wiki/Convenci%C3%B3n_sobre_armas_biol%C3%B3gicas

266 <https://www.nature.com/articles/s41591-020-0820-9>

267 Post-data: como muchos sonámbulos tecnopolitas podrían frotarse las manos a la vista de las oportunidades de negocio (comunicación, comercio, finanzas, servicios, etc.) que durante esta pandemia por contaminación biológica nos ofreció la tecnología digital, conviene recordarles que otras potenciales contaminaciones y guerras digitales podrían poner el mundo patas arriba en cuestión de segundos (por poner un solo ejemplo: con un caos nuclear o financiero que nadie puede dar por imposible).

ción, respiradores, unidades de cuidados intensivos, fármacos,... y con capacidad de producirlos en el propio país. También, con capacidades investigadoras para encontrar las vacunas o antivirales necesarios.

Pero de muy poco nos valdrían todas estas prácticas de precaución (por no hablar de protocolos serios de confinamiento y de control del tráfico aéreo o de las actividades sociales) si con la otra mano estamos trabajando en destruir nuestras actuales defensas. 135

Me refiero a aquellas prácticas que convierten paulatinamente en inútiles nuestros antibióticos (cada vez menos numerosos) para frenar no pocas bacterias. Y es así como nos deslizamos hacia un nuevo túnel de incertidumbre sanitaria global. Lo que la Organización Mundial de la Salud (OMS) refiere²⁶⁸ como no usar *"de forma óptima los medicamentos antimicrobianos en la salud humana y animal... [siendo así que] ... las pruebas de que la resistencia a los antimicrobianos se debe al gran uso de agentes antimicrobianos son abrumadoras"*. Es decir: al consumo abusivo de esos mismos antibióticos.

Año tras año, a pesar de las medidas adoptadas por algunos Estados, el abuso de antibióticos en los seres humanos, los animales y la ganadería sigue en aumento en todo el mundo. Al tiempo que el incremento previsto en la demanda de alimentos de origen animal favorecerá nuevos aumentos en el uso de antibióticos y su producción irresponsable²⁶⁹. Revisemos algunas cifras.

En la actualidad la cuota de calorías de origen animal en nuestra dieta alimentaria es muy desigual según ascendemos en la escala de riqueza nacional y a escala mundial²⁷⁰. Para países ricos como Alemania, Estados Unidos o Francia se sitúa en torno al 35 %, mientras que en países menos ricos, como China o Turquía se sitúa por debajo del 15 %. Tiene esto mucho que ver con el potencial uso abusivo de los antibióticos en la alimentación de la cabaña ganadera que se hace necesaria, pues con una mala práctica similar tendríamos un impacto del doble por habitante en los primeros que en los segundos. Ya que es el uso ganadero de los antibióticos (en animales sanos y para su engorde) lo que explica la mayor parte de su consumo a lo largo y ancho del mundo.

España es el país de Europa que más antibióticos consume (más de tres mil toneladas anuales), seguido de Italia, con 1.300 toneladas; Alemania con 800 y Francia con 500. Más en concreto España emplea 402 miligramos de antibióticos por cada kilo de carne producido (tetraciclinas y penicilinas sobre todo), cuatro veces más que

268 <https://www.who.int/publications/i/item/9789241509763>

269 <https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/adjuntos-spip/pdf/informe-resistencia-antibioticos.pdf>

270 Smil, V. (2003): *Alimentar al mundo*, Siglo XXI, página 290

Alemania y casi seis veces más que Francia. Muy por encima de la media europea de 140 miligramos, según un informe publicado en 2017 por la Agencia Europea del Medicamento²⁷¹. De manera que, por la intensidad del uso de antibióticos veterinarios y por lo elevado del aporte de la carne en nuestra dieta de calorías (30 %), estaríamos entre los países del mundo en el que más favorecemos la aparición de super bacterias resistentes a los antibióticos.

En estos usos y abusos no debiéramos hacernos trampas al solitario. Por ejemplo sustituyendo cantidades físicas de unos antibióticos por otros más concentrados por unidad de peso tratada, pero con semejantes efectos corrosivos en la aparición de bacterias inmunes.

En definitiva, con el uso y abuso de los antibióticos para la alimentación humana (como acabamos de ver derivada sobre todo de las malas prácticas ganaderas) estamos creando super bacterias a cada paso más resistentes a nuestros fármacos. Como es el caso de la MCR-1 (resistente a la colistina) descubierta²⁷² en China en 2015. Siendo así que el deterioro de nuestro repertorio de antibióticos avanza a tal velocidad que la OMS ya se ha visto obligada a declarar ocho antibióticos como de último recurso.

El Banco Mundial en un informe publicado en 2017 realizó una estimación de los daños que se derivan de tales super bacterias²⁷³. En él se comprueba que estamos ante un caso de tragedia de los bienes comunes; bienes que se destruyen (en este caso hablamos del potencial curativo de los antibióticos) por usos privativos que buscan el interés a corto plazo (producir más carne). También se comprueba que los costes de la contención (por ejemplo menor producción ganadera) serían muy inferiores a los beneficios (daños evitados, por ejemplo mayores gastos sanitarios) que se obtendrían a escala global. Al menos cuatro veces mayores los beneficios a los costes de garantizar así la seguridad sanitaria mundial.

A la vista de lo que precede es penoso concluir que el colapso y la incertidumbre social provocados por la irrupción del coronavirus en la especie humana en 2020, al parecer a causa de prácticas alimentarias con animales salvajes, desgraciadamente no tendrá nada que envidiar al que pueda derivarse, en cualquier momento, de la aparición de una superbacteria resistente a nuestros antibióticos. Situación que haría saltar por los aires todo nuestro actual sistema sanitario, lo que el Banco Mundial denomina nuestra seguridad sanitaria mundial.

271 https://www.ema.europa.eu/en/documents/report/seventh-esvac-report-sales-veterinary-antimicrobial-agents-30-european-countries-2015_en.pdf

272 <https://es.wikipedia.org/wiki/MCR-1>

273 <https://documents1.worldbank.org/curated/en/323311493396993758/pdf/final-report.pdf>

Lo que tendríamos que hacer en este caso para aplicar el principio de precaución (frente a una situación que no es de riesgo sino de incertidumbre) sería erradicar progresivamente el uso de la mayor parte de los antibióticos en nuestras prácticas ganaderas. Porque las alegrías, codicias y barros de no precaución en este asunto nos enterrarán, más pronto que tarde, en lodos de incertidumbre.

Acabo ya. La conocida como Agenda 2030 y Objetivos de Desarrollo Sostenible (2015) de Naciones Unidas, en su Objetivo 2 fija muy oportunamente²⁷⁴: *“Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible”*. El Gobierno de España ha hecho suyo dicho objetivo de seguridad alimentaria en su meta 2.4. cuando señala²⁷⁵: *“de aquí a 2030 asegurar la sostenibilidad de los sistemas de producción de alimentos y aplicar prácticas agrícolas resilientes que aumenten la productividad y la producción, contribuyan al mantenimiento de los ecosistemas, fortalezcan la capacidad de adaptación al cambio climático, los fenómenos meteorológicos extremos, las sequías, las inundaciones y otros desastres, y mejoren progresivamente la calidad de la tierra y el suelo”*. Resilientes frente a otros desastres.

Pues bien, para tomar en serio dicho objetivo sería muy de agradecer que si de veras queremos fortalecer nuestra capacidad para evitar desastres como los asociados a las super bacterias (derivadas de nuestros sistemas de producción de alimentos) en esta meta se explicitase lo que atañe al uso de antibióticos.

De entrada haciendo que nuestro Instituto Nacional de Estadística incluyese en su apartado de Indicadores de la Agenda 2030 relativos al Objetivo 2, uno sobre el uso de antibióticos por unidad de peso en nuestra ganadería²⁷⁶. Algo que sería muy sencillo de obtener en la fuente española que figura en la página 175 del informe europeo que aquí venimos citando²⁷⁷.

Así empezaríamos a desarrollar la propuesta 47.6., relativa al uso racional de antibióticos en España²⁷⁸, incluida en el Dictamen de la Comisión para la Reconstrucción Social y Económica del mes de julio de 2020. Y así evitar que la lógica de una sociedad de mercado socave la salud pública en nuestro país. Y llegar a vivir en una sociedad decente.

274 <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/hunger/>

275 <https://www.mdsocialesa2030.gob.es/agenda2030/index.htm>

276 <https://www.ine.es/dyngs/ODS/es/objetivo.htm?id=4841>

277 https://www.ema.europa.eu/en/documents/report/seventh-esvac-report-sales-veterinary-antimicrobial-agents-30-european-countries-2015_en.pdf

278 https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/BOCG/D/BOCG-14-D-123.PDF

Contaminación por coronavirus y capitalismo global

La contaminación biológica que desde China (Hubei) afectó al mundo (Italia, EEUU, España, Francia...) en 2020 tuvo una condición necesaria y otra suficiente. La necesaria pasa por los múltiples enlaces aéreos que reclaman las muy numerosas actividades empresariales (singularmente de automoción, entre otras) que conectan esa región industrial china con las cadenas globales de valor de occidente. Una provincia-región que cuenta con más población que toda España toda ella puesta al servicio de la lógica de una sociedad de mercado global.

Pero esa condición no sería suficiente de no haberse impuesto, a la necesaria precaución y alarma desde el primer caso confirmado, una pasividad que solo puede explicarse por el temor de las autoridades regionales de Hubei a provocar la parálisis económica de uno de los principales motores económicos de aquél país. Parálisis que finalmente –varias semanas críticas después- fue inevitable decretar. Cuando ya era, sobre todo para el resto del mundo, demasiado tarde.

La muerte por contagio el cinco de febrero del doctor Li Wenliang, que había previamente denunciado a finales de diciembre de 2019 un sospechoso brote vírico (y que fuera reprendido por la policía por atentar contra el orden social), acota trágicamente las decisivas semanas perdidas²⁷⁹ (al menos del 15 diciembre al 20 enero). A causa de la resistencia a la parálisis de una sociedad de mercado en vertiginosa producción y crecimiento.

Es así que la globalización económica, sus movilidades y sus prioridades dentro de China, y de esta con el exterior, se impusieron a la precaución. Y fue así como el coronavirus dispuso para su expansión durante varias semanas de una red global de transporte aéreo a pleno rendimiento al servicio de esas necesidades productivas. Semanas de absoluta libertad para expandirse. Con una cosecha mundial que entre enero y abril no tiene otro calificativo que catastrófica²⁸⁰. Y no por falta de normativas al respecto.

Para empezar se comprueba que esa interconexión económica y aeroportuaria global de Wuhan y esos intereses (locales y globales), anestesiaron durante unas semanas críticas la normativa internacional. Interconexiones activas e intereses que no frenaron a tiempo lo que la OMS en su Reglamento Sanitario Internacional²⁸¹ (RSI, 2005) define como "*«contaminación»: presencia de cualquier agente o material infeccioso o tóxico en la superficie corporal de una persona o animal, en un producto preparado para el consumo o en otros objetos inanimados, incluidos los medios de*

279 https://elpais.com/sociedad/2020/02/06/actualidad/1581006326_573423.html
https://elpais.com/sociedad/2020/01/31/actualidad/1580491419_357957.html

280 <https://elpais.com/especiales/coronavirus-covid-19/el-mapa-del-coronavirus-en-el-mundo/>

281 <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/246186/9789243580494-spa.pdf>

transporte, que puede constituir un riesgo para la salud pública" (art. 1), asumiendo además la "respuesta mundial de salud pública a la aparición natural, la liberación accidental o el uso deliberado de agentes biológicos y químicos o de material radio nuclear que afecten a la salud" (RSI 2005: 1)

Respecto a las interconexiones económicas globales baste decir que en la actualidad la capital de Hubei (Wuhan) con once millones de habitantes es considerada el centro político, económico, financiero, comercial, cultural y educativo de China central²⁸². Debido a su papel clave en el transporte doméstico, a Wuhan se lo conoce como "el Chicago de China" en fuentes extranjeras. Sus principales industrias incluyen desde óptica, electrónica, fabricación de automóviles, fabricación de acero, sector farmacéutico a ingeniería biológica, entre otras. Con un aeropuerto con conexiones globales directas para negocios y turismo (a San Francisco, París, Madrid, Roma,...) que no se cerrará hasta el día 23 de enero. Singularmente con empresas de componentes de automoción para sus cadenas globales²⁸³.

Se entiende así que el corazón industrial de Italia ya documentase un primer contagio en febrero a través del gerente de una empresa (MAE) productora italiana de fibras sintéticas que habría visitado China²⁸⁴. Contagios que siguen el patrón de los primeros casos de Chicago o California²⁸⁵.

Por esas fechas los responsables sanitarios españoles descartaban que fuese necesario implementar procedimientos de detección en los aeropuertos²⁸⁶. Unos aeropuertos que seguían canalizando el tráfico de pasajeros asociado a las muchas empresas españolas que operan en toda China²⁸⁷. Se explica así que los primeros casos detectados estuviesen vinculados a nuestro negocio turístico global, siendo paradigmático el caso de un británico en Mallorca con contactos previos en Singapur²⁸⁸ (11 febrero 2020).

Respecto a la normativa, el citado Reglamento concreta que para dar respuesta a un evento de contaminación²⁸⁹, "cuando la OMS reciba información sobre un evento

282 <https://es.wikipedia.org/wiki/Wuhan>

283 <https://www.heraldo.es/noticias/internacional/2020/01/23/china-cierra-otras-dos-ciudades-cerca-de-wuhan-para-contener-el-coronavirus-1354916.html>

284 <https://www.lavanguardia.com/vida/20200221/473680605428/personas-cuarentena-norte-italia-coronavirus.html>

285 https://elpais.com/sociedad/2020/01/30/actualidad/1580409748_360132.html
<https://elpais.com/sociedad/2020-04-01/por-que-el-coronavirus-no-esta-afectando-igual-a-california-y-a-nueva-york.html>

286 https://www.consalud.es/politica/ministerio-sanidad/sanidad-estudia-posibles-casos-coronavirus-espana_73387_102.html

287 <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/Empresas-espanolas-en-el-epicentro-de-la-crisis-del-coronavirus-chino-20200124-0005.html>

288 <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/coronavirus-2019-ncov-11-febrero-2020>

289 <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/246186/9789243580494-spa.pdf>

que pueda constituir una emergencia de salud pública de importancia internacional, ofrecerá su colaboración al Estado Parte de que se trate para evaluar la posibilidad de propagación internacional de la enfermedad, las posibles trabas para el tráfico internacional y la idoneidad de las medidas de control” (art. 10.3).

Trabas que mal se podrían considerar implementar si en el Estado parte –en este caso China- se silenció durante semanas la existencia de la contaminación, sin duda para no interrumpir uno de los motores clave de la economía china y de la sociedad de mercado global. Aunque no es menos preocupante comprobar al respecto que la propia OMS asuma el criterio de *“reducir la propagación internacional de una enfermedad con un mínimo de trabas para el tráfico internacional”* (art. 15.2.). Un mínimo de trabas: para no crear alarma social y no interrumpir el turismo o las cadenas globales de negocios.

En China la inicial inacción provincial solo se descalificó como un grave error cuando el Gobierno Central chino consideró que aquella política del avestruz, si bien podría ser útil a corto plazo para no dañar la economía de Wuhan, era letal para el crédito internacional y global de toda China. Aunque para entonces ya habrían pasado unas semanas decisivas para contaminar al resto del mundo. De las presiones que a nivel provincial y estatal se anotan en aquel país (y en el nuestro, como bien supimos de esto cuando se intentaron paralizar actividades no esenciales) baste dejar constancia que ya el 14 de marzo su Vice Ministro de Industria Xin Goubin se felicitaba del regreso a la normalidad en todas las empresas fuera de Hubei²⁹⁰.

De forma y manera que a pesar de que nuestra Ley General de Salud Pública prescribe con inmejorable criterio en su artículo 3.d. lo siguiente²⁹¹:

“Principio de precaución: la existencia de indicios fundados de una posible afectación grave de la salud de la población, aun cuando hubiera incertidumbre científica sobre el carácter del riesgo, determinará la cesación, prohibición o limitación de la actividad sobre la que concurran.”

Lo cierto será que en España, tal como aconteciera en Hubei entre diciembre y enero, el intentar minimizar y diferir al máximo las trabas al tráfico y a las actividades productivas hasta la declaración del Estado de Alarma (y aún más tarde hasta hibernar las actividades no esenciales), no se acomoda bien a una aplicación firme del principio de precaución. Lo que explica que por entonces la precaución se calificase como *“generar alerta y confusión”* el día cuatro de marzo (a semejanza de alterar el orden social en China), por mucho menos de lo que hubo que acabar haciendo quince días

290 <https://www.eleconomista.es/internacional/noticias/10412851/03/20/China-afirma-que-el-95-de-grandes-empresas-fuera-de-Hubei-foco-del-brote-del-virus-estan-ya-activas.html>

291 <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2011-15623>

después²⁹². Dejando así, también entre nosotros, varias semanas de plena libertad a la contaminación biológica. Miopías interesadas muy semejantes a las que también se documentan para Italia²⁹³.

Si en Hubei cuatro semanas de miopía del contaminador-exportador condujeron a ochenta mil infectados reconocidos en una población de 58 millones, en España si a esa miopía le añadimos otras tantas semanas de la miopía del contaminado-importador, no es raro que alcanzásemos los ciento sesenta mil para 47 millones en aquellas primeras semanas.

Una miopía española que era ya más que patente en esta afirmación oficial a la altura del día 24 de enero²⁹⁴: *“En cualquier caso, no se puede descartar que aparezca algún caso importado en España procedente de la zona de riesgo. Si esto se produjera, la probabilidad de que se produjeran casos secundarios en nuestro país se estima baja en este momento, ya que con la información disponible, la transmisión persona a persona no es elevada”*. Y hablamos de infectados reconocidos porque, al menos en España, el tamaño real del iceberg de esta contaminación podría ya ser mucho mayor por esas fechas.

Fue así como la lógica arrogante y arrolladora del capitalismo neoliberal, y de su sociedad bulímica de mercado, se resistía a la prudencia y la humildad. Porque la factura en vidas humanas se contraponen, dígame o no, con la caída del PIB, la producción y los beneficios.

Y será con esa misma lógica que se nos vendan los milagros de la inteligencia artificial y el big data para la salvación contra el coronavirus. Cuando de lo que de verdad carecemos es de una efectiva, y sobre todo resolutive, inteligencia social y colectiva al servicio de una sociedad decente.

Salud pública: economía y política

Durante el colapso social y económico derivado de la pandemia del coronavirus se hizo frecuente escuchar dos presuntas verdades que considero tóxicas, confusas e ideológicas. Según la primera no existiría ninguna contradicción entre la mejor gestión de la salud pública y de la economía pues -se dice como algo de Perogrullo- la economía se recuperará si al mismo tiempo la salud pública lo hace. Habría aquí apenas un delicado equilibrio que guardar. La segunda de ellas, por el contrario, invierte

292 <https://elpais.com/economia/2020-03-04/los-empresarios-acusan-a-trabajo-de-generar-alerta-y-confusion-con-la-guia-del-coronavirus.html>

293 <https://ctxt.es/es/20200401/Politica/31884/Alba-Sidera-Italia-coronavirus-lombardia-patronal-economia-muertes.htm>

294 <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/coronavirus-2019-ncov-china-riesgo-para-esp%C3%B1a-24-enero-2020>

toda la carga negativa: sí existiría una contradicción entre salud pública y política. Porque en este caso serían las disputas entre partidos las que impiden tomar decisiones adecuadas para superar la pandemia.

- 142 Razonaré brevemente que tanto una como la otra son falsas o, si se quiere, tergiversadoras. Creo, además, que la segunda actúa de cortina de humo para camuflar la falsedad de la primera. Empecemos, por tanto, por la segunda. ¿En qué sentido existe contradicción entre salud pública y decisiones políticas?, ¿porque existen disputas y discrepancias en estos asuntos?

En relación a cualquier amenaza a nuestra salud pública, sea ésta una contaminación biológica como el coronavirus, ambiental como la derivada del tráfico rodado o atómica derivada de un accidente nuclear, los expertos en salud pública saben muy bien por experiencia que no resulta nada fácil que los representantes políticos se pongan de acuerdo sobre las medidas a tomar para reducir al mínimo tal amenaza. Sea este el caso de confinar el acceso del tráfico motorizado por ejemplo a Madrid Central, o sea ahora el de hacerlo con confinamientos de residentes en áreas urbanas.

El acuerdo es difícil porque detrás de esas decisiones (de normas, niveles, precauciones, protocolos, etc.) hay siempre repercusiones económicas sobre sectores que se resisten a encajarlas. Sea el lobby de la automoción, de la energía o de las actividades no esenciales (turísticas, servicios minoristas, etc.). Y es así que unas opciones políticas se ajustarán más a los intereses parciales de los sectores afectados por las restricciones que protegen la salud pública, mientras otras opciones lo harán (aunque esto es cada día que pasa más infrecuente) por los intereses del conjunto de la sociedad.

Es así que las disputas entre partidos reflejan una saludable confrontación entre intereses generales e intereses particulares (de los muchos frente a los pocos). No es que exista contradicción entre salud pública y política. Al contrario, la defensa de la salud pública reclama traumáticas decisiones políticas que hagan prevalecer los intereses generales sobre los particulares de un grupo o sector social. Y tal cosa, cuando los representantes políticos no están abducidos mayoritariamente por grupos de presión particulares, reclama que afloren y se enfrenten los intereses contrapuestos, de forma previa a la toma democrática de decisiones.

Una vez aclarado esto la otra verdad de Perogrullo salta por los aires. Pues lejos de no existir, sí hay contradicción y conflicto entre salud pública y economía. Al menos si la economía es de mercado y guiada por el máximo lucro. Porque en este caso las actividades económicas afectadas por eventuales normas o decisiones de salud pública presionarán para no verse afectadas (o alternativamente compensadas con fondos públicos, o por ser afectadas en la menor medida posible) aunque eso suponga no alcanzar el nivel adecuado de salud pública. Sociedad de mercado contra sociedad decente.

Y es esta contradicción económica la que los partidos políticos tienen necesariamente que encauzar como un conflicto democrático para garantizar, o no, la salud pública. Y cada ciudadano debiera evaluar de qué lado está en estas disyuntivas y quién lo representa. Aquí no hay acomodo posible para los populismos que venden no estar contra nadie y a favor de la gente corriente. No existe tal posibilidad.

Claro que también se puede resolver este conflicto con lo que yo llamaría música ambiental: con normas que son papel mojado y que, de facto, subordinan el interés general a los intereses particulares. Equilibrismo.

Ya al comienzo de esta pandemia recordaba²⁹⁵ como el Reglamento Sanitario Internacional (2005) de la OMS asumía el criterio de *"reducir la propagación internacional de una enfermedad con un mínimo de trabas para el tráfico internacional"* (art. 15.2.), es decir, interrumpir lo mínimo posible el turismo y las cadenas globales de negocios²⁹⁶. Y es justo así como entramos en arenas movedizas, pues la protección de la salud pública global se subordina –de facto– a intereses económicos particulares. Y será solo cuando la salud pública salta, al final, por los aires, que aquellas trabas se impongan de forma radical. Muchos miles de muertos después.

Porque los que de entrada prefieren verlo²⁹⁷ así: *"Mi prioridad seguirá siendo la salud y la economía abriendo nuevos caminos... no hay contraposición entre salud y negocio"* (23 de mayo 2020) están condenados a, tiempo más tarde (3 de octubre 2020), verlo²⁹⁸ así: *"Tenemos que atajar la pandemia radicalmente. Si no hay salud, no hay economía"*.

Pandemia: derechos privados y salud pública

En ausencia de una vacuna o de un tratamiento contra la Covid-19, sólo sociedades que gestionen adecuadamente los derechos cívicos de las personas pudieron proteger mejor su salud pública. Serán las que tendrán más éxito en la precaución o freno de la pandemia. Sostengo por tanto que la cesión o renuncia temporal sobre determinados derechos democráticos puede ser la mejor garantía del interés general, en lo relativo a hacer mínimos los daños de una pandemia sobre la salud pública.

¿A qué derechos me estoy refiriendo?. Fundamentalmente a tres ámbitos que suelen estar garantizados en países democráticos. En primer lugar la libre salida o entrada

295 https://www.infolibre.es/opinion/plaza-publica/contaminacion-coronavirus-capitalismo-global_1_1182171.html

296 <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/246186/9789243580494-spa.pdf>

297 <https://www.psoe.es/actualidad/noticias-actualidad/sanchez-mi-prioridad-seguira-siendo-la-salud-y-la-economia-abriendo-nuevos-caminos/>

298 <https://www.elindependiente.com/espana/2020/10/03/pedro-sanchez-si-no-hay-salud-no-hay-economia/>

en el país, que se suspende en un cierre de fronteras. En segundo lugar los de libre circulación interna, de reunión, manifestación, de actividades, etc. que pueden ser severamente limitados en un estado de alarma o de confinamiento severo. En tercer lugar el derecho a la privacidad digital, que podría ser suspendida, temporal y parcialmente, en aras de un mejor control de la movilidad de todos los contagiados y potenciales infectados.

A nadie se le escapa que entre dos países en los que en uno se adopten medidas contundentes en estos tres ámbitos y en otro no, las diferencias en el control y expansión de la pandemia serán abismales. Habría así países en los que el interés general (la salud pública) prima sobre aquellos tres derechos individuales. En los que dicho interés general o bien común (en el caso que nos ocupa: frenar la pandemia) decide democráticamente, entre todos los ciudadanos y por los mecanismos e instituciones previstas, su suspensión.

Y tendremos otros países en los que se erosiona el principio de prevalencia del interés general al primar intereses o derechos individuales-particulares, con *"la quiebra inherente e inevitable de la solidaridad comunitaria"* como bien argumentaba J. J. López Burniol²⁹⁹. Porque la no renuncia a derechos privados afectaría negativamente al bien común.

Un país como China podría estar entre los primeros -con el hándicap de no hacerlo democráticamente- y Corea del Sur también, aunque en este caso sí democráticamente. Países en los que el interés colectivo (sanitario y económico) se sobrepone rápidamente a los intereses particulares en lo relativo al cierre de fronteras y al confinamiento estricto. Aunque en China se desperdiciara todo el mes de enero de 2020 para tomar medidas drásticas.

Estados Unidos o Reino Unido (en la primera ola) podrían ejemplificar el segundo grupo. Y España una situación intermedia de ambos. En todos estos casos la oposición democrática a la toma de medidas de cierre de fronteras o de estrictos confinamientos domiciliarios estaría animada por agentes económicos privados que buscan minimizar el impacto sobre sus legítimas actividades. Aunque estas oposiciones (caso del turismo o de la hostelería) al final deban (tarde, mal y arrastras) ceder a esas medidas. Lo que no impide que puedan diferirlas durante semanas clave, que el virus aprovechará para contagiar y matar a más y más gente.

La privacidad de los datos personales supone hoy otra diferencia que, superpuesta a las dos anteriores, impide (o ayuda, en su ausencia) a un seguimiento y rastreo ágil de los brotes y los contagios. Lo que, a su vez, permite limitar el alcance necesario (territorial y temporal) de los confinamientos y los cierres de fronteras.

299 <https://lamaletadeportbou.com/numeros/43-noviembre-diciembre-2020/>

En este caso vuelve a ser cierto que en los primeros países (sin o con democracia) las sociedades asumen suspender dicha privacidad en favor de la salud pública y los intereses colectivos. Mientras que en los segundos, al mismo tiempo que esos datos se ceden alegremente a multinacionales de big data en un clic, se es remiso a cederlos a las instituciones públicas propias (por ejemplo sanitarias). Instituciones sobrecargadas a las que el mismo individuo que niega sus datos acudiría lleno de razón reclamando su derecho ciudadano a un tratamiento o diagnóstico.

Así mientras, entre los segundos, en España solo uno de cada diez ciudadanos ha compartido esos datos, en Irlanda llegaron a casi cuatro de cada diez³⁰⁰. Algo que no puede ser ajeno a que nosotros duplicásemos los infectados por millón de aquel país (2694 y 1291 respectivamente, consultado³⁰¹ el 4/11/2020). Países en los que, como mínimo, cada persona diagnosticada como contagiada -gracias a la asistencia pública- debiera entrar ipso facto en la app y el big data público correspondiente de seguimiento digital.

Algo que sí sucede entre los primeros países. Así en China, Corea o Japón estaban por esas fechas por debajo de los 100 infectados por millón, mientras la renuncia a dicha privacidad (democrática o no) sobre esos datos es mucho más elevada que en los primeros³⁰². Algo que, de nuevo, no puede ser una simple coincidencia.

Como bien se observa, mientras que no pocos países progresan con mayor o menor celeridad en las tradicionales medidas de confinamiento o cierre de fronteras por parte de sus instituciones democráticas, al mismo tiempo se encuentran desnudos frente a un big data que les impide hacer efectiva una gestión colectiva de datos de infectados. Datos que en otros países se revelan cruciales para el control en tiempo real de los rebotes de la pandemia.

Un derecho éste -a la privacidad de los datos- que ni debiera estar siempre suspendido (caso de China) en favor del Estado, ni siempre apropiado en exclusiva por las multinacionales privadas (GAFAM) en muchos otros países. Tal derecho a la privacidad debiera ser modulado democráticamente en favor de los Gobiernos que los necesitan para la mejor defensa del interés general: la salud pública.

Porque frente a ciberdictaduras meritocráticas o al hipercapitalismo plutocrático digital Chimericano, necesitamos abrir camino a una soberanía democrática digital a la manera como se produce un cierre de fronteras físicas. Al menos si queremos aplicar el principio de precaución en una pandemia.

300 <https://pickaso.com/2020/infografia-apps-radar-covid-europa>

301 <https://elpais.com/sociedad/2021-03-15/el-coronavirus-en-espana-dia-a-dia-asi-evolucionan-casos-ingresos-y-muertos.html>

302 <https://www.mhlw.go.jp/english/>

El resultado de todo lo que precede es que las resistencias³⁰³ (privativas, empresariales o individualistas) a confinamientos, cierres de fronteras o a ceder datos personales, provocan no solo un deterioro de nuestra salud pública y de la mortalidad pandémica, sino también de los muy valiosos recursos humanos de nuestros sistemas sanitarios.

Observo perplejo como esas resistencias y dilaciones se han incluso modulado (entre la primera y la segunda ola en España) hasta llevar al límite las UCIs y el esfuerzo de los trabajadores de la sanidad en cada Comunidad Autónoma... Llegándose a considerar de facto normal o asumible más de doscientos muertos diarios, siempre que no se desborde/colapse la carga de trabajo.³⁰⁴

Modulaciones de confinamientos a tiempo parcial (nocturnos) o a escala municipal, y aún estos a veces de fin de semana. O bien parando unas actividades no esenciales y otras no. Un menú originado por las resistencias a poner en primer plano el interés colectivo. Y así, mientras con una mano se aplaude a los héroes de la sanidad, con la otra se los coloca al borde del abismo. Esto es, en mi opinión, lo que se esconde bajo el eufemismo del equilibrio y proporcionalidad entre economía y salud: el dominio de una sociedad de mercado frente a lo que debiera ser una sociedad decente.

Con daños que los que manejan aquellas resistencias y modulaciones consideran colaterales. Y no son pocos: sobre los contagiados y los trabajadores sanitarios, pero también sobre todos los usuarios del Sistema Nacional de Salud que comprueban, con riesgo de muerte, como éste es ya incapaz de cubrir las contingencias habituales³⁰⁵.

Hay quién a esto llama nueva normalidad. Para mí es seguir exprimiendo un limón catastrófico con tal de no declarar un segundo confinamiento total. Pues si bien el primero se justificó como imprescindible en algunas zonas y preventivo para muchas otras (y bien estuvo el hacerlo así), ahora esos mismos gestores solo aceptarán –si acaso- confinamientos domiciliarios en zonas desbordadas... con lo que abandonan al resto de ciudadanos a aquella catastrófica normalidad. Todo en aras de no dañar las previsiones de PIB, de los objetivos de venta en las navidades o de peregrinos al Xacobeo. En suma: subordinarse a intereses privados que no son públicas virtudes, sino desastres colectivos³⁰⁶.

303 <https://elpais.com/economia/2020-11-04/las-grandes-empresas-creen-que-otro-confinamiento-seria-un-desastre.html>

304 https://www.infolibre.es/politica/illa-pide-tiempo-ver-efectos-medidas-tomadas-decidir-confinamientos-estrictos_1_1189628.html

305 <https://www.publico.es/sociedad/abuso-atencion-telefonica-sanidad-gallega-falta-personal-colapso-listas-espera.html>
https://www.eldiario.es/sociedad/telemedicina-maquilla-colapso-sanidad-publica-convierte-negocio-privada_1_6388678.html

306 Este análisis se redactó en noviembre del año 2020; cuando se revisa para esta edición (diciembre

Pandemia: vicios privados y desastres colectivos

La desastrosa experiencia que para la Humanidad supuso la segunda guerra mundial al menos se considera que ayudó a cohesionar las sociedades que salieron de ella. Pues, en aquel momento, una gran mayoría de ciudadanos tomó buena nota de que en las horas decisivas todos éramos importantes y necesarios para salir adelante. Que había que actuar hombro con hombro, no con el individualismo del sálvese quien pueda.

Ese aprendizaje explicaría en parte que entre 1945-1975 a uno y otro lado del Atlántico se articulase un pacto social (Welfare State o Estado de Bienestar) para distribuir más igualitariamente el bienestar y la riqueza en nuestras sociedades. Un buen ejemplo de virtudes privadas traducidas en beneficios colectivos.

Sin embargo aquel pacto se resquebrajó a partir de los años 80 arrastrado por una ola de individualismo y consumismo competitivo³⁰⁷ (vicios privados) que fue corroyendo aquellos bienes públicos redistributivos (progresividad fiscal, jubilaciones dignas, enseñanza y sanidad universales, etc.). Y así, durante los últimos cuarenta años, el mensaje dominante pasó a ser: cada uno ha de buscarse su bienestar, y el que fracase que apande. Egoísmos y vicios privados que no se traducen en públicas virtudes, sino en desastres colectivos.

Me temo, y me gustaría equivocarme, que esa previa y prolongada gimnasia de vicios privados e individualismos consumistas de los últimos cuarenta años está mutando en nuevos desastres colectivos. Por ejemplo en la rotulada como guerra contra la pandemia.

Un primer síntoma de que en esta ocasión la solidaridad y la empatía (no digamos el altruismo) no iban a ayudar en dicha batalla, lo tuvimos en el fiasco del radar-Covid como herramienta de precaución para los contagios. Pues mientras casi todos los ciudadanos ceden su privacidad a empresas con ánimo de lucro sin un pero, se ponen exquisitos (cuatro de cada cinco en España) cuando el Estado les solicita -para un bien común de salud pública- un confidencial rastreo sanitario³⁰⁸.

Otro síntoma, de cómo de esta guerra pandémica no parece que vayamos a salir más cohesionados y colaborativos, se puso de manifiesto con la vacunación a esca-la mundial. Pues desde el comienzo los Estados se pusieron a la fila como clientes preferentes de las multinacionales farmacéuticas, para comprar dosis a precios de

2022) el Gobierno chino ha dado un giro de 180° en relación a su prolongada política de Covid cero a causa del impacto económico y social de las medidas necesarias. Como quiera que las pautas de vacunación eran insuficientes se prevén graves daños sanitarios a medio plazo como contraparte de la libertad de movimientos dentro y fuera del país (mientras sus socios comerciales occidentales están tomando medidas de control del tráfico aéreo de pasajeros procedentes de China).

307 Que hemos analizado en el primer capítulo como una auténtica abducción neoliberal.

308 <https://radarcovid.gob.es/estadisticas/descargas-radar>

oligopolio, en vez de intervenir las patentes y las instalaciones. Algo así como si en las dos guerras mundiales del pasado no se pudiesen haber requisado instalaciones privadas para uso bélico.

148 Hoy, por actuar así, resulta que India o Sudáfrica (o Bulgaria y Rumanía más cerca de nosotros) no llegan a la mitad del porcentaje de vacunados que la media mundial, mientras Corea o Japón la duplican³⁰⁹. Porque va a ser el bolsillo y no la solidaridad global de los Estados el que mande. Y así nos va con las mutaciones del virus y sus incertidumbres.

Añádase a esto que en una segunda fase, dentro de cada Estado, el sálvese quien pueda se concretó, en países como Estados Unidos o Rusia, en que pudiendo permitirse el gasto, se encuentran con que casi la mitad de la población se niegue a vacunarse por variopintas razones.

Con dos consecuencias antisociales. Una, poner en un riesgo evitable de contagio al resto de sus compatriotas, la otra, que provocan un gasto y colapso del sistema sanitario que dificulta, cuando no impide, el tratamiento de las enfermedades habituales. Vaya por delante que no tengo nada contra la objeción de conciencia como derecho, siempre que se asuman las consecuencias (seguimiento obligatorio y derivación a la sanidad privada en caso de contagio), salvo en las excepciones que siempre habrá.

Porque de no hacerlo así los derechos de unos se transforman en desastres colectivos. Ya que, supongo yo, llamar desastre colectivo al fallecimiento, por ahora, de cinco millones de personas (mientras en la primera Guerra Mundial murieron diez millones) no parece una exageración³¹⁰.

Tanto en la primera fase (Estados clientes) como en la segunda (ciudadanos que deciden por sus intereses individuales) favorecemos la corrosión de lo colectivo. Por eso me temo que de esta guerra sanitaria no salimos educados y motivados para nuevos pactos sociales inclusivos. Ni a nivel internacional, ni dentro de cada Estado.

En España también necesitamos mucha pedagogía sobre estos asuntos en los medios públicos de comunicación (en vez de tanto concurso, deportes y juegos competitivos) para que esos vicios privados no se nos transformen en recurrentes desastres colectivos.

Sin olvidar algunos cambios legales imprescindibles. Por ejemplo para que el poder judicial no pueda bloquear ciertas medidas (restricciones a la movilidad, pasaportes covid, limitaciones de aforos, horarios, estado de alarma sanitario, toques de queda, etc.) abducido por la lógica individualista y de los negociantes, abriendo espacio legal

309 <https://covid19.who.int/table>

310 <https://covid19.who.int/> y https://es.wikipedia.org/wiki/Primera_Guerra_Mundial#P%C3%A9rdidas_humanas

a que los derechos de unos pocos deterioren la salud pública de los muchos. Que la sociedad de mercado ponga en riesgo la salud pública.

Sociedad decente y sanidad pública

Entre la amplia información que presenta el Instituto Nacional de Estadística (INE) con datos para toda España de la *Encuesta Europea de Salud*³¹¹, me ocuparé brevemente aquí de algunos aspectos que considero críticos para evaluar la cobertura pública de esta necesidad preferente. Principalmente porque esa encuesta permite relacionar el nivel de ingresos de los ciudadanos con sus opciones de salud.

En España, el *Sistema Nacional de Salud*³¹² (SNS) nos garantiza a todos, con independencia de nuestros ingresos, una asistencia sanitaria básicamente homogénea e igualitaria. Que sea de hecho así creo que es un logro social determinante para saber si vivimos o no en una sociedad decente. Pues en muchos países del mundo no existe nada parecido. Incluso en países con un nivel medio de riqueza muy alto (como Estados Unidos).

Para ello nuestro Sistema Nacional de Salud se financia con impuestos recaudados que se suponen progresivos: aquellos que tienen o ganan más deben pagar más impuestos para financiarlo y serán los que más contribuyan a los costes del SNS. Con lo cual, en este sistema, suceden dos cosas llamativas. Que si los más ricos tienen mejor salud, usarán menos el SNS aunque pagarán más. Y que los que más utilizan el sistema (por poca fortuna genética o por condiciones de vida o de trabajo) no van a ser penalizados -aún encima- con su coste. Ambas cosas son adecuadas para tener una sociedad digna en la que el (mayor o menor) nivel de ingresos, riqueza, salud, etc. nunca se considera mérito exclusivo atribuible a quien los posee.

Pues bien, de los casi 40 millones de personas mayores de quince años que viven en España, la gran mayoría (85 de cada cien) tienen únicamente cobertura sanitaria garantizada por el SNS. Sin embargo ascienden a casi seis millones de personas las que también tienen cobertura privada. Son 15 de cada cien, pero cuando observamos su nivel de renta media mensual nos encontramos con que la gran mayoría de ellos se sitúan por encima de los dos mil euros.

Para estos ciudadanos de mayores ingresos, cabe suponer dos cosas. Por un lado, que su disposición a pagar la prima de un seguro privado se deba a que así evitan las listas de espera que han ido creciendo en el SNS y, por otro lado, que su disposición a pagar todos los impuestos que les corresponden vaya menguando.

311 https://www.ine.es/prensa/eese_2020.pdf

312 <https://www.sanidad.gob.es/organizacion/sns/libroSNS.htm>

Por dos motivos: porque considerarán muy caro financiar un SNS que tiene que asumir la atención de los sectores sociales más castigados por determinadas morbilidades, y porque han solventado de su bolsillo el escapar de las demoras del sistema.

- 150 Si uno reflexiona sobre la imprudente sobrecarga del SNS que se ha observado en la pandemia de Covid-19, por parte de gerentes que potencian o comparten servicios médicos privados (incluso a costa de deteriorar la salud pública), uno se encuentra con una bomba tóxica en la que se combina la defensa de rebajas fiscales, el ataque a los trabajadores desbordados del SNS y el reclamo de las mínimas restricciones posibles en la lucha contra la pandemia (a lo que llaman "libertad"). En buena medida porque ellos cuentan con una puerta trasera para salir del lío.

No es de extrañar que con los datos de la Encuesta que comentamos se compruebe que las Comunidades Autónomas más ricas (Baleares, Cataluña, Madrid, País Vasco,...) sean las que tengan una mayor presencia de asegurados privados. Casi tres millones de ciudadanos solo entre Cataluña y Madrid: uno de cada cuatro. Un grupo, ciertamente minoritario, pero muy influyente en la agenda política por su capacidad económica.

Para concretar aún más este argumento me parece útil considerar una dimensión de nuestra salud que no tiene apenas acomodo en nuestro sistema público y que pasa, sí o sí, por la cobertura de seguros privados o por el pago directo del usuario: la salud bucodental.

Porque cuando observamos el estado de la salud bucodental en España obtenemos una imagen de lo que pasaría si gran parte de la población no tuviera cobertura pública para la mayoría de las contingencias sanitarias. Pues es obvio que la minoría de mayor nivel de renta sí puede asumir las facturas no pequeñas de los dentistas.

Pues bien, las personas mayores de 65 años que viven en hogares con ingresos muy bajos (menos de mil cien euros) valoran su salud bucodental como buena o muy buena en 48 de cada cien casos. Traducido: más de la mitad la tienen regular o mal. Mientras que en los hogares de renta alta (más de tres mil euros) ascienden a 67 de cada cien los que la tienen buena o muy buena. En este colectivo solo un tercio tiene la salud bucodental regular o muy mal.

Una brecha de casi veinte puntos porcentuales. Lo que significa que en lo bucodental la desigualdad de ingresos se traduce directamente en desigualdad en salud. Se impone aquí la sociedad de mercado contra la sociedad decente.

De nuevo serán las Comunidades Autónomas más ricas (Baleares, Madrid o Cataluña) las que concentren la población con mejor salud bucodental porque en ellas las rentas altas tienen mayor peso. Galicia, por ejemplo, estará por debajo de la media española. Tendremos un mayor porcentaje de personas con esa salud regular o mala. La razón es la misma, pero inversa, que en las más ricas: porque la cobertura privada casi exclusiva se combina con un nivel de ingresos promedio más bajo.

A resultas de lo que precede, la anorexia presupuestaria y la congestión de los servicios públicos de salud (antes, durante y después de la pandemia) están favoreciendo un efecto dominó de aceleración hacia los seguros de salud privados. Con lo que se acelera un círculo vicioso. Porque estos asegurados privados serán objetores fiscales activos en relación a la cobertura pública de las necesidades preferentes. Sálvese quien pueda. Una ruina que también tenemos en marcha en los servicios residenciales para mayores en redes privadas (con conciertos públicos).

Si esto también ocurre en la educación primaria y secundaria -privada o subvencionada-y cada vez más en los posgrados, se nos aleja el horizonte de una sociedad decente en la que no haya ciudadanos de primera y de segunda. Y se confirma que avanzamos hacia una sociedad pura y dura de mercado.

Viviremos en una sociedad neoliberal de mercado en la que el precio monetario que uno pueda pagar por casi todo será el argumento determinante. Una sociedad en la que las formas de colaboración público-privada, o los conciertos con dinero público, no serán más que pasarelas para padecer esa ley de la selva.

Capítulo 05

Otros retos para nuestra inteligencia social

153

5.1 ¿Civilizar el neoliberalismo?

Minouche Shafik desde 2017 es directora de la *London School of Economics* (LSE) y también de un programa de investigación denominado "*Beveridge 2.0*". En su último ensayo³¹³ rememora como William Beveridge, que dirigiera la LSE entre 1919-1937, debe considerarse el padre del contrato social conformado en la post-guerra mundial: el llamado Estado de Bienestar. Lo fue a raíz de un informe que en 1942 perfiló un sistema nacional de salud, de pensiones, seguro de desempleo e ingresos mínimos (este sería el programa "*Beveridge 1.0*"). Un paso nada desdeñable hacia una sociedad más decente.

Claro que entre W. Beveridge y M. Shafik por la LSE también transitó F. Hayek –corría el año 1950- que con su colega M. Friedman impulsaría³¹⁴ el "*liberalismo y la economía de libre mercado*" según nuestra autora. Creo que lo mucho que Shafik concreta sobre ese "*liberalismo*" (que otros llamamos "*neoliberalismo*", término que ella rehúye), explicaría que "*nuestro contrato social vigente ya no funcione*" (13, 18).

Considero, ya de entrada, más que preocupante que no impute a esta ruptura "*liberal*" la situación crítica que motiva su ensayo. Lo que al comienzo del libro que el lector tiene en sus manos denominábamos abducción neoliberal hacia una sociedad de mercado. Y ello a pesar de que en una crucial gráfica (página 223) nos presenta la herencia de egregios buenos alumnos "*liberales*" -como Reagan y Thatcher- en forma de desplome de los tipos máximos marginales del impuesto sobre la renta entre 1979 y 2002, o (página 230) para el impuesto de sociedades. Drenaje de los recursos dis-

313 "*Lo que nos debemos unos a otros*", Minouche Shafik (Paidós, Barcelona, 2022); en las citas textuales las páginas de esta edición figuran entre paréntesis.

314 Todas las cursivas entrecomilladas son citas textuales del ensayo reseñado, solo el término "*neoliberalismo*" es la excepción, pues Shafik nunca lo usa. P. Rosanvallon ("*La sociedad de los iguales*", RBA, Barcelona, 2012, p. 245 y 283) rotula como reformismo del miedo o ciudadanía de las trincheras el momento Beveridge (1942), y de competencia generalizada y explosión de las desigualdades el momento Hayek (1980).

ponibles para *Beveridge 1.0* –todo un tratamiento de shock neoliberal- que Shafik se cuida muy mucho de rotular así. Quizás porque su paso previo por el Banco Mundial, el FMI o el Banco de Inglaterra se lo haya inculcado, o quizás porque su *Beveridge 2.0* no consista en más que un piadoso liberalismo inclusivo.

Lo que podría parecer un detalle terminológico o formal no lo es. Porque, como veremos, nuestra autora en su propuesta *Beveridge 2.0* se limita a asumir y acomodar la catastrófica herencia económica neoliberal: desempleo, corrosión de la clase media, trabajos atípicos, digitalización monopolista, colapso climático, agotamiento de recursos, desigualdad. Una herencia que para ella serán simplemente retos, presiones o desafíos, algo así como el marco incuestionable para su propuesta de contrato social. Una propuesta, cabe suponer, compatible con una sociedad de mercado.

Repararé aquí brevemente como se concreta esa sumisión, y sus consecuencias, en los diagnósticos y propuestas de su ensayo en relación a la infancia, educación, salud, empleo, vejez y perspectiva intergeneracional.

Para empezar, en un mundo con desempleo en aumento y con un crecimiento de la población insostenible, es penoso comprobar como la pulsión natalista de la autora deforma su análisis. Una pulsión que no tiene otro motivo de fondo que el de disponer de "*mano de obra*" abundante que facilite la subordinación de los trabajadores al capital. De ahí las medidas de permisos de natalidad y de guarderías públicas, pero no de reducción de la jornada laboral para todos³¹⁵ (que bien podría quedar en 5 horas diarias). Porque nuestra autora no duda que las jornadas para las mujeres que quieran trabajar y tener hijos serán de 8 horas o bien de 4, a tiempo parcial con sueldo parcial. Todo en aras del PIB y la productividad.

Con esa misma lógica la educación también se considera como habilitadora de la "*mano de obra*" y del PIB, y no como gran niveladora social y sustrato básico de la ciudadanía. También su cobertura hasta los 3 años en la medida en que facilita la entrada de las mujeres en el mercado laboral.

Sobre esto pocas bromas se permite en su nuevo contrato social. Pues, por un lado, "*las personas que desearían trabajar a tiempo completo tengan que conformarse con hacerlo a tiempo parcial*" (79). Y así en vez de reducción de jornada para todas, estaremos unas a 8 horas y otras a 4 (nominales) ganando menos de la mitad. Y, por otro lado, la economía actual "*obligará a que la próxima generación trabaje más años*" (79). Con lo que en el mundo hiper tecnológico del siglo XXI no se trabajará menos cada día y, vaya por dios, se trabajarán aún más años. No parece este un camino de rosas para una sociedad decente.

315 <https://attac.es/entrevista-a-albino-prada-con-motivo-de-su-ultimo-libro-trabajo-y-capital-en-el-s-xxi/>

Sucede que cuando uno quiere identificar el culpable de todo esto, para la autora no lo será la voracidad del capital: será el envejecimiento. Porque la esperanza de vida creciente es, en este relato, un culpable y una factura inasumible: más años percibiendo una pensión y más años generando costes sanitarios y geriátricos. Solución: trabajar más años y ahorrar para la vejez. De nuevo nada de reparto del trabajo sino mayor concentración, y ni hablar de financiar la seguridad social en base a todo el valor añadido y no sobre solo los salarios.

Así será el mundo feliz de la adaptación Beveridge 2.0: *"los trabajadores de edades más avanzadas...percibirán una pensión pública mínima, una pensión voluntaria de empresa, ahorros personales o un trabajo a tiempo parcial"* (175). Con lo que ser mano de obra será la base para detectar necesidades y para financiarlas. Y es por tal motivo que se descarta una Renta Básica Universal: por ser demasiado cara e incondicionada. Mejor, si acaso, un ingreso mínimo.

Más allá de todo esto, lo que se asume y a lo –mucho– que se renuncia en su propuesta de contrato social, en todo caso debiera esbozarse una factura colectiva y un esquema de financiación. Pero también en este caso el marco neoliberal hegemónico para la autora le impone unas líneas rojas que se cuida de desbordar. Para empezar no dedicándole un capítulo completo a esta crucial cuestión transversal.

Y así mientras se constata que el tipo máximo del impuesto sobre la renta se desplomó del 70 % a menos de 50 % entre 1980-2000, se asume que va a ser muy complicado hacer que en los países ricos el presupuesto público supere el 40 % del PIB retrotrayendo aquel declive. Algo que también se comprueba para el Impuesto de Sociedades. Como quiera que propuestas como las de Piketty se consideran en este ensayo casi anecdóticas, lo que nos queda es una anorexia fiscal neoliberal tan bien trabajada desde 1980 hasta la actualidad. Que, por cierto, explica una deuda pública ilegítima que dejaremos a las espaldas de las próximas generaciones. Algo que la autora se cuida de aclararnos en el apartado intergeneracional del contrato social.

Con todo, no puede menos que reconocer como en Estados Unidos (faro y guía mundial para casi todo) *"mientras el tipo fiscal efectivo para las rentas del trabajo asciende al 26 %, las rentas de capital soportan un 5 %"* (231). No es extraño que sea bien difícil edificar un contrato social para el siglo XXI con estas premisas. Más bien estamos ante una guerra social, que algunos van ganando por goleada.



«Hay una guerra de clases,
pero es mi clase, la de los ricos,
la que está haciendo la guerra,
y la estamos ganando»

Warren Buffett,
dueño de la tercera mayor fortuna del mundo

Una guerra de clases en la que los muchos vamos perdiendo por 26 a 5. Siendo así que si no se iguala este marcador³¹⁶ poner en pie un actualizado contrato social será un brindis al sol, un irreal consuelo para ingenuos o –aún peor- un engaño estratégico. Porque cuando uno se plantea diseñar un “Beveridge 2.0” debiera tomar muy en serio estas palabras³¹⁷ del propio Beveridge (1945):

“garantizar que cada ciudadano del país, con tal de que trabaje y contribuya en lo que pueda, reciba un ingreso que lo mantenga a cubierto de sus necesidades”.

Y eso solo será posible hacerlo de no asumir el mantra neoliberal (lo que Shafik hace al ya ni siquiera nombrarlo) y su herencia de líneas rojas (fiscalidad, productividad, competitividad, etc.). Solo entonces se podría dar acomodo cabal –y no retórico- a los criterios redistributivos de J. Rawls del velo de la ignorancia o al de las capacidades de A. Sen que ritualmente cita la autora.

Shafik, al contrario, se decanta hacia un programa habilitador de capacidades dirigidas al crecimiento, frente a un programa compensador centrado en la redistribución. Lo que simplifica con esta dicotomía: tres cuartos de hucha, frente a un cuarto de Robin Hood. Primando el crecimiento económico frente al desarrollo social³¹⁸. Por una razón así de simple³¹⁹: *“si el pastel aumenta, habrá un mayor trozo a repartir”* (216). Pura física: ley de la gravedad neoliberal.

De esta manera se limita a garantizar un mínimo en las transferencias sociales (pensiones, ingresos, desempleo) e invertir al máximo en habilidades educativas que di-

316 Y otros muchos (desigualdad de rentas, concentración de capital,...) como muy bien ha precisado la reciente obra de Piketty.

317 En este caso citado por Bauman (1999: 77); actualizar significa aquí que ese “trabaje y contribuya” pueda serlo tanto en un decreciente tiempo asalariado-contratado, como en tiempo dedicado al pro-común o colaborativo y ese ingreso bien podría ser una RBU. Bauman, Z. (1999): *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa, Barcelona.

318 <https://atac.es/riqueza-nacional-y-bienestar-social/>

319 Sobre el crecimiento y la tarta que se reparte, Fukuyama, F. (1992): *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, p. 135

namicen el crecimiento del PIB. Porque para ella el norte del contrato social debe ser la productividad, de la que saldrán aquellos crecientes trozos a repartir. No obstante incluso para tal fin, enigmáticamente, no se nombran los esfuerzos públicos en I+D+i, ni las inversiones públicas en infraestructuras (transición energética o digital).

Por eso descarta una RBU, y por eso ni se nombra una reducción de jornada semanal favorecedora de un más igualitario reparto del empleo³²⁰. Bien al contrario, se asume una digitalización sin barreras y que los ocupados trabajen cada vez más años.

Aunque quizás no sea el andar con pies de plomo, en cuanto a la financiación de este contrato social Beveridge 2.0, lo que más ponga de manifiesto su subordinación profunda al mundo neoliberal (sociedad de mercado) que los Hayek-Friedman sembraron en los Reagan-Tatcher y sus seguidores a lo largo del mundo (China incluida), sino en la ausencia de un capítulo relativo a la perspectiva internacional global (siendo incluso escasas las referencias a la UE).

Porque la lógica neoliberal de igualar a la baja todas las restricciones al capital (incluso cualquier contrato social) impide siquiera imaginar una fiscalidad, regulación y desprivatización del capital a escala global, mientras se disfrutan paraísos fiscales. Y así “*los nuestros*” serán como mucho los de una misma nación, nunca los ciudadanos del mundo. Y así, en este ensayo, solo se hace una tibia referencia a una propuesta de la OCDE de gravar los resultados empresariales a escala global, mientras la propuesta de Piketty de gravar a escala mundial el capital y la riqueza apenas se cita en el ámbito nacional y como un camino problemático.

Es inevitable concluir que, con estas premisas, un contrato social global será siempre un brindis al sol. Asunto grave en sí mismo, pero más si reparamos en que, de no hacerlo así, las fuerzas que van ganando la lucha de clases por goleada³²¹ (W. Buffet dixit) a escala global, no nos dejarán a escala local más que las migajas del destrozo del modelo Beveridge 1.0, ni siquiera un descafeinado Beveridge 2.0.

Porque de nuevo están aquí. Después de predicar el final de la historia y de las ideologías, visto lo visto y con semejante cosecha, quieren ahora convencernos de que es posible refundar un liberalismo inclusivo civilizando el neoliberalismo salvaje. Es ésta una ilusión alimentada por Minouche Shafik en este ensayo, pero también por primeros espadas como Francis Fukuyama³²² o por Steven Pinker en su no menos reciente “*En defensa de la ilustración. Por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso*” del que nos ocupamos a continuación.

320 Formas de embridar además una sociedad de mercado para evitar “*intercambios desesperados*” entre no iguales, Walzer, M. (1983): *Las esferas de la justicia*, FCE, México, 1993 p. 113.

321 <https://diarioacoruna.com/notas-de-prensa-2/warren-buffett-lucha-de-clases/>

322 Ahora “*moderando*” el neoliberalismo (p. 11-13), pues “*sus premisas eran a menudo correctas*” (p. 60) en su ensayo “*El liberalismo y sus desencantados*”, Deusto, Barcelona, 2022

Sobre el surtidor de la abundancia de Steven Pinker

No pocos de los indicadores de progreso social que Pinker revisa –y certifica- en este voluminoso ensayo³²³ tienen un anclaje básico y determinante en la economía fósil.

158 En sus propias palabras:

“cuando la revolución industrial liberó un surtidor de energía utilizable a partir del carbón, el petróleo y la fuerza del agua posibilitó el Gran Escape de la pobreza, la enfermedad, el hambre... y el siguiente salto en el bienestar humano, el final de la pobreza extrema y la propagación de la abundancia con todos sus beneficios morales, dependerá de los avances tecnológicos que proporcionen energía a un coste económico y ambiental aceptable para el mundo entero” (47)

Siendo esto así, llama la atención que mientras una página antes de esta cita anota cómo las sociedades recolectoras-cazadoras consumían tres mil calorías diarias y las agrícolas veinte mil, nada nos diga -en tan voluminoso ensayo- sobre la cifra actual que nos permitimos con aquel “surtidor”. El lector se queda sin saber el dato homogéneo de calorías diarias tras el *Gran Escape*. Una ausencia inquietante en relación a un dato central en el argumento del ensayo.

Por fortuna contamos con evaluaciones muy bien acreditadas al respecto. En el año 1971 Earl Cook publicó un artículo³²⁴ de referencia sobre el particular, concretando la evolución de consumos de energía por persona a lo largo de la historia humana. Según este autor partiríamos de unos consumos de 5.000 por persona (en cazadores-recolectores) para pasar a 26.000 en las sociedades agrarias (ajustado al orden de ascenso que señalaba Pinker), para llegar a las 230.000 en la actualidad. De manera que se habrían multiplicado casi por diez los requerimientos energéticos asociados al surtidor fósil que posibilitó aquella revolución industrial (el *Gran Escape*).

Mientras el primer salto agrario incrementó los consumos energéticos en 21.000 unidades por persona, el segundo salto industrial (basado en los combustibles fósiles) lo hizo en más de 200.000 por persona. Será este surtidor el que explique, de forma directa o indirecta, el “progreso” o éxito que cuantifica Pinker en variados indicadores a lo largo de su ensayo³²⁵ (alimentarios, demográficos, de movilidad, etc.).

323 *“En defensa de la ilustración. Por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso”* Steven Pinker, Paidós, Barcelona, 2022. Las palabras y citas entre comillas y/o cursiva son expresiones textuales de Pinker, la página figura siempre entre paréntesis.

324 Cook, E. (1971): *“The flow of energy in an industrial society”*, Scientific American, septiembre, 1971, vol. 224, n.3, p.135-144, <https://www.scientificamerican.com/article/the-flow-of-energy-in-an-industrial/>

325 Salto que explicaría para Pinker que *“los desastres profetizados por la ideología verde de la década de 1970 no se hayan producido”* (170); la *“maldición de Malthus”* se habría hecho trizas gracias a los combustibles fósiles. Razonamiento muy apropiado para *“un ejemplo perfecto de moderno hobbesiano”* como lo califican Graeber, D. y Wengrow, D. (2022), *“El amanecer de todo”* (Ariel, Barcelona, p. 25)

Sucede, además, que mientras el primer escape agrario nos situó en menos de mil millones de personas, el segundo nos llevó a más de seis mil millones. No hace falta sino multiplicar los dos datos para entender la escala de la ola energética (del “surtidor” de Pinker) en la que estamos navegando, y del tsunami que estamos alimentando. En un caso hablamos de una escala de 1000x26 (población y consumo) y en el otro de 6000x240 (de generalizarse un modelo de progreso al parecer exitoso). Pasaríamos así de un reto energético global de orden 26 a uno de orden 1440, más de cincuenta veces mayor. Inquietante asunto.

Como además, según sus propias palabras, en la actualidad *“los combustibles fósiles proporcionan el 86 % de la energía mundial”* (179), con aquella progresión no es extraño que se considere que las emisiones de CO₂ se nos están yendo de las manos (y con ello la incertidumbre climática). Lo que supone un coste ambiental muy poco *“acceptable”* para el mundo entero. Algo en lo que incluso Pinker, con su fe en el progreso, está de acuerdo. Escenario que es muy malo si el surtidor se agota, y aún peor si el surtidor no se agota.

Merece la pena que nos detengamos en algunos ejemplos de los milagros de este *“surtidor”* que nos reclama multiplicar por cincuenta los consumos de energía a escala global -en el tránsito entre sociedades agrarias e industriales- si todos los países emulan a los más ricos.

Este sería el caso de las constatables mejoras de los indicadores de bienestar humano relacionados con la alimentación (calorías por persona o porcentaje de desnutridos) que estarían asociadas al empleo -directo indirecto- de combustibles fósiles:

“A mediados del siglo XIX hacían falta veinticinco hombres durante un día entero para cosechar y trillar una tonelada de grano, en la actualidad una persona que maneja una cosechadora puede hacerlo en seis minutos” (106).

Magia. Y lo que es cierto para las proteínas vegetales lo es aún más para las proteínas animales en la moderna ganadería intensiva (aquí con generosos antibióticos). Claro que otro milagro (otra historia de éxito del progreso social) será el de la movilidad vinculada al automóvil. En ninguno como en este objeto de consumo se cristaliza la mejora del bienestar gracias a la economía fósil, a los avances tecnológicos, a la competencia en los mercados, la publicidad y la subordinación a él del Estado. Es, sin embargo, extraño que en este caso Pinker se resista a presentar contundentes gráficas triunfales.

Bien al contrario. Llega a ridiculizar el pesimista *“pico del petróleo”* argumentando que se podría haber llegado ya al *“pico de coches”* (177), lo que en cualquier caso no dejaría de ser una buena noticia. Sin embargo lo cierto es que la producción mundial de automóviles pasó de 58 millones en el año 2000 a 95 millones en 2018 sin

que nada parezca capaz de desandar tal vorágine energética³²⁶. Son, ciertamente, milagros del surtidor³²⁷. Se hace urgente un improbable freno, freno que sin duda no vendrá de la mano del “mercado” (125), ni de “defensores del capitalismo” (126) como Pinker.

Otro milagro del surtidor, que Pinker sí documenta gráficamente, es la duplicación de las llegadas de turismo internacional: de 550 millones en 1995 a 1.200 millones veinte años después (2015), gracias a la reducción del coste de la milla aérea a la mitad. Algo a lo que no es ajeno el precio del queroseno (por cierto libre de impuestos).

Por no hablar del crecimiento espectacular del transporte pesado (por carretera, ferroviario o marítimo) del que nada se dice en este ensayo y que es sin duda un pilar fundamental del capitalismo fósil global y, de resultas, para entender la evolución de muchos otros indicadores de progreso en la sociedad de mercado de los que maneja Pinker.

Respecto a las emisiones de CO₂ que esta vorágine industrial y motorizada está suponiendo, en una gráfica reciente³²⁸, de las que tanto aprecia Pinker y que no resultará una sorpresa a la vista de los milagros del surtidor y de sus criaturas, se observa un vertiginoso aumento de cien puntos en 60 años, impasible a todos los cónclaves y conferencias científicas³²⁹.

¿Qué nos dice Pinker?: que tenemos un problema. Aunque el lector no encontrará un gráfico de este tipo entre los muchos de su ensayo. Bien es cierto que nos presenta dos alternativos. Uno –tranquilizador- que recoge como las emisiones por dólar de PIB se han reducido desde 1940 hasta la actualidad, y otro –menos tranquilizador- en el que China aparece como el máximo responsable del crecimiento de las emisiones totales entre 1960-2015, mientras EE.UU. y la UE -que fueron determinantes hasta 1990- ahora pasarían a un segundo plano. Pero, reitero, sobre el dato crítico de la concentración de moléculas de CO₂ por millón (de moléculas de aire) no presenta gráfica alguna. Justo la cara oscura -para el clima global- que se esconde tras los milagros del surtidor fósil.

A pesar de esas inquietantes cifras³³⁰, Pinker confía en que algún avance tecnológico nos permita dar el siguiente salto sin quebrantos económicos o ambientales, ya que

326 https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Pa%C3%ADses_por_producci%C3%B3n_de_veh%C3%ADculos_de_motor

327 Que Pinker redondea con sendos gráficos –aquí sí- sobre el desplome de las muertes en accidentes de tráfico rodado o de aviación.

328 <https://atac.es/los-limites-del-decrecimiento-economico/>

329 A pesar de que “*Las naciones del mundo han llegado a un acuerdo histórico sobre el cambio climático*” como sostiene Pinker (399), la senda ascendente de CO₂ en la atmósfera continúa imparables.

330 Gran Escape: decuplicar los consumos por persona y multiplicarlos por cincuenta a escala global, con sus luces (progreso) y sus sombras (emisiones). Si sobre el Gran Escape evade –como vimos- dar cifras de consumo energético por habitante, sobra decir que sobre la Gran Convergencia que propone nada concreta al respecto.

“las sociedades siempre han abandonado un recurso por otro mejor mucho antes de que el viejo se agotase” (168). Un nuevo salto que denomina Gran Convergencia, siempre de la mano del capitalismo de libre mercado.

Nótese que ni siquiera se plantea un descenso del consumo energético por habitante en el mundo rico y una contención demográfica en el menos rico³³¹, que nos permita que las energías renovables³³² actuales reduzcan aquel 86 % a la mitad. Porque esas son cosas que -para abrirse camino- no encajarían con la posición liberal y pro mercado que Pinker asume de su mentor Hayek.

Cierto es que no debería uno esperar mucho más de un ensayo centrado en apenas actualizar el *“liberalismo cosmopolita o clásico”* (25, 28) de mediados del siglo XIX. Sobre todo al hacerlo sin asumir una reflexión crítica en relación a un neoliberalismo que nunca nombra³³³. Es lo que tiene el asumir la tutela de ideólogos como F. Hayek al considerar³³⁴ que *“una prioridad evidente es incrementar el índice de crecimiento económico pues... así se ofrecería más tarta para su redistribución”* (155). De nuevo la tarta como ley física de la gravedad o gravitación social.

En ausencia de políticas alternativas en aquella triple dirección, cuando uno busca en su décimo capítulo (centrado en la cuestión energética, crucial para explicar los éxitos -el progreso- de la economía fósil) solo encuentra vaguedades y buenos deseos tecnófilos³³⁵. Siendo así que en ausencia de una reducción drástica de la escala del problema (al contrario, se apuesta por más crecimiento) seguiremos en una ratonera energética de la que solo nos puede sacar un milagro tecnológico, si antes no nos lleva por delante el colapso climático. Una ratonera en la que, justo en estos meses de 2022, estamos comprobando un redivivo chantaje de inflación y recesión.

Pero, eso sí, una ratonera que amablemente nos podrían solucionar los amigos de la energía nuclear actual³³⁶, de la fusión nuclear cuando la haya, o del hidrógeno y de las baterías de metal líquido como milagrosas formas de almacenamiento energético. Su receta se resume en ganar tiempo hasta que irrumpa un eureka tecnológico

331 Bien al contrario, Pinker da por supuesto que *“antes de que termine el siglo el planeta tendrá que albergar a otros dos mil millones de personas”* (401)

332 Sobre las que Pinker se recrea en sus limitaciones frente a una opción nuclear *“más abundante y expansible”* (189) sin olvidar un solucionismo, vía hidrógeno o fusión, para poder mirar para otro lado.

333 Término que no existe en su índice analítico, aunque sí -por ejemplo- *“neofascismo”*. En ningún caso relaciona el liberalismo de Hayek-Friedman con lo que él -un optimista- llama *“medio siglo de pánico”* (199)

334 En este extremo Pinker está en buena sintonía con la actual directora de la London School of Economics como anotamos en páginas previas.

335 Ya que Pinker nada teme de la energía nuclear ni de los organismos genéticamente modificados.

336 Pinker (pp. 190-193, 407) confía en los reactores nucleares de tercera y cuarta generación como ayuda; aunque nada nos dice de los residuos de la primera y segunda; de manera que defiende cuadruplicar la capacidad nuclear actual.

–quizás la fusión nuclear- que nos permita jubilar sin quebrantos la economía fósil y antes de que el clima nos lleve por delante.

162 A Pinker le basta con calificar a los que dudan de estos atajos como lúgubres ecologistas pesimistas, mientras él se autodenomina optimista-ecologista-ilustrado. Claro que, mientras tanto, su modelo de progreso seguirá cebando la bomba del colapso climático. Con estos mimbres es más que natural que en la contra capa del libro un Bill Gates rotundo nos confiese: “*El mejor libro que he leído nunca*”.

Lecciones (neoliberales) para este siglo

El historiador Yuval Noah Harari cerraba en 2018, con un ensayo titulado “*21 lecciones para el siglo XXI*”, una trilogía de gran éxito precedida por “*Sapiens: Historia breve de la Humanidad*” (2013) y “*Homo Deus: Historia breve del futuro*” (2017). Trilogía avalada en su marketing editorial por nada menos que la recomendación de Bill Gates o Barack Obama. Si en *Sapiens* examinaba el pasado³³⁷ (primates) de nuestra especie y en *Homo Deus* el futuro más lejano (dioses), en sus *21 lecciones* de 2018 se centra “*en la actualidad y el futuro inmediato de las sociedades humanas*” según declara en su introducción³³⁸.

Conviene reflexionar en lo relativo a qué aporta el profesor Harari para ser merecedor de tantos elogios, singularmente por parte de indudables líderes de las sociedades humanas a lo largo y ancho del planeta.

Adelanto ya que mi motivación para esta reflexión no es otra que constatar como en su relato del presente conjuga la intención de contribuir también a reinventar el liberalismo, pero -de nuevo- con un silencio absoluto sobre el fantasma que recorre el mundo desde hace medio siglo: el neoliberalismo. El lector se encuentra con frecuencia en este texto con el primero (liberalismo), pero nunca con el segundo (neoliberalismo). Como ya nos sucediera con Pinker o Shafik, en las páginas precedentes. Y van tres.

Porque si el poder del homo sapiens, como bien afirma este autor, depende de la creación de ficciones y de hacerlas creíbles (desde las viejas religiones a las modernas fake news), compruebo en mi lectura que –paradójicamente- Harari busca esclarecer “*nuestra crisis global*” sin desmontar la narrativa-ficción neoliberal. Una narrativa cuyo logro consiste, nada más y nada menos, que en haber conseguido transformar en el último medio siglo a la mayoría social en irrelevante frente a la creciente hegemonía de los pocos.

337 Graeber, D. y Wengrow, D. (2022), en su “*El amanecer de todo*” (Ariel, Barcelona), son muy críticos -creo que con fundamento- al respecto de este ensayo de 2013.

338 Cito por Editorial Debate, 2019.

Tal prestidigitación, que compruebo practican también intelectuales antes incluso socialdemócratas, le permite asumir que Thatcher –la misma que sentenció que la sociedad no existía- plantó una semilla al parecer liberal (en la que solo las elecciones del individuo cuentan), una semilla que laboristas y conservadores abrazaron por igual. Con esta premisa Harari se emplea para que el liberalismo se reinvente sin distanciarse de su (para él inexistente) deriva neoliberal. Y es aquí donde creo que se mete en un callejón (neoliberal) sin salida. Un atolladero que, como no, abrazan con entusiasmo cosmopolitas neoliberales de primera división como Gates y Obama. Veamos.

En la primera parte de su libro reflexiona sobre los desafíos que tenemos que enfrentar y es, por tanto, la que debe considerarse base o núcleo de todo el ensayo. Pues en el resto del mismo deriva hacia una especie de manual de auto-ayuda individual, casi nunca para colectivos sociales. Siempre suponiendo que la sociedad no existe³³⁹ (Thatcher).

En esa central primera parte los conceptos clave son tres y se analizan en sendos capítulos: trabajo, libertad, equidad. Y lo son para, si acaso, cumplir su citado desiderátum: que el liberalismo, ahora en crisis, consiga reinventarse una vez más en la historia reciente de la humanidad. ¿Qué propone Harari para superar en esos tres asuntos la narrativa neoliberal triunfante, aunque no la nombre, para así resucitar el viejo liberalismo?.

En lo relativo al trabajo y al empleo muy poca cosa. Sobre la base de las consabidas incertidumbres sobre la aplicación de la IA e internet a las más diversas actividades económicas en relación a la creación o destrucción de empleo, Harari se limita a abogar por minimizar la destrucción, estimular la creación y –si una cosa supera a la otra- paliar el desastre con un ingreso básico universal.

Asume que lo que otrora pasó en la robotización de manufacturas ahora camina imparables para sustituir empleo humano en los servicios, lo que obliga a buscar solución al desempleo tecnológico. Porque su resurrección del liberalismo no contempla que en los servicios los poderes públicos embriden el ritmo de sustitución de trabajo humano (para reducir la destrucción de empleo vinculado en los mercados internos), ni que la creación de empleo pase por una reducción generalizada de la jornada laboral semanal entre la población ocupada.

Claro que cuando no se cuestionan estas restricciones institucionales del orden neoliberal rampante (un sistema que ahora ya prefiere hablar de trabajo no salarial), nos quedamos con piadosas intenciones del tipo: *“proteger seres humanos no los em-*

339 Siendo en realidad cierto más bien todo lo contrario: *“Toda persona está vinculada socialmente al grupo en que ha sido socializada. En este sentido el «individuo» es un mito”,* A. Montagu en la página 155 de su ensayo *“La dirección del desarrollo humano”* (cito por la edición de Tecnos, Madrid, 1961)

pleos". Es decir caridad para los excluidos. Con lo que, al escamotear la hoja de ruta de la hegemonía neoliberal en la economía digitalizada del siglo XXI, esta resurrección del liberalismo se reduce a piadosas intenciones.

- 164 Respecto a la libertad y su resurrección en el nuevo liberalismo que esperamos (polemizando con las narrativas, los relatos o las fake news), Harari se enroca en aquello de que para el liberal *"el votante sabe lo que es mejor"*. Sin despeinarse cuando las potencialidades manipuladoras de los algoritmos, la IA y las GAFAM convierten eso en picadillo social: *"las elecciones democráticas y los mercados libres dejarán de tener sentido"*. Y no hay nada más.

O sí lo hay, pero para empeorar las cosas, porque según Harari *"sin una red de seguridad social y un mínimo de igualdad económica, la libertad carece de significado"*. Y esas son justo las cosas que las GAFAM y el mundo neoliberal de la globalización cosmopolita están igualando a la baja con el imparable referente competitivo de China.

Y esto nos lleva a la tercera pata del núcleo del análisis: la equidad. Asume nuestro autor que desde las sociedades cazadoras-recolectoras la desigualdad ha sido creciente, y que en este siglo XXI la cosa pinta con empeorar muy mucho. Pero es inútil esperar propuestas de ruptura de los oligopolios del big-data y su socialización pública, o en formas cooperativas y de pro-común (como Wikipedia a la que ni cita). Formas, en definitiva, de redistribuir la propiedad del capital en sintonía con las propuestas de un liberal clásico como Rawls.

Además, como quiera que considera cuestionable y poco realista un Gobierno Mundial de la globalización (algo que las GAFAM bloquean y solucionan a su manera), la ratonera de Thatcher se cierra: la sociedad tampoco existe para esto. De sobra está decir que es impensable construir una ciudadanía global. Pero entonces no puede haber ni siquiera liberalismo: apenas individualismo y consumismo neoliberal.

A partir de ahí el resto del ensayo se va pareciendo más y más a un manual de auto-ayuda. Y frente a retos sociales de la envergadura de los imperios globales, armas atómicas, colapso climático y ecológico, inmigraciones, racismo, xenofobia, abismos tecnológicos (genéticos, eugenésicos, etc.) nos tendremos que conformar con los buenos consejos de Harari sobre auto conocerse, la humildad, el sentido de la vida, la responsabilidad o la meditación.

Muy poca sustancia es esta para reinventar el liberalismo en nuestras sociedades. O quizás más que suficiente si, como la neoliberal Thatcher sentenció en 1987, y Harari parece asumir en este ensayo, en este siglo XXI la sociedad dejará definitivamente de existir.

El verdadero estado del mundo

Vaclav Smil es un veterano investigador y divulgador sobre cuestiones sociales y tecnológicas. En un reciente ensayo³⁴⁰ recapitula sus numerosas aportaciones a lo largo de medio siglo con el objetivo declarado de "*comprender el verdadero estado del mundo*". En mi lectura de su enciclopédico empeño selecciono aquí algunas, de entre las más de setenta cuestiones por él revisadas, que me parecen más sustantivas. Cuestiones que él agrupa en los epígrafes: personas, países, máquinas, energías, transporte, alimentos y medio ambiente.

A diferencia de los autores que lo preceden en estas páginas Smil no apuesta sus cartas para hacer crecer la tarta (mayor crecimiento del PIB) y así poder mejorar el bienestar social del conjunto de la sociedad. Siendo de agradecer que concentre su atención en algunos atributos del desarrollo social que podrían mejorar sin un elevado crecimiento económico. Es, al mismo tiempo, consciente de las limitaciones que existen sobre no pocos recursos naturales para poder alimentar dicho crecimiento. Todo lo cual lo sitúa más cerca de las posiciones de aquellos que sostenemos que es posible, e imprescindible, un mayor bienestar o desarrollo social con menos crecimiento³⁴¹. Bienestar o desarrollo social que serían consustanciales a una sociedad decente.

De entrada, para medir la calidad de vida de las personas en cada país, Smil se inclina por evaluarla con la mortalidad infantil. Así Finlandia, Islandia o Eslovenia encabezan el ranking mundial y lo cierran Chad, Nigeria y Somalia. Conuerdo con tal propuesta que coincide con un reciente trabajo de mi coautoría³⁴² en la que argumentamos que el desarrollo social y humano de un país debe ser evaluado sobre todo en relación a la situación de su infancia.

Al hacerlo así Estados Unidos, que según el nivel de riqueza está en 10^a posición a escala mundial, en mortalidad infantil se desploma hasta la 45^a. Sin embargo China (que se sitúa como 74^a en PIBpc), en mortalidad infantil está en 61^a (asciende trece posiciones). De manera que la distancia en nivel de riqueza (PIB) que entre ambos es de 64 posiciones, en mortalidad infantil es ya solo de 16 posiciones, lo que nos indica que la calidad de vida relativa de China en relación a su nivel de riqueza es muy superior en este país. Algo que también se certifica si evaluamos los Estados Unidos respecto al conjunto de la Unión Europea.

Cierto es que la mejor mortalidad infantil evitada es la que no se llega a plantear por una natalidad no deseada. En ese sentido debe señalarse que la reducción de la natalidad en los países más pobres del mundo (y con mayor mortalidad infantil) pasa

340 Smil, V. (2021): *Los números no mienten*, Debate

341 Prada, A. (2021): *Riqueza nacional y bienestar social*, Universidade de Vigo

342 <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/s12187-021-09848-7.pdf>

necesariamente por una mejora educativa y del empleo de la población femenina³⁴³. Todos ellos atributos esenciales de una sociedad decente. Mientras tanto se produce esa transición, las necesidades demográficas de unos países debieran encontrar acomodo en flujos migratorios legales, y con derechos, desde los países con alta fertilidad. En una transición que debiera redistribuir las oportunidades de empleo digno a lo largo del mundo.

Como bien se observa, la calidad de vida o el desarrollo social nos llevan a ampliar el foco hacia aspectos educativos y sanitarios. Tanto para evitar la mortalidad infantil como para prolongar la esperanza de vida. En este punto llama la atención el que Smil al tiempo que enfatiza como entre 1950-2000 ésta se ha elevado en los países ricos, no haga referencia a que su tendencia podría invertirse. Un síntoma muy preocupante es que en Estados Unidos la esperanza de vida³⁴⁴ lleve estancada desde el año 2013.

En lo que se refiere a las tecnologías y a la energía, Smil reivindica el papel central que hasta hoy tuvo la electricidad y los motores frente a los que se fascinan por innovaciones más recientes. Aún más, también se desmarca de aquellos que practican *"una genuflexión acrítica frente al altar de la innovación"*.

Así destaca el papel centralizador del motor diésel y del gigantismo del transporte marítimo a escala global frente a las expectativas descentralizadoras de su autor Rudolf Diesel (1897) en aplicaciones a pequeña escala. Sería éste un ejemplo de manual de como una concreta tecnología tomó la forma que le marcaron sus financiadores y desarrolladores industriales. Otro ejemplo histórico lo será la utilización de la corriente alterna (Tesla) en combinación con grandes transformadores eléctricos. En ambos casos los financiadores (como George Westinghouse) modelaron las redes para su centralización a grandes distancias (y para grandes masas de clientes). Un modelo aún vigente, pues Smil refiere el reciente ejemplo de la Siemens en China que en 2018 entregó un transformador para una red de alta tensión de nada menos que 3.300 km. de longitud. Todos ellos aspectos muy problemáticos para enfrentar una transición energética ajustada a una sociedad decente tal como veíamos en el segundo capítulo de este ensayo.

Pero Smil no pone en primer plano el papel crítico que supone esta concentración y gigantismo para una transición energética y, mucho menos, para cuestionar las demandas de energía que induce. Quizás el ejemplo más dramático de esta doble miopía lo encontramos en sus reflexiones sobre la imposibilidad de sustituir el diésel por la electricidad en el transporte marítimo pesado que sustenta la globalización. Algo que la tecnología del hidrógeno podría hacer saltar por los aires.

343 <https://secretaria.uvigo.gal/uv/web/publicaciones/public/show/358>, página 33 (descarga gratuita).

344 <https://hdr.undp.org/en/indicators/69206>

Pero también cuando se implica en un debate sobre las posibilidades de instalar gigantescos aerogeneradores. Y no menos cuando no se plantea las razones de fondo de que una energía (la solar) que pasó entre 1970-2020 de 80 dólares/vatio a 0,10 dólares/vatio no haya conseguido superar el 10 % de la generación de electricidad a escala mundial.

En todos los casos (portacontenedores, super molinos, solar) la causa tiene que ver con el control de la escala y la dimensión (de la producción y el consumo) por un macro sistema energético fósil-atómico³⁴⁵ (Scheer, 2011) que paraliza unas tecnologías (solar, baterías) y acelera otras (mini nuclear, hidrógeno) sin plantearse un cambio en el modelo de consumo y producción de los países ricos.

No veo mejor forma de visualizar esta miopía que contraponer las actuales emisiones de CO₂ de China y Estados Unidos. En la actualidad China, que quintuplica la población de EE.UU, no llega a duplicar sus emisiones totales. Pero de converger con el modelo norteamericano de consumo energético, y con sus emisiones derivadas, China pasaría a cuadruplicar las emisiones totales de Estados Unidos. Baste decir que, con ese volumen de emisiones de CO₂, China alcanzaría ella sola el 66 % de las emisiones mundiales actuales. A escala mundial esta senda de consumo supondría cuadruplicar las emisiones de CO₂ con un impacto climático inimaginable.

Sin embargo es éste un supuesto que está implícito cuando razonamos sobre las dificultades insalvables de una transición energética, sin un cambio del modelo de consumo y el diseño de las redes de suministro (por ejemplo el actual tráfico marítimo de portacontenedores, el aéreo y el automóvil privado).

Afortunadamente nuestro autor es mucho más contundente cuando aborda los problemas de insostenibilidad de la alimentación (nitrógeno, agua, petróleo) que los de la energía. Aunque ambos están relacionados. Consciente en este caso de las enormes asimetrías en el desperdicio de alimentos a escala mundial, concluye: *"los países ricos necesitan producir considerablemente menos comida y consumirla con mucho menos desperdicio"*. Más desarrollo social con menos crecimiento, y de eso seguimos hablando.

Más desarrollo social con menos crecimiento económico

Cuando Víctor Hugo escribía en el año 1862 su novela *"Los Miserables"* tenía ya muy claro que una cosa es evaluar cómo de capaz es un país de producir riqueza y otra, muy distinta, si era tan virtuoso haciendo uso de la misma. De manera que solo si hacía las dos cosas (producir y usar la riqueza) satisfactoriamente se podría decir

345 <https://www.terra.org/categorias/libros/el-imperativo-energetico>

que vivimos en un país con una economía saludable para poder dar acomodo a una sociedad decente.

168 Muchos años después el premio Nobel de economía Amartya Sen reincidió en esa distinción señalando que más allá del crecimiento económico de un país (su capacidad de producir riqueza, su PIB) había que considerar las oportunidades (sanitarias, educativas, de empleo, de jubilación, de vivienda, de renta mínima, etc.) para una vida digna que ese crecimiento económico ofrece. Oportunidades que están directamente relacionadas con los usos y distribución de la riqueza.

Estas oportunidades igualitarias remiten también al criterio del *velo de la ignorancia* de John Rawls. Para Rawls una sociedad justa es aquella en la que hacemos un uso de la riqueza que haga posible que todos sus ciudadanos (independientemente del azar genético, familiar, regional, etc. que les haya correspondido) tengan las mismas probabilidades de una vida digna. Para conseguirlo los usos virtuosos de la riqueza deben ser alimentados y potenciados por una potente redistribución de la misma. Ya que debemos partir de la base de que nadie tiene derecho a toda la riqueza que cree haber ganado con su presunto único mérito y esfuerzo³⁴⁶.

Tanto Hugo como Rawls, Sen o Sandel enlazan y desarrollan, cada uno con sus matices, un argumento que hoy se resume en el de *"inclusive growth"* (crecimiento inclusivo) que yo prefiero nombrar como: (más) desarrollo con (menos) crecimiento, o (menos) crecimiento con (más) desarrollo. Pues no se trataría tanto de hacer crecer al máximo el PIB, realizando determinados usos e inversiones en tecnologías energéticas o digitales, no se trataría tanto de hacer crecer la tarta, sino de qué uso hacemos del PIB y la riqueza que somos capaces de producir para mejorar las oportunidades de vida digna de las personas. De las actuales y de las de las generaciones futuras.

En el año 2017 publicado por el Foro Económico Mundial vio la luz un informe sobre crecimiento inclusivo y desarrollo social para ciento siete países del mundo, elaborado con una docena de indicadores³⁴⁷ (educativos, sanitarios, empleo, etc.). En dicho informe Estados Unidos era uno de los países que más posiciones descendía en el ranking mundial de evaluarlo con el PIB por habitante (producción de riqueza) a hacerlo en inclusividad (uso de la riqueza). Y España era por esos años uno de los países ricos del mundo que más había deteriorado su inclusividad desde la crisis de 2008 (solo lo había hecho peor Grecia).

El reciente informe mundial sobre competitividad 2020 del citado Foro Económico Mundial incluye una dimensión de inclusividad (páginas 73 a 76) en las que España sigue sin alcanzar una evaluación positiva³⁴⁸. Así en lo relativo al estímulo dentro de

346 Sandel, M. (2020): *La tiranía del mérito*, Debate

347 https://www3.weforum.org/docs/WEF_Forum_IncGrwth_2017.pdf

348 https://www3.weforum.org/docs/WEF_TheGlobalCompetitivenessReport2020.pdf

las empresas de la equidad y la inclusión, en una escala cuyo valor máximo es 100, España se encuentra por debajo de no pocos países que en cuanto a producción de riqueza (PIB por habitante) alcanzan niveles inferiores a los nuestros (Argentina, Portugal, Rusia, Estonia, Indonesia o Grecia). Esta dimensión de inclusividad empresarial no es por ejemplo ajena a la mayor o menor brecha que exista en cada país entre la calidad e ingresos de la élite de ejecutivos dirigentes y la periferia de empleados externalizados y precarizados³⁴⁹.

Una situación semejante se anota para España en indicadores de inclusividad relativos a ajustar las leyes laborales y protección social para la nueva economía y las nuevas necesidades de la fuerza de trabajo (59,7 puntos sobre 100), a actualizar los planes de estudio de educación y ampliar la inversión en las habilidades necesarias para trabajos en nuevos mercados (51,4 sobre 100) o a la no menos relevante dimensión de inclusividad relativa a ampliar el cuidado de ancianos o cuidado de niños (45,3 sobre 100). Aspectos todos que considero sustantivos para hablar de una sociedad decente.

En la perspectiva del actual programa *Next Generation EU* y del actual *Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia*³⁵⁰ del Gobierno me interesa reflexionar brevemente sobre dos líneas (España verde y España digital), que según se concreten y desarrollen podrían ser contraproducentes con las líneas de inclusividad (social y de género) que se asume en su cuarto capítulo (páginas 28 a 56). Pondré aquí dos ejemplos, uno sobre la transición digital y otro sobre la transición energética.

Pues si la transición digital supone abrir sin límites los servicios de distribución y comercio a las opciones online en detrimento del comercio físico y de proximidad, si, dicho de otra forma, no hay una apuesta decidida por la prestación humana directa de los servicios (por ejemplo de venta y distribución) frente a la digitalización de los mismos, la inclusividad se resentirá. Porque por mucho que como consumidores salgamos ganando en precios –de momento- más reducidos, lo pagaremos muy caro en cuanto a probabilidades de empleo digno (no como falsos autónomos). Este razonamiento puede trasladarse sin más a la digitalización y big data en los servicios financieros y bancarios, o a los de cada vez más servicios personales, asistenciales o de cuidados.

Y si, en la transición energética, seguimos apostando por el modelo que definen las grandes empresas y operadores del sector de la energía (electricidad, gas, hidrocarburos, etc.: el lobby fósil-nuclear) frente a un modelo descentralizado en el que los ayuntamientos y los hogares tengan un protagonismo directo, y no condicionado por

349 https://www.eldiario.es/economia/sueldo-consejeros-ibex-consecutivo-anales_1_1307459.html

350 https://portal.mineco.gob.es/RecursosArticulo/mineco/ministerio/ficheros/plan_de_recuperacion.pdf

aquellas grandes empresas, sucederá lo mismo: que lo presuntamente más verde vendrá de la mano de una menor inclusividad social.

170 Así será si, por ejemplo, la transición energética considera limpia y barata la energía nuclear y, en consecuencia, no asume el cierre del parque nuclear actual. Porque entonces se amenazan las oportunidades de una sociedad segura para las actuales y futuras generaciones (residuos y accidentes), un asunto que las grandes empresas ven de muy otra forma.

Es lo que va de cargar baterías para vehículos particulares con electricidad de origen nuclear que llega a nuestros domicilios, a orientarse al transporte colectivo movido por electricidad renovable. Ya que debiéramos³⁵¹ *«asegurar que la energía de los puntos de recarga es de fuente renovable, o se correrá el riesgo de convertir el uso del vehículo eléctrico en pura retórica: su contribución a frenar la crisis climática solo tiene razón de ser con una carga “verde”»*.

Las opciones más baratas y competitivas en lo relativo a lo digital o a lo verde (online o nuclear en los dos ejemplos anteriores) nos pueden salir muy caras en términos de inclusividad. Lo que pone de manifiesto que los argumentos de menores costes en la producción pueden ser un caballo de Troya con consecuencias muy negativas en cuanto a las posibilidades de una vida, empleos y calidad ambiental dignas (en una sociedad decente).

Y, a la inversa, opciones alternativas no tan productivistas pueden compensar sobradamente esas pérdidas de eficiencia con una mayor inclusividad y resiliencia. Preservar la atención humana directa en muchos servicios en vez de digitalizarlos, así como primar fuentes renovables domésticas o locales de energía frente a grandes centrales nucleares serían dos buenos ejemplos.

Es por eso que las concreciones del citado Plan de Recuperación y de la Agenda 2030 para España debieran optar entre una solución que pase por hacer crecer la tarta al máximo, o más bien por cómo cambiamos los ingredientes y como la reparamos. Aunque sea más pequeña. Más desarrollo, con menos crecimiento, en una sociedad decente³⁵².

351 <https://elpais.com/opinion/2020-12-30/cargar-las-pilas.html> . Así en el hidrógeno verde para camiones o buques ya se valora incluir su elaboración con electricidad nuclear: <https://elpais.com/economia/2023-02-14/bruselas-allana-el-camino-para-equiparar-el-hidrogeno-nuclear-al-verde.html>

352 No se trata tanto de decrecer como de estabilizarnos en un estado intermedio dejando de *“satisfacer la ambición, el orgullo y el egoísmo de la civilización mecánica”*, según C. Geertz (1973) página 297 (cito su ensayo *“La interpretación de las culturas”* por la edición de Gedisa, Barcelona, 2005)

El crecimiento no es la solución: el nivel de desarrollo en Estados Unidos y España

Como ya se anotó en el epígrafe anterior a comienzos del año 2017, con edición del Foro Económico Mundial, se divulgó un informe en el que se evaluaba el desarrollo social inclusivo en los países del mundo³⁵³. Para ello se define un Índice de Desarrollo Inclusivo estimado como media (aritmética) de doce indicadores agrupados en tres dimensiones.

En la primera -rotulada como crecimiento y desarrollo- incluye la riqueza por habitante, el empleo, la productividad laboral y la esperanza de vida. En la segunda -denominada inclusión- se promedian los ingresos por hogar, la rateo de pobreza, y la desigualdad relativa tanto al ingreso como a la riqueza. Ya en la tercera dimensión, relativa a la equidad intergeneracional y a la sostenibilidad, se incluyen cuatro indicadores relativos al ahorro, a la deuda pública, a la rateo de dependencia y a la intensidad de carbono por unidad de producto.

Este indicador de síntesis se presenta para un total de 107 países debido a que en no pocos países no se ha podido disponer de toda la información necesaria. En el informe se elabora un ranking de dichos países que se acompaña de la respectiva posición de cada país en lo relativo a su PIBpc en el año 2015. Cuando un país mejora su posición, o al menos la mantiene en inclusión social, respecto a la que detenta por su riqueza (PIBpc), podemos considerar que transforma adecuadamente crecimiento económico en desarrollo, y cuando empeora su posición diremos que no se produce una transformación virtuosa del crecimiento en desarrollo.

Con la misma intención de evaluar la virtuosa -o no- transformación del nivel medio de riqueza por habitante de un país en su desarrollo social, hemos elaborado recientemente por nuestra parte un Índice de Desarrollo Social también para el conjunto de los países del mundo³⁵⁴.

En nuestro caso hemos incorporado quince indicadores agrupados en cinco dimensiones estimando el índice de síntesis como media geométrica de las mismas y para un único ranking en este caso de 158 países. La primera dimensión denominada salud incorpora cuatro indicadores: la esperanza de vida al nacer, la tasa de mortalidad materna, la tasa de mortalidad cardiovascular o por diabetes y el gasto público en salud como porcentaje de la riqueza nacional. En la segunda dimensión, relativa a la educación, se incorporan otros cuatro: los años esperados de escolaridad, la po-

353 Samans, R. ; Blanke, J. ; Drzeniek, M. and Corrigan, G. (2017) «The Inclusive Growth and Development Report 2017», World Economic Forum, Geneva; https://www3.weforum.org/docs/WEF_Forum_IncGrwth_2017.pdf

354 Prada, A. and Sánchez, P. (2017) «Empirical Analysis of the Transformation of Economic Growth into Social Development at an International Level», *Social Indicators Research*, 130 : 983-1003 <https://link.springer.com/article/10.1007/s11205-015-1206-0>

blación con enseñanza secundaria completa, la tasa de matriculación en enseñanza superior y el gasto público educativo como porcentaje de la riqueza nacional.

172 La tercera dimensión tiene que ver con el medio ambiente y se basa en dos indicadores: la huella ecológica y las emisiones per cápita que causan el efecto invernadero. En la cuarta dimensión se incorpora la inclusión en el empleo con dos indicadores: la tasa de participación femenina y la tasa de paro juvenil. Y ya, por último, en la quinta dimensión recogemos tres aspectos del bienestar social: la desigualdad, la tasa de homicidios y la tasa de suicidios.

Como sucediera con el indicador de síntesis presentado por el Foro Económico Mundial también nos fijamos de forma especial en las posiciones que asciende, o desciende, un país respecto a la que detenta en ingreso por habitante del año 2012, para destacar en un caso los países que potencian más su desarrollo (para un semejante nivel de riqueza) y aquellos con una deficiente inclusividad o desarrollo social en relación a su nivel de riqueza. Como de ajustado está o no su nivel de crecimiento a su nivel de desarrollo social. O como prima más una sociedad de mercado o una sociedad decente tal como lo entendemos en estas páginas.

Como anotaba en mi ensayo³⁵⁵ *“El despilfarro de las naciones”* mientras que el nivel medio de riqueza de España era en 2012 un 60% del de EE.UU. (y sus posiciones en el ranking de nivel de crecimiento entre los países más ricos del mundo eran 29º y 7º respectivamente), en el nivel de desarrollo humano que estima Naciones Unidas las posiciones eran mucho más semejantes. Lo que ya es un primer síntoma de que un más elevado crecimiento económico no es ninguna garantía para transformarlo en desarrollo humano cuantificado por calidad sanitaria o educativa.

Con el más amplio *indicador de desarrollo inclusivo* hecho público por el Foro Económico Mundial sucede algo semejante, ya que España ocupa en este caso la posición 26ª mientras que EE.UU. se sitúa en la posición 23ª. Ahora de una brecha de catorce posiciones -en nivel de crecimiento y riqueza- pasamos a apenas tres posiciones menos en desarrollo inclusivo. La causa es que -en este caso- los Estados Unidos empeoran catorce posiciones respecto a su nivel de riqueza, lo que lo convierte en uno de los países menos inclusivos -y menos virtuosos en transformar crecimiento en desarrollo- entre los países ricos.

Claro que los Estados Unidos con nuestro índice de desarrollo social empeoran nada menos que 80 posiciones, lo que lo convierte en uno de los países que más empeora su situación de entre los 158 analizados. En este caso de estar veintiuna posiciones por encima de España en nivel de crecimiento, pasaría a estar cincuenta y ocho posiciones por debajo de nuestro país en desarrollo social. Países como Polonia, Kenia,

355 Prada, A. (2017): *El despilfarro de las naciones*, Clave Intelectual

Georgia o India (con un muy inferior nivel de crecimiento económico a los Estados Unidos) igualarían su nivel de progreso o bienestar social.

En los tres casos revisados aquí (índice de desarrollo humano, índice de desarrollo inclusivo e índice de desarrollo social) el muy superior nivel de crecimiento económico de Estados Unidos comprobamos que no es ninguna garantía de un superior nivel de desarrollo social y ambiental. Que el crecimiento no garantiza el progreso social. Que una sociedad pura y dura de mercado no es buen camino hacia una sociedad decente.

A la vista de las evaluaciones realizadas no parece que sea un sinsentido perseguir una mejora del progreso social (desarrollo inclusivo y sostenible) sin tanto crecimiento (de la producción y del consumismo). Al argumento anterior, que en España igualamos o superamos el nivel de desarrollo social de Estados Unidos con mucha menos riqueza por habitante, habría que añadir la negra sombra de que los últimos años el crecimiento económico español no se está viendo acompañado de una mejora del desarrollo inclusivo, sino de su deterioro, como cuantificaba la publicación del Foro Económico Mundial a la altura del año 2017.

Infancia y New Deal en Estados Unidos

Acabamos de comprobar, para el caso de Estados Unidos, que no conviene identificar nivel de crecimiento y de desarrollo económico. Porque un país puede haber alcanzado un elevado nivel de riqueza material (medido usualmente por el producto interior bruto por habitante, PIBpc) y, sin embargo, no estar a la misma altura en su nivel de bienestar social.

El bienestar social no es algo subjetivo. No se trata de una difusa felicidad de los países o de sus ciudadanos. Bienestar social, como aprendimos en la pandemia del Covid, es tener un sistema sanitario y de salud pública resilientes y bien dotados que garanticen una elevada y satisfactoria esperanza de vida, un sistema educativo que impida que las diferencias familiares determinen la escalera social, un sistema de pensiones y de protección social que evite situaciones de pobreza y exclusión o unas oportunidades de empleo digno para sus ciudadanos. Todo eso son cosas muy concretas que se pueden cuantificar y evaluar para ver si nos alejamos o nos acercamos al concepto de sociedad decente.

Ese bienestar social puede analizarse para el conjunto de la población de un país. Pero también puede hacerse para sectores especialmente sensibles del mismo. La población femenina y la infantil son dos grupos sociales que, sin duda, afinan un buen diagnóstico de como usa cada país su nivel de riqueza económico.

En esta última dirección en el año 2013 UNICEF editó un informe sobre el bienestar infantil en 29 países ricos del mundo utilizando nada menos que veintinueve indica-

dores relativos a salud, educación, vivienda, conducta, bienestar material en la población infantil. Dicho informe destaca que, en general, no parece haber una estrecha relación entre nivel de riqueza nacional y bienestar infantil³⁵⁶.

- 174 Caso singular es, de nuevo, el de Estados Unidos: de entre esa casi treintena de países ricos era el país que peor relación mantiene entre nivel de riqueza y bienestar infantil. Desciende nada menos que 23 posiciones. De estar entre los más ricos pasa a estar entre los menos virtuosos para el bienestar de su infancia. Islandia es el caso contrario: mejora doce posiciones.

Cuando una evaluación de este tipo se amplía para todos los países del mundo (188 países con datos de Naciones Unidas) y para catorce indicadores educativos, sanitarios, de género y de empleo, todos ellos relativos a la infancia en el año 2015 las conclusiones son diversas y de sumo interés³⁵⁷.

Para el caso de Estados Unidos se confirma el mal diagnóstico que hacía UNICEF en su estudio: pues ocupa la posición 45ª mundial, lo que supone caer 34 posiciones respecto a la que ocupa si atenemos a su nivel de riqueza (11º en PIBpc). Siendo así que Islandia ocupa la posición 10ª en el ranking de bienestar infantil, muy por encima de Estados Unidos a pesar de anotar un nivel de riqueza sustancialmente menor (28º en PIBpc).

Otros ejemplos no son menos demoledores. Cuba, con un nivel de riqueza ocho veces menor que el de Estados Unidos supera a este país en bienestar infantil (32ª frente a 45ª). Y China, que en nivel de riqueza está en 82ª posición, también supera el nivel de bienestar infantil medio de Estados Unidos (24ª China y 45ª Estados Unidos). China lo consigue con 13.000 dólares frente a 53.000 de Estados Unidos.

Son frutos maduros de una cosecha desastrosa de cuatro décadas ininterrumpidas de neoliberalismo militante en Estados Unidos hacia una sociedad pura y dura de mercado. Primero de Reagan, y luego con el centrismo-abducción neoliberal abrazado por los demócratas, hasta forzar la aparición del iluminado Trump³⁵⁸.

Con estas premisas es muy razonable, y más que adecuado, que la nueva administración Biden nada más llegar a la Casa Blanca haya aprobado un Plan de Rescate Social al que se destina un billón de dólares en apoyos a los hogares. Con medidas muy focalizadas en la población infantil tal como recogemos en esta imagen que resume parte de dicho Plan: una auténtica re edición del New Deal de los años 1930 en favor de la infancia³⁵⁹.

356 https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/rc11_spa.pdf

357 <https://secretaria.uvigo.gal/uv/web/publicaciones/public/show/358>

358 Ignacio Sánchez Cuenca en su “*El desorden político*” (Catarata, Madrid, 2022, página 57) centra sus argumentos en el concepto de *establishment* muy ajustado a este centrismo-abducción neoliberal.

359 <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/03/American-Rescue-Plan-Fact-Sheet.pdf>

- **Increase the value of Supplemental Nutrition Assistance Program (SNAP) benefits.** The American Rescue Plan will increase SNAP benefits by 15 percent through September 2021. The bill also funds partnerships with restaurants to feed American families and keep workers in the restaurant industry on the job. And, it provides U.S. territories like Puerto Rico additional nutrition assistance funding, in addition to funding to make sure women, infants and children get the food they need to help address food insecurity.
- **Increase the Child Tax Credit** from \$2,000 per child to \$3,000 per child (\$3,600 for a child under age 6) and make 17-year-olds qualifying children for the year. This means a typical family of four with two young children will receive an additional \$3,200 in assistance to help cover costs associated with raising children. The families of more than 66 million kids will benefit.
- **Increase the Earned Income Tax Credit** for 17 million workers by as much as \$1,000. The top occupations that will benefit are cashiers, food preparers and servers, and home health aides – frontline workers who have helped their communities get through the crisis.
- **Expand child care assistance,** help hard-hit child care providers cover their costs, and increase tax credits to help cover the cost of childcare. This is the single biggest investment in child care since World War II.
- **Give families an additional tax credit to help cut child care costs.** Families will get back as a refundable tax credit as much as half of their spending on child care for children under age 13, so that they can receive a total of up to \$4,000 for one child or \$8,000 for two or more children.

New deal 2021 en Estados Unidos: medidas para mejorar el bienestar infantil

Fuente: American Rescue Plan (2021)

Bienvenida sea esta nueva Casa Blanca a la senda de lo que viene denominándose crecimiento inclusivo. Para corregir aquella asimetría poco virtuosa: que uno de los países más ricos del mundo se vea superado en bienestar infantil por países mucho menos ricos.

Porque sin duda es posible transformar mucho mejor un menor nivel de riqueza nacional en bienestar infantil. Porque crecimiento y desarrollo no son la misma cosa. Porque, como bien se observa, podemos alcanzar un mejor y mayor nivel de desarrollo social con un menor crecimiento económico. Una sociedad más decente.

¿Un mismo sistema? : Estados Unidos y China

Es, sin duda, un acierto del último ensayo³⁶⁰ de Branko Milanovic el nombrar sin ambages como capitalismo el sistema económico que domina tanto en los Estados Unidos como en China. Lo que otros denominamos, por tal motivo, Chimérica. Pero

360 “*Capitalismo nada más*”, Branko Milanovic, Taurus (Madrid, 2020); citamos entre paréntesis las páginas de esta edición.

tengo serias dudas sobre que el calificativo de “liberal” para el primero y de “político” para el segundo sea clarificador. A ello dedica los dos capítulos centrales de su ensayo. Revisaré aquí sus argumentos.

- 176 El calificativo de capitalismo liberal para los Estados Unidos de hoy día lo contrapone a un capitalismo clásico (antes de 1914) y a otro socialdemócrata (1950-1980), aunque él mismo reconoce (p. 25) que quizás haya mutado en los últimos treinta años en ser a cada paso menos liberal y más meritocrático. Lo que se pone de manifiesto en el incremento de la desigualdad social en aquél país (algo en lo que el autor es un analista excepcional) y en las crecientes dificultades para implementar políticas económicas destinadas a reducirla (p. 32 y 50).

Esto así, llama la atención que el calificativo de neoliberal sea evitado por el autor³⁶¹. Llegando incluso a calificar de liberal el programa global conocido como “*Consenso de Washington*” (p. 93) y nombrando tal cosa como exportación de un capitalismo liberal (p. 138).

También es dudoso lo de meritocrático, pues, como él mismo demuestra, el factor hereditario (de capital material y de estudios exclusivos) y endogámico de las élites económicas y políticas en Estados Unidos conforma más bien una plutocracia, término que solo usa excepcionalmente asociado al capitalismo liberal (p. 161). Tanto más cuanto que él mismo concluye con que, más allá de liberal y de pluripartidismo, aquél país transita hacia una pos-democracia en la que “*los ricos ejercen una influencia desproporcionada sobre la política*” (p. 74): una sociedad de mercado.

Por todo ello creo que su análisis quedaría sintetizado mejor titulado este capítulo sobre Estados Unidos como: capitalismo plutocrático y neoliberal. Si así lo hiciese sus propuestas de “*capitalismo igualitario*” (p. 62) en una fase de hiper globalización, como él mismo caracteriza, podrían ir algo más allá de hacernos a todos micro capitalistas y de una difusa igualdad de oportunidades educativas. Y evitar concluir con aquello de “*there is not alternative*” (p. 225). La TINA de la neoliberal Thatcher: solo existe sociedad de mercado.

Algo que quizás solo sería posible si su análisis no descansase en la distribución (desigualdad) y lo hiciese también sobre como embridar la producción pos-fordista en una globalización chimericana. Y a ello vamos.

No seré yo quien discuta el calificativo de capitalismo para la China actual³⁶², aunque me parece poco clarificador lo de “político”. El autor lo relata como sistema de partido único frente al pluripartidista modelo norteamericano. Pero en ambos casos creo que lo sustantivo es quién controla la agenda del Estado. Pues si en Estados Unidos

361 De la misma forma que lo evitaban Steven Pinker y Minouche Shafik en los ensayos que comentábamos al inicio de este quinto capítulo.

362 Prada, A. (2021): *El regreso de China*, Mundiediciones

lo hace una plutocracia que conforma una pos-democracia liberal abduciendo a dos partidos en China otra plutocracia domina un solo partido. Y en ambas se pone al Estado al servicio de una sociedad de mercado.

Como observó Kissinger, gran artífice Chimericano, estaríamos ante la emergencia de *"una nueva clase de mandarines"* burocrático-tecnocráticos tanto en Estados Unidos como en los países comunistas. Si en un lado del Pacífico los capitalistas tomaron el mando del Estado (p. 140), en el otro lado los altos cuadros del partido que controla el Estado mutaron en capitalistas, eso sí, con carnet del partido único. Sin duda esta plutocracia puede ser más eficiente, ser neoliberal sin ataduras (como les aconsejó en Pekín el apóstol Milton Friedman que el autor no cita), para detraer recursos de las políticas redistributivas hacia una inversión pública y privada que favorezca el crecimiento económico al máximo (eso: la tarta). 177

Sería éste un éxito relativo de la variante plutocrática neoliberal china si se concede que el crecimiento, y no el desarrollo social, es lo único que importa. Una confusión en la que no debiera incurrir uno de los máximos expertos mundiales en el estudio de la desigualdad social. Porque hacer crecer la tarta no suele ser un buen camino para construir una sociedad decente, como hemos visto que demuestra el caso de Estados Unidos.

Y ahí se acaban las diferencias. Porque en cuanto a la desigualdad social el autor concluye que tanto en China como en Estados Unidos se va por el mal camino (p. 126), que en ambos lugares las rentas del capital y la desigualdad del patrimonio transitan por parejas sendas (p. 128-129). O que la corrupción galopante en la plutocracia monopartido china tienen poco que envidiar a la multipartido italiana o a la del capitalismo de amiguetes español. Ciertamente: *"debemos ver la corrupción en los dos tipos de capitalismo"* (p. 161).

A mayores la plutocracia capitalista China también está pulverizando otra asimetría que Milanovic pone en el debe de los Partidos Comunistas: su incapacidad para enfrentar las revoluciones tecnológicas más recientes. Pues en lo que respecta, por ejemplo, a la IA y el big data hoy en China –o en Estados Unidos– el complejo militar-industrial es consciente de que se juegan la seguridad interna y externa de no contar con esta soberanía tecnológica. Como poco están igualando la partida: Huawei-Google. Llama la atención que, en el capítulo que nuestro autor dedica a China, este asunto no se nombre. Siendo tanto o más importante esto que la indudable superioridad inversora en infraestructuras físicas de un plutocrático Estado chino al servicio del máximo crecimiento económico capitalista.

Por último, y no lo menos importante, en mi opinión el análisis del capitalismo chimericano no puede considerarse completo solo desde el lado poco virtuoso de la distribución del ingreso, dejando a un lado las actuales formas posfordistas de generación global del mismo. Son dos asuntos distintos, por más que a la plutocracia

capitalista chimericana no le moleste en absoluto que se confundan. Incluso para justificar menos democracia social a cambio de más bulímico consumismo individual, más sociedad de mercado.

178

¿Una reducción neoliberal del tiempo trabajado?

En la denominada revolución industrial, la asociada al vapor y a la electricidad (lo que podríamos llamar la energía física de las máquinas), es indudable que la creciente productividad favoreció una paulatina reducción de la jornada laboral. Y así, como documento en un reciente ensayo, en España la jornada semanal entre 1930 y 1975 pasó de 50 horas a 40 horas³⁶³.

Sin embargo desde el año 1980 hasta el 2020, y asociado a la revolución digital (digamos que a la energía mental de las máquinas) se comprueba una paulatina parálisis de tal reducción. Así entre los años 2008 y 2020 nuestro Instituto Nacional de Estadística registra unas invariables 169 horas mensuales a tiempo completo³⁶⁴. También los datos disponibles sobre las horas semanales trabajadas en España por los ocupados a tiempo completo para los últimos años (2008-2021) encajan a la perfección con esa nueva tendencia histórica: dicha jornada no se reduce, está congelada entre las 37 y las 38 horas.

Este sería el motivo por el que en el reciente documento estratégico del Gobierno "España 2050" se plantea el objetivo de reducir dicha jornada desde las 37 a las 35 horas semanales en dicho año³⁶⁵. No es que sea un objetivo ambicioso para dentro de casi treinta años, pero dada la persistente parálisis (asombrosa en un proceso de robotización y automatización sin precedentes) es sin duda mejor que nada.

Esto así, no obstante, también se observa que ese mismo indicador para el conjunto de los ocupados españoles no solo está por debajo de las 35 horas sino que es decreciente de forma bien visible (de 34 a 33 horas en esos doce años). ¿Cuál es el motivo de esa diferencia?

El factor clave es el creciente peso del empleo a tiempo parcial en España³⁶⁶. Pues mientras el empleo a tiempo completo aumentó en los últimos veinte años un 14 %, el empleo a tiempo parcial más que se duplicó (105 %). Lo que deja muy clara cual es la emergente preferencia de los empresarios, pues (en contraste) la mitad de esos ocupados a tiempo parcial declaran que preferirían un empleo a tiempo completo.

363 *"Trabajo y Capital en el siglo XXI"* (2022), ahora disponible en acceso abierto en el Servicio de Publicaciones de la Univ. de Vigo: <https://secretaria.uvigo.gal/uv/web/publicaciones/public/show/378>

364 <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=6042>

365 https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2021/200521-Estrategi_a_Espana_2050.pdf (páginas 280 y 307)

366 <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=3961>

Una asimetría que marca muy bien quién lleva las riendas y quién está siendo subordinado en este asunto.

El arranque del año 2022, posterior a la reforma laboral, está suponiendo un mayor porcentaje de contrataciones indefinidas, pero no es ajeno a este sesgo hacia los contratos a tiempo parcial:

En términos acumulados, los contratos indefinidos a tiempo completo alcanzan en el primer trimestre de este ejercicio un total de 580.518, un 94,97% más que en igual periodo del año 2021. Los contratos indefinidos a tiempo parcial, que suponen un total de 488.672, registran un ascenso del 194,26% en relación a igual periodo del año anterior.

Fuente: Demandantes de empleo, paro, contratos y prestaciones por desempleo
Ministerio de Trabajo y Economía Social (SEPE), marzo, 2022, página 10

En consecuencia, la jornada semanal media de todos los ocupados se ve a cada paso más condicionada por la que realizan los ocupados a tiempo parcial. Así se explica que la jornada de los trabajadores a tiempo completo no se reduzca, pero que sí lo haga la jornada media de todos los trabajadores.

La duplicación de los ocupados a tiempo parcial en España supone pasar de un millón trescientos mil en 2002 a casi dos millones setecientos mil en 2021. Trabajadores que realizan unas 21 horas semanales. Trabajando más de la mitad de una jornada a tiempo completo con un coste de bastante menos de la mitad que aquellos³⁶⁷.

En suma: la reducción neoliberal de la jornada laboral semanal lleva muchos años ya concretándose en no reducir la jornada de los trabajadores a tiempo completo (para exprimir así al máximo sus capacidades y la tecnología disponible), pero sí utilizando cada vez a más trabajadores a tiempo parcial. Trabajadores que suponen un coste muy ventajoso. Aunque ello suponga convertir trabajo decente en ocupaciones precarizadas con alto riesgo de pobreza.

Lo que, reitero, es compatible con que en cómputo anual el número de horas trabajadas por los trabajadores que lo son a tiempo completo haya dejado de reducirse en los últimos cuarenta años³⁶⁸. Esto supone una inflexión sobre los efectos anotados en anteriores mutaciones tecnológicas. En consecuencia, la digitalización y la robotización de numerosas actividades no se estaría traduciendo desde 1980 en una

367 <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=6038> y <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=6042>

368 <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-319-58042-5>

reducción de las horas trabajadas por los ocupados a tiempo completo. Lo que sí se observa es un incremento más que notable de las ocupaciones a tiempo parcial.

180 Tampoco, sino todo lo contrario, se estaría traduciendo en una reducción de los años medios de vida laboral de los trabajadores. Que sería la otra posibilidad para ganar tiempo liberado de la vida salarial, aunque lo fuese con una semana laboral que no se reduce. Una posibilidad que pasaría porque los años de vida laboral se fuesen acortando. Si así fuese, al menos en el cómputo del ciclo vital de una persona, las mejoras productivas se transformarían en un mayor margen para su vida privada.

Pero, a la vista de los datos que nos ofrece Eurostat tampoco comprobamos en este aspecto de la vida laboral ninguna reducción. Al contrario, pues en los últimos veinte años habrían pasado de 31 a 35 los años de vida laboral media³⁶⁹. Una tendencia que en este caso el ya citado documento "*España 2050*" lejos de embridar, busca consolidar (ver las páginas 225 y 213). Algo que no nos debe extrañar a la vista de que cada vez más ocupados llegan a los 65 años con carreras laborales con largos períodos de cotización a tiempo parcial que erosionan su pensión inicial media.

Por una y otra vía la irrupción de la robotización, la inteligencia artificial o el big data no estaría favoreciendo que la mayor riqueza generada con esas nuevas tecnologías se transforme en un menor tiempo de trabajo para los ocupados. Ni en cómputo semanal, ni en el ciclo de vida. Toda una ruptura histórica que nos alejaría de los parámetros de una sociedad cada vez más decente.

Las modernas tecnologías estarían sin duda favoreciendo a una minoría de mil millonarios y altos ejecutivos pero no al conjunto de la población. Más aún si reparamos en que al no reducir la semana laboral ni los años de vida laboral, las oportunidades de empleo para una creciente población expulsada de labores más tradicionales serán cada vez más menguantes en sectores cada vez menos dependientes del trabajo humano directo.

A pesar de que las cosas están transcurriendo así, cabe interrogarse si las opciones para una alternativa a esta gestión neoliberal del tiempo trabajado existen. En este sentido -de nuevo según analizo en mi ensayo³⁷⁰ "*Trabajo y capital en el siglo XXI*"- para el caso de la economía española si las ganancias de productividad se hubiesen trasladado a la reducción de la jornada semanal, tal como lo hicieron entre 1955-1985, en el año 2019 en vez de tener que trabajar unas 37 horas semanales de media tendríamos que tener una jornada semanal media de 26 horas. Allí también estimaba que, para el año 2018, si redistribuimos el tiempo trabajado necesarios anual para el conjunto de nuestra economía entre toda la población potencialmente activa (des-

369 https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/LFSI_DWL_A__custom_1816105/default/table?lang=en

370 <https://secretaria.uvigo.gal/uv/web/publicaciones/public/show/378>

empleados y mujeres sobre todo) la jornada semanal media resultante debiera estar en las 23 horas.

Ambas posibilidades (un tiempo trabajado de entre 23 y 26 horas semanales) derivarían de una mejora espectacular de la productividad que no se está concretando –como en el pasado- en una reducción de jornada sino en crecientes rentas no salariales, empleo a tiempo parcial no deseado, desempleo crónico y empobrecimiento de crecientes sectores de la población. 181

5.2 La inteligencia artificial sobrehumana y los enigmas del cerebro

Para asignar una fecha al uso inicial de la palabra «robot» tenemos que retroceder cien años. A cuando, entre 1921-1922, se escribe y estrena la obra de teatro R.U.R. (*Robots Universales Rossum*) de los hermanos Karel y Joseph Capek. En ella se puede leer lo que sigue³⁷¹: “*La humanidad nunca se entenderá con los robots y nunca llegará a ejercer un control sobre ellos; se verá sobrepasada por un diluvio de estas horribles máquinas vivientes, será su esclava, viviremos a su merced*”.

Cien años después, y en medio de los actuales debates³⁷² sobre transhumanismo, edición genética, singularidades o inteligencias artificiales sobrehumanas (IAS), creo que es un saludable ejercicio su relectura y que, al mismo tiempo de hacerlo, puede ser útil resumir aquí algunas cuestiones clave en relación a lo que fuimos aclarando sobre estos asuntos en esos cien años. También lo que seguimos ignorando. Porque, al final, podrían seguir teniendo razón los hermanos Capek: no enciendas nada que no estés seguro de poder apagar.

Revisemos, pues, las posibilidades de que una IAS (inteligencia artificial sobrehumana) surja como replicación y obra de nuestra IH (inteligencia humana), tal como sucedía en la ficción de R.U.R. en 1922. Que el comportamiento inteligente de las máquinas llegue a igualar, o supere, al comportamiento humano.

Para que tal cosa sucediese sería condición necesaria, aunque no suficiente, que nuestro conocimiento y respuesta a estas dos preguntas fuese claro: ¿cómo es que el cerebro humano hace posible una mente inteligente?, ¿cómo realiza el cerebro su trabajo?. Solo así, sobre la base de conocer el cerebro humano, podríamos llegar a emular un otro sobrehumano. Digo podríamos, ni siquiera digo que debiéramos intentarlo.

Pues bien, en la obra de toda una vida, el neurocientífico M.S. Gazzaniga³⁷³ se afanó en buscar respuestas a esas preguntas, casi siempre valiéndose de experimentos con cerebros divididos, con hemisferios separados de pacientes humanos para³⁷⁴

371 Acceso en abierto a «R.U.R.»: <https://web.archive.org/web/20131029190121/http://www.laprensa-delazonaoeste.com/libros/Capek%2C%20Karel%20y%20Joseph%20-%20R.U.R.pdf>
Mucho antes, en 1918, M. Shelley en su *Frankenstein o el moderno prometeo*, avisaba “... *por ser mi creador, te juro odio eterno; ten cuidado, me dedicaré por entero a la labor de destruirte*” (cito por la edición de Cátedra, 1996 p. 264).

372 En el ensayo de Boden, M.A. (2016): *Inteligencia artificial*, Turner, Madrid, entre las páginas 103-118 se ocupa de “*Los robots y la vida artificial*”. Define como singularidad el momento en que una IA sobrehumana supere una IA fuerte. Para Kurzweil (2012) tal cosa sucederá en el año 2045 (*La singularidad está cerca*, Lola Books, Berlín, p. 142-145 y 151)

373 Aquí las páginas entre paréntesis citan el ensayo Gazzaniga, M.S. (2015): *Relatos desde los dos lados del cerebro*, Paidós, Barcelona

374 Aunque en una obra anterior confesaba que, incluso “*no comprendemos perfectamente de que modo y por medio de qué rutas el cerebro derecho es capaz de acceder al izquierdo*” Gazzaniga, M.S. (1993): *El cerebro social*, Alianza, Madrid

“saber si las dos mitades cerebrales se comportaban de forma distinta ahora que estaban desconectadas la una de la otra” (p. 277).

184 Su principal conclusión será que, en algún sentido, estamos ante dos mentes separadas en la misma cabeza (p. 15), porque mientras el hemisferio derecho no tiene capacidad lingüística (p. 69) el izquierdo sí la tiene. O al reparar en que con sólo el derecho no se puede iniciar una sonrisa voluntaria (p. 245) aunque no tengamos idea del porqué³⁷⁵. El lenguaje sería un instinto localizado en el hemisferio izquierdo, sin embargo la conciencia no estaría compartimentada³⁷⁶.

En otra de sus conclusiones refiere la no existencia de un mando centralizado del cerebro (p. 81), siendo así que los dos hemisferios interactúan de forma muy compleja (p. 88). Con una lógica no lineal, modular, del tipo de la que se establece metafóricamente en el funcionamiento de las cinco capas de un reloj (p. 341).

En resumen, nos encontramos muy lejos de disponer de una respuesta concreta a aquellas dos preguntas iniciales. El propio Gazzaniga admite que no son pocos los asuntos que ignoramos sobre el funcionamiento de nuestro cerebro³⁷⁷, confesando humildemente que a día de hoy en neurociencia *“no se sabe siquiera cuáles son los datos clave”* (p. 193), para llegar a reunirlos e interpretarlos, en relación al cerebro humano.

Tampoco conocemos las razones de la especialización funcional del lado izquierdo y derecho (p. 74). Y *“sigue siendo un misterio”* donde se almacenan los recuerdos (p. 86), aunque se intuya que tenemos un sistema de doble memoria (p. 69). Que en cada *“mitad cerebral interaccionan entre centenares y miles de módulos para producir la mente de ese hemisferio cerebral”* (p. 265, 71).

Así las cosas, suponemos que la evolución de la mente, la evolución del cerebro y la evolución del cuerpo se auto afectan, como pone de manifiesto lo que se conoce como liberación de la mano en el bipedismo³⁷⁸. Y en este punto estamos. No me cabe duda que se producirán avances en las próximas décadas sobre las oscuridades relatadas, pero –en relación a lo aquí planteado– es temerario suponer que con el actual conocimiento de nuestra IH podamos replicar algún tipo de IAS.

Porque no se trataría de diseñar un simple algoritmo de memoria masiva (sobrehumana), o incluso de disputar con éxito un juego (ajedrez) contra un humano, sino

375 También distingue capacidades distintas a cada hemisferio Ramachandran, V.S. (2012): *Lo que el cerebro nos dice*, Paidós, Madrid, p. 54 y 332

376 Instintos: facultades que no necesitamos aprender a producir, Gazzaniga, M.S. (2019): *El instinto de la conciencia*, Paidós, Barcelona, p. 299 y 292

377 También es así para Pinker, S. (2001: 329): *El instinto del lenguaje*, Alianza, Madrid; o para Damasio, A. (2010: 36): *Y el cerebro creó al hombre*, Destino, Barcelona

378 En p. 218 de Mithen, S. (1998): *Arqueología de la mente*, Crítica, Barcelona

de construir un cerebro-mente con todas las funciones básicas humanas (lenguaje, habilidades motoras, de socialización, de empatía, de introspección, originalidad, emociones, intuición, autoconciencia, creatividad, etc.) llevadas a una nueva escala. Enseñar a una máquina a jugar al ajedrez es fácil, aunque no lo sea tanto hacer que tenga lo que llamamos sentido común³⁷⁹.

Como desde otras coordenadas científicas señaló Roger Penrose, quizás el pensamiento humano no podrá ser programado en un ordenador, porque³⁸⁰ *"nuestra comprensión física es inadecuada para la descripción del conocimiento... una actividad que está más allá de la computación"*. Y, si la inteligencia y la comprensión humana no pueden alcanzarse por sistemas o medios computacionales³⁸¹, hablar de IA es un contrasentido.

Sin tampoco obviar que seguimos estando aún muy lejos de comprender el fundamento biológico de la conciencia, el misterio de cómo la actividad neural origina la experiencia subjetiva, según ha argumentado Eric Kandel³⁸². En resumen y en palabras del neurobiólogo Semir Zeki, experto en visión y corteza cerebral³⁸³: *"el estudio científico del cerebro está todavía en mantillas"*. Y lo sigue estando a pesar de los actuales progresos en nanotecnología, neuroimagen, psicología cognitiva, biotecnología o robótica cognitiva. También comparte esta perspectiva Noam Chomsky para quién el sistema mente-cerebro estaría fuera del alcance de la comprensión humana, como en su tiempo sostuvieron Descartes, Newton o Hume. Como poco se trata de un objetivo muy distante, del que apenas vislumbramos su horizonte³⁸⁴.

A la vista de que los esfuerzos investigadores de Gazzaniga sobre la mente humana, que aquí hemos resumido, parecen concordar con las ideas de Roger Penrose, Eric Kandel, Semir Zeki o Noam Chomsky, al menos una conclusión parece pertinente: replicar tecnológicamente una IAS (inteligencia artificial sobre humana) es hoy un sinsentido, a tenor de lo poco que aún sabemos sobre el sistema mente-cerebro humano. Intentarlo en una tal situación de ignorancia constituye una temeridad con resultados muy probablemente catastróficos.

379 En p. 160 de Picard, R.W. (1998): *Los ordenadores emocionales*, Ariel, Barcelona

380 En la página 85 de Penrose, R. (2006): *Lo grande, lo pequeño y la mente humana*, Akal, Madrid. Se mantendría en vigor, quince años más tarde, aquello de que *"algunos aspectos de la mente trascienden la mera computación"*, Johnson-Laird, P.N. (1992): *El ordenador y la mente*, Paidós, Barcelona (2000)

381 Páginas 8 y 220 de Penrose, R. (2007): *Las sombras de la mente*, Crítica, Barcelona.

382 En páginas 440 y 477 de Kandel, E.R. (2007): *En busca de la memoria*, Katz Editores, Buenos Aires

383 En la página 411 de Zeki, S. (1995): *Una visión del cerebro*, Ariel, Barcelona. Para Picard, R.W. (1998): *Los ordenadores emocionales* (Ariel, Barcelona) los sentimientos humanos bien podrían solo crecer en un entorno biológico muy complejo, página 170.

384 Páginas 49-55 de Chomsky, N. (2003): *Sobre la naturaleza y el lenguaje*, Cambridge University Press, Madrid

También John von Neumann al final de su vida, corría el año 1958, abordó en su ensayo *"The Computer and the Brain"* las expectativas de que una máquina pudiese replicar las operaciones del cerebro humano (IH). Lo que en el año 1955 se bautizó como inteligencia artificial³⁸⁵ (IA o IA fuerte). No es casual que en la edición del año 2006 de este ensayo seminal³⁸⁶ Senén Barro se plantee como un reto, para cumplir dicho objetivo, el de *"encontrar las matemáticas del cerebro"*. Un reto en las antípodas de los planteamientos que Roger Penrose se hacía (como acabamos de ver) ese mismo año, en el sentido de que la conformación matemática de una IA mecánica se sitúa en un terreno muy otro que el de una IH. Al menos si reparamos en los enigmas que se acumulan sobre esta última sin que, como acabamos de ver, el paso del tiempo los despeje.

No es extraño que uno de los protagonistas de la reunión que en 1955 bautizó la IA, en una publicación³⁸⁷ realizada treinta años después, sostenga -al respecto del tema que nos ocupa- que los misterios sobre la IH eran demasiado relevantes y persistentes como para avanzar de forma rápida y segura en una IA. No lo consideraba imposible, pero sí muy difícil. Quizás porque³⁸⁸ *"si la vida es necesaria para la mente, entonces la inteligencia artificial fuerte es imposible también"*. Repárese que una IA fuerte se situaría al nivel de la humana, no de una IAS.

Más allá de que sea o no posible, también para Marvin Minsky las incertidumbres sobre nuestra seguridad en relación a máquinas de IA generadas en un tal contexto aconsejaban³⁸⁹ que, *"quizá deberíamos prohibir el empleo de la IA a gran escala durante varios miles o millones de años, hasta que comprendamos lo que significa y sus consecuencias"*. Hasta que, por ejemplo, estemos en condiciones de asegurar de forma categórica que esa IA respetaría la primera ley de la robótica³⁹⁰ de Isaac Asimov (1942). Cosa hartó improbable, entre otras razones, porque nunca podremos

385 Una IA general (no especializada) con dominio, por ejemplo, del lenguaje, la creatividad o las emociones; aunque sin necesariamente identidad, moral, albedrío o conciencia, ver pp. 119, 29 y 56 de Boden, M.A. (2016): *Inteligencia artificial*, Turner, Madrid

386 Página 24 de Neumann, J. (2006): *O computador e o cérebro*, USC-Fundación BBVA; prólogo de Senén Barro Ameneiro (pp. 9-32) [primera edición en Yale University Press, 1958].

387 Página 14 de Minsky, M. (1986): *Robótica*, Planeta, Barcelona

388 Página 142 de Boden, M.A. (2016): *Inteligencia artificial*, Turner, Madrid. También para Damasio, A. (2010: 44 y 366): *Y el cerebro creó al hombre*, Destino, Barcelona, el cuerpo es el fundamento de la mente consciente, pues en una primera fase ésta se centra en la gestión inconsciente del propio cuerpo (op. cit. p. 62). Aunque lo que para Boden no se vislumbra (p. 61 y 84) para Kurzweil, como veremos, ya se haría realidad en 2030.

389 Página 256 de Minsky, M. (1986): *Robótica*, Planeta, Barcelona; lo que no impide que transhumanistas como Hans Moravec, Ray Kurzweil, Nick Bostrom, Steve Wozniak o Larri Page lo sean con suma arrogancia y temeridad, aunque, de momento, imaginando un cerebro humano emancipado de nuestra biología (esclavo de la tecnología), ver p. 16 de O'Connell, M. (2019): *Cómo ser una máquina*, Capitán Swing, Madrid; son así de optimistas (p. 35 op. cit.): *"tu cabeza –separada del cuerpo, paralizada y encerrada en acero- sería crio preservada, con vistas a una posterior transferencia de tu cerebro, o de tu mente, a alguna clase de cuerpo artificial"*.

390 https://es.wikipedia.org/wiki/Tres_leyes_de_la_rob%C3%B3tica

estar seguros de que ellos tengan una percepción perfecta de lo que sea dañino para los seres humanos³⁹¹.

Nos enfrentamos como es obvio a una letal situación de incertidumbre y, por estarlo, ante una imperiosa necesidad de aplicar el principio de precaución³⁹² a estos asuntos, al menos mientras persista nuestro actual desconocimiento de las relaciones cerebro-mente. Llegamos así al mismo corolario con el que acabamos el epígrafe anterior: incertidumbres y precauciones incluso para una eventual inteligencia artificial de nivel humano.

Se mueven en las antípodas de estos planteamientos autores tecnófilos confesos como Ray Kurzweill³⁹³, que se sitúa entre aquellos que solo ven las luces de la GNR (genética, nanotecnología y robótica) pero no sus sombras. No en vano desde 2012 será director de ingeniería de *Alphabet-Google*. Siendo así que, según él, muy pronto se solucionarán³⁹⁴ “*el alzheimer, aplopejías, parkinson e incapacidades sensoriales y acabaremos por ser capaces de aumentar enormemente nuestra inteligencia*” (p. 158). Para él alcanzaremos una INB (inteligencia no biológica) hacia el año 2045 (p. 148), o una IAS (*inteligencia artificial sobrehumana*) más poderosa que la débil inteligencia humana y que superará los mejores rasgos humanos (p. 9-10): “*¿qué no conseguirán mil científicos, cada uno mil veces más inteligente que los científicos humanos de hoy, funcionando cada uno mil veces más deprisa que los humanos actuales? ¿qué no inventarían?*” (p. 27)

Aunque en el ensayo que estamos citando se recrean tales logros inimaginables, y aunque en su índice onomástico no figura el concepto de “incertidumbre” -sí “inmortalidad”-, al menos en dos ocasiones asoma una grieta en esta torre de babel tecnófila. Así cuando habla de “*la introducción de nuevas formas de toxinas y otras interacciones imprevistas con el medioambiente y la vida*” o de “*potenciales amenazas provenientes de nuevos virus producto de la bioingeniería*” (p. 285 y 230). Pero se trata de, al parecer, pequeños detalles que no se desarrollan en su argumentación.

Respecto a las críticas a su relato, de lo que la GNR y la INB traerán a la humanidad en este siglo, no acusa recibo de ninguna centrada en los abismos de incertidumbre

391 Páginas 167-168 de Picard, R. W. (1998): *Los ordenadores emocionales*, Ariel, Barcelona

392 Tal como plantearon en 2014 S. Hawking, M. Tegmark y F. Wilczek en *Huffington Post*. https://www.huffpost.com/entry/artificial-intelligence_b_5174265

El libro blanco sobre inteligencia artificial de la UE, COM(2020)65 final, está muy alejado de estas cautelas pues, como se anotó en nuestro capítulo tercero, nombra el concepto de riesgo nada menos que 86 veces, el de confianza 15 veces, de IA fiable se habla 13 veces, pero de incertidumbre apenas 1 vez.

393 Kurzweill, R. (2012): *La singularidad está cerca*, Lola Books, Berlín

394 También en el terreno tecnófilo se mueve el Libro blanco sobre inteligencia artificial de la UE cuando concluye que la inteligencia artificial ayudará “*a encontrar soluciones a algunos de los problemas sociales más acuciantes, como la lucha contra el cambio climático y la degradación medioambiental, los retos relacionados con la sostenibilidad y los cambios demográficos, la protección de nuestras democracias y, cuando sea necesario y proporcionado, la lucha contra la delincuencia*”, COM(2020)65 final; y así solo utiliza el concepto de incertidumbre una vez.

que se puedan abrir y, por tanto, no ve la necesidad de dar respuesta a la misma (pp. 491 y ss.). Y ello a pesar de que no se le escapa que *“el mercado es la principal fuerza motriz que empuja la tecnología”* (p. 104), siendo así que podría considerarse factible que otras fuerzas (éticas, sociales, etc.) quedasen arrinconadas ante eventuales caminos de incertidumbre al servicio puro y duro del mercado, el dominio o el poder. Sociedad de mercado contra sociedad decente.

Nada de eso, que era central en la obra de los hermanos Capek, se desarrolla en el ensayo de Kurzweill, a pesar de que a día de hoy el principal financiador³⁹⁵ de la investigación en IA sea el Departamento de Defensa de EE.UU. Bien al contrario, se detallan previsiones espectacularmente exitosas en línea con las de anteriores ensayos de este autor³⁹⁶. Y así, al rebufo del ritmo exponencial de las tecnologías GNR/INB ya en 2020 se supone que podremos tener el hardware necesario para emular la inteligencia humana (IH) (lo que él llama hacer una réplica funcional del cerebro humano) por apenas mil dólares, mientras el software complementario prevé que exista en 2030; sobre esa base en 2050 por aquellos mismos mil dólares nuestra capacidad *“de computación excederá la capacidad de procesamiento de todos los cerebros del planeta Tierra”* (p. 138). Por lo que *“un ordenador portátil de esas características podría realizar el equivalente a todo el pensamiento humano de los últimos diez mil años”* (p. 146). R.U.R. llevado al infinito.

Son estimaciones cuantitativas que descansan en una supuesta comprensión del mecanismo profundo del cerebro humano, y en una enigmática traducción de numerosos aspectos cualitativos en información cuantitativa. Aunque cuando se revisa el capítulo cuarto de su ensayo (pp. 156-228) en el que presuntamente aclara esta comprensión (lo titula *“Consiguiendo el software de la inteligencia humana”*) uno se queda con las ganas de tal cosa. Eso sí, como buen tecnófilo es de los que no cree *“que el cerebro funcione de forma diferente a como lo hace un ordenador”* (p. 335). Aunque reconoce que en algo como el lenguaje que resuelve con facilidad el cerebro de un niño los sistemas de procesamiento no han llegado a tener éxito pleno.

Al margen de estos pequeños detalles Ray Kurzweil extrapola que muy pronto con aquellos ordenadores portátiles (INB) *“nuestra civilización impregnará el universo con su creatividad e inteligencia”* (p. 23). Llegándose a lo que él llama la 6ª era de nuestra civilización, en la que iremos más allá del sistema solar (p. 403).

Llegaremos e impregnaremos,... aunque a quién esto escribe le entra la duda de, si las cosas funcionasen así, cómo es que no tenemos aún noticia de ninguna civilización exterior que haya disfrutado en paralelo de una tal explosión o singularidad tecnológica. Esta ausencia de noticias debiera considerarse altamente inquietante

395 Por ejemplo para robots autónomos, página 97 de Boden, M.A. (2016): *Inteligencia artificial*, Turner, Madrid

396 https://es.wikipedia.org/wiki/La_era_de_las_m%C3%A1quinas_espirituales

y preocupante, tanto para la verosimilitud de la hipótesis de la singularidad, como sobre, de cumplirse aquella, sus benefactoras consecuencias.

Entre la precaución y la temeridad: edición genética

En la tercera edición del ensayo "*Editando genes: recorta, pega y colorea*" su autor nos ofrece una muy útil panorámica sobre la vertiginosa evolución de las técnicas CRISPR-Cas9 en los últimos años³⁹⁷. Contabiliza desde 2013 más de veintidós mil publicaciones, de las que da cuenta en una bibliografía especializada que ocupa treinta páginas al final del libro, referidas a la biotecnología, la biomedicina o la microbiología.

Además de una tan vasta panorámica también nos relata un hilo conductor desde procedimientos anteriores para conseguir variaciones de plantas, animales o humanos; ya sea con alguna característica de resistencia a enfermedades o de mayor utilidad para alguna necesidad humana. Lo que el autor denomina consecuencias clínicas o biotecnológicas. Por ejemplo para detectar ayer mismo el SARS-CoV-2 de la pandemia COVID-19, o para llegar a manipular la línea genética hereditaria de nuestra especie. Lo que se ha dado en llamar trans humanismo.

Cuenta el autor que ya en el año 2011 decidió centrar su atención en la parte del genoma no codificante, el que no es el dos por ciento que contiene nuestros veinte mil genes, que por entonces se denominaba "basura". Muy pronto reparó en que en ese 98 % múltiples secuencias repetidas funcionaban como sistemas de defensa de las bacterias con un rastro evolutivo nada menos que de 3.500 millones de años. A estas repeticiones (CRISPR) desde entonces se les reconoció una parte esencial en dichos sistemas de defensa contra los virus.

Si bien es cierto que no aparecen como artistas principales entre los veinte mil genes que regulan nuestras funciones vitales (ARN, proteínas) no obstante, aparte de ser un recordatorio evolutivo de tales sistemas, contendrían otros elementos reguladores que gobiernan la funcionalidad (interruptores, instrucciones) de los genes. Se explicaría así que teniendo los humanos un número de genes no muy distinto (por ejemplo entre un gusano y un humano) tengamos una muy distinta complejidad biológica.

De manera que entre 2003 y 2013 se habría identificado la importante función de dichas repeticiones antes denominadas basura o materia oscura. A partir de ese momento "*podíamos promover cambios en cualquier ADN de cualquier organismo de forma precisa usando las herramientas que las bacterias utilizaban para defenderse de virus invasores*" (p. 115). De las bacterias a cualquier organismo.

³⁹⁷ Montoliu, Ll. (2021): "*Editando genes: recorta, pega y colorea*", Next-Door, Pamplona; cito las páginas de esta edición entre paréntesis.

Cierto es que un proceso que en la naturaleza es de suyo muy lento pasaría ahora a ser potencialmente muy rápido, con un ahorro de tiempo (por ejemplo en ratones) de dos tercios del antes necesario. Rapidez y reducción de la variabilidad que, si bien podría resultar provechosa para unas cosas, "*podría tener consecuencias ecológicas catastróficas*" (p. 285) cuando de ratones gestionados en cautividad, pasamos a moscas o a otros seres vivos (animales o vegetales) en libertad.

No son muchas las referencias que en este ensayo se hacen al trasfondo económico que actúa en torno a estas líneas de investigación científica. Ese contexto económico podría resumirse en dos vectores: temeridad en la oferta y en la demanda.

Desde la perspectiva de la demanda (de las industrias agro alimentarias, farmacéuticas o sanitarias) el solucionismo que se atribuye a estas tecnologías es de tal magnitud que sus intereses multimillonarios no se contienen ante detalles de precaución. Y eso es un problema si, como veremos un poco más abajo, las incertidumbres se gestionan como riesgos en marcos normativos (excepto en Europa) muy laxos.

Hablo de solucionismo porque para el autor, citando a la FAO, la producción de alimentos se deberá incrementar un 70 % para 2050, para poder dar respuesta a toda la demanda de una población creciente, carnívora y cada vez más agrupada en ciudades. La simple lógica de la sociedad de mercado informa este imperativo.

Y mientras en lo sanitario, al menos, el autor se interroga si no hay alternativas a la edición genética, en este caso aquél "deberá" no se matiza por un cambio en la distribución mundial y en la dieta (vegetal/carne). O por un imprescindible freno demográfico basado en la educación y empleo de las mujeres, o en una contención de las megalópolis urbanas. Porque si esto fuese así no estaríamos ante una escasez de alimentos que deba solucionarse con magia genética. Más si para hacerlo dejamos como un juego de niños la "*Primavera silenciosa*" escrita³⁹⁸ en 1962.

Por no hablar de la insaciable demanda potencial de cualquier ocurrencia de mejora física para los humanos del primer mundo que puedan pagársela (de entrada en la fertilización). Se abre así una deriva despilfarradora más, en un mundo en el que problemas de salud pública masiva podrían paliarse con menos de lo que cuesta un laboratorio para estas quimeras. En un mundo en el que a día de hoy el problema no es, por ejemplo, la precaria fertilidad de los muy ricos sino la descomunal de los muy pobres. Mortalidades y natalidades que se solucionarían con mejores políticas de salud pública en una sociedad decente, no con milagros de edición genética en una sociedad de mercado.

Cuando así no se hace, y paso a la perspectiva de la oferta, nos enteramos hacia el final del ensayo que la empresa *Editas Medicine* captó una inversión de 1.700 millo-

398 https://es.wikipedia.org/wiki/Primavera_silenciosa

nes de dólares para sus productos clínicos y terapéuticos derivados de las técnicas CRISPR. Y es que, si bien hay ciencia abierta sin ánimo de lucro en estos temas, como *Addgene*, muchas empresas con ánimo de lucro sufren pérdidas de millones de dólares en bolsa cuando resultados inesperados recuerdan que nos movemos en arenas movedizas.

Por no hablar de las guerras de patentes que se establecen para neutralizar un adversario en el mercado y practicar un control monopolístico del mismo. Como documenta el autor, muy pronto lo que era ciencia abierta en institutos públicos genera unas *"enormes expectativas de negocio"* (p. 122) que moviliza ingentes cantidades de dinero y equipos de abogados en la lógica de una pura y dura sociedad de mercado.

Es por ello que para desmercantilizar y socializar estas posibilidades tecnológicas y, al mismo tiempo, frenar sus incertidumbres más letales se hace necesario -cuanto antes mejor- su control social e institucional. Y a eso vamos. Porque: *"Los experimentos de edición genética con CRISPR no son infalibles ni sus resultados son predecibles con total seguridad o certeza"* (p. 153).

Para el autor de este ensayo habría al menos tres vías para que esto sea así. En primer lugar se pueden generar mutaciones no deseadas, algo crítico con embriones humanos aunque no tanto con otros seres vivos que podamos descartar. Pues sabemos cortar el genoma con precisión pero no pegarlo, de manera que no sabemos controlar todas las ediciones no deseadas. Así alteramos la expresión de genes vecinos o del propio gen que queremos editar lo que acarrea consecuencias asociadas desconocidas. Además la proteína p53 (*"el guardián del genoma"*) actúa para corregir o anular la edición y, al mismo tiempo, el desactivarla supone aumentar el riesgo de tumores.

El resultado de todo lo anterior reclama actuar *"aceptando humildemente nuestra ignorancia en muchos de estos temas"* (p. 182, 339). Y aunque en este punto Montoliu propone intentar minimizar tales problemas en lo posible, lo cierto es que no estamos ante una mera gestión de riesgos sino en otro muy distinto de incertidumbres. Nos enfrentamos, en sus palabras, a situaciones *"peligrosas que resultan difíciles o imposibles de controlar"* (p. 279).

Y aunque él denomine unas veces como *"riesgos"* estas situaciones incontrolables e impredecibles y otras admita *"las muchas incertidumbres que todavía tenemos respecto a la edición genética"* (p. 324, 355), esa ambivalencia le permite sortear el principio de precaución en la gestión social de estas tecnologías. Claro que, en este punto, la distinción radical entre riesgo e incertidumbre, que páginas atrás hemos acotado, se vuelve crítica. No valen medias tintas y menos aún el tratarlas como equivalentes.

Solo así se entiende su posición sobre el art. 13 del Convenio de Asturias (1997) que impide la edición genética de embriones humanos en Europa y la aplicación del principio de precaución por el Tribunal de Justicia de la UE (TJUE), al considerar organismos genéticamente modificados (OMG) a los editados genéticamente. O que el autor de este ensayo sea radicalmente favorable al consumo de vegetales transgénicos.

Serían ejemplos de sensatas políticas de precaución ante situaciones no de riesgos controlables sino de incertidumbres. Ante las que nuestro autor considera que *“Europa parece ir en sentido contrario al resto del mundo, de nuevo perderemos el tren del progreso y la innovación”* (p. 305). Ir con prisas y en la manada comercial supone una impugnación de la directiva 2001/18/CE y de nuestras leyes 14/2006 y 14/2007 que intentan traducir aquél sensato principio de precaución. Impugnación alimentada por la lógica de una sociedad de mercado.

Y es así que en vez de generalizar, por ejemplo a través de Naciones Unidas, estas buenas prácticas institucionales al resto del mundo (a Chimérica en primer lugar) nuestro autor se congratula de que la comunidad científica presione al TJUE para que no razone con consideraciones sociales o económicas, que sean solo “científicas”. Porque, si ciertamente vivimos en un mundo globalizado, no es de recibo el argumento de que alguien en todo caso lo hará, sino el de hacer todo lo posible para que así no sea.

No es de recibo propugnar una igualación a la baja, y menos aún por parte de un miembro del Panel de Ética del Consejo Europeo de Investigación. Porque la globalización nunca puede ser una excusa para devaluar-igualar a la baja los estándares que debieran ser la base de una sociedad decente³⁹⁹.

Al contrario, globalizar las restricciones institucionales más exigentes es la única política coherente cuando no estamos en condiciones de garantizar *“el mínimo nivel de seguridad que se requiere”* (p. 173, 216) en la edición de embriones humanos *“debido a la incertidumbre demasiado alta que tienen los sistemas de reparación”* (p. 218). Porque ponemos en grave peligro no solo la vida directa de los pacientes sino también al resto de la población humana o al resto de la naturaleza.

En este contexto, de radicales incertidumbres, las tranquilizadoras fronteras conceptuales entre edición intra genética (CRISPR) y transgénica (OMG) debieran considerarse funcionalmente muy borrosas, al igual que la que se pretende entre edición genética de embriones humanos con fines terapéuticos (no hereditaria) o con fines de

399 Algo que nos dejó meridianamente claro el affaire He Jiankui (2018) en China al editar embriones humanos, encontrarse con alteraciones no previstas y continuar adelante con su presunta búsqueda de niños resistentes al VIH.

mejora (hereditaria). Porque la presión de los que buscan monetizar millonariamente estas tecnologías pasará por encima de todo, y de todos, si nada lo impide.

Así las cosas si antes de CRISPR ya lo fueron las técnicas TALEN o ZFN, a quién redacta este ensayo no le tranquiliza en absoluto que se denominen con nombres de dioses protectores -como ZORYA o KIWA- hasta diez nuevas sendas de edición genética derivadas de bacterias, en las que se podría empezar a trabajar en los próximos años.

Entre el entusiasmo y el miedo: sobre utopías tecnocráticas

Ante la avalancha de best-sellers relacionados con utopías tecnófilas derivadas de avances en biología genética o en inteligencia artificial -como las que acabamos de revisar-, el autor de un reciente ensayo titulado "*Cuerpos inadecuados*" aporta un punto de vista equilibrado y bien documentado⁴⁰⁰. Situándose entre los entusiasmos y los atemorizados. Una posición que él denomina moderadamente crítica. Ni permisividad, ni prohibición total.

De su lectura a uno le queda claro que el reto es gobernar (con *gestión pública democrática adecuada* dice Antonio Diéguez) lo digital y lo genético. Porque las utopías transhumanistas, que prometen el oro y el moro para dentro de muy pocos años, de lo que no quieren hablar es justamente de lo que ya están haciendo, porque son tecnologías conducidas por los intereses y negocios de lo que aquí nombramos como sociedad de mercado.

Por eso no es casual que un transhumanista de primera división mediática como Ray Kurzweil sea ingeniero de Google. Y que, quizás por eso, el consumismo y los mercados orienten la gerociencia o las biogerontologías. Porque es del negocio de la salud -de los mayores del primer mundo más en particular- y no de la vida eterna prometida desde Silicon Valley, de lo que se trata. Y así, mientras trivializamos los graves problemas de salud pública mundial que nos aquejan, al final, si acaso, tendremos una casta mundial genéticamente mejorada alimentada con su previa ventaja económica.

Claro que, con la otra mano, esas mismas grandes compañías tecnológicas engorran oligopolios sin competencia real, dispuestos a gestionar asuntos de interés público (como la inteligencia artificial o el big data) sin participación pública. Siendo así que el problema con la inteligencia artificial sobrehumana (IAS) ya no es que sea más inteligente que la humana, sino que sería con toda seguridad más poderosa (más ganadora, como en el ajedrez).

400 Diéguez, A. (2021), *Cuerpos inadecuados*, Herder, Barcelona; se citan entre paréntesis las páginas de esta edición.

Por eso las presuntas mejoras humanas derivadas de las nuevas tecnologías (genéticas, digitales u otras) ya sean físicas, mentales, emocionales o morales, habría que embridarlas con una previa discusión sobre los objetivos admisibles y los que no lo son para una sociedad decente. También sobre los medios a evitar en cuanto nos conduzcan a incertidumbres letales. Porque hablamos de transformaciones en el ser humano que podrían implicar su desaparición (p. 84) y de manipulaciones que es dudoso puedan ser controladas en algún momento con suficiente seguridad (p. 91). Cosas, claro está, irrelevantes para la lógica de los negociantes. Más si son monopolistas. Y es entonces que tiene que haber prohibiciones y moratorias. Porque una cosa son las manipulaciones curativo-terapéuticas y otra muy distinta las presuntas mejoras. Y sucede que en no pocos casos las fronteras son borrosas.

Ante tal panorama quizás más urgente que mejorar cuerpos individuales sea mejorar nuestro cuerpo e inteligencia social. Algo tranquiliza el saber que la UNESCO (1997, art. 11) en su Declaración Universal sobre el Genoma Humano⁴⁰¹ no permite la clonación con fines de reproducción. Y lo hace en defensa de una evolución humana azarosa (de futuro abierto), frente a otra potencial guiada por una edición genética de la línea germinal o por una clonación reproductiva que nos lleve a caminos de incertidumbre letales. Vías por las que nuestra mente y nuestra interacción social se verían trastocadas. Ya que, por ejemplo, ¿dónde anclaríamos entonces las consecuencias civilizatorias del principio del “velo de la ignorancia” de Rawls?.

Siendo así que nuestro cuerpo no debe calificarse como un “soporte inadecuado” por más problemas que nos dé. Al contrario, con sus limitaciones, es crucial para configurar nuestra identidad personal y social. Porque nuestra identidad, nuestra mente, no es algo semejante a un software que pueda ser trasladado a otro hardware. Da en el clavo el ensayo que comento cuando asume que no tendremos “*máquinas que tengan autoconsciencia, entre otras razones porque no sabemos que es la consciencia, y menos aún como crearla*” (p. 41).

Como se ve, necesitamos mucha más inteligencia social para superar las incertidumbres derivadas de los intereses industriales en la manipulación transgénica de animales y plantas, hoy por medio de la biología sintética (CRISPR/cas9), que conduce al presunto mejoramiento de híbridos y quimeras. Una inteligencia social que reclamaría la aplicación del principio de precaución que, sin embargo, Diéguez enigmáticamente no nombra en su ensayo⁴⁰² (Comisión Europea, 2000).

Porque lo que nos queda entre las manos de toda la impresionante literatura que se revisa con rigor en este ensayo es un redivivo mundo feliz que nos promete escapar de los retos (sociales, ambientales, éticos) del mundo actual. Y es justo por eso que

401 https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000122990_spa

402 <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52000DC0001&from=ES>

creo que no necesitamos IAS cuanto antes, necesitamos ya mismo más educación de la población del planeta (especialmente de la menos rica), mejores medios de protección para las incertidumbres de salud pública (virus, bacterias, etc.) a escala mundial, mejor trato de los animales no humanos, superar la amenaza del colapso climático, etc. Más sociedad decente.

De no hacerlo así, aquella feliz utopía se nos convertirá en distopía al menos por dos razones. Porque es muy improbable tener seguridad total en los procesos que nos han de llevar al presunto superhombre (genético e inteligente). Y, en segundo lugar, porque, sin una gestión pública democrática adecuada de todas estas poderosas herramientas, lo que sí conseguiremos será una casta plutocrática de *"solitarios autosuficientes desentendidos del destino de cualquier congénere"* (p. 72). Como dramáticamente hemos comprobado en el bienio 2020-2021 con el covid-19 y sus más de cinco millones de muertos⁴⁰³, lo que demuestra, en palabras finales de nuestro autor: *"lo cerca que hemos estado de un ciudadano medieval"*.

El capitalismo de la vigilancia

Comparto el argumento de este ensayo⁴⁰⁴ según el cual el capitalismo de la vigilancia no es tanto una tecnología (digital, IA, big data, la nube,...) sino más bien cómo se usa: *"la lógica que impregna la tecnología y que la pone en acción"* (página 30). Lo que nos remite a los fines económicos que acompañan al: *"desarrollo y el despliegue de la tecnología en cuestión"* (p. 31). Cosas como su hiper escala organizativa, sus efectos sobre el empleo o los salarios, el mercado de patentes, su relación con los consumidores o con los usuarios como fuente de la materia prima (los datos),... estarán determinadas por esa lógica. Que aquí venimos resumiendo como de una sociedad de mercado.

Sin embargo cuando uno busca progresar en ese trasfondo a lo largo de este extenso ensayo acaba de vacío. Y eso que ya en la página 40 se nos dice que estas tecnologías, en relación a cómo se usan, a su lógica y fines económicos (para el caso de Apple o Amazon, que curiosamente apenas ocupan espacio en el análisis) que *"están sometidas a una menor presión financiera para captar ingresos de la vigilancia de lo que lo están las compañías de datos puras"* (Google, Facebook, Microsoft, que sí centran por extenso el argumento). Lo sorprendente es que nunca se detalla esa presión financiera, ni para unas ni para otras.

403 Estimaciones basadas en la mortalidad en exceso triplican esa cifra de muertos y modifican la incidencia por nivel de riqueza de los países: <https://www.adn40.mx/salud/muertes-covid-19-oms-ldb>

404 *"La era del capitalismo de la vigilancia"* Zuboff, S. (2020, Paidós, Barcelona); se citan entre paréntesis las páginas por esta edición.

VANGUARD GROUP en:	BLACKROCK en:
Microsoft	Amazon
Apple	Alphabet
Amazon	Verizon
Alphabet	Microsoft
Verizon	Apple
IBM	CISCO

Grandes inversores en capitalismo de la vigilancia
Fuente: elaboración propia con entradas en Wikipedia para esas empresas

Siendo así que en su prolijo índice analítico y de nombres (páginas 863 a 910), uno puede encontrar de todo (hasta "Partido Comunista") pero no términos como "*Vanguard Group*", "*Blackrock*", "*financiero*" o "*inversores*". A pesar de que, por ejemplo, refiriéndose a Zuckerberg se nos relata como "*el director ejecutivo dijo a los inversores que Facebook...*" (p. 537), pero nos quedamos sin conocer los detalles de fondo de esos inversores que moldean la lógica del desarrollo y despliegue de ese caso de capitalismo de la vigilancia.

Eso sí, se concretan numerosos pasajes del guiñol de actores pretendidamente estelares (los Zuckerberg, Gates, Page, Nadella, Varian, Schmidt, Brin,... aunque no se cite tanto a los no menos estelares Brezos o Jobs cuando, en realidad, todos ellos son secundarios de lujo de los actores principales que nunca aparecen en su índice analítico y de nombres (los John Bogle o Laurence Fink de grandes fondos de inversión globales).

Es así que el ensayo se extiende hasta el infinito en la IA derivada de una minería masiva de datos y sus incertidumbres sociales asociadas, al estar comandadas por esos negociantes, pero no se llega a proponer una *inteligencia social* global alternativa a la de los actuales fondos y bancos de inversión (o de sus gobiernos posdemocráticos chimericanos). No hay aquí una alternativa social a los capitalistas de la vigilancia, esos *que explotan y controlan la naturaleza humana* (p. 623) y no necesitan *instituciones económicas o políticas inclusivas* (p. 679).

En ausencia de esto el ensayo deriva hacia una defensa de "*la individualidad*" en la colmena (p. 581), o de "*la privacidad*" en el rebaño (p. 585). Y en vez de denunciar la propensión hacia el monopolio, de la mano de sus patrones financieros, se considera al mismo tiempo tanto que existe una "*lucha competitiva entre capitalistas de la vigilancia*" (p. 659), como que Google y Facebook son "*el duopolio del mercado publicitario digital*" (p. 675). Un eclecticismo demasiado superficial para un ensayo de más

de novecientas páginas en el que, no por casualidad, ni se cita a Wikipedia como un buen ejemplo de lo que, de momento, no es ni capitalismo-publicidad, ni vigilancia.

Quizás el mejor exponente de como el capitalismo de la vigilancia (un colosal monstruo antidemocrático y anti igualitario) (p. 679) puede crecer a sus anchas sin instituciones económicas o políticas inclusivas se compruebe en el lado asiático de Chimérica. Sin obviar que según Zuboff en Estados Unidos la democracia tampoco goza de muy buena salud, en la medida en que, en palabras de uno de los asesores de Obama, “*sabemos a quién va a votar la gente antes incluso de que lo hayan decidido*” (p. 171).

Es así que el reducido espacio que la autora dedica a lo que llama “*El síndrome de China*” (p. 518-526) ejemplifican muy bien el acierto y, al mismo tiempo, las limitaciones de su ensayo. El acierto porque en esas páginas se visualiza como el uso de las modernas TIC no va en la senda de una información y deliberación creativa sino más bien de todo lo contrario. Por ejemplo el sistema de perfil de *Sesame Credit* (se trataría de un registro⁴⁰⁵ dang’an computerizado y gestionado por IA) de la empresa china *Ant Financial* que, más allá de la puntuación de conductas, puede utilizar la IA y el big data para primar/moldear las conductas deseables, en una aplicación ejemplar de las líneas de ingeniería social de Silicon Valley para el control social a lo largo y ancho de Chimérica. Todo sucedería, según se recrea magníficamente en el episodio titulado “*Nosedive*” (“*Caída en desgracia*”) de la tercera temporada de la serie de tv *Black Mirror*, en favor de las ingentes potencialidades de manipulación y control social por la gestión del big data con algoritmos de IA.

Pero también las limitaciones, porque en las finanzas online y los modernos sistema de pagos (en paralelo a lo que en occidente supone *eBay*, propietaria de *Pay-Pal*, también controlada por Vanguard Group y Blackrock), en China *Ant Group*, propietario del gigante de pagos, préstamos y seguros médicos online *Alipay*, tiene como clientes nada menos que mil millones de personas.

Será en 2015 que el Banco Central de China impulse un proyecto piloto de integración de comercio electrónico y software sobre reputación personal. En esa línea *Ant Financial* de *Alibaba* llegará a desarrollar el citado sistema *Sesame Credit* de IA para cuatrocientos millones de usuarios. Pero en 2017 el mismo Banco Central retirará su apoyo a dichos programas desde el sector privado y suspenderá la salida a bolsa⁴⁰⁶ en noviembre de 2020 de *Ant Group*.

Emergen así objetivos económicos y políticos que, tras las bambalinas de populares y mediáticos CEO, moldean los sumergidos dueños del capitalismo de la vigilancia.

405 <https://en.wikipedia.org/wiki/Dang%27an>

406 https://www.elconfidencial.com/mercados/2020-11-03/reguladores-chinos-frenan-salida-a-bolsa_2817476/

Los dueños de una nube de vigilancia que, en realidad, transita por el fondo de los océanos⁴⁰⁷. Un motivo de peso para considerar su sociedad de mercado como la antítesis de una sociedad decente.

198

Capitalismo en la era del big data

En un reciente ensayo⁴⁰⁸ se apostaba de manera inequívoca por el futuro de la economía de mercado, argumentando a favor de que la irrupción de la tecnología digital y de los datos alimenten su reforzamiento hacia una plena sociedad de mercado.

Como se sostiene hacia el final del mismo: *“en lugar del capital y de las empresas, somos capaces de imaginarnos mercados ricos en datos que empoderen a los seres humanos para que estos puedan trabajar juntos mejor”* (p. 260). Siendo así que estaríamos a punto de ver nacer un nuevo sistema social de mercado más allá incluso del capitalismo, según el criterio de unos autores (colaboradores nada menos que de Microsoft, The Economist o el Foro Económico Mundial) que se dicen alejados tanto del optimismo tecnoutopista como de la aflicción de los que llaman profetas del apocalipsis.

No obstante aquella apuesta, y esta equidistancia, se despliegan en el ensayo con no pocas contradicciones. Veamos algunas.

Para estos autores los mercados son mecanismos que nos permiten repartir con eficiencia recursos que son finitos, mejorando nuestra calidad de vida, y cuando los mercados son ricos en datos (gracias a las actuales tecnologías digitales) ofrecen aún mejores emparejamientos con el resultado de una mayor satisfacción entre sus participantes. Tanto en la energía, la logística, el comercio, la sanidad, la educación, las finanzas,... tendría cumplida realidad este diagnóstico.

Los problemas empiezan cuando esa excepcional eficiencia puede colisionar con la equidad (de la que no se habla). Que se excluya a muchos del mercado. Y que eso suceda a causa de unos precios que a lo largo del ensayo se confía en dejar en el pasado (*“cuando lo que prevalecía era el dinero y el precio”* (p. 261). Pues mientras tanto el precio, el valor y los costes sigan determinando el equilibrio, las transacciones óptimas de los mercados ricos en datos potenciarán la capacidad de elegir (encontrar lo que necesitamos) solo para quién pueda pagar el precio, siendo así que las preferencias y el precio pueden ir por caminos divergentes⁴⁰⁹.

407 <https://internethealthreport.org/2019/los-nuevos-inversionistas-de-cables-submarinos/?lang=es>

408 *“La reinvencción de la economía. El capitalismo en la era del big data”*, Viktor Mayer-Schönberger y Thomas Ramge, Turner Noema, Madrid, 2019; citamos entre paréntesis las páginas de esta edición.

409 Incluidos aquellos precios cero por cosas que se nos cobran con nuestros datos personales (148).

Se abren así dos grandes melones no poco problemáticos: el de la reducción de precios y costes gracias a la automatización (con efectos sobre los ingresos y el empleo) y la imposición de precios de cuasi-monopolio si sucediese que alguien domina el mercado. La mala noticia es que ambas cosas, por desgracia, florecen sin freno en el mundo de la economía de los datos masivos.

Sobre el dominio del mercado y de la economía no se nos oculta que estamos ante riesgos descomunales. Porque pocas empresas pueden controlar los mercados, y aún menos agentes controlar a estas y, por tanto, al conjunto de la economía. Pongamos por caso las conocidas como GAFAM y los fondos Vanguard Group y Blackrock. En ambos casos aquellos mercados optimizados podrían quedar en nada por un exceso de concentración muy problemático. Esa excesiva concentración y tamaño podrían dejar en nada la premisa de los mercados óptimos (entrar y salir a voluntad (p. 37)) siendo así que *“desafortunadamente en la práctica muchos mercados se han ido concentrando con el tiempo... los mercados digitales parecen especialmente vulnerables a la concentración”* (p. 193-194, 210).

Porque las gigantescas empresas del mundo digital no solo podrían crear necesidades y marcas para satisfacerlas a un precio de monopolio, sino incluso cobrar más a unos clientes que a otros por lo mismo, en función de su perfil. Con sus sistemas adaptativos de aprendizaje automático podrían así controlar mercados no de bienes sino de servicios (buscar pareja) o incluso electorales.

Como se observa, los problemas planteados son mayúsculos y aconsejan aplicar leyes antimonopolio a la economía digital, leyes que éstas sortearán con frecuencia. Por eso los autores de este ensayo sugieren abrir los algoritmos, compartir el big-data o limitar el uso de los datos por un lado. Y por otro, para alimentar la soberanía y la resiliencia, ser precavidos y dotarse de proveedores y diseños diversificados. Son planteamientos muy sensatos que parten de la premisa de que todos los mercados reclaman normas para funcionar adecuadamente, pues se construyen, no son entes fruto de la libertad absoluta de los participantes.

El otro melón tenía que ver con la acelerada automatización como estrategia económica de reducción de costes y de precios, que en su día inaugurara Henry Ford. Singularmente de costes laborales, como en el caso de Uber y su conducción autónoma, o el de *“la banca por internet que emplea a un número infinitamente menor de trabajadores”* (p. 163) y en general en todo el complejo de las GAFAM. Tal proceso quedaría visualizado en la tendencia imparable a la caída de la participación del trabajo en el producto nacional desde los años 1980, tal como se observa en una gráfica de un trabajo académico que ellos citan⁴¹⁰.

410 Página 221 del ensayo, la gráfica aquí (página 36):
https://www.nber.org/system/files/working_papers/w19136/w19136.pdf

Un mundo económico en el que se refuerzan como nunca antes las tendencias al control absoluto de los mercados y los precios, al tiempo que se aceleran como nunca las estrategias para reducir los costes laborales. Esta doble tendencia favorecerá que las empresas (GAFAM) que controlan la distribución, la publicidad o el acceso a los compradores dominen a las que producen bienes o servicios.

Y una forma de dominio lo será el modificar radicalmente la estructura fordista, en favor de una cascada de subcontrataciones y proveedores externos. Todas dominadas a su vez por gigantescos grupos de inversión que les permiten alcanzar una dimensión global (Vanguard, Blackrock). En este sentido quién redacta esta reseña no observa por ningún lado en que sentido la preponderancia de la empresa respecto al mercado esté llegando a su fin como sugieren los autores del ensayo. Porque, bien al contrario, cada día que pasa hay más *"entidades con un considerable poder en el mercado"* (p. 235) ya sean financieros, de servicios o de publicidad digitalizados.

No veo yo que sea cierto que *"los datos le arrebatan el protagonismo al dinero"* (p. 173) y, menos aún, al capital, cuando comprobamos que la riqueza *"parece acumularse en manos de quienes aportan el capital: inversores y banqueros"* (p. 221). Con lo que la afirmación con la que empezábamos esta reseña *"en lugar del capital y de las empresas, somos capaces de imaginarnos mercados ricos en datos que empoderen a los seres humanos para que estos puedan trabajar juntos mejor"* (p. 260), no deja de ser un piadoso deseo.

Al contrario: estamos ante más poder del capital que nunca y ante más poder de mercado de un pequeño número de empresas que nunca, y con menos rentas salariales en el producto nacional. Y es por eso que nuestros autores no pueden menos que proponer medidas para embridar los mercados, sobre fiscalidad, formación o renta básica universal. Todo eso y más será poco ante las fuerzas desencadenadas y la deriva de unos Estados anémicos de obediencia neoliberal.

Aparte de disentir –como he intentado justificar– en el diagnóstico, echo de menos entre las propuestas, por un lado, medidas sobre reducción de jornada laboral (semanal, anual y a lo largo de la vida) en línea con la tendencia histórica anterior a 1980 y, por otro, abrir un creciente espacio a las relaciones no monetarizadas (fuera del mercado) ya públicas (sanidad, educación, pensiones, desempleo) o ya colaborativas y del pro-común. Pero quizás sea mucho pedir a autores tan relacionados con *Microsoft* o *The Economist*.

Algoritmos de destrucción masiva

Tras la lectura del ensayo "*Armas de destrucción matemática*" de Cathy O'Neill creo que su acrónimo –ADM– bien podría intercambiarse por el título de este breve comentario sobre su documentado y esclarecedor ensayo⁴¹¹.

Tanto por su formación académica como por su experiencia laboral la autora está en una posición privilegiada para resumir lo que realmente está pasando con los primeros pasos de la llamada inteligencia artificial (IA) pilotada por grandes emporios capitalistas. No un resumen de las utopías que venden sus propagandistas para dentro de unas décadas, sino la cruda realidad de una sociedad de mercado.

Los algoritmos son armas porque facilitan "... una cantidad de poder realmente significativa, y Facebook no es la única empresa que ostenta tanto poder; otras empresas que cotizan en bolsa como Google, Apple, Microsoft, Amazon y compañías telefónicas como Verizon y AT&T poseen una ingente cantidad de información sobre gran parte de la humanidad (y disponen de los medios necesarios para llevarnos por el camino que deseen)" (p. 225). Un poder que crece cada año que pasa, sin que por esta parte del mundo se espere a ninguna institución que pueda embridarlo.

Con una hoja de ruta marcada por hacer máximos los ingresos (y de forma colateral en no verse incomodados por la acción de los Gobiernos). Para conseguirlo, casi siempre estos algoritmos se diseñan estableciendo recompensas o penalizaciones económicas: "*estos programas automáticos determinarán cada vez más como nos tratarán el resto de las máquinas: las que escogen los anuncios que vemos, deciden los precios que debemos pagar, nos ponen en la lista de espera del dermatólogo o confeccionan nuestras rutas*" (p. 213).

Y aunque todo ello se envuelva en un celofán aparentemente neutro, el mero hecho de que dichos algoritmos sean secretos de mercado, y que desarrollen su actividad en la sombra, no presagia nada bueno. De manera que cuando la autora revisa y pone el foco en ejemplos concretos muy representativos, la neutralidad se evapora mucho más rápido que las sombras.

Por ejemplo cuando se nos relata cómo la Universidad de Phoenix invierte más de cincuenta millones de dólares solo en anuncios de Google, con el objetivo de dirigirse de forma selectiva a personas de bajos ingresos para tentarlos con el cebo de la movilidad y el ascenso social. Toda una ratonera de capturar ingresos (vía préstamos y ayudas estatales) de alumnos que quedarán endeudados buena parte de su vida. Aquí la IA detecta a personas excluidas como carne de cañón potencial para rentabilizar la venta de un servicio educativo. Y lo hace con la complicidad de otras IA que, presuntamente, reconocerán esos méritos para un buen trabajo y ascenso en la escalera social.

411 O'Neill, C. (2020): *Armas de destrucción matemática*, Capitán Swing; se citan entre paréntesis las páginas de esta edición.

Cuando la autora detalla aspectos de los algoritmos de selección de personal nos volvemos a encontrar con que los más desfavorecidos (raza, salud, barrio de residencia, datos de solvencia, etc.) serán excluidos, aunque presenten las credenciales de la Universidad de Phoenix, o de cualquier otra accesible a personas que no formen parte de la minoría más privilegiada.

La espiral de exclusión algorítmica se amplía en círculos envolventes. Porque si de contratar un seguro de salud o de automóvil se trata, de nuevo la minería de datos digital a disposición del algoritmo detallará cuales son los asegurados más rentables y los que bajo ningún concepto deben ser asegurados, según la impecable lógica de la maximización de ingresos de una sociedad de mercado.

Incluso las probabilidades de engrosar un historial de cacheos y detenciones policiales preventivas vendrán determinadas por la prioridad que la IA otorgue a ciertas calles. En las que, no por casualidad, vivirán los recurrentes clientes que deben ser penalizados a causa de su perfil.

No es extraño que la autora de este ensayo lo cierre con esta cita, los *"algoritmos que rigen todos los aspectos de nuestras vidas tienden a castigar a los pobres y recompensar a los ricos"* (Cory Doctorow).

Me temo que, en los tiempos que corren, no pocos verán este resultado con naturalidad, como si de la ley de la gravedad se tratase. No en vano esta implacable lógica y abducción neoliberal se inocular de forma masiva con aquello de que cada uno se merece lo que tiene, y el que no triunfa es porque no se esfuerza lo suficiente. Punto. El algoritmo no destruiría nada, más bien haría cumplir milimétricamente un cabal designio de justicia social. Porque al tener información minuciosa y detallada de cada uno de nosotros puede ajustarse a cada caso y tratarnos como nos merecemos.

¿Cómo nos merecemos?. Personalmente tengo muchas dudas. Y creo que aquí está la clave del asunto, porque como se dice casi al final de este ensayo, hablamos de *"decisiones que no se refieren únicamente a cuestiones logísticas, de beneficios o eficiencia, sino que son fundamentalmente decisiones morales"* (p. 269).

Lo diré de forma gruesa: en vez de una inteligencia artificial que actúa en función de muchas circunstancias concretas de una persona, lo que más bien necesitamos es una inteligencia social que actúe como si esas circunstancias no se diesen. Parece un juego de palabras pero es cosa seria. Es lo que va de una sociedad de mercado a una sociedad decente.

Me refiero a lo que se conoce como criterio del *velo de la ignorancia*. Según tal principio de justicia social debiéramos actuar como si nadie conociese su lugar en la sociedad, su posición de clase o estatus social, y tampoco nadie conociese su suerte en la distribución de activos y habilidades naturales, su inteligencia, su fuerza, y cosas similares. Pues si un individuo desconoce cómo se ubicará en su sociedad, es

probable que no privilegie a una determinada clase de personas, sino que más bien desarrolle un esquema de justicia igualitario.

En ello se basa, a nada que reflexionemos, un sistema universal y público como nuestro Servicio Nacional de Salud. Algo que los más privilegiados evitan financiar porque dicen estar pagando el coste de los que *"no se cuidan como es debido"*. O un sistema público de pensiones mínimas no contributivas. O la enseñanza obligatoria y pública. O, a no tardar, las rentas básicas universales. Son cosas que a uno es más probable le gustaría que existiesen en su país de no saber qué familia, región, salud y habilidades naturales,... le deparará la suerte. Todas ellas cosas que son el núcleo de una sociedad decente.

Justo lo contrario de lo que, y cómo, gestionan los algoritmos. Por eso no es extraño que retroalimenten las desigualdades sociales y se empeñen en no autocorregir sus sesgos. Porque lo que para una visión crítica son sesgos, para la IA serían consecuencias inevitables. Destrucción masiva.

Comprobamos así que en el núcleo de muchos algoritmos anida una eficiencia a la que le trae al paio la equidad. Porque la IA y los algoritmos se mueven en las antípodas del velo de la ignorancia como criterio de justicia social. En vez de beneficiar, o al menos no perjudicar, a los que han tenido peor fortuna (genética, familiar, social, etc.) los machacamos cada vez más. Y cosechamos destrucción social masiva.

En el tiempo de las no-Cosas

Mi particular lectura de este breve ensayo⁴¹² de un muy mediático filósofo la resumo así: compartiendo sus fundadas prevenciones sobre el mundo digital (lo que él resume como las no-cosas) frente al mundo de lo tangible, discrepo en que lo digital esté, y acabe, saliendo victorioso.

"Nada es sólido y tangible" afirma Byung-Chul Han al comienzo de su ensayo, para rematarlo sosteniendo que *"ahora las cosas están casi muertas"*. Pues bien, creo que para criticar aspectos sustantivos -y muy preocupantes- de lo digital (como intentamos en este ensayo) no es buena cosa otorgarle tamaña victoria. Creo que las cosas, y las personas que las valoramos, aún nos resistimos a esa derrota. Me explicaré.

A lo largo de las páginas de su ensayo uno tiene la sensación de vivir ya dentro de un *Metaverso*. Cada uno de nosotros apenas sería ya unos dedos para pulsar el teclado y unos ojos para ver la pantalla, el mundo exterior apenas un lugar para recibir información y entretenimientos.

412 Byung-Chul Han (2021): *No-Cosas*, Taurus

No dudo que a eso podría llegarse en un futuro no lejano pero, de momento -y como nos recordó la pandemia Covid- necesitamos cosas físicas como vacunas o equipos de respiración para no morir, así como personas para gestionar un gigantesco dispositivo social sanitario, de salud pública y de protección civil. Para todo esto, para muchas otras cosas y para todo lo digital, necesitamos energía que sólo es posible con cosas como generadores, molinos, placas, turbinas, transformadores, etc. Y como tras cada sesión de entretenimiento puede sobrevenir el hambre necesitamos alimentos que se producen y llegan desde todas partes del mundo. Muchas cosas. Por no hablar del tejado y la vivienda que nos acoge. Cosas.

Muchas de ellas nos colocan ante dificultades serias si no circulan (por el mar por ejemplo en gigantescos portacontenedores) en caso de una pandemia o de una guerra. Bloqueos de cosas que se pueden convertir en más letales que el big data. Y eso: en una guerra también muchas cosas (por ejemplo armas) se ponen en primer plano.

Obviar en un ensayo todo esto bajo el supuesto de que en el mundo actual estarían casi muertas me parece una concesión a los anarco capitalistas de Silicon Valley que ni ellos mismos se tomarán en serio. Por más que Amazon haga ya más negocio en la nube que moviendo millones de paquetes (cosas).

Sin embargo en este ensayo pareciera que el *homo ludens* habría dejado ya atrás al *homo faber*: "*producimos y consumimos más información que cosas*". Una afirmación que no es cierta salvo en un sentido: que de forma imparable todas las cosas que necesitamos (aún) están cayendo bajo el control de datos digitalizados para su producción y distribución. O de artilugios (robots) conducidos con una mal denominada inteligencia artificial.

Que en el ocio (ficción, juegos,...), en la información o en cierto tipo de relaciones todo transcurra de forma inmaterial en el aire (aunque con cosas-aparatos desde el emisor al receptor y con energía consumida), no nos debiera hacer olvidar que en todo lo demás (y son muchas cosas como acabo de recordar) lo digital y el big data lo que hacen es gestionarlas bajo su control (por ejemplo publicitario). En esto sí acierta nuestro filósofo: "*Facebook o Google son los nuevos señores feudales... en un capitalismo neoliberal de la vigilancia*".

Capitalismo digital con poder sobre todas las cosas que necesitamos. Y así modulan la resiliencia, la autodeterminación y una necesaria no subordinación social de forma más que preocupante. Pensemos en el teléfono. De estar anclado en el lenguaje oral, en contactos de cercanía, subordinado a la relación personal, se ha metamorfoseado en un ping-pong en la pantalla, en mirar, en relaciones al margen del espacio físico. Y muchas personas están ya padeciendo consecuencias poco edificantes de todo esto.

O pongamos el sentido de la comunidad: de lo real (cerca) a lo virtual (no-lugar). En ambos casos se corroen otras cosas que nos son imprescindibles. Sobre todo en un

shock social (pandemia, guerra, desabastecimientos, etc.): la capacidad de auto gestionar entre nosotros lo que estamos dejando en manos de los dueños del big data.

En fin, me temo que del poder sobre las cosas es de lo que no quieren que hablemos los gurús de las no-cosas. Y es justo de eso de lo que debemos ocuparnos para construir una sociedad decente.

¿Hablamos de riesgos o de incertidumbres?

Aunque pueda parecerlo, no estamos ante una disquisición terminológica de poca monta. Porque sobre las eventuales situaciones sociales catastróficas que nos puedan suceder (ya sean de índole energético-climática, derivadas de la IA y la digitalización, de la manipulación genética, etc., que aquí hemos revisado) pueden darse diferencias radicales. Para empezar en algunos casos conocemos sus causas y en otros no. Si no las conocemos, como sucedió al comienzo de la pandemia del Covid, su potencial de daños es infinitamente mayor. Causa desconocida y daños millonarios nos obligan a hablar –y actuar– ante una incertidumbre, nada que ver con un riesgo.

Y hay bastantes cosas que desconocemos. En el año 2005 la revista *Science* recopiló un inventario de una centena de cosas que ignoramos⁴¹³. Transcribo a continuación algunas vinculadas a preocupantes incertidumbres humanas y sobre el entorno social en general: qué cambios genéticos nos hacen únicos, o cuales son las bases biológicas de la consciencia, por qué dormimos o soñamos, como se almacena y recupera la memoria, porqué hay períodos críticos para aprender lenguas, cuales son los límites de la computación, cuán lejos podemos ir con el efecto invernadero, cómo responderán los ecosistemas al calentamiento global, cuales son las raíces de la cultura y el lenguaje, o cómo evolucionó la conducta cooperativa.

Todas las cosas que ignoramos, y que pueden ser causa de graves impactos sociales, cabría suponer que estuviesen detrás de nuestras mayores preocupaciones colectivas. Pero lo cierto es que no suele suceder así. A causa de lo que Daniel Kahneman refiere⁴¹⁴ como *"nuestra excesiva confianza en lo que creemos saber y nuestra aparente incapacidad para reconocer las dimensiones de nuestra ignorancia y la incertidumbre del mundo en que vivimos"*. No es un juego de palabras: *"ignoramos lo que no conocemos"*. Y, entonces, actuamos con las incertidumbres como si se tratase de riesgos comunes. Una solución sencilla, pero temeraria.

Si esto es cierto en general, lo es aún más para los denominados expertos, para los que el sesgo de no precaución frente a las incertidumbres se concreta en un inapropiado optimismo y arrogancia. Siendo así que no habitúan reconocer la magnitud de

413 <https://www.science.org/doi/10.1126/science.309.5731.75>

414 En *"Pensar rápido, pensar despacio"* (Debate, 2012, Barcelona)

su ignorancia ni asumen la incertidumbre de los acontecimientos que intentan predecir, con lo que -como poco- subestiman las probabilidades de ciertas catástrofes. Los expertos tienden así a manejar las incertidumbres como si fuesen los riesgos habituales en el mercado de los seguros.

Un ejemplo preocupante lo tenemos en el Foro Económico Mundial que en su informe “*Global Risks Report, 2020*” detectaba las siguientes amenazas como más probables y muy graves⁴¹⁵: fenómenos meteorológicos extremos y colapso de ecosistemas en relación al fracaso en la mitigación y adaptación al cambio climático; ciberataques a gran escala con ruptura de infraestructuras y redes de información críticas; alto desempleo estructural o subempleo versus consecuencias adversas de los avances tecnológicos; crisis alimentarias asociadas a fenómenos meteorológicos extremos. Todos ellos asuntos que hundan sus raíces en un capitalismo fósil-nuclear de grandes conglomerados corporativos y bajo una dinámica de crecimiento exponencial abstraída de cualquier límite o precaución.

Y es así como en su más reciente informe⁴¹⁶ para la reunión en Davos del año 2023 utiliza el concepto de riesgo 656 veces mientras que el de incertidumbre lo hace apenas 6 veces. Sin embargo sucede que tales amenazas son incertidumbres sociales, no son riesgos asegurable. Porque si bien suscribir un seguro es una forma de comprar tranquilidad, de no estar preocupados ante los riesgos, para las incertidumbres no hay ofertas de seguros (por más que en Davos aún se confíe en el lobby de los seguros⁴¹⁷ para estabilizar el mundo). Porque sucede que sus probabilidades, aunque se conozcan sus causas, son desconocidas y sus daños potenciales descomunales.

En este caso solo nos puede dar una relativa tranquilidad el principio de precaución. Lo que Kahneman nombra como *cultura colectiva para evitar campos minados*. Pero tal principio de precaución el Foro Económico Mundial ni lo cita en su informe de “riesgos” globales. Porque para ellos rige la lógica de una sociedad de mercado, no la de una sociedad decente.

Es por eso que sostengo que en los últimos veinticinco años hemos transitado de sociedades del riesgo (Beck, 1992), a un mundo de incertidumbres⁴¹⁸ (Prada, 2020). En el que debiéramos actuar sin arrogancia y con máxima precaución. Por ejemplo siguiendo el criterio de no encender nada que no estemos seguros de poder apagar, o no poner en movimiento algo que no estemos seguros de poder detener.

415 Nos centramos aquí en las amenazas a medio-largo plazo, no en las que se evalúan como coyunturales para los dos años inmediatos.

416 https://www3.weforum.org/docs/WEF_Global_Risks_Report_2023.pdf

417 <https://es.weforum.org/agenda/2023/01/cinco-maneras-en-que-los-seguros-pueden-estabilizar-un-mundo-inestable/>

418 Beck, U. (1992): *Risk Society*, Sage, London; Prada, A. (2020): *Caminos de incertidumbre*, Catarata, Madrid

Precaución hoy consiste en dotarnos de una estructura democrática de gobernanza mundial (por ejemplo para las emisiones de CO₂), salvaguardar la diversidad lingüística y cultural, evitar que la digitalización subordine la alfabetización, una gestión pública y/o partición de los megamonopolios digitales, una gestión colaborativa no comercial (*Wikipedia, Europeana*) de la memoria digital, el control demográfico global con migración legal compensatoria, o embridar consumismo y PIB (desarrollo sin crecimiento).

INCERTIDUMBRES	2030
Sobre la velocidad de la explosión de la IAS y un apocalipsis	9. 8. 16
Inercia energética del maquinismo y colapso climático	7. 13
Automatización insostenible ambiental y socialmente (inclusividad)	8. 9. 16
Vulnerabilidades genéticas, pesticidas y por superbacterias	2. 15
Supermalezas, extinciones y especies alóctonas incontrolables	2. 15
Privatización y mercantilización de seres vivos	2. 12
Suficiencia energética de próximas generaciones	7. 11. 12
Gestión de residuos nucleares, accidentes y ataques	7. 16
Activación de elementos biofísicos incontrolados	2. 3
PRECAUCIÓN	2030
Dotarnos de una estructura democrática de gobernanza mundial	16. 17
Salvaguarda de la diversidad lingüística y cultural	4
Evitar que la digitalización subordine la alfabetización	4
Gestión pública y/o partición de los megamonopolios digitales	8. 9
Gestión colaborativa no comercial (<i>Wikipedia, Europeana</i>) de la memoria digital	4. 16
Control demográfico global y movilidad legal compensatoria	1. 2. 10
Embridar consumismo y PIB: desarrollo sin crecimiento	12. 8
Contrato social multicultural global incluyente	5. 10. 16
Vincular el ritmo de robotización a la reducción de jornada laboral	8. 9
Abandonos tecnológicos selectivos (ejemplo: nuclear en Alemania)	7. 9. 13
Limitación y control de la movilidad territorial de especies aisladas	14. 15
Moratoria indefinida sobre OGM y sobre patentes de organismos	14. 15
Reorientación del modelo alimentario a proteínas vegetales	6. 12
Gestión social de nuevas tecnologías: no megatécnica ni tecnocrática	8. 9

* A la derecha figuran los objetivos de la Agenda 2030 asociados.
Fuente: Elaboración propia.

Fuente: Prada, A. (2020) *"Caminos de incertidumbre"*, Catarata, Madrid

Pero también dotarnos de un contrato social multicultural global incluyente, vincular el ritmo de robotización a la reducción de jornada laboral, asumir abandonos tecnológicos selectivos (como, por ejemplo, la energía nuclear en Alemania), el control de la movilidad territorial de especies aisladas, la moratoria indefinida sobre OGM y sobre patentes de organismos, una reorientación del modelo alimentario a proteínas vegetales (como precaución contra virus y superbacterias) o una gestión social de las nuevas tecnologías (no megatécnica ni tecnocrática). En suma: frente a arrogancia, precaución. Frente a sociedad de mercado, sociedad decente.

Así las cosas, es una buena noticia que en un informe anual de no menos relevancia que el del Foro Económico Mundial se empiece a abrir camino la distinción entre riesgos e incertidumbres. En el último *Informe sobre Desarrollo Humano* de Naciones Unidas, también focalizado sobre las amenazas globales, se refieren 483 veces el concepto de incertidumbre frente a 169 veces el de riesgo⁴¹⁹.

Me parece un buen paso para empezar a definir estrategias de precaución social y dejar de actuar sobre esas situaciones como si lo fuesen de riesgos asegurables. Por poner un ejemplo sobre el colapso climático, donde precaución es cesar con nuestras emisiones, mientras que al considerarlo un riesgo hablamos de adaptarnos.

Apenas, eso sí, un primer paso. Porque el concepto de "*principio de precaución*" brilla por su ausencia en todo el Informe de Naciones Unidas. Singularmente en sus páginas 223-224 tituladas nada menos que "*Principios que deben cultivarse para afrontar la incertidumbre*". Con lo que, también en este caso, los expertos de Naciones Unidas no parecen abandonar la lógica de una sociedad de mercado por la que sería necesaria en una sociedad mundial decente.

Aunque no pueden menos que reconocer que⁴²⁰ "*incluso cuando funcionan adecuadamente, los mecanismos convencionales de respuesta a situaciones de crisis y de gestión de riesgos, como los diversos tipos de coberturas de seguros, no están a la altura del desafío que supone afrontar las perturbaciones mundiales interconectadas*".

Dicho principio de precaución reza así en la acepción de la Cumbre de Río⁴²¹: "*Principio rector de la protección internacional del medioambiente, también denominado principio de cautela, conforme al cual cuando haya peligro de daño grave o irreversible, la falta de certeza científica absoluta no deberá utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces en función de los costos para impedir la degradación del medioambiente*". Algo también reconocido por la UE en una Comunicación⁴²² del año 2000.

419 <https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2021-22sp1.pdf>

420 Página 10 de <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2021-22>

421 <https://dpej.rae.es/lema/principio-de-precauci%C3%B3n>

422 <https://eur-lex.europa.eu/ES/legal-content/summary/the-precautionary-principle.html>

5.3 El mercado contra el bien común

Michael Sandel subtitula su último ensayo preguntándose⁴²³: *¿qué ha sido del bien común?*. Por tal motivo los asuntos abordados en el mismo remiten a otro ensayo de su autoría⁴²⁴ a su vez subtitulado, para dejarlo muy claro, así: *los límites morales del mercado*. Justo en los términos que aquí focalizamos nuestro análisis: sociedad de mercado contra sociedad decente.

Porque para ponderar bien el alcance de su crítica a la meritocracia, incluso cuando aquella se esconde tras la retórica de la igualdad de oportunidades, es imprescindible partir de su crítica a la sociedad de mercado: aquella en la que se supone que todo puede y debe adquirirse a cambio de dinero. Cuando pasamos⁴²⁵ de *"tener una economía de mercado a ser una sociedad de mercado"*. En las antípodas de una sociedad decente.

Comparto con él que hay no pocas cosas que el dinero puede, pero no debe, comprar. Es éste un asunto más crucial que nunca en una época en la que la digitalización está haciendo posible *"monetizar"* (esta es hoy la palabra mágica) cosas que ni nos imaginábamos que pudiesen serlo. Una época en la que la tecnología hace posible una ilimitada sociedad de mercado. Por eso Sandel razonaba en aquel ensayo que hay que mantener a los mercados en su sitio, para que los valores mercantiles no desplacen a valores no mercantiles que reclaman ser protegidos. Como la dignidad, el respeto, la equidad, el altruismo, la libertad, la no corrupción o la verdad: bienes colectivos.

Los ejemplos que allí detallaba eran numerosos: las cárceles, carreteras, órganos humanos, la ciudadanía, la caza, los derechos de emisión, el ingreso en centros educativos, cobayas médicas, mercenarios, hacer colas, seguridad, espacios publicitarios públicos, óvulos y esperma, prostitución, calificaciones, infracciones, puntualidad, honores,... Como vemos, un conjunto de muy buenas razones para empezar por este ensayo del año 2013, a quién no lo conozca, antes de entrar en el que nos ocupa del año 2020.

Conviene recapitularlas aquí, al menos telegráficamente, antes de pasar a comprobar en su último ensayo como el mérito también puede acabar mercantilizado y, de rebote, siendo contraproducente para el bien común. Pues podría ser que la equidad, en el acceso a un centro educativo por ejemplo, no la garantizase el mérito sino el azar en ciertas otras cosas.

De manera que la cuestión es: ¿qué tiene que ver el mérito y la meritocracia con mantener a los mercados en su sitio, con impedir que los valores mercantiles desplacen a

423 Sandel, M. (2020): *La tiranía del mérito*, Debate

424 Sandel, M. (2013): *Lo que el dinero no debe comprar*, Debate

425 Sandel (2013) op. cit. página 18

valores no mercantiles que merecen ser protegidos?, o ¿porque el mérito es contrario al bien común?

210 Al final de su ensayo Sandel responde a este dilema así: "*la clasificación meritocrática nos enseñó a creer que nuestro éxito es obra exclusivamente nuestra y, con ello, erosionó nuestro sentido de deuda con la comunidad*". No cree, y lo argumenta muy bien, que el éxito sea obra exclusiva nuestra. Por eso cree –siguiendo a Rawls- que si no supiésemos si vamos a nacer en una familia rica o en una pobre, cambiaríamos en función de ello el tipo de sociedad que elegiríamos para nacer⁴²⁶.

Frente al ideologema de que una meritocracia es justa porque recoge la cosecha competitiva entre las capacidades de cada ciudadano (como si de un concurso televisivo se tratase o, aún peor, del resultado de un campeonato de los dioses del deporte), Sandel se decanta por asumir que el mérito no es sólo un logro del individuo. Que, en buena medida, depende del país, la generación, la región, la familia o la herencia genética que a uno le haya otorgado el azar. Y si es así procedería actuar según el principio de redistribución y justicia de Rawls, para que la calidad de vida de todos y cada uno de los ciudadanos del mundo no dependa de esas dotaciones iniciales.

La meritocracia basada en la excelencia de los títulos académicos obtenidos en determinadas instituciones, por ejemplo, podría no ser más que un anticipo hereditario del estatus de los progenitores y no del esfuerzo propio (salvo excepciones que siempre habrá). Una meritocracia en la que al final unos pocos (con muy altas credenciales educativas) gobiernan a los muchos que carecen de ellas.

Que existe relación entre una y otra cosa se comprueba en los Estados Unidos donde las puntuaciones en el SAT (acceso universitario) están fuertemente correlacionadas con la riqueza tal como documenta Sandel⁴²⁷. Lo que, como consecuencia, retroalimentaría el círculo vicioso entre el nivel de ingresos familiar y el nivel académico alcanzado, algo que Piketty también señala en sus análisis sobre la rampante desigualdad social⁴²⁸.

Pues en Estados Unidos mientras solo 25 de cada 100 jóvenes de familias menos ricas acceden a la enseñanza superior, son 90 de cada 100 los que lo hacen entre las familias más ricas. Toda una plutocracia camuflada como meritocracia. En palabra de Sandel: "*los ricos y los poderosos han amañado el sistema para perpetuar sus privilegios... han convertido la meritocracia en una aristocracia hereditaria*".

Algo que también comprobamos en España. Pues mientras el veinte por ciento de población con mayor renta y estatus laboral llega a acaparar el sesenta por ciento de

426 No es casual que en su último ensayo F. Fukuyama (*El liberalismo y sus desencantados*, Deusto, Barcelona, 2022) dedique todo su capítulo 4 a cuestionar el criterio rawlsiano del velo de la ignorancia.

427 https://es.wikipedia.org/wiki/SAT_Reasoning_Test

428 Figura 0.8 aquí: <http://piketty.pse.ens.fr/files/ideology/pdf/F0.8.pdf>

los titulados superiores, en el cincuenta por ciento de menor renta y estatus, la cuota de titulados superiores apenas supera el diez por ciento⁴²⁹.

O en la China actual. Sociedades de castas hereditarias en las que no existe ni rastro de igualdad real de oportunidades para ocupar los niveles más altos de empleo cualificado y de gestión en el actual hipercapitalismo digital. Lo que convierte a estas castas en gestores del capital inmaterial y global del siglo XXI.

Lo anterior puede resumirse con esta metáfora que tomo prestada⁴³⁰,

"...la riqueza generada por un esfuerzo individual depende por entero de la sociedad en la cual se aplica dicho esfuerzo. De haber nacido y permanecido Bill Gates en Somalia, no sería un multimillonario del ámbito de la tecnología. Es más, si de adolescente Bill Gates hubiera sido llevado a Somalia y un adolescente somalí hubiera sido llevado a Estados Unidos en su lugar, con toda probabilidad Gates sería actualmente más pobre que el somalí".

Pero es que además, más allá de las ficciones o de los condicionantes reales, para Sandel una meritocracia –aunque utópicamente fuese perfecta- sería insatisfactoria por otras varias razones de fondo. En primer lugar por la contradicción que supone el hecho de recibir las desproporcionadas recompensas que una sociedad de mercado reserva a las personas de éxito, en la medida en que es poco moral el recibirlas por factores que están fuera de nuestro control (entorno familiar y social). En segundo lugar por la soberbia y arrogancia que infunde en unos pocos y la humillación que supone en los muchos. En tercer lugar porque alimenta una casta tecnocrática que corrompe la democracia y despoja de poder a los ciudadanos corrientes.

Sandel personaliza además su crítica a la meritocracia en sus profetas Reagan, Thatcher o Xiaoping, pero también en el liberalismo de centro-izquierda de un Clinton u Obama. Coincide en este último extremo con lo que Piketty denomina izquierda brahmánica europea a lo Blair. Los abanderados del electorado con más estudios⁴³¹. Siendo así que todos los citados (y sus monaguillos provincianos) nos conducen a un creciente malestar social de fondo, que acabará en manos de los Trump o Bolsonaros de turno.

Sin embargo otro mundo es posible. Porque cuando desinflamos la soberbia y estrés meritocráticos, podemos reestablecer cierta cordura y sosiego en la enseñanza para pensar, profundizar y reflexionar sobre lo que somos y queremos ser. Porque solo si reconocemos que circunstancias vitales ajenas a nuestro control condicionan mucho nuestro destino, respaldaremos un Estado de Bienestar fuerte y no anoréxico. Con deliberación colectiva y voluntad por el bien común.

429 <https://www.ine.es/censos2011/tablas/Wizard.do?WIZARD=1&reqCode=paso1>

430 Avent, R. (2107): *La riqueza de los humanos*, Ariel, páginas 30-31

431 Piketty, T. (2019): *Capital e ideología*, Deusto, página 933.

Pero para eso, frente a la sociedad de mercado y sus meritocracias, necesitamos una sociedad decente que disponga⁴³² de “*mecanismos de protección contra la pobreza, la falta de vivienda, la explotación, la degradación de las condiciones laborales y la imposibilidad de acceder a la educación y a los servicios sanitarios*”. Al margen del bolsillo y del presunto mérito individual de cada uno de nosotros.

¿Competir o colaborar?

Se cumplen ahora ciento veinte años desde que Piotr Kropotkin publicase⁴³³ su obra “*El apoyo mutuo*” (1902) como réplica a un ensayo del darwinista T.H. Huxley que defendía en aquellos años una versión de la selección natural basada casi en exclusiva en la competencia y rivalidad, tal como Darwin la había descrito en buena medida tomando prestadas metáforas de Robert Malthus, Adam Smith o Thomas Hobbes⁴³⁴. Todas ellas destiladas de un orden social conformado por las mercancías y los negociantes.

Aquella línea argumental daría lugar a lo que se conoció, primero, como “*darwinismo social*” y que, más recientemente, sería el argumento nuclear de una rampante “*sociobiología*”. Todos ellos relatos ajustados a una experiencia “tropical” de buena parte de la investigación biológica de la época, acorde a unos ecosistemas de excesos y desbordamientos.

Frente a esa perspectiva, las investigaciones naturalistas que realizara Kropotkin -en las inmensas estepas rusas (1862-1866)- enfatizaban cómo la cooperación entre miembros de la misma especie, en no pocos casos, eran una estrategia mejor para sobrevivir en un ambiente adverso. Ciertamente que nuestro autor, si bien criticaba el abuso de la metáfora del “*campo de batalla de gladiadores*” entre los seres vivos (a lo Huxley), también estaba muy lejos de aquellos que solo ven “*paz y armonía*” (a lo Rousseau) entre los mismos (42).

Compartiendo el que suscribe, como sostenía S.J. Gould en el año 1991, que ni la competencia (tropical) ni la cooperación (esteparia) en el mundo natural debieran tomarse ni como base de un análisis de las sociedades humanas –como supone la sociobiología-, ni como guía moral de las mismas –como pensaban Huxley o Kropotkin- no deja de ser hoy –ante el neoliberalismo campante- más que oportuno

432 La cita en Avishai Margalit (2010): *La sociedad decente*, Paidós (páginas 16 y 30); John Rawls (2001): *La justicia como equidad*, Paidós (página 189); la sociedad de los iguales o democracia integral que propone P. Rosanvallon (“*La sociedad de los iguales*”, RBA, Barcelona, 2012, p. 22, 303 y ss.) frente a la sociedad de mercado, no debiera “aparcar” el enfoque rawlsiano (op. cit. p. 298)

433 <https://web.archive.org/web/20120413114827/http://bivir.uacj.mx/LibrosElectronicosLibres/Autores/PedroKropotkin/Kropotkin%2C%20Pedro%20-%20El%20apoyo%20mutuo.pdf> Cito las páginas, entre paréntesis, por esta edición.

434 “*Homo homini lupus*”

enfatar⁴³⁵ que “si Kropotkin puso excesivo énfasis en el apoyo mutuo, la mayoría de darwinistas de Europa occidental habían exagerado la competencia con la misma intensidad”.

No obstante, una vez que abandonamos la pretensión de tomar las estrategias de selección natural del resto de los seres vivos como inspiradoras para resolver los dilemas morales (competencia o ayuda mutua) de la condición humana, creo que podría ser relevante tener en cuenta lo que suceda con ambas opciones en la evolución de la propia condición humana. Porque, como muy bien anotó⁴³⁶ Kropotkin: “existen evolucionistas dispuestos a admitir la importancia de la ayuda mutua entre los animales, pero, a la vez, como Herbert Spencer, negándola con respecto al hombre” (33). 213

En este punto -escribe Kropotkin en su ensayo- los que alimentan el argumento dominante del odio mutuo, el egoísmo y la lucha despiadada (adornados con los atributos de la ciencia darwinista), “no pueden extirpar el sentimiento de la solidaridad humana, profundamente plantado en el entendimiento y el corazón de los hombres, porque ha sido alimentado por toda nuestra evolución anterior” (279). De manera que si nos circunscribimos a la historia humana sobre la Tierra, ¿de qué estamos hablando?: ¿rivalidad o cooperación?, ¿egoísmo o ayuda mutua?.

Llama la atención en este punto que F. Hayek, poco sospechoso de dudar de la lucha competitiva como cemento del mejor modelo imaginable de sociedad, reconociese lo que sigue⁴³⁷:

“Nuestros heredados sentimientos morales constituyen el tenaz obstáculo a la aprobación moral del sistema de mercado al que debemos nuestra riqueza. Exigen que aspiremos constantemente a beneficiar a otras personas conocidas; en cambio, en la sociedad de mercado los efectos beneficiosos sobre otras personas de nuestros esfuerzos nos son en su mayor parte desconocidos y no pueden guiarnos. Para hacer el mayor bien, el individuo tiene que dejarse guiar por signos abstractos e impersonales. No puede pretender conscientemente el mayor beneficio para otros, sino, a lo sumo, beneficio para sí y para sus socios.

Esta norma de conducta choca con los instintos morales que hemos heredado de la sociedad cara a cara en que el género humano ha vivido muchos cientos

435 <http://losdebajolaizquierda.blogspot.com/2007/07/kropotkin-no-er-ningn-chiflado.html>. Con lo que no seríamos ni dioses-ángeles ni tampoco demonios salvajes como bien sostienen Graeber, D. y Wengrow, D. (2022), “*El amanecer de todo*” (Ariel, Barcelona, p. 16 y 35) (ensayo que, sin embargo, nunca se refiere a Kropotkin ni a Gould, sí a Hobbes o a Rousseau, p. 12-13), a pesar de que en su página 368 refieren la “ayuda mutua” en sociedades arcaicas.

436 Citamos siempre entre paréntesis las páginas de este ensayo de Kropotkin (1902) por la 3ª edición del año 1989 de Ediciones Madre Tierra, Madrid.

437 Hayek (2009: 77-78 y 80), *Sindicatos, ¿para qué?*, Unión Editorial, Madrid. Un relato que, sobra decir, para Hayek confirmaría la inevitabilidad de transitar a una sociedad de mercado.

de siglos más que en la sociedad de intercambio de los doscientos últimos años. Estos instintos morales derivan del pequeño grupo cazador de unos cincuenta hombres y de la posterior sociedad tribal, en que el interés de cada uno por las necesidades conocidas de sus semejantes era esencial para la supervivencia del grupo... Quizá debamos comprender que a muchas personas bien intencionadas, "compasivas", les disguste esta sociedad impersonal, abstracta, en la que han nacido y que ofrece poca satisfacción a sus sentimientos altruistas".

La sociedad de mercado, que Hayek tanto impulsó con su obra, no encontraba en las sociedades humanas del pasado un buen terreno para germinar, según propia confesión. Ciertamente serían dificultades que, a la altura del año 2022, sin duda habrían sido en buena medida superadas gracias al creciente éxito de los más agresivos y depredadores hombres de negocios (hoy en las llamadas GAFAM a escala mundial) y del (des)orden neoliberal global que él impulsó como hemos revisado en los primeros capítulos de este ensayo⁴³⁸.

Porque la lucha de gladiadores social, la búsqueda de una posición dominante, la competencia despiadada para conseguirlo, se ven hoy inoculadas día tras día en los cientos de competiciones deportivas y sus pódiums, en los no menos numerosos concursos televisivos que, por eliminación, seleccionan a un ganador o en los documentales sobre la naturaleza ajustados a ese relato. Por no hablar de la mayor parte del trabajo docente de miles de economistas durante décadas⁴³⁹: *"Los economistas están siendo adoctrinados en una maqueta de la naturaleza humana que dan por buena hasta tal punto que su propio comportamiento ha comenzado a parecerse a ella... La exposición clase tras clase al modelo capitalista del interés propio parece matar cualquier tendencia pro social de entrada"*. Amartya Sen ha reflexionado críticamente sobre un tal ecosistema educativo⁴⁴⁰ y Michael Sandel, entre otros, sobre los padres locos empeñados en convertir a sus hijos en super campeones⁴⁴¹. Asuntos que hemos analizado como abducción neoliberal en las páginas iniciales de este ensayo.

Pero aún a pesar de esta arrolladora transformación, aún si asumimos que la naturaleza no nos faculta para anclar ni la competencia ni la colaboración como guías morales entre los humanos, me parece que sigue siendo hoy útil rastrear en la propia evolución humana el devenir de nuestros principios morales. Por ese camino podríamos acabar dando la razón al Kropotkin que quiso anclar la ayuda mutua en un

438 Stiglitz, J.E. en su ensayo *Caída libre* (Taurus, Madrid, 2010: 318) señala que Hayek tomó como artículo de fe la metáfora darwiniana.

439 Waal, F. de, *El mono que llevamos dentro*, Tusquets, Barcelona, 2007, pp. 233, 243-244

440 En *"India en construcción"* (Clave Intelectual, 2018)

441 En *"Contra la perfección"* (Marbot Ediciones, 2007)

darwinismo alternativo⁴⁴², frente a aquél otro sesgado hacia la competencia y la ley del más fuerte.

Enfocada así la cuestión, se trataría de evaluar si a lo largo de la evolución humana⁴⁴³ (que decía Kropotkin) o al analizar aquellas sociedades cara a cara en las que vivimos muchos más siglos (como admitía Hayek) hasta llegar al capitalismo actual, los hombres nos revelamos más cerca de instintos morales de solidaridad que de la imposición despótica del más fuerte. Analizar cómo la solidaridad humana y la dependencia recíproca de los hombres –el instinto de sociabilidad- ha evolucionado entre los hombres en el transcurso de un período histórico extremadamente largo.

A esta evolución nuestro autor dedica⁴⁴⁴ nada menos que entre la página 103 y la 281 con la que finaliza su ensayo (capítulos III al VIII), después de finalizar los dos primeros capítulos (86 y 101) dedicados al resto de animales con estas palabras:

"afirmamos que la sociabilidad es la ventaja más grande en la lucha por la existencia en todas las circunstancias naturales, sean cuales fueran; las especies que voluntaria o involuntariamente reniegan de ella, están condenadas a la extinción,... a esta misma orden de la naturaleza obedeció el hombre -el más primitivo- y sólo debido a ello alcanzó la posición que ocupa ahora".

Es en este sentido (el vínculo entre renuncia a la sociabilidad y riesgo de extinción) por lo que creo útil revisar a día de hoy sus argumentos sobre este particular punto de la evolución humana⁴⁴⁵. Entre los salvajes⁴⁴⁶ contemporáneos (esquimales, australianos, fueguinos, bosquimanos, brasileños,...) Kropotkin anotó lo que sigue de su personal revisión de buen número de crónicas de primera mano:

442 No en vano el propio Darwin publicaría en 1880 su libro *"El origen del hombre"* en el que enfatiza la singularidad de los logros sociales y colaborativos del hombre (entre ellos el lenguaje o la cultura) de cara a su propio éxito evolutivo, tal como anota Kropotkin (30, 86, 131).

443 Conviene dejar anotado que entre los animales no humanos no parece que la ley del más fuerte (despotismo) sea la norma: *"Nuestro modelo sugiere que las decisiones democráticas, por ser más beneficiosas que las decisiones despóticas en la mayoría de las circunstancias, son las más generalizadas entre los animales"*. L. Conrard y T.J. Roper *"Group Decision-Making in Animals"*, *Nature* vol 421 (2003: 157). En grupos animales se comprueba que no rige la rivalidad, así concluye un artículo de Henrich, J. et al. del año 2001 en la *American Economic Review*: *"el modelo canónico del egoísmo se viola sistemáticamente"*, <https://ideas.repec.org/p/feb/artefa/00068.html>

https://www.researchgate.net/publication/5022938_In_Search_of_Homo_Economicus_Experiments_in_15_Small-Scale_Societies

444 Capítulos escritos entre los años 1884-1896

445 Un síntoma de que sea oportuno hacerlo es para mí la paradoja de que en un libro reciente que abraza el enfoque de Kropotkin (Bregman, R. (2021): *Dignos de ser humanos*, Anagrama, Madrid) según el que entre los humanos el altruismo prevalece sobre la ley de la selva, en su índice de autores no se cite al autor ruso. Lo mismo sucede en la monumental obra de Graeber, D. y Wengrow, D. (2022) que venimos citando en este ensayo.

446 *"Inaccesibles a la civilización y no tocada por ella"* (110). Los contemporáneos que tuvieron ocasión de elegir entre el retorno a su origen civilizado o salvaje optaron por este último, Graeber, D. y Wengrow, D. (2022), *"El amanecer de todo"* (Ariel, Barcelona, p. 32-33), que citan a Benjamin Franklin.

- *"...los bosquimanos vivían en pequeños clanes que a veces se reunían en federaciones; que cazaban en común y se repartían la presa, sin peleas ni disputas; que nunca abandonaban a los heridos y demostraban un sólido afecto hacia sus camaradas" (114)*
- *"Si se da algo a un hotentote, en seguida divide lo recibido entre todos los presentes, cuya costumbre, como es sabido, asombró también a Darwin en los habitantes de la Tierra de Fuego" (115)*
- *Indígenas australianos "el territorio en que viven está dividido habitualmente entre diferentes clanes, pero la región en la cual cada clan realiza la caza o la pesca permanece siendo de dominio común, y los productos de la caza y la pesca van a todo el clan. También pertenecen al clan los instrumentos de caza y de pesca. La comida se realiza en común" (116)*
- *"la convivencia estrecha y la estrecha dependencia mutua son suficientes para mantener, de siglo en siglo, el respeto profundo a los intereses de la comunidad, que es característico de la vida de los esquimales" (120)*

Para concluir lo siguiente:

"Los hombres primitivos, como hemos dicho antes, hasta tal punto identifican su vida con la vida de su tribu, que cada uno de sus actos, por más insignificante que sea en sí mismo, se considera como un asunto de toda la tribu. Toda su conducta está regulada por una serie completa de reglas verbales de decoro, que son fruto de su experiencia general, con respecto a lo que debe considerarse bueno o malo; es decir, beneficioso o pernicioso para su propia tribu" (132)

Forma de vida colectiva (instintos morales de la colectividad que eran percibidos como obstáculos por Hayek) a la que le resulta ajeno el cálculo del individualismo extremo de nuestras sociedades⁴⁴⁷. Ajenos y, previsiblemente, contraproducentes para replicar su exitosa lucha por la supervivencia (sin olvidar que en ese entorno tendrá lugar la singular emergencia del lenguaje y la cultura). Pueblos todos ellos herederos de formas de vida paleolíticas que se remontan a cientos de siglos de evolución de la vida humana. Mientras que en la edad de los metales llevamos apenas media centena de siglos, y en la sociedad de intercambio menos siglos que dedos tiene una mano.

Será con la progresiva penetración de la agricultura y la ganadería que aquellas comunidades recolectoras y cazadoras pasarían con frecuencia el testigo a comunidades aldeanas sedentarias⁴⁴⁸. Lo harán en varios continentes y abrirán camino a

447 Volveremos sobre este asunto en un apéndice final de este ensayo.

448 Matizan y gradúan estas transiciones Graeber, D. y Wengrow, D. (2022), *"El amanecer de todo"* (Ariel, Barcelona, p. 284 y 312) entre recolección y agricultura, o entre caza y ganadería; hablan de *"agricultores renuentes"* en abandonar la propiedad comunal y la gestión cooperativa.

las desigualdades entre núcleos familiares de la aldea, así como a la propiedad y a la herencia. Con frecuencia coexistiendo aún con activas formas colaborativas: *"Puesto que el desbroce de la tierra boscosa, y el desmonte de las tierras vírgenes, en la mayoría de los casos, eran realizados por toda la comuna o, por lo menos, por el trabajo conjunto de varias familias -siempre con el consentimiento de la comuna- las parcelas vueltas a limpiar pasaban a ser de cada familia por cuatro, doce, veinte años... los canales de regadío y las acequias son cavadas y reparadas en común"* (143 y 145).

También coexistiendo con mecanismos de no mercado, en los que se excluyen relaciones sociales basadas en signos abstractos e impersonales (dinero): *"La compra-venta de ningún modo puede tener lugar dentro de la comunidad... en general, recurren a la "ayuda" casi diariamente, para el cultivo de los campos, para la recolección, las construcciones, etc. En cuanto a los trabajos artesanos, cada comuna tiene su herrero a quien se da parte de la tierra comunal, y él trabaja para la comuna"* (155 y 157)

Comunidades rurales de base agro-ganadera que mantendrán, como se observa, prácticas colaborativas que en no pocos casos persisten hasta la actualidad⁴⁴⁹. Siendo así que, en paralelo, va a suceder que en los entornos urbanos que irán surgiendo se traslade este espíritu colaborativo y de ayuda mutua a actividades no agrarias (por ejemplo artesanías de todo tipo).

Así las *guildas*, las hermandades o los *gremios* replicarán para esas actividades aquello que resultó crucial a lo largo de la historia humana para la alimentación: el éxito por medio de la colaboración. Así documentó Kropotkin cómo:

"La guilda de artesanos de aquellos tiempos, generalmente vendía por sí misma los productos que sus miembros elaboraban, y compraban en común las materias primas para ellos, y de este modo sus miembros eran, al mismo tiempo, tanto comerciantes como artesanos. Debido a esto, el predominio alcanzado por las viejas guildas de artesanos desde el principio mismo de la vida libre de las ciudades dio al trabajo de artesano aquella elevada posición que ocupó posteriormente en la ciudad... el artesano medieval no producía para un comprador que no conocía, no arrojaba sus mercancías en un mercado desconocido; antes que nada producía para su propia guilda, que al principio vendía ella misma, en su cámara de tejedores, de cerrajeros, etcétera, la mercancía elaborada por los hermanos de la guilda; para una hermandad de hombres en la que todos se conocían, en la que todos conocían la técnica del oficio y, al establecer el precio al producto, cada uno podía apreciar la habilidad puesta en la producción de un objeto determinado y el trabajo empleado en él. Además, no era un, productor aislado que ofrecía a la comuna la

449 Mestizajes, de formas pre y post agrarias o pre y post urbanas, en los que inciden también recientemente Graeber, D. y Wengrow, D. (2022), *"El amanecer de todo"* (Ariel, Barcelona, p. 333).

mercancía para la compra, la ofrecía la guilda; la comuna misma, a su vez, ofrecía a la hermandad de las comunas confederadas aquellas mercancías que eran exportadas por ella y por cuya calidad respondía ante ellas.” (197-198)

- 218 Ciudades medievales en las que para moler el grano bastaba con llevarlo al molino de la ciudad, donde era molido por turno, a un precio determinado y también se podía cocer el pan en el *four banal*, es decir, el horno comunal (188). En su conjunto aquellas ciudades mientras fueron libres eran *guildas de guildas*,

“Resumiendo lo dicho, las ligas y las uniones entre pequeñas unidades territoriales, lo mismo que entre los hombres que se unían con fines comunes en sus guildas correspondientes, y también las federaciones entre las ciudades y grupos de ciudades, constituyó la esencia misma de la vida y del pensamiento de todo este período. Los primeros cinco siglos del segundo milenio de nuestra era (hasta el XVI) pueden ser considerados, de tal modo, una colosal tentativa de asegurar la ayuda mutua y el apoyo mutuo en gran escala” (210)

Fue éste un colosal ejercicio de tránsito de la colaboración ancestral en comunidades rurales a nuevas comunidades urbanas hasta que la acción combinada de señores, reyes y Estados -endeudados por plutocracias financieras- sometieron aquellas prácticas a la lógica de un mercado que será, en ocasiones decisivas, global⁴⁵⁰. Nuestro autor lo resume así,

“Por otra parte, la política comercial arrastró también a las autoridades populares urbanas a empresas lejanas, y desarrolló la pasión por enriquecerse con las colonias. Surgieron las colonias fundadas por las repúblicas italianas, en el sureste, en Asia Menor y a orillas del mar Negro; por los alemanes en el Este, en tierras eslavas, y por los eslavos, es decir, por Novgorod y Pskof, en el lejano noroeste.

Entonces fue necesario mantener ejércitos de mercenarios para las guerras coloniales, y luego esos mercenarios fueron utilizados también para oprimir a los mismos burgueses. Merced a esto, ciudades enteras comenzaron a concertar empréstitos en tales proporciones que pronto tuvieron una influencia profundamente desmoralizadora sobre los ciudadanos; las ciudades se convirtieron en tributarias y no raramente en instrumentos obedientes en manos de algunos de sus capitalistas” (219)

Y, no obstante, como resumiremos a continuación, la corriente de fondo de ayuda y apoyo mutuo pudo continuar resistiendo aún después de este retroceso de las ciudades libres de base colaborativa⁴⁵¹. Lo que no impide que Kropotkin no escamotee en

450 “*Los préstamos destruyeron las costumbres comunitarias*” anota L. L. Moreno en “*Retorno a Atenas*” (Siglo XXI, Madrid, 2019, p. 85)

451 Documentan ciudades autogobernadas muy anteriores Graeber, D. y Wengrow, D. (2022), “*El amanecer de todo*” (Ariel, Barcelona, p. 345)

su ensayo el reconocimiento del avance imparable del individualismo en los últimos siglos (con el broche de la abducción neoliberal anotado más arriba):

"Triunfa ahora la afirmación de que cada uno puede y debe procurarse su propia felicidad, sin prestar atención alguna a las necesidades ajenas. Esto se transformó en la religión de nuestros tiempos, y los hombres que dudan de ella son considerados utopistas peligrosos. La ciencia proclama en alta voz que la lucha de cada uno contra todos constituye el principio dominante de la naturaleza en general, y de las sociedades humanas en particular" (227). 219

Aunque nos deje constancia de que tal cosa fue resultado del reparto de las tierras comunales para forzar la expulsión de los campesinos (230 y ss.), subsistiendo aquí y allí la estrategia colaborativa. También de cómo se desmontaron los gremios para forzar la dependencia salarial máxima de los trabajadores asalariados (muchos de ellos campesinos expulsados). Y cómo, al mismo tiempo y sin pausa, van a aparecer uniones obreras y sindicatos que enfrenen esa radical dependencia (258). Sin olvidar las cooperativas y otras formas de economía social como alternativas al capitalismo puro y duro (263, 339). A la vista de todas esas vías y de otras actividades del pro-común fuera del mercado y de los precios, nuestro autor concluye que,

"todas estas asociaciones, sociedades, hermandades, uniones, institutos, etc. que se pueden contar por decenas de miles en Europa solamente, y cada una de las cuales representa una masa enorme de trabajo voluntario, desinteresado, impagado o retribuido muy pobremente son todas ellas manifestaciones, en formas infinitamente variadas, de aquella necesidad, eternamente viva en la humanidad, de ayuda y apoyo mutuos" (271).

Y en esas estamos. Con lo que, como argumentaba en un reciente ensayo⁴⁵², junto a la redistribución de riqueza auspiciada por el Estado, en este siglo XXI debiéramos recuperar múltiples formas del pro-común colaborativo en muchos servicios en los que el dinero y el mercado no son la mejor vía de cumplir con el principio del velo de la ignorancia de Rawls a escala global. Y al mismo tiempo, tal como argumento en un último ensayo⁴⁵³, la desprivatización y socialización de un capital hoy cada vez en menos manos (de unos pocos frente a los muchos) será el reto central para evitar un más que probable colapso social y ambiental.

452 Prada, A. (2021): *Riqueza nacional y bienestar social*, Universidade de Vigo, pp. 118-121; ahora en acceso abierto: <https://secretaria.uvigo.gal/uv/web/publicaciones/public/show/358>; ya en el año 1978 P. Rosanvallón proponía compaginar mercados, Estado y economía social ("*El capitalismo utópico*", Nueva Visión, Buenos Aires, 2006, p. 221)

453 Prada, A. (2022): *Trabajo y capital en el siglo XXI*, Universidade de Vigo, página 94 y ss. <https://secretaria.uvigo.gal/uv/web/publicaciones/public/show/378>

Siempre teniendo claro que los vínculos sólidos de los unos con los otros y los intereses comunes para cooperar, de los que aquí nos hemos ocupado, se pueden abonar o destruir según nuestras infraestructuras sociales o colectivas concreten o no aquella redistribución y esta desprivatización⁴⁵⁴. Ahora mismo, por ejemplo, en la concreta y bien meditada forma en que abordemos la transición energética y de la movilidad para esquivar el colapso climático, como razonamos en el segundo capítulo de este ensayo. O la transición digital que analizamos en el tercer capítulo.

Pero también son vínculos que se pueden extinguir si una masa creciente de ciudadanos zombies en una sociedad de mercado -que mezclan la religión del individualismo, del competir o de la rivalidad con un reseso supremacismo de género, nación o raza- conducen a nuestras sociedades hacia un nuevo medioevo gobernado por patrióticas plutocracias digitalizadas.

Si seguimos divididos, pereceremos

Es reconfortante coincidir con otro autor en relación a la importancia de algunas cosas físicas, justo ahora que estamos inundados por el solucionismo digital⁴⁵⁵. Incluso comprobar que, para algo tan importante como el fortalecimiento o erosión del "*pegamento social*", las cosas que Erik Klinenberg denomina infraestructuras colectivas (no solo públicas o estatales como se verá) favorecen su fortalecimiento, mientras que las digitales en no pocos casos favorecen su erosión.

Quizás habría que precisar que ese pegamento o cemento social necesario lo es entre los muchos ciudadanos que, cada vez más, estamos aislados, segregados, divididos o enfrentados entre nosotros, mientras que -al mismo tiempo- no somos capaces de identificar los conflictos con los pocos que nos mantienen subordinados con poderosas barreras sociales. Sobra decir que cuando ambas cosas suceden a un tiempo, la hegemonía de la abducción neoliberal es completa.

Para romper tamaña abducción Eric Klinenberg presenta jugosas propuestas y casos reales bien documentados. Propuestas basadas en infraestructuras físicas (no virtuales o digitales) que integran a los muchos, que nos hacen reconocernos como iguales, con vínculos sólidos de los unos con los otros, desarrollando intereses comunes. Y que -al mismo tiempo- identifican sus diferencias radicales con los pocos que venían hegemonizando, sobre la base de muestras divisiones internas, el destino del conjunto de la sociedad. Porque si seguimos divididos pereceremos, y solo reconocidos como semejantes tendremos un futuro digno de ese nombre. Lo que en muchas ocasiones en este libro denomino sociedad decente.

454 Klinenberg, E. (2021): *Palacios del pueblo*, Capitán Swing, Madrid (página 19)

455 "*Palacios del Pueblo*" de Erik Klinenberg, Capitán Swing, Madrid, 2021; en cursivas citas textuales de este ensayo, entre paréntesis la página de esta edición.

Antes de entrar en las propuestas constructivas que se fundamentan en este ensayo, conviene explicitar dos círculos no virtuosos respecto a los que tomar distancias: la digitalización de la vida social y su monetarización. Dos mantras neoliberales en la gestión de la tecnología y la sociedad.

En el primer caso porque mientras las interacciones cara a cara que facilitan las infraestructuras colectivas (una biblioteca, un parque) cimientan una sólida vida pública, las digitales van justo en el sentido contrario. Un círculo vicioso ya que *"Internet se ha convertido para los jóvenes en una infraestructura social fundamental porque los hemos privado injustamente de otros lugares donde establecer vínculos significativos"* (p. 61); porque o bien no existen o bien tienen un precio prohibitivo.

Siendo así que, una vez capturado por estas tecnologías, la división y el enfrentamiento se multiplican gracias a los *"filtros burbuja"* que hacen que todo el mundo solo encuentre los datos y opiniones que ratifican sus creencias. Internet habría cambiado así la manera en que la gente ve y trata a los demás creando enormes distancias sociales, incluso entre amigos. Las redes sociales digitales⁴⁵⁶ no pueden darnos aquello de lo que aquí estamos hablando: espacios físicos comunes donde la gente pueda reunirse, participar y forjar vínculos sociales sólidos.

La monetización y privatización de todas las necesidades, en combinación con la competitividad, van de la mano y no solo en el mundo digital. Así el bum de las piscinas individuales frente a las públicas se recoge en este ensayo -con datos abrumadores- como un síntoma de corrosión. Y en muchos otros casos el sálvese quien pueda se alimenta con un uso abusivo de las infraestructuras públicas, en paralelo a una inversión insuficiente. Algo que también puede corroer a barrios enteros en procesos de gentrificación elitista (por turismo, nuevos ricos, etc.): *"el precio de las casas sube tanto que solo los ricos pueden permitirse vivir allí; las tiendas y los restaurantes se vuelven más exclusivos y empiezan a atraer a determinada clase de clientes"* (p. 64, 260). Un fenómeno bien conocido asociado al entorno urbanístico de las sedes de empresas GAFAM digitales que, por cierto, si dotan de infraestructuras sociales reales (instalaciones de uso común para ocio y consumo) a sus élites de trabajadores.

Frente a esta corrosión y división de la sociedad, las propuestas constructivas de este ensayo tienen un denominador común: son infraestructuras físicas colectivas. Sitios donde nos reunimos con facilidad: bibliotecas, cafés, guarderías, comercios, parques, huertos urbanos, etc. Que pueden ser privadas, aunque con frecuencia serán públicas, y no siempre estatales sino a veces comunitarias o vecinales.

456 Los medios de comunicación globales (audiovisuales, digitales) tienden a erosionar el espacio público, Herman, E. y McChesney, R. (1999): *"Los medios globales"*, Cátedra, Madrid, p. 23



Palacios del pueblo: Biblioteca municipal Vila Nova de Cerveira (Portugal)

Conviene enfatizar que este rasgo de servir de pegamento y reunión social puede llegar a ser un objetivo prioritario también de otras infraestructuras públicas (por ejemplo energéticas o de transporte) que normalmente no se contemplan desde este punto de vista. Siendo así que también *"las infraestructuras modernas que nos permiten obtener energía, agua potable, transporte público rápido, comida asequible y estructuras resilientes"* (p. 163) debieran gestionarse no por agentes privados centrados en el lucro sino por comunidades vecinales o locales que, de paso, refuerzan así sus vínculos sociales.

Se ampliaría así el valor de una traída de aguas vecinal, un parque solar del edificio, sendas peatonales o apeaderos intermodales del barrio. Porque *"en muchas ocasiones se pueden reforzar a la vez ambos tipos de infraestructuras"* (p. 37), tanto las que el autor llama material como social. Y para ambas hace bien en añadir este consejo: *"antes de que volvamos a alzar la pala deberíamos saber qué queremos mejorar, que necesitamos proteger y, lo que es más importante, que tipo de sociedad queremos crear"* (p. 282).

Si así lo hiciésemos, la transición energética, una movilidad sostenible o una autonomía alimentaria no estarían al servicio de la privatización y la concentración en grandes redes sino al del impulso de lazos de colaboración entre vecinos. En todos

los casos la disyuntiva estará entre decantarse o bien hacia megaproyectos o bien a escala de asociaciones vecinales.

El ensayo que reseño concreta su análisis sobre muy variadas infraestructuras colectivas que son esos necesarios lugares de encuentro en los que con facilidad nos reunimos. En todos los casos sobre una premisa básica que remite a la obra de Jane Jacobs⁴⁵⁷: que la escala de la ciudad trabaje en la misma dirección. Ya que, como puso de manifiesto el huracán Sandy en una mega urbe como Nueva York, “se reveló la sorprendente fragilidad de la infraestructura material y social de una de las áreas metropolitanas más ricas y mejor protegidas del mundo” (p. 235).

Puede que el ejemplo más rotundo al respecto sean las bibliotecas: “las bibliotecas son un único tipo de infraestructura social esencial” (p. 276). Por eso en este ensayo se vuelve a ellas una y otra vez. Son mucho más que libros, son lugares de encuentro para niños, mayores y su entorno familiar. Espacios donde se busca cultura y compañía gracias a los clubes de lectura, sesiones de cine, grupos de costura, clases de arte, música o temas de actualidad. Lugares privilegiados para desarrollar talleres relacionados con la ilustración, comics, dibujo, teatro, etc. Y para que todos aquellos que no tienen espacios o ingresos adecuados para esos fines puedan suplirlos con dignidad.



Palacios del pueblo: biblioteca municipal Vila Nova de Cerveira (Portugal)

457 Jacobs, J. (2017): *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Capitán Swing

Aunque lamentablemente, como bien se documenta y se da la voz de alarma en este ensayo, son hoy espacios para los que *"los líderes políticos que se mueven por la lógica del mercado han proclamado que las instituciones como las bibliotecas ya no funcionan, que nos saldría más a cuenta invertir en nuevas tecnologías y confiar nuestro destino a la mano invisible"* (p. 268).

También por razones semejantes debemos valorar desde esta perspectiva el tejido social que ayudan a impulsar las guarderías, los centros educativos o de jubilados, o los mercados de abastos cuando se abren a la interacción social de todos sus usuarios y familiares. Por no hablar de los parques y jardines cuando su custodia colectiva evita su abandono. Sin olvidar aquellas infraestructuras privadas (como bares, cafeterías, librerías, peluquerías, comercios,...) de barrio que facilitan una relación personal que es mucho más improbable en grandes superficies comerciales a las que en vez de caminando se accede con automóvil, y no digamos con el comercio online.

O en experiencias más recientes como la de los huertos vecinales urbanos, o los talleres de artesanos que transmiten su saber hacer a los más jóvenes, o los espacios de apoyo a ONGs y a diversos tipos de asociaciones de voluntariado. Todas ellas actividades que reclaman el tipo de infraestructuras colectivas de las que, con oportunidad y esmero, se ocupa el autor de este más que recomendable ensayo.

La (re)construcción de lo común en el siglo XXI

A comienzos de este siglo XXI hemos transitado (al rebufo de la crisis financiero-hipotecaria de 2008) de la más rotunda hegemonía de lo privado, de la privatización, del individualismo y del mercado a una gigantesca intervención con ingentes fondos públicos por parte de nuestros gobiernos en los bancos, empresas y presupuestos familiares. Habríamos pasado así de la idea de un Estado mínimo a la de un Estado máximo. Un vuelco temporal causado por el tsunami provocado por la explosión de la burbuja financiero-inmobiliaria que, con epicentro en los Estados Unidos, habría madurado en las últimas décadas del siglo XX en buena parte del mundo y, muy singularmente, en España.

Finalizó de esa manera un ciclo de fuerte crecimiento económico alimentado por una vertiginosa aceleración del endeudamiento privado (de las familias para comprar vivienda, ocio o automóviles; de las empresas para crecer, expandirse, pagar dividendos millonarios a sus accionistas o sobresueldos a sus gestores) para, de repente, caer en una recesión que, si se quiso evitar que derivase en una prolongada depresión, reclamó como terapia una mutación del mismo mecanismo: ser alimentado ahora por un acelerado endeudamiento público.

En su conjunto se nos reveló así de nuevo la enorme dificultad de las sociedades humanas para prever y organizar sabiamente su futuro al vivir subordinadas a la lógica

de los beneficios a corto plazo. Richard Dawkins escribió⁴⁵⁸: “*La naturaleza, a diferencia de los seres humanos, no es capaz de prever*”. No hay duda de que Dawkins sobreestima a los humanos.

Ante tal movimiento pendular podría ser de utilidad reflexionar, ya encarando el final de nuestro ensayo, sobre el porqué de aquél mínimo (Estado) y el sentido de aquél máximo transitorio (de Estado) no vaya a ser que en ambos casos se trate de cambiarlo todo para que todo siga igual⁴⁵⁹. Reflexionar, por tanto, sobre el equilibrio entre lo privado y lo público en estos inicios del siglo XXI, para razonar sobre lo común como contrapunto de lo individual, en la perspectiva de una sociedad decente.

No me parece que sea obvio el tránsito que conduce de los vicios privados a las públicas virtudes, como sostenía un padre de la Economía con su metáfora de la mano invisible⁴⁶⁰. Ya que, a día de hoy, ni el largo plazo ni los objetivos colectivos cuentan con quién se haga cargo de ellos de forma resolutiva. Y como quiera que el corto plazo y el individualismo nos han conducido en reiteradas ocasiones a graves colapsos económicos, podría haber llegado la hora de utilizar mucho más nuestro cerebro, nuestra capacidad para actuar con una racionalidad previsor, precautoria y, necesariamente colectiva⁴⁶¹. Como supone R. Dawkins que debiéramos hacer.

El concepto de lo común, o de bien común, no ha perdido vigencia real por más que sí lo haya hecho en las ideologías dominantes y las políticas derivadas de las mismas. Pongamos por caso en la corriente principal y mayoritaria en economía. Porque cuando hablamos de introducir un nuevo impuesto (sea sobre la contaminación o sobre el aprovechamiento hidroeléctrico de los ríos), de la necesidad de una cierta austeridad en el gasto público (por ejemplo en gigantescas infraestructuras presuntamente culturales), de tener en cuenta a las generaciones futuras y su bienestar (por ejemplo cuando razonamos sobre el cambio climático), de obligarnos a derechos y deberes más allá de las fronteras de los Estados nacionales (bien sea en la Unión Europea o en Naciones Unidas), de reparar en las necesidades de grupos nacionales o sociales minoritarios (nacionalidades, homosexuales, ...) de lo que en todos esos casos hablamos es de una construcción laboriosa, frágil y variable que va siempre mucho más allá de los intereses individuales.

458 En su obra “*Escalando el monte improbable*” (Tusquets, 1998)

459 De hecho cuando se tradujo este breve ensayo al castellano desde su original en gallego (inicios de 2016) de nuevo la reclamación de un Estado mínimo estaría en boga en España (por ejemplo en “*Recuperar el futuro*” de Luis Garicano y Antonio Roldán, Península, 2015).

460 Aunque no defendía Adam Smith que la economía de mercado derivase en una sociedad de mercado, cuando escribió en 1795 que “*los comerciantes y los industriales ... no son ni deben ser los gobernantes de la humanidad*” (Smith, A. (1998) *Ensayos filosóficos*, Pirámide, Madrid, p. 275)

461 Racionalidad y valores comunes basados en atributos como la decencia, igualdad, sencillez, solidaridad, humildad, generosidad, lealtad, honestidad, respeto, claridad o autenticidad, ... que permean la obra de George Orwell. Atributos que pueden corromperse y desaparecer o bien conservarse y desarrollarse (p. 26 del ensayo “*Sobre la decencia común*” de B. Bégout, Marbot, 2010); también alude a Orwell para su sociedad de los iguales P. Rosanvallon (“*La sociedad de los iguales*”, RBA, Barcelona, 2012, p. 303 y ss.)

El hecho de que a día de hoy tales construcciones no pasen por sus mejores momentos no impide que sea cierto que muchas de las cuestiones consideradas críticas en economía, medio ambiente, emigración, investigación científica o seguridad solo puedan gestionarse adecuadamente en una escala colectiva e internacional. Porque son cuestiones o bien directamente colectivas o que no son reducibles a propiedades individuales que se agreguen o sin más se sumen, porque son lo que se suele calificar propiedades emergentes.

Sin embargo las cuestiones críticas y los ejemplos citados son sin duda reflejo de demandas colectivas que a día de hoy están, como poco, desarticulados, disociados, escamoteados en la agenda social de nuestros gobiernos. Quizás haya que buscar una razón -para que ello sea así- en la no pequeña dificultad para contemplarnos unos a otros como semejantes, para abstraer nuestras diferencias sociales (de estatus, lenguas, edades, género, nación, etc.).

Una forma de visualizar que esto es así, que existe tal dificultad, se comprueba en el declive del prestigio de los edificios públicos (un centro educativo, un hospital, una biblioteca,...), su alejamiento del centro de nuestras ciudades... como si ya no quisiésemos resaltar el orgullo de la vida pública, de los intereses colectivos. Y lo contrario se visualizaría en las mareas privatizadoras del mundo de lo común, pongamos por caso sobre los sistemas de pensiones de jubilación (ya directamente en planes privados o inoculando la idea de la "hucha" en los públicos), en la proliferación de los servicios de seguridad privada para subrayar la diferencia segregadora en ciertos espacios de uso colectivo (centros de ocio, comerciales, etc.).

A estas dificultades, de agregación y suma de las partes afectadas, se deben añadir otras de agregación temporal: la dificultad de articular el largo plazo frente al dominio de las particulares demandas inmediatas. Es éste un ruido de fondo que se amplifica cuando no se considera que existan asuntos en los que domina la emergencia: allí donde el todo es mucho más que la suma de las partes, que el largo plazo no se construye con muchos cortos plazos. En estos asuntos la periodicidad y duración de los ciclos electorales impone un horizonte temporal de decisión muy limitado, ciclos que no se ajustarían en absoluto al largo plazo que reclaman buena parte de los intereses colectivos.

Trabajan también en contra de lo público, de lo colectivo, numerosas novedades en lo relativo a la movilidad, construcción y manejo de los espacios físicos, urbanos, del territorio. Singularmente con el triunfo y dominio de la movilidad individual con automóviles particulares frente a las opciones colectivas de transporte⁴⁶². Una opción que incluso favorece la desaparición de la base material del concepto de ciudadanía, puesto que hoy ya es habitual que donde uno resida no sea donde se trabaja. Se pro-

462 Porque como ya anotamos "H. Ford hizo más dinero vendiendo automóviles de lo que hubiera hecho vendiendo tranvías", Walzer, M. (1983): *Las esferas de la justicia*, FCE, México, 1993 p. 126

voca así una ruptura con los tradicionales vínculos del tejido social, ruptura que conduce al encapsulamiento en la propia vivienda, a la idea patética de la república independiente de tu casa, según una conocida proclama de la mercadotécnica global.

El paradigma de las urbanizaciones residenciales, siempre a tiro de piedra del automóvil particular (o de varios), funcionan como extensión del espacio privadamente organizado a expensas del espacio público; y aunque cuentan con espacios comunes ya no se trata de espacios públicos. Acostumbran desaparecer aquí los paseos, plazas, cafés, parques... solo sobreviven las vías urbanas como espacios públicos de mero tránsito.

La desaparición de las calles viene acompañada de la del comercio tradicional, emergiendo así los macro centros comerciales a medida del automóvil particular. Bien sea en su factura norteamericana o francesa⁴⁶³ *"los políticos, la policía, los trabajadores sociales y hasta los dirigentes religiosos saben que los centros comerciales se han convertido en la plaza principal de las ciudades. Pero a diferencia de las plazas antiguas, que eran y siguen siendo espacios de discusión comunitaria, de protestas y de reuniones políticas, el único tipo de discurso que se permite en estos espacios es la charla sobre mercadotécnica y consumo. Los manifestantes pacíficos son expulsados rutinariamente por los servicios de seguridad porque perturban las compras y las protestas políticas allí dentro son ilegales"*.

Los guardias de seguridad de estos centros comerciales sostienen que, aunque el edificio haya reemplazado la plaza pública de la localidad, en realidad se trata de una propiedad privada. Estamos en presencia de un espacio de uso público que ha sido objeto de una redefinición radical. Podría ser esta la causa por la que en el contexto norteamericano, que nos aventaja en varias décadas en esta transformación, se diseñase la primera ciudad Disney (*Celebration* en Florida) con una sorprendente ausencia de espacios públicos (parques, edificios comunitarios, plazas, etc.).

Un nuevo síntoma de retroceso de lo público se concretaría en el retorno de los fundamentalismos religiosos como alejamiento de un común acervo laico entre todos los ciudadanos. Sería éste un letal riesgo civilizatorio al alimentar la diferencia como error del otro, pues si bien lo público y colectivo no debe colisionar con las opciones particulares, tampoco debe ser anulado por las mismas.

Otro caso más que significativo lo tenemos en la privatización de la guerra. Aun siendo éste uno de los espacios habitualmente aceptados para ser gestionados por un Estado mínimo, llama la atención como en nuestras guerras las empresas que las subcontratan escapan a la lógica de los Estados. Así en el Irak ocupado en los inicios del siglo XXI el personal de las empresas privadas norteamericanas de defensa y seguridad llegó a superar el de las fuerzas militares regulares.

463 La cita es de Naomi Klein *"La doctrina del shock"* (Paidós, 2007, pp. 225).

Como resultado de todo lo que antecede nos encontraríamos con un paulatino dominio de la política pensada y diseñada para clientelas particulares (ya regionales, minorías, jóvenes, mayores, motoristas, automovilistas, etc.) a las que se les ofrecen remedios o recetas a la medida. Nace así una política diseñada en detrimento de la sociedad como un todo, y como síntoma de un espacio público desarticulado, fragmentado. Los ciudadanos habrían dejado de serlo, se habrían convertido en meros clientes-consumidores.

Aunque, como acabamos de revisar, los sentimientos colectivos se encuentran no poco desarticulados y disociados, a pesar de las grandes dificultades para abstraer las diferencias e imaginarnos como semejantes, a pesar de la innegable dificultad de articular el largo plazo frente al dominio de las demandas inmediatas, ... aun así es difícil no reconocer lo público, lo común.

Los bienes colectivos, los intereses, oportunidades y riesgos compartidos afloran en no pocos ejemplos percibidos como singularmente valiosos. En general se hace difícil no reconocerlo en todo aquello que nos da miedo o nos indigna. Pues existiría un cierto instinto de unidad del género humano ante la maldad (la guerra, la contaminación, los riesgos alimentarios, el colapso climático, las pandemias, las crisis financieras,...). Añádase que también es difícil dar la espalda a contratos intergeneracionales que son el fundamento de nuestros sistemas de pensiones, o a propiedades emergentes de nuestro tejido social como la estabilidad, la seguridad o, incluso, la productividad.

Sin todo ello sabemos que no existirían las calles, los paseos, bibliotecas, las plazas, los cafés, los parques, los museos o muchos espectáculos y deportes. Perderían su sentido, sin duda alguna, muchas de nuestras infraestructuras colectivas. Sería también difícil entender y organizar el avance del conocimiento y del capital tecnológico.

En un mundo que es global e interdependiente como nunca antes lo había sido, no solo lo que está más allá de los individuos, sino lo que está más allá de los Estados nacionales tiene que ver con todos nosotros. Ese es el caso de la Unión Europea como gigantesco reto para asentar intereses comunes en un mundo corroído por lo privativo e individual⁴⁶⁴.

De manera que concluiríamos esta línea de argumentación sobre la (re)definición de lo común comprobando que más allá de las dificultades y amenazas revisadas, más allá del dominio potenciado y pregonado (en la publicidad masiva) de las necesidades privadas ... aún se reconocería la existencia y las demandas de un conjunto de asuntos comunes y colectivos. Que las sociedades son mucho más que la agregación simple de sus individuos, que existen propiedades y resultados que emergen de

464 Siendo así que las federaciones de países y una ONU reforzada serían la base de un decente gobierno del planeta, Walzer, M. (2004) *Reflexiones sobre la guerra* (Paidós, Barcelona)

la cooperación colectiva, por ejemplo en los riesgos y avances de la investigación científica o en lo relativo a la sostenibilidad ambiental y la salud pública.

Por este tipo de causas no pocas cuestiones críticas (económicas, de seguridad, etc.) solo podrían gestionarse adecuadamente a nivel colectivo y singularmente internacional. En unos casos estaríamos ante los beneficios de la cooperación y en otros ante los costes de no cooperar⁴⁶⁵. En todos esos casos, y por detrás de todos ellos, estaría la idea positiva de vivir y trabajar cooperando, la beneficiosa perspectiva de la acción común y colectiva.

Por excéntrico que pueda parecer el recordarlo, la política sólo tiene sentido como organización de lo común, de lo colectivo. En consecuencia la función fundamental de la política debiera seguir siendo, en este siglo XXI, la producción y distribución de los bienes colectivos necesarios en el desarrollo de una sociedad decente. Es éste un ejercicio que reclama adoptar decisiones colectivas en un plazo de tiempo casi siempre reducido, con escasez de información y de recursos y, muy frecuentemente, en situaciones de alta complejidad.

Sobre este concepto y encaje argumental quiero anotar, para finalizar, algunas características (o, si se quiere, hilos conductores) de una tal actividad productora: unas positivas (que convendría potenciar) y otras negativas (que convendría evitar). Para avanzar en la senda de una sociedad decente.

Entre los rasgos positivos de la actividad política –aún a riesgo de ser reiterativo- se anotaría su capacidad para hacer operativa una cierta unidad de la sociedad, el valor añadido de la cooperación, pues (si el todo es más que la suma de las partes) la política se ha de concretar promoviendo la cooperación. Para ello se hace necesario tomar decisiones sobre lo que se considere bien común en cada momento, aunque tenga que hacerse en situaciones de urgencia y sin contar con todos los datos que serían convenientes, muchas veces con no pocas incertidumbres. Lo que reclama que nos ocupemos de necesidades emergentes, como sucede con la conservación del medio ambiente o la manipulación genética, derechos que son colectivos de generaciones futuras.

En todos los casos se trataría de situar los asuntos implicados en un plano de discusión y debate público, lo que quiere decir que no se pueden dejar ni en manos de los técnicos, ni en la de los profetas, ni en la de los fanáticos. La política se ocuparía de cosas demasiado importantes como para dejarlas en manos de especialistas; una cosa es aconsejarse con ellos para disponer de un juicio propio, pero en el momento de la decisión colectiva la responsabilidad no puede ser delegada en los técnicos.

465 F. de Waal en *Primates y filósofos*, (Paidós, Barcelona, 2007) fundamenta el vector de la cooperación frente al egoísmo en la evolución humana y de los animales gregarios.

Siendo una tarea que se sitúa más allá de los técnicos y de los especialistas también nos debe permitir ampliar el campo de lo posible. En el peor de los casos será el arte de hacer lo que se pueda con lo que se tiene, lo mejor para unas condiciones dadas. No para llegar antes o para ir más deprisa, sino para hacerlo mejor, más reflexivamente (lo que supone abandonar el PIB como fetiche colectivo).

La actividad política, como productora-organizadora de lo común y de lo colectivo, tendría por el contrario, y al mismo tiempo, otras aristas que debiéramos evitar. Así por ejemplo el pretender obtener consensos universales, sin fisuras o discrepancias, ya que sería tanto como no reconocer que nuestra visión de las cosas es necesariamente limitada. Hacer política no pasa por aspirar todos a lo mismo. Tampoco pasa por privatizar los asuntos, por apartarlos de la discusión colectiva (aborto, eutanasia). Ni tampoco, previa declaración de irrelevancia o complejidad, pretender que las cosas se decidan en otro sitio, lejos de la política.

Debiera también evitarse la posición de "ir tirando", de ajustarse a la espontaneidad de las cosas, al estancamiento en el statu quo, al temor a salirse de fórmulas convencionales que habrían funcionado hasta ahora. Evitar la pobreza de iniciativas y de imaginación, la indecisión, la rutina... pero también la simplificación. Y aun siendo muy popular la idea de que siempre existirá el mejor procedimiento, el óptimo económico o la situación más eficiente, asumir que en no pocas ocasiones hacer política de altura supondrá aceptar el hecho de que –sobre todo en un mundo actual más complejo que nunca- tales simplismos, siendo agradables, son camelos inútiles.

La esfera de decisión política no debe trabajar en el corto plazo, tampoco despreciar al adversario y sí –por el contrario- limitar el propio poder. Sin olvidar que, a día de hoy, quizás lo más importante sea evitar la debilidad, fragilidad o incapacidad de las instituciones sociales o colectivas para gobernar efectivamente, para imponer su voluntad. Un asunto que nos conduce al siguiente, y ya último, aspecto de nuestra reflexión.

Solo una acción política que potencie algunos de los aspectos revisados, y evite otros, nos permitirá elevarnos sobre la mera condición biológica; actuar con previsión y a largo plazo, como nos reclamaba R. Dawkins.

Sin embargo en la producción y distribución de bienes colectivos nos enfrentamos a fuerzas cada vez más gigantescas que multiplican, como nunca antes el dinero, el mercado global y la tecnología. En un tal escenario, la acción política de los Estados se torna cada vez más impotente frente a los realmente poderosos que rigen los destinos de la sociedad de mercado a escala global. Entonces el poder que se les supone a los Estados es cada vez menor.

En esta encrucijada las fuerzas que son capaces de sembrar y amplificar incertidumbres de todo tipo, inestabilidades o sociedades radicalmente desordenadas no harán

más que ganar influencia. Lo hemos visto en las recientes crisis de los mercados financieros mundiales, del sistema bancario, de los mercados energéticos o de ciertas materias primas, de los éxodos de refugiados (ahora también climáticos), de las oleadas migratorias, de la pandemia del Covid o de las nuevas formas de esclavitud humana. En todos los casos los Estados van arrastrados de los acontecimientos, mientras los rumbosos organismos internacionales toman acuerdos en papel mojado.

Porque los realmente poderosos son los oligopolios globales (fondos de inversión o grandes grupos energéticos por ejemplo) que minimizan el poder de los gobiernos, de lo público, y apenas buscan la complicidad o sumisión de Estados cada vez más débiles. Tal dialéctica, ensayada cientos de veces en países del llamado "tercer mundo" con recursos estratégicos y sin democracia, es el alma verdadera del neoliberalismo: la complicidad entre los poderes de los grandes grupos económicos mundiales y un Estado capturado por una casta gobernante que apenas persigue su propia reproducción.

Tal cosa es hoy más real que nunca porque los actores e intereses corporativos de los que estamos hablando disfrutan de una movilidad inédita que los hace inmunes a las fronteras territoriales. Se mueven de un lugar a otro del mundo en milisegundos, tienen sus bases domiciliarias dispersas y ocultas en paraísos fiscales (es decir, sin marco institucional público común), valiéndose y mutando con los productos de lo que se ha dado en llamar ingeniería financiera.

En una tal tela de araña digital la apariencia de múltiples agentes acostumbra ocultar la concentración real de poder en muy pocos grupos financiero-industriales que cuentan con los correspondientes mecanismos de opinión en los mass media. La ausencia de competencia, la competencia desleal, los mercados cautivos, las conductas mafiosas, las normas ad hoc no escritas,... serán más habituales de lo que uno se imagina en cuanto nos alejamos de la escala más local.

No nos debe sorprender que, en consecuencia, una tela de araña global tejida de esa manera poco o nada tenga que ver con la seguridad o con la precaución. Bien al contrario, en ella crecerán exponencialmente problemas de dimensión tal que se harán incontrolables por los viejos mecanismos de regulación pública. Problemas en los que se hará muy difícil proceder a una marcha atrás (pensemos en la tecnología nuclear, en los transgénicos o en el colapso climático).

Cuando domina tal perspectiva de conjunto, y una tal globalización de los poderes económicos, también se harán prescindibles los imperativos éticos de la solidaridad, de los derechos colectivos, laborales, sociales, incluso personales. El retorno a formas post modernas de esclavismo y de despotismo están servidos.

En esta deriva la unidad nacional también se convierte en una ficción, porque lo que ahora cuenta son las dependencias transnacionales. Y una tal complejidad dificulta

nuestra comprensión del mundo como comunidad de ciudadanos. El círculo de la tela de araña se cierra: las cosas se deciden siempre en otros sitios. Y es así cómo en una sociedad de mercado desaparece lo común, lo público y la política.

Conclusión

¿Sociedad de mercado o sociedad decente?

233

Concluiré este ensayo con un manifiesto en favor de la utopía de una sociedad decente. Aquella en la que la calidad de vida de todos y cada uno de sus ciudadanos no dependa del país, generación, región, familia, género o herencia (material o genética) que le haya tocado en suerte. Resumo una alternativa a la distopía que ya es, y cada vez será más, la actual y rampante sociedad de mercado. Una alternativa que no se limita a civilizar el capitalismo o, si acaso, a salvarlo de sí mismo, como buscó Keynes.

Son, por cierto, objetivos que lo eran de la socialdemocracia hasta que fue abducida por el centrismo neoliberal de los mercados libres de fricciones, de las autodenominadas manos invisibles. Por eso, hoy, ser socialdemócrata ya se califica de izquierdismo. Que se lo pregunten a Ken Loach y a los miles de militantes expulsados del Partido Laborista por tomarse en serio dicha socialdemocracia.

Si así están las cosas, mi resumen crítico al sistema de una sociedad de mercado, justificada en sus consecuencias distópicas, debe ser, al mismo tiempo, una apuesta antisistema: en favor de construir una sociedad decente. Para que deje de estar en el mundo de las utopías. Solo entonces la sociedad de mercado, centrada en la búsqueda obsesiva del crecimiento del PIB, dejaría paso a una sociedad decente, centrada en el logro de un mayor desarrollo social con menos crecimiento. Pues lo que al final importa, es disponer todos de un tiempo creciente de vida anti consumista, fuera de la competitividad, de tiempo social y no salarial en el que el altruismo, la generosidad, la solidaridad, la reciprocidad, la empatía, la confianza o el civismo crezcan y se fortalezcan en la práctica social⁴⁶⁶ (cooperativa o pro-común en muchos casos).

Con estas premisas y teniendo presente que hacia el año 2050 todo parece indicar que el mundo gravitará más y más hacia el Pacífico; que, por peso demográfico y por

466 F. de Waal en *“La edad de la empatía”* (Tusquets, Barcelona, 2011) ancla en nuestra evolución en cuanto mamíferos sociales estos atributos.

movimientos económicos Chimérica será el dilema central, a escala mundial considero que estamos ante dos caminos alternativos.

234

El mundo distópico de una sociedad de mercado

El de una deriva conflictiva del imperio declinante de los Estados Unidos frente al emergente gigante chino, tripulada por las multinacionales y grupos financieros globales respectivos. Una deriva que profundizará la igualación a la baja de las condiciones de vida y trabajo en los países hoy más ricos, al tiempo que se provocan oleadas migratorias masivas que funcionan como ejércitos de reserva de mano de obra mundial. Trabajadores, cautivos y costaleros de cada Estado, que convivirán con la plena libertad de circulación de un capital secesionado de sus sociedades. Con gobiernos plutocráticos y post-democráticos, liderados por demagogos de toda condición, apoyados por una ciudadanía a cada paso más aborregada e individualista; consumista por encima de cualquier otra consideración.

El mundo utópico de una sociedad decente

O bien unas ampliadas soberanías nacionales en varias áreas de influencia que compartan una nueva estructura democrática de gobernanza a escala mundial. Subordinando mercados y grupos financieros a un contrato social global incluyente (en lo fiscal, lo laboral, lo ambiental, lo comercial). Con un multilateralismo que postergue el objetivo central de un crecimiento económico basado en las exportaciones, el modelo propio de la actual globalización. Un objetivo de suma cero que solo conduce, y eso en casos contados, a exportar desempleo a los vecinos.

Eso supondría enfrentar una profunda reforma –en esta parte del mundo- de la ONU, la OTAN, la OCDE, OMC, BM, FMI, OIT,... pero también la gestión pública o partición de los mega monopolios (de la energía, la banca, lo digital,...), una menor jornada semanal de trabajo en sintonía con la robotización, la gestión local de las nuevas tecnologías e, incluso, abandonos tecnológicos selectivos (como en lo nuclear).

La estabilización de la población mundial, junto a la reducción del consumo medio por habitante en los países más ricos, serían dos criterios básicos del nuevo desempeño social⁴⁶⁷. Siendo así que dicha estabilización mundial debiera favorecerse por una cooperación global en favor de la educación femenina y su no discriminación. Sólo sobre esa base, a escala mundial, pero sobre todo en los países que en la actualidad anotan el mayor PIB por habitante, conseguiríamos más desarrollo social con menos crecimiento económico.

467 F.A. Hayek lo veía de muy distinta forma: “*No existe riesgo alguno de que, en un futuro razonablemente previsible, la población global del mundo supere sus recursos naturales*” en la p. 198 de su ensayo *La fatal arrogancia* (Unión Editorial, Madrid, 1990)

*

Dependiendo de cómo seamos capaces de resolver este dilema podremos abrir camino a las precauciones necesarias frente a no pocas incertidumbres que nos pueden poner a todos patas arriba (como acabamos de ver con la Covid-19 en 2020). Porque ya el colapso climático nos obliga a adoptar más o menos medidas de precaución y adaptación, la disputa sobre los recursos (alimentarios, energéticos, agua y otros) serán –o no- a cara de perro, la inteligencia artificial sobrehumana abrirá –o no- escenarios de control social totalitario, las manipulaciones genéticas, biológicas y en los cultivos podrán volverse contra nosotros, la automatización someterá o liberará a los hombres dándoles tiempo libre, y los arsenales nucleares y químico - bacteriológicos acabarán usándose o desaparecerán. 235

Como se observa, todas ellas son cosas sin duda demasiado importantes que condicionarán de forma radical nuestra vida dónde quiera que estemos. Aunque seamos capaces de hacer maravillas, asunto del que nos ocuparemos más adelante, en nuestro país natal en los próximos treinta años.

*

La actual Unión Europea podría llegar a ser un agente global autónomo de una sociedad decente en un mundo en el que las dos superpotencias del Pacífico buscasen, o no, una coexistencia armoniosa. Pero como pudimos observar con el Brexit, con la retirada de Afganistán o con el cisma del 5G, las presiones para que no sea así van a ser permanentes. Tanto por parte de las plutocracias globales como por las internas.

Pero también la UE, y de rebote España, es sobre todo a día de hoy el resultado de una construcción de los mercados por encima de la ciudadanía. Resultado de un enfoque institucional muy ordoliberal y muy poco social. Con una moneda –el euro- compartida pero sin el respaldo de un Tesoro Público. Con un Gobierno –la Comisión- sin un Parlamento efectivo.

La deriva distópica en la sociedad de mercado europea

¿Porqué sostengo que el sistema que nos gobierna en la UE es distópico?. Pues porque está laminando el Estado de Bienestar, conduciéndonos hacia una sociedad de mercado pura y dura en la que el dinero es siempre la razón suprema. Todo por el mercado, la productividad y la competitividad. Y con un desprecio argumental que descalifica cualquier otra perspectiva como antisistema.

Si nos centramos en el corazón económico del tal sistema (y dejamos al margen por razones de espacio los aspectos más políticos e institucionales) se entenderá sin duda que, si nos dejamos ir en la deriva actual hasta 2050, la exclusión social será máxima, la destrucción de las viejas clases medias consumada, el riesgo de pobreza

–con o sin desempleo- no distinguirá niveles de estudios, y la precarización y desalarización del trabajo serán galopantes. Convergeríamos entonces con las sociedades más desiguales del mundo (China y Estados Unidos: Chimérica).

- 236 Porque la creación de empleo decente y los servicios públicos conviven mal con el equilibrio presupuestario de la UE, con su reducido peso en el PIB europeo, con el objetivo de déficit máximo de los Estados en el tres por ciento, con una disciplina fiscal garantizada por el mercado de bonos, la prima de riesgo y las agencias de calificación, con el derecho absoluto de los acreedores (incluso blindado en nuestra Constitución) y con un Banco Central Europeo que se llama independiente aunque solo le preocupa el control de la inflación.

La convergencia en bienestar social dentro de la UE se deteriora cuando los países buscan un máximo en sus balanzas externas por medio de la competencia a la baja (en lo laboral, en lo fiscal, en lo ambiental) o cuando evitan devaluaciones competitivas. También se deteriora con la libertad absoluta de circulación del capital o si, como ahora sucede, la desregulación de los mercados es un catecismo que se aplica para todo.

Una sociedad decente como utopía europea

¿Porque la ruptura con este sistema que acabo de resumir abre la senda de la utopía?. Porqué defender hoy un Estado desmercantilizador es ser antisistema. Sin embargo solo así recuperaremos la inclusividad social, una vida digna para el conjunto de los ciudadanos y una relación con el medio natural sostenible con el horizonte del año 2050. Porque la creación de empleo y los servicios públicos necesitan el respaldo de un presupuesto europeo varias veces mayor⁴⁶⁸ que el actual respecto al PIB (pongamos que pase del 2 % al 20 % del PIB de la UE) y sin un obligado equilibrio presupuestario. Sin olvidar que la UE debiera presionar a los Estados para regresar a los tipos máximos marginales sobre los ingresos ya vigentes en los años 70 del pasado siglo.

También relajando la disciplina del déficit anual para los Estados, y permitiendo financiar sus deudas al margen de las primas de riesgo de forma federal y mutualizada, modificando al alza el objetivo de inflación del BCE, e incorporando a sus estatutos el objetivo de reducir el desempleo. El BCE tiene que ser el prestamista de último recurso de los Estados de la UE, no de sus bancos. Y el euro la moneda de un Estado global europeo, no la de un simple mercado.

La cohesión social dentro de la UE mejorará si los países con mayores superávits externos drenan esos excedentes, si se busca la convergencia en obligaciones y de-

468 Para conseguirlo Piketty ha diseñado propuestas muy razonables sobre fiscalidad del patrimonio, sociedades y capital, <http://tdem.eu/le-budget/>

rechos (fiscales, laborales, sociales). O si se dificulta el comercio con países que no respetan unos mínimos derechos sociales y ambientales. También si se usan las devaluaciones del euro (y no la de las rentas salariales) para favorecer el equilibrio externo de los países más deficitarios. Si se controlan los movimientos especulativos de los capitales y se hacen desaparecer los paraísos fiscales internos. Siendo así que en todo lo que precede el criterio general debiera ser abstenerse de la globalización de mercados, de no haber instituciones democráticas globales que los regulen.

Con esos nuevos recursos presupuestarios europeos se debiera dar anclaje a tres ejes de la ciudadanía social: una renta básica para todos los adultos, una pensión mínima asistencial para quién no tenga una contributiva o esta sea insuficiente, y una prestación mínima de desempleo para quién tenga agotadas las contributivas de su país. Porque la movilidad del trabajo y de los recursos humanos dentro de la UE no se puede entender sin estas contra partes. Solo así se reconocerá el sentido de una ciudadanía europea. Solo así nos alejaríamos de las sociedades con mayor desigualdad social en el mundo (como Estados Unidos y China).

La cohesión social pasa también por blindar algunas actividades, consideradas esenciales o estratégicas, de los inversores externos (algo crucial en lo digital y en el big data). También si se reserva la mitad de las compras del sector público para empresas que generen su empleo dentro de la UE. O si se practica una defensa pública de la competencia y de las empresas de proximidad frente a los oligopolios (ya internos o ya globales). Poniendo freno a la digitalización de aquellos servicios (privados o públicos) en los que se considere que el trato personal o el empleo decente son más importantes que los eventuales logros de productividad. También si se mejora la cohesión social con una política de inmigración a escala europea, con objetivos anuales y derechos plenos.

*

Dependiendo de cómo optemos ante este dilema bien nos hundiremos en la distopía sistémica o, al contrario, avanzaremos hacia una sociedad decente. En la UE y en el conjunto de España porque, como acabamos de ver, son muchas las cosas sustantivas para todos que dependen de lo que decidamos que sea la Unión Europea. Pero no todas, y a eso vamos.

Enderezar o empeorar el entorno social mundial y europeo de hoy al año 2050, como acabamos de resumir, puede ayudar mucho –o dificultar- lo que podamos hacer en pro de una sociedad decente en España, pero no son pocas las cosas que debiéramos solucionar, o evitar deteriorar, dentro del Reino de España bajo nuestra directa responsabilidad.

Declive distópico de una España abducida por la sociedad de mercado

El sistema que actualmente reina en España nos conduce a la distopía bajo los eufemismos de la productividad, las reformas, las transiciones, la modernización, la estabilización o la competitividad.

Una vez asumida la devaluación interna como única estrategia para conseguirlo el resto llega solo. Así una brecha creciente de desigualdad y otra no menos galopante de ausencia de futuro para los más jóvenes (a los que se les ofrece consumismo y vivir al día). Eso por no hablar de unos impactos ambientales –locales y globales- que solo se entienden de actuar como si el futuro no existiese. O un gigantismo urbano y centrípeto que en nombre de las economías de escala desertiza el resto del territorio y alimenta situaciones de nula resiliencia.

Una estrategia que pasa por externalizar, precarizar y desalarizar. En todo, pero sobre todo en unos servicios con subempleo a tiempo parcial y temporal, con mucha frecuencia femenino. En vez de reducir jornadas a tiempo completo: empleo a tiempo parcial. Hoy tan grande es el pánico a perder un empleo que a casi nadie le preocupa la calidad del mismo. Añadamos la distopía de no poder acceder a una vivienda sino es compartida y siempre muy alejada de las áreas urbanas ya gentrificadas; o la emigración hacia economías europeas con bajas tasas de paro para trabajar en lo que salga. Sumemos la distopía y neolengua de la flexibilidad, de reinventarse, de llamar movilidad a lo que es emigración. O la distopía de tener que trabajar cada vez más años antes de la jubilación en un mundo automatizado como nunca antes.

Una estrategia que transita por adelgazar los servicios públicos en la medida en que los recursos fiscales son decrecientes (porque hay que rebajar y facilitar desgravaciones en la factura fiscal de las empresas para retener su empleo), con lo que la sanidad y la educación deben ser necesariamente complementados con ahorro privado (para especialistas, másteres, centros concertados). Entonces las ayudas a la dependencia llegarán en muchos casos cuando uno ya está muerto y las pensiones tendrán un horizonte futuro siempre amenazado de dudas y de recortes. Solución: ahorre para poder estar en el grupo de los que escapan de la distopía neoliberal y sistémica. Para tener una plaza en una residencia de mayores y no tener que trabajar hasta los 80 años.

Pero incluso así el Estado no dejará de estar cada vez más endeudado con fondos de inversión privados. En riesgo permanente de tener que ser rescatado y de asumir nuevas terapias sistémicas. Y, aún con esas, la agónica competitividad comercial no será suficiente para pagar un déficit comercial energético a no ser que consigamos atraer a millones de turistas foráneos (que suponen un problema ambiental local y global). Añádase que, cada día que pasa, menos se puede esperar de la demanda interna de los residentes que han sido precarizados y vampirizados por los oligopolios de las finanzas, de la energía o de los combustibles. Oligopolios controlados por los cosmopolitas Vanguard Group o Blackrock de turno.

La senda de una sociedad decente para España

Ante un tan escabroso sistema español no queda otra que ser antisistema. Abriendo paso a un nuevo pacto social y territorial interno que favorezca la redistribución del empleo y de la riqueza. Trabajar todos menos para trabajar todos, y favorecerse de una parte creciente –y no menguante como hasta ahora- de una riqueza nacional a cada paso mayor. Con reformas no reformistas encaminadas hacia una utopía que podamos llamar sociedad decente allá por el año 2050.

Así en el sector financiero, a la vista de la actual concentración bancaria en muy pocas entidades gigantescas participadas por grupos globales, se hace necesario introducir competencia por medio de agentes públicos y cooperativos a escala local y territorial próxima. Sobre todo para las necesidades de los hogares y pequeñas empresas. Algo que debe producirse ya en formato online –además de físico- para no verse desplazados por los gigantes GAFAM en muy breve plazo. Dentro del euro los riesgos asociados a la operativa del BCE no deben transferirse al Banco de España sino mutualizarse. Los costes financieros (públicos y privados) no pueden seguir drenando las rentas de la mayoría de los ciudadanos, así como tampoco deben hacerlo los precios de la energía (electricidad y carburantes).

Los oligopolios del sector de la electricidad deben abrir espacio al autoconsumo local y de agentes cooperativos con fuentes renovables y, al tiempo, fijar los precios con una media ponderada de las fuentes primarias utilizadas. El Gobierno debe diseñar un calendario de cierre nuclear y de recuperación pública de las concesiones sobre fuentes renovables para entidades locales.

Los déficits de productividad no son en España un problema en las empresas de mayor tamaño, pero no por eso se debe ganar tamaño a cualquier precio. La proximidad y autonomía de los abastecimientos y el empleo decente (estable, a tiempo completo en jornadas reducidas, con protección social plena, con ingresos crecientes) aunque no pueda competir en precios con opciones foráneas, si lo hace en resiliencia y sostenibilidad social. Son dos razones con peso sobrado para desmontar y descongestionar mega concentraciones urbanas y empresariales, rompiendo sus dinámicas centrípetas sobre el territorio.

Será sobre esa base que las pequeñas y medianas empresas (privadas, cooperativas o de la economía social) debieran mejorar su organización y transferencia de tecnología. Pues en muchos casos el mejor esfuerzo en I+D consiste en detectar lo que nos es de mayor utilidad incorporando herramientas ya disponibles en el mundo. También en este ámbito la digitalización de los servicios debiera subordinarse a la no destrucción de empleo y a la calidad y personalización del mismo. La propia digitalización debiera tener como objetivo central que el 5G, el big data y la nube se manejen bajo soberanía europea.

El empleo decente tal como queda caracterizado debe primarse para así frenar la desalarización y los falsos autónomos, el empleo a tiempo parcial y todas las formas de trabajo dependiente que son consustanciales al creciente riesgo de pobreza (con mucha frecuencia femenina). Para favorecerlo nuestra Seguridad Social debiera descargarse los costes sobre la masa salarial y compensarlos con cotizaciones sobre el resto del valor añadido de las empresas.

La educación de los ciudadanos como consumidores (en los medios públicos y en los centros educativos) debe centrarse en el freno del consumismo y en la solvencia de sus decisiones desde el punto de vista ambiental y de la inclusión social. Lo más barato no es, con mucha frecuencia, la mejor opción. Para contribuir a este objetivo las agencias de protección a los consumidores y usuarios deben hacerse más visibles y reforzar sus recursos.

Para la reconstrucción y fortalecimiento del Estado de Bienestar, en lo relativo a sus ingresos es necesario duplicar los efectivos de la inspección (sobre todo en la vigilancia por la Unidad de Control de Grandes Empresas), evitando que el tipo efectivo del impuesto de sociedades sea decreciente a partir de los cien empleados, igualar la rateo de ingresos sobre el PIB con la media europea, armonizar el trato fiscal entre las rentas de capital y las del trabajo, así como suprimir las SICAV y ETVE. Todo ello enmarcado en una reforma fiscal ajustada al entorno europeo que quedó esbozado.

Con sus nuevos recursos nuestra Hacienda y Seguridad Social añadiría a la ciudadanía social europea (garante de una renta básica, un subsidio de desempleo y pensiones no contributivas) una ciudadanía española con pensiones contributivas mínimas por encima del SMI y actualizadas con el IPC, así como una asistencia sanitaria universal y pública financiada con el mismo esfuerzo sobre el PIB que en la media europea. Sin olvidar una oferta pública de enseñanza reforzada con los recursos financieros y humanos que hoy detrae el sistema concertado. Sin tampoco olvidar una oferta pública de alquiler de viviendas en la que éste no podrá superar un porcentaje máximo de los ingresos del inquilino. También será ese el criterio para la población mayor y dependiente en centros geriátricos.

Si es necesario ser antisistema, por un motivo distinto del social, sin duda debe uno serlo por razones ambientales. De entrada porque solo relativizando el objetivo del crecimiento del PIB (y del consumismo que lo acelera) podremos hablar seriamente de sostenibilidad. Solo entonces podremos hablar en serio de transición energética hacia las energías renovables y de un calendario solvente de cierre nuclear y de abandono de combustibles fósiles de los que –además– no disponemos.

Solo en este marco podremos hablar en serio con terceros países que hoy practican dumping comercial a costa de una desconsideración de los daños ambientales locales y globales que provocan. Solo así podremos progresar en serio hacia un modelo de movilidad colectivo alternativo al privativo, que será necesariamente de proximi-

dad frente a aprovisionamientos y ocios a largas distancias. Y, en el transporte intra europeo, potenciando el cabotaje y lo ferro portuario. Porque no hay otro modo de conseguirlo⁴⁶⁹.

469 Este texto continuaba -en el original en gallego publicado en el número 100 de la revista LUZES- con un extenso apartado titulado "*Utopía y distopía en Galicia*"; el lector interesado puede leerlo aquí: <https://luzes.gal/14/03/2022/en-aberto/galicia-2050-utopia-ou-distopia/>

Apéndice

Las sociedades de no mercado

243

Trataré de documentar en este apéndice final algunos argumentos de fondo, aportados en los últimos cien años, sobre porque no todos nuestros actos se han de pagar con un salario y no todos nuestros bienes y servicios tener un precio. Tanto en la actualidad como en muy prolongados tiempos pasados. Argumentos que creo oportunos si queremos evitar que la sociedad lo sea solo de mercado. Ya que conseguir que existan áreas sustantivas de la vida social al margen del mercado me parece un requisito esencial para consolidar una sociedad decente.

Primer eslabón: Marcel Maus (1924)

Como resumirá Marshall Sahlins medio siglo después de la obra de Marcel Maus, la continua reciprocidad practicada en sociedades cazadoras-recolectoras se concretaba en el concepto de don⁴⁷⁰ (*"Hau"*) que resume la fuerza que existe en una cosa dada, una fuerza que obliga a quien la recibe a un nuevo dar; esa fuerza es el espíritu de abundancia de la selva y de la caza, ajena a la escasez y a la equivalencia de un mercado: *"una sociedad en la que ganar a costa de otros no forma parte de las relaciones y formas de intercambio"*.

En efecto. En la obra seminal⁴⁷¹ de Marcel Maus la pregunta inicial que se formula es sobre el porqué en las sociedades arcaicas los presentes se devuelven de forma sistemática, configurando un muy particular y generalizado tipo de transacción, in-

470 A este concepto dedica el apartado 4 de su ensayo (*"Economía de la edad de piedra"*, Marshall Sahlins, Akal, Madrid, 1977) centrado en la obra de M. Mauss (que lo nombra también como potlatch). Lo recogemos en el segundo paso de nuestro análisis. La cita y el resumen en Sahlins (1977) op. cit. p. 180, 175, 187

471 Notas relativas al *"Ensayo sobre el don"* de Marcel Mauss (1924) (citamos por la edición de Katz, Madrid, 2010); también podríamos remontarnos a la obra de Bronislaw Malinowski (1922), *"Los argonautas del pacífico occidental"* (Península, Barcelona 1975) que ya habría observado primitivas sociedades agrícola-pescadoras en las que *"poseer es dar"* (kula) (108) y en las que es fundamental el impulso a *"compartir y a regalar"* (181), un autor que Mauss (1924) op.cit. p. 100-101, 111 y ss. cita con gran reconocimiento.

tercambio o circulación de bienes; radicalmente distinto de los actuales mercados⁴⁷². En algunos casos la transacción llega a tomar la forma de destrucción suntuaria iniciada por unos y replicada por otros⁴⁷³. En general, sin llegar a esos extremos, el hau-don (dar, recibir, devolver) transmite la lógica de la generosidad del bosque (la comida que contiene) que recorre la tribu y regresa⁴⁷⁴, pero siempre es ajeno al cálculo económico de equivalencias. Por eso no conocen la idea de la venta, ni la del préstamo, y menos aún la de una ganancia inmediata⁴⁷⁵.

Con estas premisas Mauss concluirá⁴⁷⁶ -respecto al *homo œconomicus*- que “*durante mucho tiempo el hombre ha sido otra cosa, y no hace mucho que es una compleja máquina de calcular*”. Y de esto deriva un corolario que considero central para transitar de una sociedad de mercado a una sociedad decente⁴⁷⁷: “*Los pueblos, las clases, las familias, los individuos podrán enriquecerse, pero solo serán felices cuando sepan sentarse, como caballeros, alrededor de la riqueza común*”.

Segundo eslabón: Marshall Sahlins⁴⁷⁸ (1977)

En su economía de la edad de piedra se refiere al estudio de las economías de la caza y la recolección⁴⁷⁹ (p. 13), en buena medida de los pueblos nómadas prehistóricos (paleolítico), siempre desde la perspectiva y contexto de nuestra economía actual. Eran economías en las que los alimentos ocupan una posición preponderante y que no dependían de un complejo tecnológico masivo (p. 205).

Supone a estos pueblos en una cierta opulencia⁴⁸⁰ al no ser prisioneros, como nuestro mundo capitalista, de unas “*carencias ilimitadas y la insuficiencia de sus medios*”

472 Mauss (1924) op. cit. 71; se centra en Polinesia, Melanesia y noroeste de América del Norte. Esos presentes pueden ser bienes pero también variados tipos de servicios, cortesías, colaboraciones, etc.

473 Anotado como “*matar la riqueza*”, Mauss (1924) op. cit. p.77, es el potlatch p. 155

474 Mauss (1924) op.cit. p. 86; con frecuencia se hacen presentes a la naturaleza por su generosidad (p. 95) y siempre se trata de compartir la generosidad de la naturaleza (caza, pesca, etc.)

475 Mauss (1924) op.cit. p. 137-138 y 150

476 Mauss (1924) op.cit. p. 248; *Edad Dorada* de los cazadores-recolectores para Graeber, D. y Wengrow, D. (2022) en su “*El amanecer de todo*” (Ariel, Barcelona, p. 617)

477 Mauss (1924) op. cit. p. 258

478 Los números entre paréntesis en este segundo eslabón remiten a Sahlins (1977) op. cit.

479 Cazan los hombres y recolectan las mujeres. También el pastoreo extensivo sin siembra sería un tipo evolucionado de “recolección” animal (65). En todos los casos se anota un libre acceso a los recursos (vegetales, animales) (“*comunismo de vida*”), no hay propiedad privada de los mismos (p. 109-110).

480 “*Libres de las obsesiones de escasez características del mercado*” (p. 14); se refiere, entre otros, a pueblos recolectores cazadores que aún existen en Australia (p. 19, 27 y ss.) a pesar del impacto letal del imperialismo. Sobre la cultura de estos pueblos según la documentó Rosendo Salvado puede verse mi apéndice en el ensayo “*O país dos sen alma*” (Prada, A. (2022), Universidade de Vigo, Vigo).

(p. 13), pues más que producir mucho, desean poco⁴⁸¹ y así gozan de abundancia material con un bajo nivel de consumo. Su opulencia descansaría en una recurrente confianza en la abundancia de los recursos naturales (p. 42) que ellos se cuidan muy mucho de favorecer, siendo así que renuncian a aprovechar todas sus potencialidades económicas⁴⁸² (p. 55) (ni la de los recursos naturales, ni de los laborales).

Pueblos en los que las situaciones de hambrunas eran apenas circunstanciales, mientras que *"ahora, en la época del más grande poder tecnológico, el hambre es una institución"* (y lo es para más de un tercio de la humanidad) (p. 51). O dicho de otro modo, a diferencia de nuestras sociedades actuales, en aquellas: *"nadie se muere de hambre, a menos que todos se estén muriendo de hambre"* (p. 233), *"la reacción ante una escasez general era un aumento del compartimento"* (p. 289). Toda una lección de pacto social inclusivo.

Su producción está orientada a la supervivencia, a su consumo directo⁴⁸³, nunca al intercambio y la obtención de ganancia (p. 99). Por eso es en ellos consustancial una tendencia a detenerse y a no alcanzar niveles de producción insostenibles (p. 102).

Claro que si, en vez de hacerlo así, a esas sociedades las evaluásemos desde la lógica de nuestras sociedades de mercado⁴⁸⁴, el veredicto sería muy simple: *"habiéndole atribuido al cazador impulsos burgueses y herramientas paleolíticas juzgamos su situación desesperada por adelantado"* (p. 17). Según tal falso relato esos pueblos trabajarán mucho más que los agricultores⁴⁸⁵, para vivir sin ocio y como animales. Esta deformada evaluación de su situación efectiva será habitual en no pocos exploradores y misioneros (p. 19).

Pero, bien al contrario, en realidad trabajan menos de cinco horas diarias en la recolección y preparación de alimentos (p. 30), apenas quince horas en cómputo semanal⁴⁸⁶ (p. 36) y son plenamente activos durante menos meses al año y durante muchos menos años (p. 69) que nosotros. Con lo que es fácil suponer que no llegan a generar el excedente que serían capaces de producir (p. 84).

En estas sociedades priman la prodigalidad, la reciprocidad continua y generalizada (p. 151, 212), la fiesta colectiva del presente, en vez de dotarse de reservas particu-

481 *"No desear es no carecer"* (p.24); ya B. Mandeville en 1729 en *La fábula de las abejas* había asociado la frugalidad a la tranquilidad (cito por la edición FCE, México, 1982, p. 65)

482 Es por eso que Graeber, D. y Wengrow, D. (2022) en *"El amanecer de todo"* (Ariel, Barcelona, p. 312) hablan de *"agricultores renuentes"* en abandonar la propiedad comunal y la gestión cooperativa.

483 Ya sea para tener bastante para comer, o para celebrar comidas importantes (p. 147).

484 Desde *"la ideología burguesa de la escasez"* (p. 43)

485 En realidad sucede todo lo contrario, se resisten a la agricultura porque implica un duro trabajo (p. 41). Nótese que en la moderna agricultura "fósil" las cuentas de horas-hombre están trucadas y el milagro de su productividad también (y con ausencia de resiliencia ante colapsos ambientales o energéticos).

486 Trabajar un día y descansar otro (p. 73)

lares con esos potenciales excedentes (p. 45) para improbables hambrunas futuras. Reservas que, además, a un pueblo nómada le serían difíciles de gestionar sin dejar de serlo; porque dejarían de beneficiarse de la abundancia del nomadismo. Por eso el almacenamiento es socialmente imposible para estos pueblos (p. 46), y por eso es el nomadismo su estrategia productiva (p. 47). Su huella ecológica será muy reducida.

Todo lo anterior, y singularmente la reciprocidad continua, se concretan en el concepto de don⁴⁸⁷ (“Hau”) que resume la fuerza que existe en una cosa dada, que obliga a quien la recibe a un nuevo dar (esa fuerza es el espíritu de abundancia de la selva y de la caza) ajeno a la equivalencia de un mercado (p. 175, 187): “una sociedad en la que ganar a costa de otros no forma parte de las relaciones y formas de intercambio” (p. 180).

En esta sociedad el honor está vinculado siempre a la generosidad⁴⁸⁸ (p. 189) y el no dar, no invitar o negarse a aceptar equivale a un conflicto (p. 193), mientras el intercambio siempre incluirá un vector de solidaridad y/o lealtad. La reciprocidad será indefinida, no estipula una contra obligación en términos de tiempo, cantidad o calidad⁴⁸⁹ (p. 212), siendo así que esa reciprocidad generalizada sustenta una economía altamente redistributiva.

Lo que precede será especialmente cierto para los alimentos: pues tienen tanto valor social (debido a su valor de uso) que no pueden tener valor de cambio⁴⁹⁰ (precio) (p. 238). En ocasiones esta norma se adapta: los renos solo se venden fuera del clan, dentro de él solo circulan como dádiva y como ayuda (p. 258), de manera que los vínculos tribales son incompatibles con el comercio. Y cuando se da el intercambio –con el exterior– es habitual la indeterminación de los precios, el no dar un valor fijo a sus mercancías (p. 298-299). Aunque el intercambio –a diferencia del don– y sus equivalencias será terreno fértil para el conflicto y la guerra⁴⁹¹ (p. 324)

A todo eso se suma un complejo sistema de control de la natalidad (tácticas de restricción demográfica) (p. 48) siendo así que “el desplazamiento periódico y las restricciones en cuanto la fortuna y la población... adaptaciones creativas... donde se hace posible la opulencia” (p. 49).

487 A este concepto dedica el apartado 4 de su ensayo centrado en la obra de M. Mauss

488 La generosidad es la más alta de las virtudes (p. 269), incluso para definir jerarquías, influencia o prestigio (p. 270); el que se aprovecha de los demás se hunde en la escala social (p. 275).

489 Aunque se modula dependiendo de si es en el hogar, linaje, aldea, tribu o inter tribal (p. 217). Aunque puede derivar en formas no igualitarias (caciquismo, jefe)

490 El dinero es un contrasentido en estas sociedades, porque se le da valor a algo no perecedero y que se puede acumular –no donar– sin fin. Por eso habrá “objetos que parecen dinero, pero que en realidad no lo son”, Graeber, D. y Wengrow, D. (2022), “El amanecer de todo” (Ariel, Barcelona, p. 223)

491 Ya que “no hay razones reales para creer que la guerra ha existido siempre”, Graeber, D. y Wengrow, D. (2022), “El amanecer de todo” (Ariel, Barcelona, p. 618)

Tercer eslabón: Lewis Hyde⁴⁹² (1983)

Para este autor el *don* –ya sea circular o recíproco– se distingue del trueque (p. 54), que también practican con profusión y criterio los pueblos primitivos, en que es “*un acto de fe social*” (p. 55), que se fortalece cuanto más se usa (p. 62). Es un agente de cohesión social (p. 83), pues necesitamos (para ser sociedad y para ser sostenibles) instituciones de reciprocidad positiva (p. 88). El don no tiene valor de mercado, no se le puede poner precio (p. 117), pero es valioso⁴⁹³.

En este punto Lewis Hyde cita a un seminal Marshall Sahlins (1977, ver supra aquí) que enfatizaba como el sistema industrial de mercado está anclado, paradójicamente, en la escasez⁴⁹⁴, que es, curiosamente “*el primer principio de los pueblos más ricos del mundo*” (p. 64), un principio que reina cuando “*la producción y la distribución se organizan por medio del comportamiento de los precios*” (p. 64). Los precios, y su hipótesis de escasez, están muy lejos del don⁴⁹⁵ o del potlach utilizados por pueblos que viven en una austera abundancia.

Así en el don su incremento viaja con el objeto, mientras que en las mercancías con precio se desgaja como un lucro (p. 85), que se convierte en capital de un agente frente a los otros (p. 86), en ellas se vincula su valor a su precio (p. 117). No obstante, a veces sucede que un mismo bien (o un servicio, como el crédito) circula como don dentro del grupo y como mercancía fuera de él⁴⁹⁶ (p. 118).

En este contexto el crédito sin interés será una forma de donación de la capacidad que tiene el capital para crecer (por ejemplo al prestar grano para la siembra) (p. 191). En el don el incremento se dona una y otra vez, mientras en el mercado y las mercancías el incremento retorna a su dueño.

Todo ello tiene una lógica profunda porque dentro del grupo el objetivo dominante es mantenerse unidos (reforzar el vínculo), mientras que en el mercado y fuera del grupo el objetivo es ganar dinero no reforzar lazos sociales⁴⁹⁷, ni la cordialidad o el fortalecimiento del grupo (p. 182, 250). Bien al contrario “*la gente se puede enrique-*

492 Anotaciones y reseña del ensayo de Lewis Hyde (1983), “*El don*”, Sexto Piso, Madrid, 2021. Los números entre paréntesis de este eslabón remiten a esta edición.

493 La vida humana y los órganos de cada uno son un don genético (de la lotería de la vida), que podemos donar... pero no vender (p. 167). Así los hijos se pueden dar en adopción, pero no vender (p. 168)

494 “*La economía de la escasez siempre acompaña a la propiedad privada*” (p. 214); sobre este ideologema central en la economía neoclásica (la “escasez” en Menger, Robbins, etc.) ver Polanyi (1977) op.cit. en infra p. 78 y ss.

495 El mundo del don: “*sin conocer la economía de la escasez... el don no se agota con el uso*” (p. 238)

496 Por eso la frontera, fijar el radio del círculo del grupo, los límites de la tribu, es una cuestión clave (p. 198) para la fraternidad del don. Se explica así que el hambre se registre en los márgenes de la comunidad en la Grecia clásica, Polanyi (1977) op.cit. p. 246; también diferencian lógicas internas y externas Graeber, D. y Wengrow, D. (2022), “*El amanecer de todo*” (Ariel, Barcelona, p. 634)

497 Puede que por eso la gestión de dones se considere cosa femenina y la de mercancías cosa masculina (p. 183); reforzar el grupo o no (ya que “*la generosidad no le hace a uno más viril*”) (p. 183)

cer más y más con mercancías al tiempo que se van aislando más y más los unos de los otros" (p. 194).

248 También, como veremos, Karl Polanyi, buen conocedor de la obra de Maus, será consciente⁴⁹⁸ de que "en toda la historia a excepción de estos últimos siglos existían economías que no poseían ningún sistema de mercados creadores de precios".

El propio Hayek constató esta brecha cincuenta años más tarde, siendo así que llama la atención cómo siendo poco sospechoso de dudar de la lucha mercantil competitiva como cemento del mejor modelo imaginable de sociedad, reconociese lo que sigue⁴⁹⁹:

"Nuestros heredados sentimientos morales constituyen el tenaz obstáculo a la aprobación moral del sistema de mercado al que debemos nuestra riqueza. Exigen que aspiremos constantemente a beneficiar a otras personas conocidas; en cambio, en la sociedad de mercado los efectos beneficiosos sobre otras personas de nuestros esfuerzos nos son en su mayor parte desconocidos y no pueden guiarnos. Para hacer el mayor bien, el individuo tiene que dejarse guiar por signos abstractos e impersonales. No puede pretender conscientemente el mayor beneficio para otros, sino, a lo sumo, beneficio para sí y para sus socios.

Esta norma de conducta choca con los instintos morales que hemos heredado de la sociedad cara a cara en que el género humano ha vivido muchos cientos de siglos más que en la sociedad de intercambio de los doscientos últimos años. Estos instintos morales derivan del pequeño grupo cazador de unos cincuenta hombres y de la posterior sociedad tribal, en que el interés de cada uno por las necesidades conocidas de sus semejantes era esencial para la supervivencia del grupo... Quizá debamos comprender que a muchas personas bien intencionadas, "compasivas", les disguste esta sociedad impersonal, abstracta, en la que han nacido y que ofrece poca satisfacción a sus sentimientos altruistas".

Es crucial tomar buena nota de que el *potlach* disuelve el capital⁵⁰⁰: "dar muerte a la riqueza" (p. 45). Para así evitar que "el obsequio de un hombre se convierta en el capital de otro" (p. 48, 87) [toda una vacuna contra la acumulación, contra la desigualdad]. También evita que un obsequio de la naturaleza se transforme en su agotamiento, ya

498 "Comercio y mercado en los imperios antiguos", un ensayo del año 1957, (Labor, Barcelona, 1974, página 287)

499 Hayek, F.: *Sindicatos, ¿para qué?*, Unión Editorial, Madrid, 2009 (pp. 77-78 y 80, negritas mías); la misma tesis sobre lo ancestral del altruismo y la cooperación en su ensayo *La fatal arrogancia* (Unión Editorial, Madrid, 1990, p. 42, 47, 122, 211)

500 Al mismo tiempo se dona una labor (asistenciales, dependencia,...), mientras el trabajo es una mercancía que se vende (p. 184), y también porque esas labores si se hacen muy bien "son productos que no son mercancías, no son objetos a los que podamos adjudicar un precio con facilidad" (p. 185) y requieren un compromiso emocional o espiritual. Por eso una RBU (*don concedido por el grupo*) (p. 186) ayudaría a igualar algo todas las tareas (las labores y los trabajos).

que *"la abundancia del bosque es consecuencia de que el hombre trate su riqueza como un obsequio"* (p. 59) [no como una materia prima para nuestra explotación], ese será el sentido de *"una relación con la abundancia natural de su entorno basada en un ciclo de dones"* (p. 70). Por ejemplo del salmón en tierras del Pacífico norte cuando deseamos preservar su incremento natural (p. 72). Siendo así que, por ambas vías, el grupo se enriquece (p. 196).

También debe distinguirse el don de la caridad, porque esta no eleva al receptor al nivel del resto del grupo, no lo hace capaz de donarlo a su vez. Con lo que la caridad es apenas una manera de salvar la división de clase (p. 228) en un mundo ya mercantilizado (con comercio y propiedad privada).

Por todo ello Lewis Hyde considera que debemos *"mantener ciertas partes de nuestra vida social, cultural y espiritual fuera del mercado"* (p. 186, 427): artísticas, colaborativas, pro-común, científicas, ayuda mutua, voluntariado, no mercado o públicas⁵⁰¹. Porque no todos nuestros actos se pagan con un salario, y no todos nuestros bienes y servicios tienen un precio (p. 186). Actuando para que, por ejemplo, las tareas salariales y remuneradas con dinero ocupen menos tiempo –e igualitario entre géneros– en nuestras vidas.

Para este autor en definitiva: *"el problema no es si pueden coexistir el don y la mercancía comercial, sino en qué medida pueden valerse el uno del otro sin destruirse"* (p. 415). Lo que aconseja desarrollar instituciones de intercambio donativo (p. 428) (como una RBU pública). Evitar que la sociedad sea solo de mercado, y favorecer que existan áreas sustantivas al margen del mercado, sería en suma un requisito central de una sociedad decente⁵⁰².

Cuarto eslabón: Jacques T. Godbout⁵⁰³ (1997)

En la ingente obra de este autor se retoma la obra de Marcel Mauss sobre el concepto central del *"don"* en relación al desbordamiento actual de la sociedad de mercado. De este análisis, y retomando posteriores planteamientos⁵⁰⁴ de Karl Polanyi, deriva tipologías y propuestas que permiten plantear una alternativa humanista a la sociedad de mercado.

501 Al revés de lo que está sucediendo con semillas, genes, medicinas tradicionales,... (p. 435-436), y sí como se hace en *Public Library of Science* (p. 437) o con Creative Commons.

502 Sobre la base de una igualdad de ingresos sí podría tener acomodo un adecuado mercado de bienes de consumo, J. L. Moreno *"Retorno a Atenas"* (Siglo XXI, Madrid, 2019, p. 109-110)

503 *"O espírito da davida"* (Instituto Piaget, 1997, Lisboa), *"El espíritu del don"* (Siglo XXI, 1997); las páginas se citan por la edición portuguesa. Más recientemente Ted Trainer (2017) en *"La vía de la simplicidad"* (Trotta, Madrid, 2017) incide en parecidos argumentos.

504 Nos ocuparemos de ellos al final de este análisis, lo citaremos como Polanyi (1944)

Toma buena nota de que existieron modos de circulación de bienes al servicio de los lazos sociales, donde tan importante como el deseo de recibir es el impulso de dar, y donde se establecen espirales de generosidad y reciprocidad. Modos que no se rigen⁵⁰⁵ por “*el universo utilitarista del cálculo racional*” ni se “*corresponden a las reglas de la equivalencia mercantil*”.

Siendo así que aquella lógica subsiste aún en los ámbitos de la sociabilidad primaria (con los conocidos o familiares) aunque se venga ampliando hacia desconocidos (ONGs, donación de órganos, etc.) conformando un cuarto sector (sin mediación del Estado y con trabajo no salarial-remunerado). También reconoce⁵⁰⁶ que el Estado de Bienestar (pensiones, sanidad, RBU) “*tiene al menos tantas afinidades con el mercado como con el don*” pues es un ámbito de solidaridad entre desconocidos.

En consecuencia podríamos establecer cuatro ámbitos o modos de circulación en una sociedad decente: un subsistema de mercado, el sistema del Estado (redistribución, servicios), el sistema del don recíproco heredado y el sistema del don entre extraños. Siendo así que en una sociedad de mercado el primer subsistema tiende a ocupar la totalidad del espacio social⁵⁰⁷.

Como resultado⁵⁰⁸ “*una sociedad que considerase el nivel de bienes monetarios alcanzado como satisfactorio, de modo que sus miembros decidiesen hacer otras cosas (música, meditación, fiestas o simplemente nada)... regresaría al estado primitivo caracterizado por un «equilibrio estático», distinto del «crecimiento perpetuo» que elimina los lazos sociales*”. Evitar aquella ocupación y favorecer este regreso metafórico serían dos aspectos indisolubles para caracterizar una sociedad como decente.

*

Aunque los autores revisados en los cuatro eslabones de este análisis sean algunos anteriores y otros posteriores a Karl Polanyi, es posiblemente este autor el que mejor nos puede ayudar a recapitular el sentido profundo de conjunto⁵⁰⁹. Porque muy pocos como él tipificaron y relativizaron en su día el concepto⁵¹⁰ de “*sociedad de mercado*” en lo que tenía de alejamiento radical con otras opciones de relaciones sociales

505 Godbout (1997) op. cit. p. 257-258; por su parte el sistema de mercado lo caracteriza como unilateral, objetivo, preciso, calculable, mecánico, explícito, objetivo, frío (p. 314)

506 Godbout (1997) p. 91; Mauss (1924) op. cit. p.232-233 ya citaba el sistema público de pensiones en la lógica del don-hau, “*la seguridad social, los cuidados de la mutualidad, de la cooperación...*” p. 236.

507 Por eso dirá Polanyi (1977) op.cit. p. 104 que “*en algunos pueblos primitivos la vida pública está mucho más desarrollada que en las actuales sociedades occidentales*”.

508 Godbout (1997) p. 229-230

509 Polanyi, K. (1944): *La gran transformación – Crítica del liberalismo económico*, Virus Editorial, Barcelona, 2016

510 Polanyi, K. (1977): *El sustento del hombre*, Capitán Swing, Madrid, 2009; así p. 41: “*una sociedad netamente de mercado como la nuestra*”.

en las que muchas sociedades buscaron, durante períodos muy dilatados de tiempo, alcanzar una “*sociedad decente*”.

Para empezar porque reconoce la existencia de numerosas sociedades de no mercado en las que abundan los dones gratuitos, en las que el interés en poseer bienes materiales es limitado, en las que los intereses sociales priman sobre lo económico, y en las que la reciprocidad y la redistribución desplazan al beneficio como móvil principal⁵¹¹. En esto será un fiel continuador del Marcel Mauss que concluyó su obra diciendo⁵¹²: “*Los pueblos, las clases, las familias, los individuos podrán enriquecerse, pero solo serán felices cuando sepan sentarse, como caballeros, alrededor de la riqueza común*”.

Mientras en aquellas sociedades el sistema económico estaba subordinado al sistema social, en las sociedad de mercado⁵¹³ “*la sociedad es gestionada en tanto que auxiliar del mercado*” y asistimos a “*la transformación de la sustancia natural y humana de la sociedad en mercancía*”. Sociedad de mercado que se abrirá paso por medio de la intervención consciente, y muchas veces violenta, del Estado.

Por eso tiene sumo interés enumerar las características que para Polanyi tenía una sociedad de mercado en cuanto antitéticas a las que deban guiar la definición de una sociedad decente en este siglo XXI.

La primera sin duda el crecentismo y la rentabilidad, al suponer⁵¹⁴ “*que todos los problemas humanos podían ser resueltos por medio de una cantidad ilimitada de bienes naturales*” lo que fundamenta un “*crecimiento ciego*”. La segunda, y complementaria, el consumismo o “*utilitarismo grosero*”. En tercer lugar una sociedad de mercado se caracteriza por la monetización y privatización de los bienes comunales de toda naturaleza⁵¹⁵. En cuarto lugar porque el mantra de la competencia deriva en cuasi monopolios, mientras la democracia muta⁵¹⁶ (posdemocracia) para “*evitar que el pueblo tenga poder sobre su propia vida económica*”. Y, en quinto lugar, porque si bien la sociedad de mercado se conforma de la mano del Estado, se ve a sí misma

511 Polanyi (1944) op. cit. pp. 107-129, matiza que incluso algunas mantienen mercados con los de fuera, pero no con los de dentro de la comunidad.

512 Mauss (1924) op. cit. p. 258; también de Malinowski al que cita Polanyi (1977) op.cit. p. 102 y 116. J. L. Moreno lo resume así “*la virtud de la economía antigua es producir un buen ciudadano*” en “*Retorno a Atenas*” (Siglo XXI, Madrid, 2019, p. 129) remitiéndose a Marx.

513 Polanyi (1944) op. cit. p. 124 y 102 respectivamente; la sociedad no estaba dominada ni por “*el deseo de ganancia, ni por el temor a pasar hambre*” Polanyi (1977) op.cit. p. 117

514 Polanyi (1944) op.cit. p. 90, 100, 101; “*el temor al hambre del obrero y el deseo de ganancia del patrón mantenían el mecanismo continuamente en funcionamiento*”, Polanyi (1977) op. cit. p. 65

515 Para la segunda y tercera Polanyi (1944) op. cit. 90, 92 y 100; el paso crucial será la conversión de la tierra (naturaleza) y del trabajo (hombre) en mercancías, Polanyi (1977) op.cit. p 64

516 Polanyi (1944) op. cit. pp. 138 y 373

–y vende a quien se lo quiera comprar- como si el Estado fuese responsable de todos sus males⁵¹⁷.

252 Tal como veíamos al comienzo de este ensayo, en la actualidad se amplía sin límites la sociedad de mercado de la mano de un neoliberalismo que se vende como la única razón del mundo. Olvidando interesadamente que las sociedades humanas han vivido largos períodos en sociedades de no mercado.

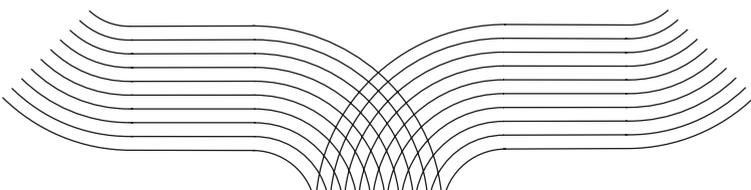
Pero es posible sustraer el trabajo y muchos bienes y servicios de la monetización⁵¹⁸: *“trascender el mercado autorregulado, subordinándolo conscientemente a una sociedad democrática”*. Trascenderlo para construir una sociedad decente⁵¹⁹: no crecientista, no consumista, donde el dinero no pueda comprarlo todo, redistributiva y con democracia plena. Para ello contamos con toda una herencia actualizable⁵²⁰: la que nos llega de aquellas sociedades que lo fueron, durante milenios, de no mercado.

517 Polanyi (1944) op. cit. p. 409 y 256

518 Polanyi (1944) op. cit. p. 384, con este importante matiz *“el fin de la sociedad de mercado no significa en absoluto ausencia de mercados”* p. 411

519 Superar lo que Polanyi (1977) op.cit. p. 77 denomina *“falacia económica”* que es *“identificar la economía humana con su forma de mercado”*. Trainer (2017) op. cit. utiliza el concepto de sociedad decente en sus p. 192 y 336; propuestas concretas de pro-común en pp. 320 y ss.

520 Que serían *“...posibilidades alternativas, como carreteras que no se tomaron”*, Graeber, D. y Wengrow, D. (2022), *“El amanecer de todo”* (Ariel, Barcelona, p. 640)



Miscelánea

Serie de textos misceláneos

Últimas publicaciones na colección

Narrativas do Brexit: Escribir a fronteira británica en tempos de crise (2023)

María Alonso Alonso

Poética del Rock. Imaginario lírico de la cultura popular. (2023)

Susana Rodríguez Barcia & Bosco Gil de Gárate-Hernández

Fisioterapia y enfermedad de Parkinson. Guía para terapeutas, afectados y cuidadores (2023)

Pablo Campo Prieto

Da caverna a acrópole: un camiño cara a educación crítica (2022)

Ciro Fernández Briones

Persente i futuro de la lhéngua mirandesa: Estudo de ls usos, atitudes i cumpeténcias lhenguísticas de la populaçon mirandesa (2022)

Xosé Henrique Costas (coord.)



¿Sociedad de mercado o sociedad decente?

Crítica de la gran abducción neoliberal

Durante los últimos cincuenta años ha sido imparable el proceso de incorporación de más y más bienes y, sobre todo, de nuevos servicios a la lógica de una economía de mercado. Al mismo tiempo se fueron limitando y cercenando aquellas necesidades preferentes cubiertas fuera del mercado, y de los precios, por el sector público de nuestras economías. Estas y otras mutaciones, auspiciadas por una ideología neoliberal que se considera la única razón del mundo, han transformado nuestras economías de mercado en problemáticas sociedades de mercado.

Frente a aquella mutación y a esa lógica en el presente ensayo se argumenta la necesidad colectiva de cambiar de rumbo hacia una sociedad decente. Aquella en la que hacemos un uso de la riqueza para que todos sus ciudadanos (independientemente

del azar genético, familiar, regional, etc. que les haya correspondido) tengan las mismas oportunidades de una vida digna. Un uso colectivo porque nadie, en ninguna parte del mundo, tiene derecho a toda la riqueza que cree haber ganado con su presunto único mérito y esfuerzo.

En este ensayo tal disyuntiva se analiza tanto al enfrentar la transición energética, el colapso climático, la digitalización, la inteligencia artificial, la salud pública ante potenciales pandemias, la manipulación genética, el desempleo tecnológico o el tiempo de trabajo. En suma para los retos sociales básicos de este siglo XXI. Concluyéndose que, más allá del individualismo y de la abducción neoliberal campante, necesitamos mucha más inteligencia social o colectiva.

Servizo de Publicacións

Universidade de Vigo

